

Boletín Antropológico

Museo Arqueológico
Centro de Investigaciones

ISSN Electrónico: 2542-3304
Depósito Legal Electrónico: ppi201403ME788



Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
Año 37 - Enero-Junio, 2019- N° 97

Foto Portada:

Urna con motivo antropomorfo
Tradición Dabajuro, Costa Oriental del Lago de
Maracaibo-Venezuela.

Cronología: +/- 600 a 500 AP.

Colección: M.A.G.R.G.

Fotografía: Lino Meneses Pacheco



Comité Editorial

Lino Meneses Pacheco. Universidad de Los Andes, Venezuela
Jacqueline Clarac de Briceño. Universidad de Los Andes, Venezuela
Carlos García Sívoli. Universidad de Los Andes, Venezuela
Francisco Tiapa. Universidad de Los Andes, Venezuela
Elimar Rojas Bencomo. Universidad de Los Andes, Venezuela.
Alexander Mansutti. Universidad Nacional de Educación, Ecuador

Consejo Asesor

Roberto Rodríguez Suárez. Universidad de La Habana, Cuba.
Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo. Universidad de Los Andes, Venezuela
Catherine Alès. CNRS-París, Francia
Esteban Emilio Mosonyi. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
Mario Sanoja. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
Andrea Cucina. Universidad Autónoma de Yucatán, México.
José Vicente Rodríguez Cuenca. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
Assumpció Malgosa M. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
Iraida Vargas Arenas. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
Alfredo Coppa. Sapienza-Università di Roma, Italia.
Gladys Gordones Rojas. Universidad de Los Andes, Venezuela
Jhonny Alarcón. Universidad del Zulia, Venezuela.
Luis Molina. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
Yanet Segovia. Universidad de Los Andes, Venezuela.

Consejo de Arbitraje

Omar González Nãñez. Universidad Central de Venezuela, Caracas
Esteban Emilio Mosonyi. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
Nalúa Silva. Universidad Experimental de Guayana, Venezuela.
Alexis Carabalí Angola. Universidad de la Guajira, Colombia.
Lewis Pereira. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Venezuela.
Fabiola Bautista. Universidad Bolivariana de Venezuela.
Irama Sodja. Universidad de Los Andes, Venezuela
Morelva Leal. Universidad del Zulia, Venezuela.
Vladimir Aguilar. Universidad de Los Andes, Venezuela.
Jorge Magaña. Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Entes financieros

Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes (CDCHTA). Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FUNDACITE-Mérida)

Indización

LATINDEX, CLASE, REVENCYT, REDALYC, EMERGING SOURCES CITATION INDEX

Traducción de resúmenes al inglés

Alastair Beattie

El Boletín Antropológico forma parte de la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (REDALYC)

Dirección de la Revista

*Museo Arqueológico-ULA. Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida-Venezuela.
Telefax: 0058-274-2402344. email: museogrg@ula.ve -boletinantropolgicoula@gmail.com*

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal Electrónico: ppi201403ME788

ISSN Electrónico: 2542-3304

Versión Electrónica

Boletín Antropológico

**Museo Arqueológico
Centro de Investigaciones**

**Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela
Año 37. Enero - Junio 2019. N° 97**

Editado desde 1982, el Boletín Antropológico es una revista, de acceso abierto (Open Acces), semestral, arbitrada e indizada, publicada por el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes. Su objetivo principal – en un país donde circula poca información antropológica– es propiciar el diálogo e intercambio entre las instituciones e investigadores/as dedicados/as a la investigación antropológica, arqueológica, lingüística y bioantropológica en el ámbito nacional e internacional.

Constituido por artículos antropológicos, arqueológicos, lingüísticos y bioantropológicos, la revista se abre a la publicación de trabajos en otras áreas del saber que contribuyan con el avance de nuestra ciencia.

Índice

Presentación.....	9-10
GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A. (EDITORA INVITADA).	
Arqueología participativa comunitaria: Los kaliñas de la guayana francesa.....	12-34
MIGEON, GÉRALD.	
Interdisciplina y arqueología comunitaria en la protección del patrimonio arqueológico.....	36-56
RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS Y ALMAGUER HERNÁNDEZ, GERARDO.	
Chichén Itzá en el mundo global: Reapropiación de espacios y transformación de identidad en un patrimonio arqueológico de la humanidad	58-78
NICOLAU ROMERO, ARMANDO Y ETTINGER MCENULTY, CATHERINE R.	
Saberes y percepciones locales sobre los paisajes arqueológicos: Experiencias de cartografía participativa en Yocavil (Noroeste Argentino)	80-110
ÁLVAREZ LARRAIN, ALINA, GRECO, CATRIEL Y MCCALL, MICHAEL K.	
La ciudad sagrada convertida en parque: Conflicto social y transformación del espacio durante el desarrollo de un proyecto turístico en Cholula, México.....	112-132
DESENTIS TORRES, CRISTINA.	
Educación Mutua: Un noticiero arqueológico hecho por niños y para niños..	133-167
DELGADO RUBIO, JAIME Y GUERRERO GARCÍA, JUAN JOSÉ.	
Del nacionalismo al cambio paradigmático en la política actual. Una revisión histórica de la Arqueología	169-198
CASTAÑÓN SUÁREZ, MIJAELY ANTONIETA.	
Rescate etnoarqueológico de una tradición Salinera en La Placita, Michoacán, México.....	199-222
WILLIAMS, EDUARDO.	

El patrimonio cultural y natural de una comunidad: acciones de conservación para proteger un sitio con manifestaciones gráfico-ruprestres.....223-237
ESPARZA LÓPEZ, RODRIGO Y RODRÍGUEZ MOTA, FRANCISCO MANUEL.

Las huertas zacatecanas. Evidencias arqueológicas para la conformación de la identidad.....239-267
MACÍAS MADERO, ADRIANA.

La gestión y operación del patrimonio arqueológico en Guanajuato: El caso de Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende269-297
ZEPEDA GARCÍA MORENO GABRIELA.

Los valores patrimoniales: una propuesta entre los resultados de la investigación arqueológica y la educación formal en el bachillerato299-333
GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A. .

Summary

- Presentation.....9-10
GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A. (GUEST EDITOR).
- Community participation in archaeology: The kaliña people of french guiana.....12-34
MIGEON, GÉRALD.
- Interdiscipline and community archaeology on the protection of archaeological heritage.....36-56
RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS Y ALMAGUER HERNÁNDEZ, GERARDO.
- Chichén Itzá in the global world: space reappropriation and identity transformation y a world archaeological site.....58-78
NICOLAU ROMERO, ARMANDO Y ETTINGER McENULTY, CATHERINE R.
- Local knowledge and perceptions about archaeological landscapes: Experiences of participatory cartography in Yocavil (Northwest Argentine).....80-110
ÁLVAREZ LARRAIN, ALINA, GRECO, CATRIEL Y MCCALL, MICHAEL K.
- The sacred city turned into a park: Social conflict and spatial transformations in a tourism project at Cholula, Mexico112-132
DESENTIS TORRES, CRISTINA.
- Mutual education: An archaeological newscast made by kids for kids..133-167
DELGADO RUBIO, JAIME Y GUERRERO GARCÍA, JUAN JOSÉ.
- From Nationalism to paradigmatic change in current politics: A historical review of Archaeology.....169-198
CASTAÑÓN SUÁREZ, MIJAELY ANTONIETA.
- Ethnoarchaeological rescue of a salt-making tradition at La Placita, Michoacán, Mexico.....199-222
WILLIAMS, EDUARDO.

The cultural and natural heritage of a community: actios for the preservation of a site with rock art.....223-237
ESPARZA LÓPEZ, RODRIGO Y RODRÍGUEZ MOTA, FRANCISCO MANUEL.

The orchards of Zacatecas: Archaeological evidences and identity reaffirmation.....239-267
MACÍAS MADERO, ADRIANA.

Cultural management and operation of the archaeological heritage at Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende, Guanajuato.....269-297
ZEPEDA GARCÍA MORENO GABRIELA.

Heritage and value: A proposal between archaeological research and formal education at high school.....299-333
GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A.

PRESENTACIÓN

ARQUEOLOGÍA PARA LA SOCIEDAD

GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A.

(Editora Invitada)

Centro de Estudios Arqueológicos, Colegio de Michoacán, México.

Correo Electrónico: [magdalenaamalia@gmail.com](mailto:magdalenaaamalia@gmail.com)

En el año 2017 estaba programada la realización del VII Coloquio Internacional de Arqueología Espacial con el tema Arqueología para la sociedad, el que debía llevarse a cabo en El Colegio de Michoacán (Colmich) sede La Piedad, en colaboración con los colegas hispanos Francisco y Pilar Burillo. Avanzado el proceso de organización y con una muy aceptable recepción de la convocatoria por parte de los académicos especializados, hubo necesidad de cancelar el coloquio debido a las condiciones de inseguridad que por entonces se presentaban tanto en la Ciudad de México como en Michoacán y que se publicaron a nivel internacional, lo cual provocó una actitud de precaución y de inasistencia anunciada. Bajo la consigna de que “no hay mal que por bien no venga”, fue posible retomar la propuesta de efectuar el evento si bien en una escala menor; de esta manera, en el marco de la reunión del Seminario Hacia un programa regional para la protección del patrimonio arqueológico e histórico, coordinado por quien esto suscribe desde el Colmich, se invitó a los interesados a participar con el mismo tema: arqueología para la sociedad. De esta manera, obtuvimos una reunión menos numerosa del coloquio originalmente planeado, pero por ello mismo una con mayor discusión y con más profundidad en los argumentos.

Tres condiciones fueron fundamentales en esta reunión. La primera, el hecho de que hubo una notable respuesta por parte de los participantes convencidos de que era muy necesario discutir el rol de la Arqueología en la sociedad: los retos de esta disciplina frente a las necesidades actuales, los aportes potenciales en ámbitos nuevos, las áreas de oportunidad laborales, las experiencias de colaboración entre arqueólogos y grupos sociales, entre otros temas. La segunda, la gran oportunidad de contar con la presencia del Dr. Lino

Meneses, profesor investigador de la Universidad de los Andes, sede Mérida (Venezuela), quien agendó una breve estancia en el Colmich, lo que nos permitió contar con él en un curso, en una conferencia magistral y en el seminario.

Finalmente, la tercera fue contar con el siempre dispuesto apoyo del presidente y secretario general de nuestra institución, Dr. José Antonio Serrano y Dr. Octavio González, quienes aplaudieron la iniciativa de poder invitar al Dr. Meneses.

Resultado de aquella reunión es la selección de artículos que conforman este dossier, precisamente titulado *Arqueología para la sociedad*, cuyos participantes han contribuido a presentar sus experiencias desde las diversas y numerosas posibilidades de la investigación arqueológica. Como el lector podrá observar, se trata de un amplio abanico de temas con un denominador común, la interdisciplina. En efecto, cada uno de los artículos muestra los sólidos vínculos entre la antropología, la historia, la etnografía y la geografía, principalmente, así como una firme convicción de que los arqueólogos en tanto antropólogos/historiadores/geógrafos/etnógrafos, estamos dispuestos a adquirir, confirmar y reiterar nuestro compromiso ante la sociedad que nos acoge y financia nuestras investigaciones.

Éste es asimismo el primer resultado de la colaboración interinstitucional entre El Colegio de Michoacán y la Universidad de los Andes, sede Mérida, el que además abre brecha ante nuestras amplias expectativas de trabajo conjunto en el futuro a corto, mediano y largo plazos. Aprovecho pues estas breves líneas para agradecer el espacio y la siempre buena disposición tanto del Dr. Meneses como de nuestras instituciones.

La Piedad, Michoacán, a 7 de enero de 2019

Boletín Antropológico

ARQUEOLOGÍA PARTICIPATIVA COMUNITARIA: LOS KALIÑAS DE LA GUAYANA FRANCESA*

MIGEON, GÉRALD

Ministerio de Cultura, CNRS-CEMCA, Francia
Correo electrónico: dongera2014@gmail.com

RESUMEN

Entre 2009 y 2016, cuando quien suscribe este trabajo era curador de arqueología de la Guayana francesa, se desarrollaron diferentes programas comunitarios de arqueología participativa, principalmente con comunidades indígenas de la Guayana francesa. Presentaremos aquí algunos proyectos de arqueología participativa desarrollados, entre 2009 y 2015, en el Municipio de Awala-Yalimapo, pueblo kaliña, de idioma caribe, de la costa, localizado en la boca del río Maroni, cerca del Suriname. Con los kaliñas, realizamos diferentes acciones de toma de conciencia, rescate y difusión del patrimonio arqueológico.

Al final, concluiremos con reflexiones más generales acerca de las relaciones entre pueblos indígenas y arqueología, basándonos sobre las interpretaciones, interrogaciones, creencias, pensamiento, acerca de diversos vestigios arqueológicos.

PALABRAS CLAVE: Guayana francesa, arqueología participativa, kaliña

COMMUNITY PARTICIPATION IN ARCHAEOLOGY: THE KALIÑA PEOPLE OF FRENCH GUIANA

ABSTRACT

Different communitary archaeological programs, mainly with various indigenous communities in French Guiana, were developed by the author, between 2009 and 2015, in this time curator of archeology of French Guiana. We will present here some projects of communitary archeology developed between 2009 and 2015, in Awala-Yalimapo, a Kaliña village, of Caribbean language, of the coast, located at the mouth of the Maroni River, near Suriname. With the kaliñas we carried out different actions of awareness, rescue and divulgation of the archaeological heritage.

In the end, we will conclude with more general reflections on the relationships between indigenous peoples and archeology, based on interpretations, questions, beliefs, thoughts about various archaeological remains.

KEY WORDS: French Guiana, communitary archeology, kaliña

*Fecha de recepción: 04-05-2018. Fecha de aceptación: 06-07-2018.

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos un estudio un poco peculiar para los colegas de América Latina. Se trata de nuestros trabajos de arqueología participativa en la Guayana francesa, un territorio apartado del resto del continente, como lo son las tres Guayanas, ex-colonias europeas.

Como hemos trabajado, desde hace 35 años, en diferentes países de América latina (Argentina, Brasil, México, Nicaragua, en particular), con estatutos diferentes (responsable o co-responsable de proyectos de investigaciones arqueológicas de campo, invitado como experto, profesor o simplemente visitante de sitios arqueológicos o de museos de todo tipo) y visitado como turista casi todos los países de América latina, pensamos tener una visión a la vez externa e interna, abierta y amplia de una gran parte de la arqueología latino-americana actual.

Con estos ejemplos fundamentados por nuestra propia experiencia como curador de arqueología de la Guayana francesa, queremos apuntar que las fronteras políticas actuales tienen que ser borradas cuando se trata de temas relativos a la historia antigua del continente y a su patrimonio arqueológico, para no dejar de lado, como lo es habitualmente, estos tres territorios guayanenses, por una parte “diferentes” del resto de Sudamérica, pero que tienen mucho en común en realidad.

Presentaremos el proyecto de arqueología participativa desarrollado, entre 2009 y 2015, en el Municipio de Awala-Yalímapo, poblado mayoritariamente por amerindios del grupo kaliña. Este pueblo de la costa, localizado en la boca del río Maroni, cerca del Suriname, se declara kaliña. La población sigue hablando un idioma caribe y forma parte del gran grupo kaliña asentado, desde antes de la Conquista europea en la parte oeste de la costa de las Guayanas, en el este del Suriname y en la Guayana francesa (Figura 1: mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica).

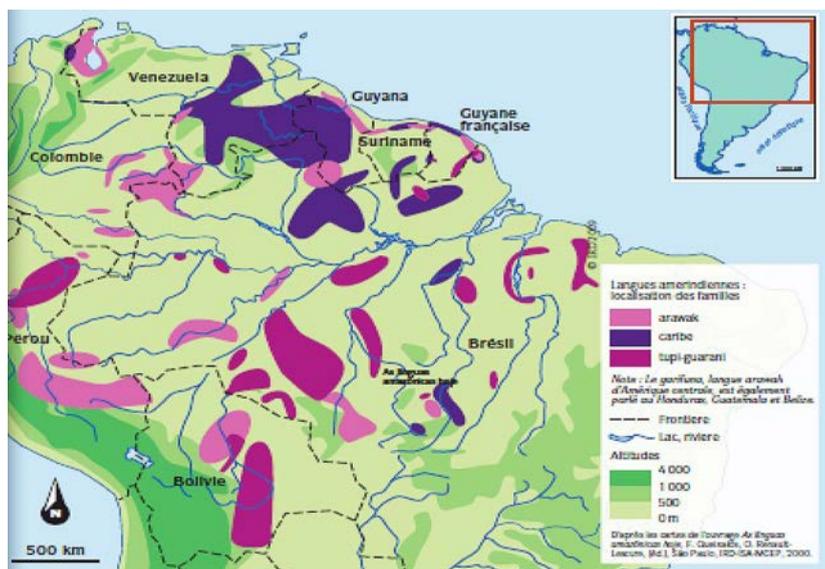


Figura 1. Mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica. (Renault-Lescure Odile, 2009: 45).

2. EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO, CULTURAL Y POLÍTICO DE LA GUAYANA FRANCESA

Para entender el funcionamiento de las instituciones de la Guayana y acercarse al pasado de sus pueblos es necesario hacer un rápido acercamiento al contexto administrativo-político, social y cultural del territorio de la Guayana francesa, muy poco conocido en América Latina.

La Guayana francesa, ubicada entre Brasil y Suriname, poblada de 270000 habitantes tiene una superficie de 84000Km². Desde 2016 es un territorio de ultra-mar autónomo oficialmente y administrativamente, pero dependiente casi totalmente de la metrópolis. Esta instaló una base espacial en 1965, que permite a Francia, y desde los años 90 también a unos países de Europa,

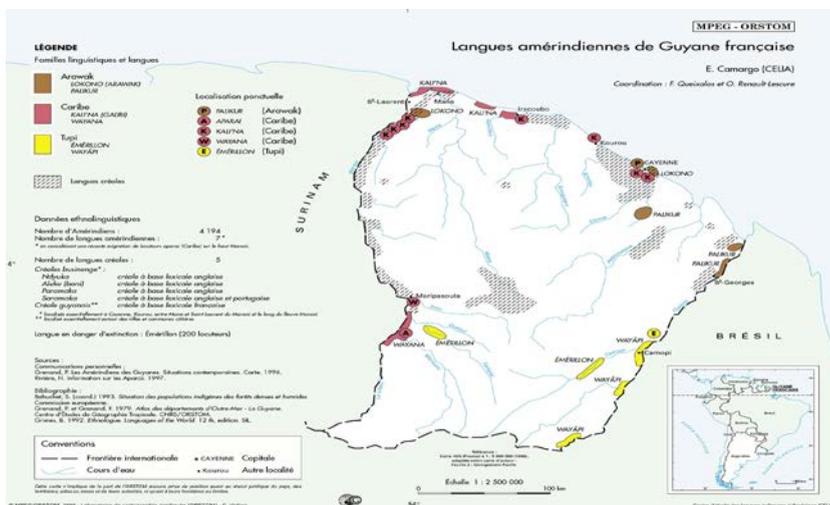
alcanzar una posición preponderante en los lanzamientos de satélites.

La administración estatal francesa coexiste con la local mayoritariamente criolla, descendiente de esclavos ahora bastante mestizados con los chinos, blancos e otros grupos étnicos locales o foráneos; sin embargo el francés es el único idioma de enseñanza, de la primaria a la universidad. La economía depende de la base espacial y de los ayudas sociales del estado francés. Una élite de criollos y de chinos dominan la economía local y el comercio, salvo la agricultura tradicional amerindia, la agricultura de los bushinengé (descendientes de esclavos negros que huyeron de las plantaciones holandesas del Suriname), la criolla (casi inexistente) y la agricultura “moderna” a mano de los h’mong (refugiados llegados de Camboya desde 1977).

Los pueblos llamados en otros países como nativos, primordiales, autóctonos han sido reconocidos por el gobierno francés de manera oficial por decretos especiales firmados en el año 1987, pero no sus idiomas. Por ejemplo, Francia no firmó la Convención europea sobre las lenguas regionales, tampoco la Convención 169 del OIT (véase los artículos de análisis de la posición de Francia en *Nouvelles de Survival*, 2007), tampoco otros tratados o convenciones que reconocen los derechos de los pueblos nativos, regionales u otros, en nombre de la igualdad de todos los seres humanos proclamado por los actores de la gran Revolución francesa en 1789.

No queremos aquí entrar en el debate “hombre universal/hombre particular o cultural,” pero esperamos abordarlo en otros foros académicos. En Francia, según las sucesivas constituciones proclamadas desde 1789, existe una sola clase de ser humano, el ciudadano, sin distinción de religión, de raza o de etnia, por lo cual no puede haber diferencias de estatuto entre amerindios, blancos, negros, chinos, mestizos y no puede haber privilegios o desventajas ligados a un ser humano. Por la misma razón y para

homogeneizar los pueblos que vivían en Francia en 1789 y hablaban diferentes idiomas, el idioma francés fue declarado el único idioma oficial para toda la República y fueron combatidos los idiomas locales. A ese nivel del debate, queremos subrayar que, hoy en día, la mayoría de países de América latina tiene escuelas primarias y secundarias bilingües y que en numerosas regiones del continente los habitantes de las aldeas y pueblos hablan sus idiomas ancestrales (véase la figura 1: mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica y la figura 2: mapa de las lenguas amerindias de la Guayana francesa).



entidad unida; hay dos pueblos de idioma tupi (wayampi y émerillon) tres caribe (wayana, apalaï, kaliña), y dos arawak (lokonno o arawak y palikur). Cuatro viven en la parte selvática de la Guayana (wayampi, émerillon, wayana, apalaï) y tres en la costa (kaliña, arawak y palikur).

Los kaliñas tienen hasta ahora, un papel preponderante en las luchas políticas y culturales indígenas. En 1984, Félix Tiouka, un joven kaliña de Awala-Yalimapo pidió al gobierno francés el reconocimiento de los derechos históricos, culturales y otros para los pueblos amerindios de la Guayana, lo que no les fue concedido. Los kaliñas son numerosos en la FOAG (Federación de las organizaciones autóctonas de la Guayana) y han participado a diferentes reuniones de la COICA (Coordinación indígena de la cuenca amazónica).

A pesar de este contexto social, económico, cultural y político neocolonial de la Guayana francesa, y de ser funcionario del estado francés encargado de la protección, investigación y difusión del patrimonio arqueológico para este territorio, hemos podido desarrollar diferentes programas comunitarios de toma de conciencia respecto a las evidencias arqueológicas, gracias a un fuerte compromiso personal y la libertad de opinión que existe en este territorio sudamericano.

Desarrollamos trabajos arqueológicos de campo y de ‘laboratorio’ o de aula, colectivos e interculturales, inter-generacionales (alumnos y alumnas de primaria, jóvenes y ancianos) de protección, investigación y divulgación, en idioma kaliña y francés. Para no extender el presente artículo, hemos dejado de lado en esta presentación a otras comunidades, como la de los kaliñas de Saint-Laurent-du Maroni, de los wayanas del alto Maroni o los wayampi del alto Oyapock, con los que hemos experimentado otras formas de arqueología comunitaria.

3. LOS KALIÑAS DE AWALA-YALIMAPO: UNA ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA Y PARTICIPATIVA

Awala-Yalimapo es ahora un pequeño pueblo de 1500 habitantes, ubicado a la orilla del océano atlántico (foto 3), en la boca del río Maroni que constituye la frontera occidental de la Guayana con Suriname. Cabe señalar que viven otros grupos de kaliñas del otro lado del río, en el pueblo de Galibi, en el Suriname. El pueblo tiene una escuela primaria, un centro de salud, está abastecido en agua y luz; es accesible por carretera, y se está “modernizando” o “aculturando”, pero los habitantes siguen construyendo sus palapas tradicionales aunque viven mayoritariamente en casas de ladrillos y cemento (foto 4).



Foto 3: Orillas del mar en Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.



Foto 4. Palapas tradicionales en Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.

3.1. Las circunstancias del inicio del Programa de arqueología participativa

Cuando llegamos a trabajar como arqueólogos en la Guayana en 2003, las relaciones entre arqueología, patrimonio y sociedad eran casi nulas, ya que los tres arqueólogos del Servicio regional de arqueología dedicaban su tiempo a realizar el mapa arqueológico regional de manera burocrática, a partir del análisis de documentos históricos principalmente, por lo que había poco contacto con las poblaciones. Los otros pocos arqueólogos eran voluntarios que desarrollaban programas de investigación en Cayena con alumnos de secundaria de los colegios guayanenses y con estudiantes de Canadá; en total había poca gente interesada por la arqueología en la Guayana.

En 2003, habíamos realizado un primer recorrido arqueológico preventivo en Awala-Yalimapo, explicando a las autoridades del pueblo los objetivos de nuestro trabajo: rescatar los vestigios del pasado que iban a ser destruidos por los trabajos de construcción de la ruta asfaltada entre Mana y Awala-Yalimapo, un tramo de unos 20 kilómetros de largo. Pedimos la colaboración de la comunidad para enseñar nuestra metodología y nuestros objetivos a voluntarios; obtuvimos una respuesta positiva de las autoridades en cuanto al interés de estudiar los sitios que iban a ser destruidos, pero no hubo una participación activa de jóvenes o adultos de la comunidad.

Entendimos bien que nuestro pedido hacia la comunidad era un poco directo e inédito en 2003, pues no estaba preparada para este tipo de rescate patrimonial. Luego seguimos en contacto gracias a otros asuntos ligados al patrimonio inmaterial indígena, a los derechos indígenas sobre la tierra. Nuestra posición consistió en esperar una evolución o mejor dicho una madurez de la comunidad, en relación con los bienes arqueológicos que conlleven una carga emocional cuando se trata de huesos humanos, y

también por el compromiso histórico, mítico y territorial fuerte de esa búsqueda peculiar.

Finalmente el Programa de arqueología participativa, que teníamos pensado desde 2004, empezó en 2009, luego del descubrimiento fortuito de una urna funeraria, en una zanja excavada para tender una red eléctrica. Félix Tiouka, alcalde adjunto y responsable cultural del ayuntamiento, con quién teníamos buenas relaciones personales y oficiales, nos llamó por teléfono informándonos del descubrimiento (fotos 5 y 6: Fotos de la zanja y de la urna en la zanja). Y al día siguiente empezamos la excavación completa de la urna, rodeado de una parte de la población del lugar. Pero no pudimos y sabíamos que no podíamos excavarla científicamente sin llevarla a nuestro laboratorio en Cayena, ciudad ubicada a 200 kilómetros del pueblo. El alcalde, el jefe comunitario y la población aceptaron dejarla el tiempo necesario para su estudio. Y aprovecharon para reclamar al Estado, a quien representábamos como curador del Servicio Regional de Arqueología, la devolución de la urna encontrada en 1997, a unos metros de ese mismo lugar y que no había sido devuelta anteriormente, por el Servicio Regional de Arqueología. Cabe aclarar que esta entidad representa en cada región el Ministerio de Cultura o sea del gobierno francés (véase foto 7: urna de 1997).



Foto 5. Zanja para red eléctrica de Awala-Yamilapo. Foto: Félix Tiouka.



Foto 6. Urna Alatoe1. Foto: Felix Tiouka.



Foto 7. Urna de 1997. Foto: Gérald Migeon.

3.2. El estudio de la urna Alatoe 1 en laboratorio

De regreso a Cayena, la arqueóloga Claude Coutet, empezó la excavación minuciosa de la urna (fotos 8 y 9). Mandamos muestras de hueso al laboratorio francés de Villeurbanne, con el acuerdo del alcalde, Jean-Paul Ferreira y del jefe tradicional, Daniel William. El fechamiento BP dio 805 \pm 30 BP y calibrado

1180 cal.AD-1273 cal. AD, lo que no sorprendió conociendo los fechamientos anteriores de la urnas de 1997 por radiocarbono y del material encontrado en el pueblo y la región por recolecciones de superficie y sondeos (Cornette, 1987; Gassies et al., 1998; Versteeg, 2003; Rostain y Versteeg, 2004).



Foto 8. Excavación de la urna Alatoe1 por Claude Coutet. Foto: Gérald Migeon.



Foto 9. Proceso de excavación de la urna Alatoe1. Foto: Gérald Migeon.

3.3. La excavación de la segunda urna Alatoe 2

Unos meses más tarde del descubrimiento de la urna Alatoe 1, el mismo habitante quería enterrar profundamente un poste en la esquina de su casa. En esta tarea, encontró unos tepalcates

grandes y, por susto, como lo contó, paró la excavación. La municipalidad llamó de nuevo al Servicio Regional de Arqueología que hizo la excavación minuciosa de un conjunto funerario inédito en este momento, en la Guayana. Se trataba de un foso de 1.50 metro de largo y de 0.40 metro de ancho recubierto de tepalcates de 40cm de largo de promedio, asociado con dos alisadores para la cerámica, y una copa con fondo plano dispuesta boca abajo en una de la extremidad del foso (fotos 10 y 11). Los niños de las aulas de primaria y los habitantes del pueblo vinieron a visitar (¿o vigilar?) la excavación con gran interés y respeto, acompañado por el jefe tradicional, Daniel William reconocible por su playera gris-azul en la izquierda de la foto (foto 12).



Foto 10. Sepultura Alatoe 2. Foto Gérald Migeon.



Foto 11. Copa boca abajo en Alatoe2. Foto Gérald Migeon.



Foto 12. Poblacion kaliña y jefe tradicional alrededor de la excavacion de la urna Alatoe2. Foto. Gérald Migeon.

3.4. La devolución de la urna descubierta en 1997

En octubre de 2010, decidimos devolver la urna recuperada en 1997, al mismo tiempo que se entregó el informe del rescate de las dos urnas Alatoe 1 y 2 (Coutet, 2010), para profundizar el intercambio con la comunidad. Queríamos devolverla a la municipalidad, una organización política oficial del sistema francés, pero el alcalde prefirió una entrega al jefe comunitario tradicional, lo que hicimos, con mucho énfasis y respecto (foto 13). Cabe señalar que el Código francés del patrimonio no permite la devolución de los objetos en un lugar de conservación que no sea oficializado, con personal calificado, colecciones bajo alarmas, condiciones de seguridad para el público. Pero, a pesar de este contexto legal, preferimos intentar abrir espacios de discusión y de exposición con el pueblo de Awala-Yalimapo.



Foto 13. Devolución de la urna de 1997 al jefe tradicional Awala Daniel William, oct. 2010.

3.5. La creación de un Consejo de la Cultura en el municipio

Después de todos estas pruebas de respecto a “sus ancestros”, la municipalidad decidió crear en 2010, un Consejo de la Cultura que incluye el alcalde y sus diputados, mediadores y facilitadores culturales, jefes tradicionales, representantes de asociaciones culturales y expertos en patrimonio. Fuimos invitados, él que suscribe, Curador de arqueología y Claude Coutet, arqueóloga. Teníamos dos reuniones del consejo cada año y una reunión pública cada año, dedicadas especialmente a la arqueología para informar los habitantes de los avances de las investigaciones (véase foto 14).



Foto 14. Reunión del Consejo de la Cultura de Awala-Yalimapo.

4. EL PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PARTICIPATIVA COMUNITARIA

Otra etapa fue, en 2012 y 2013, durante el desarrollo del programa de arqueología participativa comunitaria durante dos años, gracias a un apoyo financiero de la región de la Guayana y del Servicio Regional de Arqueología que dirigía quién esto suscribe.

Las metas generales del programa eran claras:

A. Realizar el inventario total del patrimonio arqueológico del territorio del municipio (187 km²).

B. Entrenar a cuatro jóvenes (dos chicas y dos chicos) y dos ancianos, también entrenadores, para tener personal local calificado en vista a la gestión comunitaria del patrimonio de la comunidad.

C. Divulgar las informaciones y desarrollar la conciencia patrimonial de todos los habitantes del pueblo. Empezamos simultáneamente con trabajos en aula con los mapas y datos existentes relativos a los sitios arqueológicos conocidos con dos ancianos kaliñas voluntarios y Thomas Mouzard, una antropología financiada por el Ministerio de Cultura (foto 15) y con los cuatro jóvenes Samia Auguste, Myrtho Gipet, Tony Icho, Jantje Stjura, Rosiane Tiouka (foto 16).



Foto 15. Taller de preparación al recorrido de campo con los adultos.



Foto 16. Taller de preparación al recorrido de campo con los jóvenes.

D.Continuación de los recorridos de campo acompañados de encuestas de tradición oral (foto 17), cuyas informaciones eran reportadas en los mapas. Y para conocer más del patrimonio arqueológico del municipio, Claude Coutet encabezó un programa de sondeos sistemáticos de los diferentes cordones arenosos en diferentes lugares del territorio municipal: Yalimapo, Piliwa, Awala, Coswine, Ayawandé y siguió excavando otras urnas encontradas entre 2014 y 2016.



Foto 17. Encuesta oral a una anciana kaliña.

5. LAS EXPOSICIONES REALIZADAS

A raíz de esta voluntad política, del programa de educación de los jóvenes, de los contactos con los habitantes, de los sucesivos descubrimientos fortuitos y organizados (por los sondeos y las encuestas orales), preparamos dos exposiciones en colaboración con la Municipalidad y los jóvenes. Una realizada por los integrantes kaliñas del Programa relativa a los hallazgos de material arqueológico en el territorio de Awala-Yalimapo en idiomas kaliña y francés (fotos 18) y la segunda, con seis carteles relativos a las excavaciones de las diferentes urnas estudiadas por Claude Coutet (foto 19). Tuvimos la idea de entregar unas vitrinas vacías para que los jóvenes kaliñas las llenaran con el material entregado voluntariamente por los habitantes (foto 20). Los jóvenes prepararon ocho carteles y fueron los protagonistas de la exposición gracias al apoyo de los habitantes, tanto por sus testimonios como por las donaciones de objetos hasta ese tiempo conservados en sus casas



Foto 18. Cartel de presentación de la exposición en kaliña y en francés. Foto: Gérald Migeon.



Foto 19. Cartel de la exposicion de la arqueologa Claude Coutet Foto: Gérald Migeon.



Foto 20 Vitrinas de la exposición participativa kaliña. Foto: Gérald Migeon.



Foto 21. Cartel de los testimonios de Sehoe y Tiouka. Foto: Gérald Migeon.

En la sala municipal de exposición, las dos exposiciones intercambiaban dos mundos: el amerindio kaliña y el occidental francés, unidos para alcanzar la misma meta: un mejor conocimiento del patrimonio arqueológico, en vista a su preservación y divulgación (foto 21).

6. LAS INTERPRETACIONES CULTURALES DE LOS VESTIGIOS: LEGITIMACIÓN, IDENTIDAD, CIENCIA Y PATRIMONIO

Un punto bastante interesante y fundamental fue la actitud muy cooperativa tomada por el alcalde y los diputados del municipio y los dos jefes tradicionales kaliñas. Después de 2009, se pusieron de acuerdo para incentivar todo tipo de trabajo arqueológico que pudiera esclarecer el pasado, kaliña o no) del territorio

actual del municipio. Los malintencionados podrían pensar que los kaliñas querían legitimar la posesión de este territorio frente a la administración francesa, a los otros grupos indígenas vecinos como los arawaks, o a los grupos bushinengé, gracias a los datos arqueológicos. Pensamos que no, y que esas intenciones no estuvieron presentes en la mayoría de los habitantes quienes buscaban anclar su identidad, su memoria y su pasado más o menos antiguo en el territorio actual del municipio,

Los datos arqueológicos acumulados durante estos últimos años no permiten relacionar las culturas arqueológicas definidas con pueblos actuales o antiguos de manera científica y lo hemos escrito y dicho a los habitantes y a sus representantes. Lo que parece claro, es que otras tumbas semejantes a la de Alatoe 2, perteneciente a la cultura Barbakoeba, fueron encontradas en el sitio de Sable Blanc, municipio de Iracoubo (Van den Bel, 2007; Rostain et alii, 2008). Y que desde Awala-Yalimapo hasta Kourou, dominaba una cultura arqueológica, pero no sabemos quiénes fueron los pueblos portadores de estas culturas arqueológicas. Una de esas culturas, la tradición Koriabo llegó a las Guayanas hacia el siglo X, y podría estar ligada a migraciones de pueblos caribes o de idioma caribe desde Venezuela.

En el momento del Contacto con los Europeos, los habitantes de las costas de las Guayanas del oeste, desde las costas de Venezuela hasta el Amapa brasileño, eran mayoritariamente de idioma caribe, llamados Galibis, Kali'nas en los documentos etnohistóricos, pero sin ADN y más estudios y datos, tenemos que ser muy prudentes.

5. CONCLUSIONES

Para mucha gente preocupada por el medio ambiente y el porvenir del planeta (como nosotros), la playa de los Hattes en Yalimapo era y es todavía famoso a nivel internacional por ser un

lugar muy importante de desovar de las tortugas baulas, *Dermochelys coriacea* (Figura 24) y muchos habían olvidado a los habitantes humanos del lugar. Esperemos ahora, con este artículo, que el pueblo kaliña de Awala-Yalimapo sea conocido por su cultura ancestral y su conciencia patrimonial ejemplar.



Foto 22: Tortuga baula en la playa de Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.

Pensamos que el programa sistemático de investigación participativa del patrimonio del municipio desarrollado, entre 2009 y 2015, fue un éxito. Las excavaciones de salvamento, las diversas reuniones públicas para informar de los avances de las investigaciones y para devolver los informes escritos al municipio (alcalde y biblioteca), la devolución de una urna y de los huesos quemados al jefe tradicional, después de los estudios, de la formación de cuatro jóvenes, con la ayuda de dos ancianos del pueblo, fueron la savia y la cascara del programa. Realizamos colectivamente una exposición doble (comunidad y arqueólogos), en el municipio. Todo fue posible gracias al dinamismo y a la sabiduría de la comunidad kaliña de Awala-Yalimapo, tan dispuesta, y apasionada como el equipo Ayawandé, que la repre-

sentó durante los juegos kaliñas de 2015. Esta comunidad sigue proyectándose hacia el futuro, apoyándose sobre su rico pasado y nos enseña la vía para seguir adelante.



Equipo kaliña de Ayawandé en los juegos kaliñas de 2015. Foto: Gérald Migeon.

6. BIBLIOGRAFÍA

- CORNETTE, Alain. 1987. “Quelques données sur l’occupation amérindienne de la basse Mana-bas Maroni d’après les sources ethnoarchéologiques “. En: *Equinoxe, Revue de sciences humaines*, N°23, CEGER, Cayena, Guayana francesa. pp.17-49
- COUTET, Claude. 2010. Urne et ensemble funéraire Alatoe. Site de Yalimapo. Commune d’Awala-Yalimapo). *Opérations de sauvetage urgent 2009-2010*. Servicio Regional de Arqueología, Cayena, Guayana francesa.
- GASSIES, Eric (con Sandra KAYAMARE, Sylvie JEREMIE, Jérôme BRIAND). 1998. *Village de Yalimapo : rapport de prospection-inventaire*. DRAC-SRA, Cayenne.
- RENAULT-LESCURE, Odile. 2009. “Langues amérindiennes de Guyane”. En: *Langues de Guyane*, Renault-Lescure Odile y Laurence Goury: Vents d’Ailleurs/IRD Editions, Cayenne pp.40-45.

- ROSTAIN, Stephen Nicolas GUILLAUME-GENTIL y Lydie CLERC. 2007. Sable Blanc Est. Rapport de fouille programmée. UMR 8096 «Archéologie des Amériques», Nanterre.
- ROSTAIN, Stephen y Aad VERSTEEG. 2004. "The Arauquinoid tradition in the Guianas". En: Late Ceramic Societies in the Eastern Caribbean, Delpuech A. y Hofman C., British Archaeological Report International Series, 1273, Paris Monographs in American Archaeology, N° 14. pp. 233-250.
- SURVIVAL INTERNATIONAL France. 2007. Nouvelles de Survival, octubre de 2007, París.
- VAN DEN BEL, Martijn. 2007. Parcelle AM 43 (Iracoubo), Sable Blanc Est, Rapport de diagnostic. INRAP, Cayenne.
- VERSTEEG, Aad. 2003. Suriname before Columbus. Libri Musei Surinamensis 1, Stichting Surinaams Museum, Paramaribo.

Boletín Antropológico

INTERDISCIPLINA Y ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA EN LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO*

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS

Centro INAH Guanajuato, México

Correo electrónico: logossolar1@hotmail.com

ALMAGUER HERNÁNDEZ, GERARDO

Dirección General de Desarrollo Urbano, Guanajuato, México

Correo electrónico: geralhdez@yahoo.com.mx

RESUMEN

En la Sección de Arqueología del INAH Guanajuato, interesa construir metodologías conjuntas con el objetivo de proteger el patrimonio arqueológico, histórico y artístico en colaboración con la sociedad civil, especialmente con la población infantil. Por tal motivo se fijó como punto de partida conocer la importancia que ellos conceden a los sitios arqueológicos, a partir de lo cual, se planean en conjunto las estrategias de protección y conservación del patrimonio cultural; ello, debido, a que una de nuestras tareas principales es la divulgación y articulación de acciones comunitarias, las cuales contemplan la investigación, conservación y divulgación del patrimonio arqueológico.

PALABRAS CLAVE: Investigación arqueológica, divulgación, interdisciplina.

INTERDISCIPLINE AND COMMUNITY ARCHAEOLOGY ON THE PROTECTION OF ARCHAEOLOGICAL HERITAGE

ABSTRACT

INAH's archaeology section in Guanajuato is interested in building joint methodologies aimed at protecting the archaeological, historical and artistic heritage, in cooperation with civil society, primarily the younger population. To this end, learning how much importance kids give to archaeological sites was a starting point of this endeavor. This work entails the planning of strategies for protection and conservation of the cultural heritage. In fact, one of our main tasks is the diffusion and articulation of community-wide actions related to research, conservation, and diffusion of the archaeological heritage.

KEY WORDS: Archaeological research, diffusion, interdisciplinary approach.

*Fecha de recepción: 18-05-2018. Fecha de aceptación: 07-08-2018.

1. INTRODUCCIÓN

La labor de articulación social es un proyecto de largo alcance, el cual, a través de la arqueología antropológica podrá permitirnos pautas teóricas, metodológicas, técnicas y legales efectivas en pro de la conservación de nuestro legado arqueológico. Así, se sostiene el interés por la producción de investigaciones integrales a partir de la arqueología antropológica en tanto ésta constituye una visión interdisciplinaria. Gutiérrez plantea que la interdisciplina favorece los intercambios recíprocos entre las disciplinas científicas, en tanto es:

Un proceso de intercambio entre dos o más disciplinas, que planificado sistemáticamente, en grado de complejidad creciente, posibilita una nueva visión del objeto o fenómeno estudiado. Que permite flexibilizar las fronteras originarias del conocimiento para enriquecer a las disciplinas y a las personas que se encuentran involucradas en dicha relación, sin que ello implique la renuncia a la identidad de cada una de ellas. (Gutiérrez, 2004: 96).

La arqueología antropológica tiene como objetivo lograr un aporte al conocimiento a partir de la articulación de las disciplinas antropológicas; además, como una de sus características es la de hacer presente la posición étnica y política de quienes la realizan. Son tres factores los fundamentales en “la conformación de una visión integral en la investigación: su carácter multidisciplinar, su carácter antropológico, y el fin ético-político de utilidad y ayuda en la transformación social en dicho ejercicio” (Olivo, 2010: 106). Bajo la integralidad que se propugna, toca ampliar los campos para conocer otros contextos en donde esta visión y práctica de la arqueología se ha hecho posible, lo que nos

permitirá contemplar posibilidades que contribuyan en nuestra formación en busca de la realización de una arqueología integral o arqueología antropológica, lo cual se ha tratado de realizar en el municipio de León, Guanajuato.

Bolfy Cottom, en torno a la percepción del concepto de patrimonio cultural plantea que es visto como: “el conjunto de productos o creaciones culturales que un grupo social o una sociedad en su conjunto preserva en tanto que le han sido heredados de generaciones pasadas y los considera útiles para su sobrevivencia como comunidad cultural” (2007). Entonces, nos dice el autor, para la construcción de dicho concepto, expresado en distintas terminologías, hayan concurrido la historia, la antropología y el derecho (ídem). Es así que, en este proceso concreto, reitera Cottom, el trabajo interdisciplinario ha aportado una base teórica conceptual para que instituciones de distinto nivel, encargadas de elaborar y ejecutar políticas de Estado, difundan el concepto de patrimonio cultural (ídem). El conocimiento del pasado debía reforzar la identidad de cualquier sociedad que contara con dicho legado o herencia, pero, sobre todo, debe ayudar en su comprensión y explicación histórica del desarrollo humano, además de reforzar la cohesión sociocultural de las sociedades del presente.

Son diversos los autores que afirman que una de las formas en las que la arqueología puede mostrar socialmente su compromiso intelectual es mediante la divulgación de los avances arqueológicos que permita abrir un escenario más accesible del conocimiento. Resulta necesario un cambio en la percepción de las relaciones entre los especialistas en arqueología y la sociedad, mediante un diálogo abierto y de respeto.

Muy concurridos resultan los planteamientos de demandas sociales de participación activa en las decisiones que enmarcan al patrimonio cultural. La emergencia de los actores sociales que manifiestan su interés por el resguardo del patrimonio cultural es

un tema que para la disciplina arqueológica debe contener toda una serie de problemáticas, debates y espacios de discusión con respecto a cuál es el desempeño social con la que nuestra ciencia habrá de responder.

Pensamos en la posibilidad de producir una arqueología antropológica comunitaria que fomente la participación y acción por mostrar y conocer los procesos históricos desde las comunidades mismas, en donde el patrimonio cultural puede ser protegido como resultado de la praxis social de los pueblos que luchan por modos de vida más justa, por lograr el buen vivir, y en eso los arqueólogos tenemos buen camino por andar todavía.

Así, la línea de trabajo de arqueología comunitaria es la vía mediante la cual se ha planteado la relación comunitaria e interinstitucional para la protección de los sitios arqueológicos en Guanajuato. La articulación con la sociedad en labores de investigación, divulgación científica y socialización del patrimonio arqueológico es el principal garante para la conservación de la memoria histórica de la población mexicana.

2. SOBRE LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA.

El antecedente es el programa piloto establecido en León, Guanajuato, México, en coordinación con la Dirección General de Desarrollo Urbano (DGDU), el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN) y la Asociación Civil “León Prehispánico”, que colaboran desde diciembre de 2014 para realizar la actualización de las poligonales de protección de los sitios arqueológicos del municipio. Posteriormente, se incluyen también la coordinación del “Programa Piloto de Limpieza y Plantación de Barrera Ecológica en el Peñón de Alfaro” y los talleres de verano enfocados en la población infantil. Por parte del INAH en Guanajuato se realizaron acciones en torno a la divulgación de excavaciones arqueológicas con las poblaciones cercanas a los

contextos arqueológicos intervenidos.

Se necesita conocer y articular la visión institucional y la visión que la población tiene de la arqueología, del patrimonio cultural, de manera que dicho conocimiento nos permita diversas formas de articulación en torno a la protección del patrimonio cultural, por tanto, se plantea la divulgación científica y la socialización como respuesta de la población no especializada en arqueología y antropología. El enfoque de arqueología antropológica permite plantear líneas de investigación y análisis del quehacer científico de la arqueología mexicana, en tanto se abrirán canales de diálogo recuperados por las técnicas y rutinas de trabajo de la arqueología comunitaria. Para ello consideramos prioritario realizar acciones de divulgación de protección legal del patrimonio cultural, la normativa para las asociaciones civiles, intervenciones arqueológicas, entre otras, lo cual permitirá mayor efectividad en las tareas de protección y conservación del patrimonio cultural, en donde:

Una posibilidad de justificación es la necesidad de conservación del patrimonio arqueológico; esta conservación, a su vez, es necesaria y útil, ya que a través del estudio de este patrimonio, y mediante la elaboración de la historia de México prehispánico, es posible lograr una conciencia de unidad nacional, en torno al pasado común (Gándara, 1992).

Pensamos que esto puede lograrse a partir de la metodología de la interpretación del patrimonio o interpretación temática para la divulgación de la arqueología y en la conservación del patrimonio arqueológico (Gándara, 2002), lo cual se realiza a través del descubrimiento del *genius loci* en la interpretación del patrimonio, es decir, “aquello que lo hace único e irrepetible, que le da su carácter especial y ayuda a definir su identidad como espacio patrimonial” (Gándara, 2009: 9). Dicho enfoque puede traer grandes beneficios en la comunicación con el público receptor del patrimonio cultural.

Es entonces, que entender al patrimonio cultural bajo una lectura desfetichizada, sustenta el argumento donde la carga del tiempo histórico nutre necesidades históricas, a la vez que permite la cohesión social, en tanto se comparte con un grupo a través de la afectividad con el patrimonio cultural; con ello, el sujeto histórico mantiene una relación de reciprocidad con su historia a través del patrimonio cultural. Se necesita conocer y articular la visión institucional y la visión que la población tiene de la arqueología y del patrimonio cultural, de manera que dicho conocimiento nos permita diversas formas de articulación en torno a la protección de ese patrimonio; por tanto, se plantea la divulgación científica y la socialización como respuesta de la población no especializada en arqueología y en antropología. El enfoque de arqueología antropológica permite plantear líneas de investigación y análisis del quehacer científico de la arqueología mexicana, en tanto se abrirán canales de diálogo recuperados por las técnicas y rutinas de trabajo de la arqueología comunitaria.

3. EL PROYECTO “CONOCE TUS SITIOS ARQUEOLÓGICOS”. UNA METODOLOGÍA INTERDISCIPLINARIA

En la línea de divulgación y socialización bajo el enfoque de la relación cultura-educación, el proyecto de museos escolares se ha ejecutado en instituciones de las poblaciones “Medina” y “Alfaro” del municipio de León, Guanajuato, México (IMPLAN, S. f.).¹ El programa “Conoce tus sitios arqueológicos” del Gobierno Municipal de León, Guanajuato, es auspiciado por la Dirección General de Desarrollo Urbano (DGDU), y tiene como objetivo general fomentar la preservación, el rescate, el cuidado y la conservación del patrimonio arqueológico local. Para ello, se basa en la conformación de grupos de trabajo interdisciplinarios y comunitarios, así como la divulgación de información acerca de

los contextos arqueológicos dirigidos hacia la población infantil.

Las actividades generales propuestas son las siguientes:

- a) Investigación documental y metodológica.
- b) Análisis de información.
- c) Estructura y diseño de esquemas metodológicos y material de difusión.
- d) Investigación de campo
- e) Implemento de acuerdos interinstitucionales y de actividades propuestas.
- f) Programas de Limpieza, y Plantación de Barrera Ecológica y colocación de cerca de púas (Centro INAH-Guanajuato).
- g) Talleres de verano: “Arqueólogo Carlos Castañeda”, in memoriam del investigador del Centro INAH-Guanajuato.
- h) Taller de Museos Escolares.

Por ahora, únicamente abordaremos el caso del último punto, para el cual se consideró pertinente retomar la metodología de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (UMCO), a la cual se le han hecho las adecuaciones pertinentes al contexto de la población municipal de dicho sector. De esta manera, se busca que los participantes sean capaces de generar conocimientos que complementen su educación escolarizada, mismos, que puedan compartir y reproducir con los demás miembros de su comunidad

4. ANTECEDENTES DE LOS MUSEOS ESCOLARES Y METODOLOGÍA DE LA UNIÓN DE MUSEOS COMUNITARIOS DE OAXACA

En México, los museos escolares se desarrollaron en los años setentas del siglo pasado, con el Programa Museos Escolares del INAH, dirigidos por el arquitecto, antropólogo, museógrafo y artista plástico Iker Larrauri. Consistían en promover con maestros, alumnos y padres de familia, la formación de pequeños

espacios museales que tuvieran como objetivo fundamental convertirse en auxiliares didácticos para una mejor comprensión y desarrollo del programa oficial de educación sobre todo en el área de ciencias sociales y naturales.

A su vez, planteaba que aquellas instituciones se adecuaran a la organización y condiciones de grupos cuyo control e integración fuera por y a través de los miembros de las comunidades, las que, con apoyo de las ciencias sociales, pudieran recopilar y sistematizar los conocimientos tradicionales de su realidad sociohistórica con una sustentación teórico metodológica, con el fin de poder difundirlos dentro y fuera de ellas para su legitimización (Vázquez, 2004).

Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, facilitadores de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (UMCO), en equipo con comunidades de ese estado, han logrado mantener el proyecto de museos comunitarios desde los inicios de la década de los años ochenta; la aportación de la antropología en articulación con las comunidades ha sido crucial.

El surgimiento de los museos vivos que generó la corriente vanguardista de la museografía francesa, llevó a que, en México el Instituto Nacional de Antropología e Historia, estableciera el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos del INAH en 1983, efectuado en estados como Chihuahua, Hidalgo, Guanajuato, Guerrero y Tlaxcala. Diez años después, junto con la Dirección General de Culturas Populares, surgió el Programa Nacional de Museos Comunitarios. A la par, el Centro INAH Oaxaca fomentó la labor de asesoría para las comunidades interesadas en los museos comunitarios, además de propiciar un lazo común entre las localidades que compartían dicho interés.

El Museo Comunitario “Shan-Day” de Santa Ana del Valle en Oaxaca, fue el primero emergido de esta propuesta. Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, propusieron “construir los proyectos de museo con base en iniciativas locales y proporcionar

herramientas metodológicas para que los integrantes de la comunidad se apropiaran de las tareas técnicas y creativas” (Camarena, 2005: 74).²

4.1. El equipo del museo.

¿Quién dirige el trabajo? El trabajo se hace en equipo a través de comités nombrados en una asamblea comunitaria, a partir del consenso y los usos y costumbres. ¿Y de qué va a tratar nuestro museo? la temática es definida por la gente. Los integrantes de la comunidad donan objetos patrimoniales para crear un espacio de memoria colectiva. Una vez establecida la temática del museo, el proceso de documentación y recuperación de la historia se logra a través de talleres donde toda la gente interesada participa aportando trabajo, conocimiento e investigación. La capacitación se imparte bajo los siguientes tópicos:

- a) Conservación preventiva
- b) Registro arqueológico
- c) Registro de comités
- d) Planeación
- e) Producción de bienes y servicios
- f) Museografía (www.museoscomunitarios.org)

El montaje. El trabajo inicia con la elaboración de guiones de investigación, tras lo cual, el montaje se realiza contando con el trabajo de la comunidad y su creatividad.

Las redes de museos comunitarios. El proyecto se sustenta en la estructura conformada por tres escalas de trabajo: parte de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca, la Unión Nacional de Museos Comunitarios y el Comité Coordinador de Museos Comunitarios de las Américas. El objetivo de la estructura general es permitir la constante reformulación de las metodologías de ejecución de los museos comunitarios.

La identidad y pertenencia a una comunidad, a un territorio, son elementos fundamentales para que el sujeto se reconozca como sujeto histórico en tiempo y espacio. El museo comunitario, como institución propia, le permite al individuo social, reconocerse y reafirmarse como sujeto histórico.

5. METODOLOGÍA DE LOS MUSEOS ESCOLARES EN LEÓN, GUANAJUATO.

La metodología implementada se desarrolló con grupos escolares de educación preescolar y primaria,³ e implica las etapas que se desglosan a continuación. Se plantea generar actividades para la recuperación de la historia social y natural de las comunidades, así como conservar y defender el patrimonio cultural y ambiental. Se busca también, un espacio para el encuentro intergeneracional, con el fin de que los participantes puedan compartir prácticas y conocimientos de la cultura local y sean replicadores del modelo, tanto entre la comunidad estudiantil como en sus núcleos familiares.

5.1. Etapa 1. Gestión de acuerdos de coparticipación.

Se realiza a través de entrevistas cara a cara con directivos o personal a cargo de las instituciones educativas de la comunidad con el fin de plantearles de manera precisa el objetivo y los alcances del programa, se entregan documentos oficiales buscando con ello poder generar acuerdos de coparticipación, mismos que se pretende, se vean reflejados en la estructura de una agenda de trabajo. Una vez agendadas las actividades, se conforman los grupos de trabajo.

5.2. Etapa 2. Conformación de equipos de trabajo.

Con apoyo de los directivos y maestros a cargo, se busca la conformación de equipos de trabajo, los cuales, debido a cuestiones pedagógicas, se recomienda que estén integrados por

profesores y alumnos, con un máximo de 30 participantes. Un punto clave a considerar en esta etapa, es que se debe de tener en todo momento una actitud inclusiva y adaptable, que pueda permitir una forma adecuada de trabajo con el grupo designado.

5.3. Etapa 3. Elección del tema a tratar.

Se elige de acuerdo con el nivel académico de los participantes y en concordancia con la estructura curricular planteada por la Secretaría de Educación Pública.⁴ Entre los temas propuestos para trabajar, se encuentran los siguientes:

- a) Historia regional: nuestra comunidad en el tiempo y vida cotidiana.
- b) Tradiciones, mitos y leyendas.
- c) Plantas medicinales. Una vez elegido el (los) tema (s) a tratar, se pasa a la etapa del desarrollo de la museografía.

5.4. Etapa 4. Desarrollo de museografía.

Incluye actividades como:

a) Investigación. Se busca que los participantes recolecten información y/u objetos expositivos; para ello, se les proporcionan una serie de herramientas metodológicas, entre las que destacan, el diseño de mapas parlantes; así como el desarrollo y/o implementación de entrevistas y encuestas, las cuales, se busca que con apoyo de sus padres y/o tutores, sean aplicadas a sus abuelitos o a adultos mayores. Con ello, se pretende potenciar el rescate de la tradición cultural local, que permita incentivar en los participantes el sentido de pertenencia comunitaria, y de apropiación de conocimientos locales, orientados todos ellos, hacia el cuidado y preservación del patrimonio cultural.

b) Selección de objetos a exponer. Una vez obtenida la información y/u objetos pertinentes para la exposición mencionados en la fase anterior, se busca generar un trabajo de análisis, que permita diseñar el contenido adecuado para la exposición; se

requiere que los participantes analicen los materiales recabados, de modo que puedan sintetizar la información más relevante de cada uno de ellos.

c) El diseño del contenido de la exposición. Serán los participantes quienes, con libertad de elección y creatividad, elijan la manera que más se adecue a la forma en que quieran presentar su exposición. Para ello, se enfocarán en el diseño de material gráfico y de fichas expositivas, los cuales se trabajarán a partir de estrategias museográficas, retomando la metodología de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca, y mediante la aplicación de las técnicas que ellos consideren más adecuadas para la mejor comprensión de su exposición.

d) Gestión de espacio expositivo. Se busca que sean los participantes, quienes, por medio de las diligencias adecuadas, generen acuerdos con los directivos y/o encargados escolares, para obtener un espacio en el cual se pueda montar y llevar a cabo la exposición trabajada.

e) Diseño de la exposición. Una vez concluidas todas las actividades mencionadas y considerando el espacio museal proporcionado, se busca que, mediante consenso y acuerdo mutuo, los participantes decidan la mejor manera de presentar los elementos trabajados para su exposición.

5.5. Etapa 5. Montaje e inauguración de la exposición.

Constituye la etapa final de las actividades sugeridas en la metodología. Los participantes con ayuda de los docentes y el equipo de trabajo, montan la exposición trabajada en el espacio museal designado; se aseguran en todo momento de que cada uno de los objetos expuestos cuenten con la información apropiada para su adecuada comprensión. Enseguida se realiza un acto para invitar a toda la comunidad escolar y se inaugura la exposición.

Es de suma importancia mencionar que se pretende que la exposición logre un intercambio de conocimientos entre los

expositores (los alumnos y docentes participantes en el taller) y los espectadores (ya sean, maestros y directivos, padres de familia y/o habitantes de la localidad), por ello se sugiere que sean los pequeños participantes en el taller quienes funjan como custodios y guías. Al final de la actividad, se les otorga públicamente una constancia a los participantes y se les hace el reconocimiento como protectores del patrimonio cultural de su comunidad. Cabe mencionar que el cumplimiento de este objetivo, ha permitido un mayor enlace del personal del INAH Guanajuato con la comunidad, a partir de la relación con todo el núcleo familiar a través de los niños.

Finalmente debemos considerar que es de suma importancia, tener en cuenta en cada una de las fases del desarrollo de la exposición, que: “El objetivo de todo museo [o muestra museal], es el de transformar mediante la exposición, la conciencia de quien asiste [o percibe la muestra expositiva]. Es por ello que se debe pretender que la exposición busque provocar en los visitantes una experiencia creativa y crítica acerca de la relación sociedad - escuela a través del tiempo, con el fin de que perciban, sientan, se emocionen, imaginen y reflexionen acerca de las herencias, los presentes y los futuros del conocimiento en la educación (Alderoqui et al., 2012).

6. ALGUNOS RESULTADOS

Así, para lograr la consecución de los objetivos planteados, se buscó orientar la producción de un conocimiento propositivo y transformador mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre los diferentes actores y grupos de edad de la comunidad, en sinergia con diversas actores e instituciones. A través del uso de recursos didácticos, tales como entrevistas, charlas informativas, consultas comunitarias, visitas a domicilio, talleres participativos, así como el desarrollo de diversos materiales gráficos, se logró atender a un total de 3,639 habi-

tantes de las colonias Alfaro, el Peñón de Alfaro, Medina, Lomas de Medina, Maravillas, entre otras. Dicha población representa aproximadamente el 18% de la población total que habita la zona de coordinación Medina-Alfaro. Se constituyeron doce grupos de trabajo, de los cuales once se conformaron en instituciones educativas, ello debido a las características del programa y las estrategias propuestas, las cuales buscaban generar un círculo de participación y compartimiento de conocimientos entre la población infantil y de adultos mayores. La colaboración intergeneracional a través de los talleres de museos escolares, permitió generar entrevistas entre los estudiantes y sus abuelos con respecto a tres temas principales: la historia de la comunidad o mi comunidad en el tiempo, cuentos y leyendas, y plantas medicinales; todo ello fue expuesto en los museos escolares como producto final de la investigación.

La participación de la población en materia de protección del patrimonio cultural está totalmente relacionada con su devenir actual; reiteramos las ventajas de la arqueología antropológica en el estudio y transformación de dichas problemáticas. A su vez, sostenemos que la interdisciplinariedad debe entenderse como un intercambio o diálogo entre disciplinas, en diferentes niveles o en grado de complejidad creciente, y que está en constante construcción, lo que además posibilita una nueva visión del objeto o fenómeno estudiado o, en su caso, para que se puedan estudiar diferentes fenómenos sociales como el patrimonio cultural.

A través de la divulgación científica y la socialización del patrimonio arqueológico, se explica a la población que el municipio de León alberga más de treinta sitios arqueológicos, los cuales son nuestro eslabón para conocer a la población prehispánica de esta parte del Bajío y su relación con otras poblaciones mesoamericanas. Wigberto Jiménez Moreno realizó la primera investigación arqueológica en “Historia Antigua de León”, en 1933, (Jiménez, 1977) en la cual aborda las características culturales

de los grupos étnicos de dicha latitud. Ante la pregunta ¿quiénes vivían en este lugar antes que nosotros? En lo general se aborda información en la que el Bajío muestra amplia evidencia de poblamiento durante el período prehispánico; muchas personas de otros tiempos pudieron conocer los mismos paisajes y caminaron por el mismo territorio que ahora nosotros habitamos. Esto permite conectar la postura de protección del patrimonio, en tanto se explica que la afectación del patrimonio arqueológico es irreversible, el saqueo y destrucción de los sitios arqueológicos arrebatan fragmentos de nuestra historia común, por lo cual se requiere la suma de esfuerzos en la protección de los vestigios arqueológicos para garantizar futuras investigaciones que nos permitan el conocimiento integral de nuestras raíces prehispánicas.

Se insta a tomar en cuenta que proteger el patrimonio cultural arqueológico es una tarea que corresponde a todos los habitantes de la nación mexicana. Actualmente se cuenta con un registro de más 45,732 sitios arqueológicos en todo el país, de los cuales sólo 187 se encuentran abiertos al público. Los vestigios arqueológicos de México nos permiten conocer una ventana de nuestro pasado común, la ancestralidad de nuestros pueblos y las diversas formas en cómo la humanidad ha resuelto vivir su vida en colectivo. Se enfatiza que el patrimonio arqueológico es el legado que las personas de otros tiempos nos han dejado para reconocernos en nuestro tiempo histórico, y por tanto, es un elemento de cohesión social que representa el pasado común de todos los habitantes de nuestro territorio.

A los participantes de los talleres se les explica que en el municipio de León se tiene documentadas las primeras investigaciones arqueológicas en el Peñón de Alfaro, las que se llevaron a cabo en 1968. Este sitio cuenta con aproximadamente 70 estructuras y ha sido reconocido dentro de la Tradición Bajío que se caracteriza por un conjunto de edificios con plaza cerrada al centro o patio hundido, lo cual arquitectónicamente lo sitúa en el

período del Clásico Tardío y Epiclásico, aunque su ocupación es anterior (300 -900 d.C.) (Cárdenas, 1999). En 2010, se excavó un entierro con ofrendas en una de las plataformas cercanas, el que nos ha permitido conocer un poco más de esta población prehispánica, la cual gustaba de la decoración con espirales, siendo que la única representación de este entierro en escala 1-1, se encuentra en el Museo de Arte e Historia de Guanajuato (MAHG), en el municipio de León.

A la relevancia histórica del sitio arqueológico “Peñón de Alfaro” se suma la importancia que la población cercana le otorga; el resguardo que los vecinos de la localidad han brindado al sitio ha permitido realizar acciones comunitarias de limpieza y plantación de barreras ecológicas en torno a la protección del patrimonio arqueológico. La suma de esfuerzos para la protección colectiva de nuestro legado prehispánico se ha plasmado en las diversas formas que la población cercana tiene para proteger el sitio arqueológico.

Cabe referir que la destrucción de los sitios arqueológicos es una realidad que arroja que el 90% de afectación al patrimonio es por construcción de infraestructura, obra pública y privada, razón por la cual la evidencia de nuestra diversidad cultural e histórica se encuentra en constante peligro, y es por eso que es tarea de todos cuidar esta parte de nuestra historia común. Por lo anterior, interesa dar a conocer al público las labores de investigación arqueológica que permiten conocer los procesos sociales pretéritos ocurridos en el espacio del actual estado de Guanajuato. Ampliar los conocimientos en torno a las sociedades que han habitado nuestro actual territorio fomenta el interés por conocer las distintas sociedades prehispánicas, así como el respeto hacia otras manifestaciones sociales, culturales, y en general, el interés por conocer la diversidad cultural de la humanidad.

7. CONCLUSIONES

A través de la implementación de metodologías participativas interdisciplinarias, se ha tenido la posibilidad de plantear nuevos esquemas de acción que involucran a diversos sujetos interesados en la protección de nuestro legado prehispánico, materializado en los sitios arqueológicos que alberga el municipio de León, Guanajuato, México.

La articulación del INAH con instituciones educativas y con el gobierno municipal, así como con asociaciones civiles y la población cercana a los sitios arqueológicos, ha permitido reconocer un elemento común que nos une en el disfrute del conocimiento de la historia no contada de la población prehispánica del Bajío. Es así como a través del proyecto municipal “Conoce tus sitios arqueológicos” de la Dirección General de Desarrollo Urbano, de la ciudad León, Guanajuato, se han planteado nuevas posibilidades en la protección del patrimonio arqueológico a través de una visión interdisciplinaria y de arqueología comunitaria.

7. IMÁGENES COMPLEMENTARIAS



Representación en el museo estatal del sitio arqueológico “Peñón de Alfaro”.
Foto: Lidia Iris Rodríguez.



Taller de museos escolares: Elaboración de materiales para exposición. Foto: Gerardo Almaguer.



Taller Museo escolares: Elaboración de materiales para exposición. Foto: Gerardo Almaguer.



Explicación de Museo escolar. Foto: Gerardo Almaguer



Grupo de trabajo con reconocimiento del proyecto. Foto: Gerardo Almaguer

NOTAS

1. Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN) (S.f.). Polígonos de Desarrollo. Medina. Recuperado desde: <https://www.implan.gob.mx/publicaciones/poligonos-de-desarrollo/216-medina/file.html>.
2. El Programa de Museos Comunitarios de Oaxaca planteó dar a conocer su propuesta y apoyar en los procesos de capacitación a través de diversas publicaciones, como Pasos para crear un Museo Comunitario, Reconstruyendo nuestro pasado: Técnicas de Historia Oral, El Directorio Nacional de Museos Comunitarios 1995, Ocho trípticos que representan los datos principales de los museos de ocho estados, y El Manual de Mantenimiento Museográfico (www.museoscomunitarios.org).
3. NOTA DEL EDITOR. En México, la educación formal básica se divide en primaria, con niños de entre 6 y 12 años de edad, y secundaria, con adolescentes entre 13 y 15 años.
4. NOTA DEL EDITOR. En México, La Secretaría de Educación Pública es la institución federal responsable de la educación.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALDEROQUI, S. et al., 2012, Los visitantes como patrimonio. El museo en las escuelas. Argentina: Universidad Nacional de Lujan.
- CAMARENA OCAMPO, Cuauhtémoc, MORALES LERSCH, TERESA, 2005, “Museos comunitarios de Oaxaca. Memorial comunal para combatir el olvido”. En: El Jaguar en el México prehispánico. Revista Arqueología Mexicana, Vol. XII, N°. 72, marzo- abril.
- CÁRDENAS GARCÍA, Efraín, 1999, El Bajío en el Clásico. México: El Colegio de Michoacán. México.
- COTTOM, Bolfy, 2007, “El patrimonio cultural como problema interdisciplinario”. En: Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural. El Colegio de Michoacán, A.C. Centro de Estudios Arqueológicos. www.colmich.edu.mx/publicacio

GÁNDARA VÁZQUEZ, Manuel, 1992, La arqueología oficial mexicana. Causas y efectos. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ 2002. Recursos interactivos para la interpretación temática en sitios arqueológicos. In Sociedad y patrimonio arqueológico en el Valle de Oaxaca. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán (pp. 350–367). México, D.F.: INAH.

_____ 2009, Plan de interpretación. Manuscrito.

GUTIÉRREZ ESCOBAR, Miriam, 2004. “Interdisciplinariedad en la formación del Licenciado en estudios socioculturales”, en: Revista Pedagógica Universitaria, Cienfuegos, Cuba, Universidad “Carlos R. Rodríguez, Vol. 9, No. 4, pp.85-101.

INSTITUTO MUNICIPAL DE PLANEACIÓN (IMPLAN), 2015. Plan De Ordenamiento Territorial y Ecológico del municipio de León. México: IMPLAN.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO, 1977. “Historia Antigua de la Ciudad de León”, en: Colmena Universitaria, Guanajuato, Gto., Universidad de Guanajuato, No. 38, agosto de 1977, pp. 13-83.

OLIVO DEL OLMO, Omar, 2010. Praxis de la arqueología antropológica para el estudio de sociedades del pasado y presente: Carlos Navarrete y la conservación del patrimonio. Tesis de Maestría en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México.

VÁZQUEZ OLVERA, Carlos, 2004. Felipe Lacouture Fornelli. Museoólogo mexicano. INAH. México.

Boletín Antropológico

CHICHÉN ITZÁ EN EL MUNDO GLOBAL: REAPROPIACIÓN DE ESPACIOS Y TRANSFOR- MACIÓN DE IDENTIDAD EN UN PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA HUMANIDAD *

NICOLAU ROMERO, ARMANDO

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Correo electrónico: armando.nicolau@yahoo.com

ETTINGER McENULTY, CATHERINE R.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

Correo electrónico: crettingerm@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se analiza, bajo el eje conductor de una visión neo-weberiana, la presencia del Estado Nacional en una zona arqueológica Patrimonio Mundial: Chichén Itzá. Se plantea como objetivo el análisis de la situación actual en la relación patrimonio-sociedad desde la situación actual relacionada con el turismo y las diversas formas culturales implicadas en la apropiación y uso de este espacio.

Palabras clave: Chichén-Itzá, identidad, industria cultural, comunidad.

CHICHÉN ITZÁ IN THE GLOBAL WORLD: SPACE REAP- PROPIATION AND IDENTITY TRANSFORMATION Y A WORLD ARCHAEOLOGICAL SITE

ABSTRACT

World heritage analyzed under the conductive axis of a neo-weberian vision within the presence of the National State in an archaeological area: Chichén Itzá. Patrimony - society raises like target the analysis of the current situation in the relation from the situation that appears in the tourism and the diverse cultural forms involved in the appropriation and use of this space.

KEY WORDS: Chichén-Itzá, identity, cultural industry, community

*Fecha de recepción: 23-03-2018. Fecha de aceptación: 15-06-2018

1. INTRODUCCIÓN

La investigación enmarcada en la temática de Estudios de Patrimonio que hemos desarrollado, ubicada en tiempo espacio en los últimos 30 años de manera particular en una zona arqueológica inscrita en la lista de Patrimonio Mundial, se ha inferido la presencia de una serie de características transformadoras de diversos procesos identitarios y de significación de la forma de percibir socialmente ese espacio. Un fenómeno relevante observado, que ha trascendido al tiempo y que en estos momentos resulta indispensable es el de la observación del fenómeno del Patrimonialismo¹, que ha incidido a lo largo de décadas en la historia de la conservación del patrimonio construido en nuestro país, así como en los responsables de su cuidado como un bien público, señalando de manera especial el monumentalismo arqueológico.² Nos enfocaremos en la función de los actores sociales que han intervenido en los procesos de conservación en las Zonas Arqueológicas Patrimonio Mundial y el significado crítico que han adquirido a lo largo de su historia (Choay,2007; Waisman,1993)³ en cuanto a proceso social, más que eventos técnicos, conceptualizando la Conservación del Patrimonio como un hecho social cuya finalidad es preservar valores y significados a través de elementos transformados dinámicamente en el espacio. Conviene señalar que esta investigación se desprende de una mayor que puede consultarse en Nicolau, 2015.

2. ANTECEDENTES DE LA CONSERVACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN MÉXICO COMO POLÍTICA NACIONAL

Tanto las Reformas Borbónicas hacia el final del siglo XVIII, así como el programa ideológico liberal que sirvió de base para la construcción de una identidad nacional “mexicana”, durante el siglo XIX retomaron los espacios arqueológicos como

una herramienta material que soportara diversos discursos o valores ideológicos, en la mayoría de los casos, ajenos al significado original. Sin embargo, el triunfo del programa constitucionalista de 1917 y la lucha caudillista establecieron el derecho inequívoco del nuevo régimen para controlar sus propios recursos. Se confirió a la nación la propiedad absoluta de todos los recursos minerales existentes en vetas, capas, masas y yacimientos cuya naturaleza fuera distinta de los recursos del suelo superficial, dando por hecho que la propiedad privada del suelo es un patrimonio de la nación, concesionándose para su explotación a particulares, generándose así el concepto de Bien Nacional y Patrimonio de la Nación, como figura legal.⁴

El patrimonio cultural manifiesto en los monumentos arqueológicos se redimensionó como parte de un bien público, y el Estado inició medidas de protección en este proceso de nueva reapropiación. Persistía, sin embargo, la visión repulsiva hacia el indio histórico, propia del Porfirismo y de ciertos pensadores liberales, ya fuera como sinónimo de atraso o como el vestigio de la deformación de “gloriosas y nobles razas”. Nalda (2005) apunta esta posición, que permanece hasta nuestros días en algunos sectores sociales e institucionales.

El mérito de Gamio en la forma de articular la relación sociedad-estado-patrimonio, consistió en que fue el primer especialista egresado de una escuela antropológica nacional, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía de América (EIAEA),⁵ que proponía una visión integral del patrimonio vinculando a las poblaciones vivas con las del pasado reflejado en los monumentos aledaños, constituyesen o no un patrimonio en línea directa.

En 1916 (un año antes de la promulgación de la Constitución de 1917), esa postura académica se vio plasmada en el manifiesto ideológico de su obra Forjando Patria pro-nacionalismo, que conformó una especie de ideario o programa de construcción nacional y sustentó la lucha constitucionalista. Con ello logró romper esa imagen de redención del indígena con su propio

entorno y enunció lúcidamente la forma de re-pensar, al menos desde su postura –ajena a la antigua Constitución de 1857, como todo un conjunto de valores interconectados con el patrimonio en función del proceso de identidad de una nación y bajo un profundo sentimiento nacionalista.

Ignacio Marquina (en González Gamio, 2003: 65) lo describió:

Esta concepción del conjunto del problema, que Gamio llamaba Investigación Integral, era absolutamente nueva y la manera de ver la cuestión y de planear su resolución, es característica del talento excepcional de Gamio y me interesó profundamente.

Con esta estructura (el paradigma Gamio), se estaba creando por primera vez en esta nueva nación, una política pública integradora que permitiese lograr el equilibrio en la relación sociedad-estado-patrimonio. Consideramos que este conjunto de saberes aplicados al tejido social con relación a la conservación del patrimonio arqueológico, constituyó el primer gran andamiaje teórico tanto de la Escuela Mexicana de Arqueología como de la Escuela de Restauración, bajo un contexto institucional, con formas teóricas y científicas propias además de una fuerte influencia nacionalista-revolucionaria (Chanfón, 1988 a/b).

Fue hasta el arribo del Cardenismo en 1934, cuando realmente se inició una política efectiva en favor del nacionalismo, sobre todo en el control de los yacimientos minerales vitales para el desarrollo nacional, así como del control en las comunicaciones. En 1936 el Congreso de la República emitió la Ley de Nacionalización de Bienes, que otorgaba al gobierno el poder amplio de legislar sobre todo su patrimonio utilizado con fines de producción, así como su posesión plena.

Sin embargo, hacia 1970, una forma de gobierno global se perfiló como un organismo autónomo, “autorizado” para incidir

en la vida y futuro de los pueblos que integran o afectan los intereses de la cultura de este sistema: la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), institución que se convirtió en el órgano rector de la política educativa y cultural de un nuevo orden mundial bajo un precepto axiomático base: "...Construir la paz en la mente de los hombres y de las mujeres".⁶

Una visión "oficialista" de la Arqueología Mexicana empezó a extenderse a lo largo del país. Finalmente, el Estado Mexicano a partir de un órgano muy especializado, de técnicos con conocimientos científicos —el Instituto Nacional de Antropología e Historia— como señala la ley respectiva y sustentados jurídicamente en su ley orgánica; la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972 y su Reglamento, consumaron una profunda y amplia forma de pensamiento que ha dominado hasta este momento, el "conservacionismo" del patrimonio nacional: posiblemente este hecho constituye uno de los rasgos más fuertes para la caracterización del fenómeno patrimonialista en la conservación Arqueología Mexicana.

Sin embargo, tanto la ley en vigencia como las políticas culturales de ese momento no propusieron ninguna conexión o articulación efectiva, teórica o participativa, con la sociedad, misma condición que venimos arrastrando en mayor o menor medida desde ese momento.

3. LA TRANSICIÓN A LA ZONA "GRIS"

Así se le ha denominado en nuestro estudio a un período histórico aún incierto (1980-2014), inconcluso, que oscila entre la inserción plena a un libre mercado como práctica de Estado y la permanencia de viejas prácticas autoritarias que subyacen simultáneamente con formas contemporáneas tales como la participación ciudadana y las gobernanzas democráticas regionales.

En la década de 1980 a 1990 la inserción al mercado mundial, la globalización y el proceso de cambio ideológico (Appadurai, 2007: 51-67), aunados a los mercados turísticos y a una política de conservación de espacios monumentales, conformó un nuevo esquema de relación turismo-patrimonio que se fortaleció mediante la inyección de grandes recursos a ciertos proyectos catalogados como “estratégicos”:

“Las dos últimas décadas han sido años de gran actividad y de importantes logros para los arqueólogos mexicanos. Mucho de ese avance es consecuencia de la realización en 1993-1994 de diez proyectos especiales de arqueología (Chichén Itzá, Monte Albán, Teotihuacán, Xochicalco, Palenque, Dzibanché-Kohunlich, Dzibilchaltún, Calakmul, Cantona, y la Pintura Rupestre de Baja California; la selección de los cinco primeros fue en respuesta al compromiso derivado de ser parte de la lista de UNESCO de Patrimonio universal) y la construcción y montaje de cuatro nuevos museos de sitio, todo ello con fondos especiales de la federación.” (Nalda, 2005:35).

Sin embargo, esta situación no fue más que el reflejo, en el ámbito conservacionista, de un proceso de resignificación de los diversos conceptos con los que se habían manejado los valores y las políticas construidas en torno al legado mencionado. Nalda comentó esta situación, como parte de un grave problema a nivel de construcción en identidades, y lo señaló desde 2005.⁷ La asimetría en esta nueva manifestación del Estado condujo a una respuesta enérgica en las comunidades vecinas a las zonas arqueológicas patrimonio mundial, donde se manifestó un fuerte rechazo a toda esta forma recompuesta de dominación; los valores formales cambiaron para no cambiar las esencias básicas, un acto de “gatopardismo cultural”, es decir, cuando las cosas cam-

bian para que no cambie nada:

La irrupción zapatista produjo una revaloración de los agentes sociales: las comunidades de base retomaron un papel protagónico y los indígenas hicieron sentir su presencia. Quienes vieron a los indígenas zapatistas entrar a la ciudad de México y tomar la tribuna del Congreso, los vieron con respeto y admiración; estaban convencidos de la justeza de sus reclamos. Pero, si bien reconocieron en ellos diferencias culturales, no las asumieron como parte de la enorme diversidad de la que ellos mismos participan. A pesar de todo, el indígena siguió siendo el mismo: extraño, lejano y desvinculado de las grandes obras prehispánicas que tanto admiramos y tomamos como aportación de México a la historia universal; siguieron viéndose, también, como contribuyente menor a la constitución de la cultura de las mayorías.” (Nalda, 2005: 36).

A este respecto se ha generado la suficiente masa crítica en fenómenos asociados a la relación turismo/patrimonio monumental/ señalando la necesidad de una reflexión inmediata (Meyer, 1976). En suma... el neoliberalismo a la Salinas estuvo lejos de ser un éxito y lo mismo se puede decir en el plano económico que en lo social: tres reformas electorales que aún requieren de una cuarta, más una rebelión armada y en el cultural, el abandono del nacionalismo en aras de un supuesto ingreso al primer mundo.

El autor mencionado nos resume una de las afectaciones más directas que se han producido en la construcción del México contemporáneo: la pérdida del nacionalismo. Esta condición no solamente ha abonado a la creación de una nueva infraestructura burocrática que percibe al patrimonio de manera muy ajena a como se concebía en los pasados años ochenta, cuando se consolidaron las bases gremiales de los técnicos y académicos del INAH. Esta situación ha propiciado la formación de una masa crítica administrativa que detonó fenómenos como la explotación turística de manera prioritaria, convirtiendo al monumento en un

espacio consumible o vendible sin tenerlo articulado a una explicación histórica o simplemente a una política cultural que sostenga esta acción.

Resumiendo, la promoción del turismo en todas sus formas se incluyó como parte sustantiva de la política del Estado Mexicano. El objetivo fue incrementar la afluencia de extranjeros en número de personas por año, apoyándose en la operación de las líneas aéreas nacionales. En este sentido, Enrique Nalda (2005: 36) en su rol como Secretario Técnico del INAH –inclusive encargado del despacho de la Dirección General- manifestó esta preocupación en dos categorías, la banalización y la ruptura en los conceptos fundamentales de integración histórica y social del sitio.

Lo arriba señalado ha manifestado claramente dos graves indicadores que pueden clasificar al patrimonio monumental arqueológico bajo la categoría de “patrimonio en peligro”, de acuerdo con los mismos criterios de la Convención Mundial de Monumentos de UNESCO, en función del turismo masivo que se le está ingresando y la falta de articulación hacia la propia integridad del espacio, sobre todo en lo que a políticas públicas concierne.

4. EL TOPOI COMO INSTRUMENTO METODOLÓGICO

Hemos empleado, para este estudio, la categoría metodológica denominada topoi que se puede concebir como estudio de los “lugares comunes”, a partir de la caracterización de sus formas particulares que definen a un espacio de manera individual. Se ha empleado este concepto teórico derivado de los Estudios de Patrimonio contemporáneos (Garden en Carman y Stig Sorenson, 2009) así como una herramienta de campo denominada REAP⁸ propuesta por Low (2002) para la construcción de un Heritagescape o “Panorámica de Patrimonio”, diseñado por Garden (Gar-

den, 2009). De acuerdo con esta autora, puede llegar a convertirse en una herramienta útil para generar versiones dinámicas de las lecturas en torno a un sitio patrimonial, constituyéndose como una primera herramienta de diagnóstico para evaluación de las condiciones no sólo físicas sino de investigación y conservación del mismo.

El tema central, como resultado de esta metodología, serán los puntos para aplicar correcciones o nuevas direcciones en la conservación y manejo del patrimonio.

De acuerdo con el proceso aplicado bajo estos instrumentos de medición, en la investigación de Nicolau (2015) se logró identificar el Topoi de Chichén Itzá a través de un trabajo de campo y de gabinete usando el REAP como recurso de campo, el que obtuvo:

a) Espacios de uso intenso, asociados a trabajos de investigación o conservación.

b) Espacios simbólicos o construidos mediante discursos nacionalistas.

c) Espacios que han sido reapropiados por nuevos usos o actividades ajenas al diseño original.

d) Espacios que plantean cierto tipo de conflicto, ya sea por su estado de conservación, lectura en la visita o reapropiación por parte de la sociedad y que de alguna manera exponen la estabilidad del monumento.

La manera de aproximarse se hizo mediante la metodología aplicada en campo cuyas actividades realizadas incluyeron:

1) Mapeo de comportamientos y conductas (situaciones). Observación de actividades sobresalientes en el lugar, espacios claves (identificación de actividades culturales).

2) Transectos y caminamientos en el lugar. Identificación de horarios y agendas de diversas acciones detectables o espacios involucrados en situaciones (ubicación de los puntos centrales de la comunidad y el significado valorado de sus diversos espacios).

3) Entrevistas individuales. Percepción de problemas gru-

pales y significados por parte de la comunidad (disponibilidad e interés de la comunidad).

4) Entrevistas con expertos. Planteamientos específicos de diversos líderes de interés en esta temática (búsqueda de los principales intereses).

5) Entrevistas con grupos involucrados (tejido social móvil). Contextualización de problemas comunes y toma de pareceres en diversos sectores (identificación de los operadores con la comunidad).

6) Grupos de discusión. Afloramiento de temas sobresalientes y/o conflictos. Grupos de no más de 10 elementos (comprensión de conflictos de interés).

7) Observación participativa. Contextualización y formación de criterios propios por parte del investigador.

8) Revisión en fuentes y archivos. Soporte documental para estudio y planeación de procesos.

Estos criterios fueron los indicadores para la elaboración de un instrumento de campo bajo la siguiente hoja de ruta:

ACTIVIDAD	ESTRATEGIA DE CAMPO	INDICADOR
Rastreo e identificación de rutas y senderos	Verificación de señalética y apoyo documental (muestras) (fotografía y mapa trabajado).	Claridad y efectividad en los diversos discursos, en cuanto a diseño contenido y forma
Identificación de espacios	Observación de los monumentos con uso relevante (fotografía)	Grado de conservación y seguridad.
Niveles de experiencia	Observación y charla informal (video)	Capacidad de retención informativa e impacto de la experiencia.
Expertos involucrados	Observación del trabajo de especialistas involucrados (guías, custodios, arqueólogos, etc.) (Grabaciones).	Grado de conexión con el usuario. Presencia o ausencia de turismo culturalmente dirigido.
Uso social identificable y formas de relación con el estado.	Observación de los diversos usos en un mismo espacio, como actos de reapropiación. (fotografía)	Actividades comerciales y culturales emanadas de las diversas comunidades (comercio, cultura, artes menores, etc.)

Tabla 1

Metodología y técnicas de trabajo de campo basadas en el Heritagescape.
 Fuente: Elaborado por los autores.

El resultado obtenido en el recorrido de campo, conjuntando ambas metodologías se resume en los siguientes puntos:

a) El manejo “estresante” de un flujo de visitantes estimado entre 10,000 a 15,000 diarios en un espacio que no rebasa las 4 ha, como parte del corazón de la antigua ciudad de Chichén Itzá, es el origen de uno de los problemas de fondo.

b) El rastreo de senderos asocia comportamientos tales como el acoso de parte de los vendedores hacia el turismo, mismo que incide en la desatención a la visita al enfrentarse a una especie de “tianguis alternativo”.

c) Lo anterior incide en la experiencia de la visita, a lo que se le suma la complejidad y ausencia de rutas temáticas dirigidas, el formato poco actualizado de los guías y la carencia de una señalética bien instrumentada, tan sólo le dejan al espectador la sensación de estar ante algo “grande, bonito y antiguo”. La experiencia se traduce en una especie de placer emotivo sin mayor conexión al contexto histórico.

d) Actualmente no se perciben con claridad buenas prácticas institucionales de conservación o investigación de campo en ningún espacio, salvo los esfuerzos aislados del actual director de la zona, Arq'lgo. Marco Antonio Santos.

e) Se menciona de manera enfática el proceso de apropiación que ha tenido esta zona, por parte de vendedores semifijos, que tienen ya un sistema organizado de puestos funcionando en algunos casos como meros despachadores de mostrador, en donde la conexión artesanal y el orgullo identitario manifiesto en Teotihuacán no existe, ya que en esta zona lo importante es vender artesanía al turismo (Nicolau, 2015). El conflicto entre operadores turísticos y vendedores ambulantes es evidente.

f) El esquema mercantilista ha tomado preponderancia en conjunción con una industria de turismo internacional, una auténtica industria cultural, que se define como masiva e invasiva. Si bien genera ingresos, las asimetrías evidentes son demasiado fuertes para poder considerar que esta actividad es la forma idó-

nea de conservación, pudiendo ser considerada como una debilidad real.

g) En Chichén Itzá el problema de la conservación integral es el tema fundamental, incluyendo en esto la investigación y la restauración física del espacio.

h) Se detectó una asociación en las políticas públicas en función de que actualmente la zona adolece de la presencia de un sistema federal robusto que las aplique. Este caso es palpable ante la presencia de un tianguis al interior de la zona y de los procesos para la adquisición de tierras y el cambio de uso de suelo, entre otras anomalías administrativas tales como un doble cobro por concepto de ingreso en las taquillas tanto del INAH como una del gobierno del estado de Yucatán argumentado uso del parador turístico.

i) En lo social, se ha pasado por encima de la comunidad en los procesos asociados a la turistización y globalización, refiriéndose a la forma en que se maneja el concepto de derrama económica.

j) El proceso de globalización asociado con espectáculos, la presencia de artistas y su venta en el espacio histórico, detona la forma contemporánea de consumir el patrimonio en función de un beneficio mercantilista hacia un reducido sector de la población, de donde el análisis de texto en la categoría gestión indica que urge en este espacio un sistema que funcione y canalice esa especie de “neurosis” turística manifestada en la relación turistificación-globalización.

k) El culto new-Age (que atrae a más de 35,000 visitantes cada día) posiblemente constituya una práctica perniciosa; ya que esta actividad que ocurre en una superficie de 50,400 m² en el momento en que desciende Kukulcán durante el equinoccio del 21 de marzo, no se puede considerar como buena práctica identitaria o de conservación. Sin embargo, ya es una práctica recurrente en cierta parte del tejido social.

5. ANÁLISIS Y REFLEXIONES: LA VISIÓN CONTEMPORÁNEA DE UN ESPACIO

Se percibe una participación asimétrica de la sociedad en la relación Sociedad-Estado-Patrimonio, mayoritariamente en la oligarquía local (familia Barbachano, etc.), que se han convertido en la nueva “casta divina” del lugar (intocables)⁹ y quienes han recibido beneficios en estos últimos 25 años de años sumando \$350,000,000.00 por concepto de venta de 170 ha. entre otras regalías del sistema.

El problema del “desdibujamiento” del discurso identitario y de su transformación al concepto de “la bella experiencia” sin un aporte sustancial mínimo en cuanto al discurso significativo de las narrativas originarias del espacio, se reflejan claramente en conductas contradictorias señaladas en el párrafo anterior tales como carencia de información, ausencia de planes de manejo y seguimiento a proyectos de mediano alcance, desregulación del sistema de información en la relación guía-visitante aunado a una mala práctica institucional que redundo en la administración doble de renta patrimonial –a partir de la existencia de una doble taquilla- una destinada al gobierno federal y otra al erario del Estado de Yucatán, a través de su patronato especializado CULTUR.

La forma de conexión local de los nuevos habitantes de una antigua ciudad y su actuación contemporánea en los usos y apropiaciones espaciales, se ven reflejados en dos conglomerados sociales muy definidos que utilizan y consumen el patrimonio en Chichén Itzá de manera diversa: los visitantes (la mayoría internacionales) los nacionales y el grupo de vendedores locales en puestos semifijos (más de 800). Esto refleja una clara relación económica visitante-vendedor a través un posicionamiento al interior de la zona monumental, ofertando artesanías que en su mayoría no son fabricadas en la localidad (algunas de son de procedencia China) generando un nuevo uso del espacio, el lugar del mercado de artesanías adentro de la zona.

Retomando los múltiples denominativos de la palabra

“neo”, en boga en el siglo XXI (neoconservadurismo, neoliberalismo, neomodernismo, neoinstitucionalismo, etc.) hemos observado en el conjunto fenomenológico en Chichén Itzá algo que se puede denominar como el “neopatrimonialismo arqueológico” mundial, caracterizado por consumir la vida útil de un espacio, sujeto a esquemas violentos en la industria del turismo cultural, ajeno a los intereses sociales mayoritarios y en franca discordancia ante un Estado Nacional que se percibe ajeno a las razones fundamentales de la naturaleza del patrimonio cultural supeditándolo a la agenda turística.

La anterior inferencia obliga a repensar en cómo debe funcionar la sociedad ante las respuestas contemporáneas de protección del patrimonio, donde una primera propuesta se buscaría en el programa de Sustentabilidad de Patrimonio que debería operar desde 2015 y aún no se ha logrado operar de manera efectiva, pues la UNESCO no ha generado suficientes directrices al respecto, tales como la integración activa de la sociedad. Posiblemente esa tarea corresponde a los diseños de manejo y gestión de los Estados Parte respectivos. Sin embargo, se está detectando como un problema de nivel mundial la necesidad de lograr mecanismos efectivos de conectividad del conjunto material, el símbolo y los diversos tejidos sociales inmersos.

Analizando de manera breve la responsabilidad fundamental (¿omisión?) de no resaltar en debida forma los valores universales con los que fue inscrito y la eficiencia en los formatos de visita, así como el manejo de las zonas, aclaramos que de ninguna manera sería responsabilidad de la UNESCO, sino de la institución responsable por el Estado Parte, el sistema cultural institucional que está quedando nuevamente rebasado.

Los datos interpretados así lo han manifestado hasta este momento y en donde, retomando a Weber (2000 y 2002) y a Zabłudowsky (1993), la burocracia especializada en esta tarea es insuficiente en varios aspectos. Una pregunta “ingenua” surge en este momento ¿qué significa para esta burocracia especializada

en conservación de patrimonio poseer un bien considerado patrimonio mundial?

La operación en campo de planes maestros, de manejo, de reordenamiento sectorial, de mantenimiento, etcétera, son un tema que se puede percibir de diferentes modos. No será la misma lectura la de un director, la de un planeador, la del arqueólogo o incluso la del mismo encargado de zona que debe hacer que las cosas funcionen, por decirlo de un modo coloquial. La plática con el arqueólogo Marco Antonio Santos Ramírez, actualmente director de zona en Chichén-Itzá, anterior funcionario del INAH responsable de museo y zona en Xochicalco, y Teotihuacán, generó datos asociados con la burocracia administrativa que no propicia de manera eficiente la operación de las mencionadas herramientas. De éstos, expone las siguientes necesidades:

1) La creación de grupos de planeación pueden ayudar a generar diversos diagnósticos e ideas puntuales, pero la acción decisiva fundamental debe recaer en verdaderos expertos técnicos y académicos que pueden conectar el problema con programas de solución de manera metodológica y medible, como en el caso de Xochicalco.

2) La participación de la UNESCO es muy importante, al igual que ICOMOS, como se vio en el acto de “última defensa” de la pirámide del Sol, en el incidente “Resplandor [...]”, en donde la razón científica logró imponerse al designio administrativo impulsado por las diversas burocracias encargadas de la agenda turística. Sin embargo, la UNESCO ha dejado de lado graves problemas, incluso en las lecturas de sus mismos indicadores, posiblemente en aras de respetar las decisiones del gobierno mexicano, aquí una omisión con consecuencias.

3) El Estado Nacional ha perdido presencia y fuerza legal desde hace 20 años, esto se empata con el auge de las industrias culturales y el ingreso al esquema de comercio mundial.

El análisis nos arroja que el sector turístico y su propia agenda están marcando los lineamientos de conservación de pa-

trimonio, lo que solamente es la muestra de un Estado Nacional que se debilitó con respecto a los períodos pre-globales, cediendo terreno a intereses que no necesariamente han beneficiado a los sectores sociales más próximos a los espacios, en todo caso han generado riqueza que no permanece localmente. Es el caso del boom turístico en Chichén Itzá y el paulatino proceso de mercantilización, que utilizan el patrimonio arqueológico como ancla simbólica.

Hasta aquí una parte del análisis crítico de las diversas herramientas y datos colectados, algunos con más potencia y otros simplemente como mecanismos reveladores o corroboradores de cierta temática. En su conjunto han generado suficiente masa crítica para poder concluir que sí existe un antes y un después en la historia del patrimonio arqueológico mundial, y que en nuestro país, este fenómeno presenta características propias e identificables que pueden llegar a prefigurarse como parte de un proceso de la nueva asimetría en la relación Sociedad-Estado-Patrimonio. Pensamos que dicha relación es el preámbulo de una nueva forma de “neo-patrimonialismo arqueológico”.

La situación actual percibida desde cambios estructurales en el turismo como forma de apropiación y reapropiación del espacio, la revisión de los discursos significativos desde eso llamado nacionalismo, el surgimiento de los nuevos cultos patrimoniales tales como la “kukulkanización” y la “maravillización”, son efectos fundamentalmente económicos propios de la dinámica del patrimonio ante un contexto social en el siglo XXI. Todo ello en concordancia con un mercado global enunciado por Allöis Riegl desde el siglo XIX:

Frente al valor de la antigüedad, que valora el pasado exclusivamente por sí mismo, el valor histórico ya había mostrado la tendencia a entresacar del pasado un monumento de la historia evolutiva y presentarlo ante nuestra vista con tanta claridad como si perteneciera al presente. El valor conmemorativo intencionado tiene desde el principio, esto es, desde que se erige el monumen-

to, el firme propósito de, en cierto modo, no permitir que ese monumento se convierta en pasado, de que se mantenga siempre vivo en la conciencia de la posteridad” (Riegl, 1999: 67).

Esta forma de leer el patrimonio en la categorización del valor histórico de un monumento se discutió amplia y críticamente por Choay (2007) y Mercado (2004) ante una de las estructuras contemporáneas de apropiación: la complicada dualidad turismo-sociedad local.

Acaso sea necesario, concluimos, repensar de manera muy profunda la vigencia del paradigma de Gamio, no solo como una neo-arqueología participativa integral y nacionalista sino como el sustento de una política pública que actualmente se muestra poco científica e ideológicamente carente de sustento social.



Foto 1.- Una clara idea de la experiencia en el visitante se expresa en el efecto de fascinación ante lo monumental, el efecto de la “maravillización” del patrimonio ante la contemplación del templo de Kukulkán en Chichén-Itzá, zona de la Gran Nivelación. Fotografía: Ineida Ramos.

NOTAS

1. Weber (2000) Un “sistema patrimonial” -o patrimonialismo- se define como cualquier forma de dominación política o autoridad basada en el poder personal y burocrático ejercido por una corte. Esto se puede interpretar como un fenómeno social que no se ajusta a un sistema político

en particular y es de amplio término explicativo. Los elementos sustantivos que lo caracterizan se podrían definir como condiciones sine qua non en las que: i) El poder es formalmente arbitrario. ii) La administración está bajo el control directo del jefe (autoritarismo). 2. Los Caquetíos (los Cacquencios de Hutten), grupos de filiación lingüística Arawak que principalmente ocupaban para el siglo XVI los actuales estados Falcón, Lara y Yaracuy (Strauss, 1993 [1992]).

2. Weber (2000 y 2002) y Vázquez (1996, 2000) En nuestro estudio de patrimonio se analiza a la dominación de una burocracia patrimonial administradora de un patrimonio material de naturaleza cultural. Debemos insistir en la importancia de señalar, que hipotéticamente estamos marcando una fase transicional (antes y después) en las unidades de análisis (Zapm) observable a partir de su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial.
3. De las autoras (supra) mencionadas se ha retomado la categoría valor-valorización de patrimonio, como el acto en que un espacio se integra a un conjunto social, dotado de todo un conjunto de significados descubiertos que finalmente le confieren un valor original como parte de una huella histórica en dicho tejido social.
4. Los extranjeros que desde 1904 obtuvieron (bajo presión diplomática y económica al régimen porfirista) las concesiones de explotación de recursos del subsuelo, así como las licencias a favor del desarrollo de industrias ferroviarias, de comunicaciones electrónicas, mineras entre otras, se negaban desde entonces a pagarle impuestos a la nación. Su argumento fue que su sola presencia generaba ya un beneficio a la economía nacional. José Vasconcelos calificó a los intereses extranjeros en México como [...] fuerzas oscuras del privilegio que no conocen otro Dios que el de la ventaja personal. (Albert, 1968: 56 – 78).
5. El primer núcleo duro de la Antropología Mexicana. 11. Habría que puntualizar de su sección Occidental.
6. La premisa construir la paz implica el sentido de crear un solo mundo, un orden mundial, que atraiga la paz, no confundirse con el respeto a las culturas locales y regionales. 13. Para mayor información sobre el requerimiento de Villegas, véase Morales Mendez, 1991.
7. Las consecuencias del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en lo que se refiere a la valoración del patrimonio arqueológico, han producido un sentir generalizado de estarnos condenando, a corto plazo, por la pérdida de valores y tradiciones, y a una inevitable comercialización –banalización– de los símbolos materiales de nuestro pasado prehispánico, todo a favor de una cultura impuesta por la

mayor capacidad de difusión de las firmas transnacionales. (Nalda, 2005).

8. REAP (Rapid Ethnographic Assessment Program), aplicado por los especialistas del NPS/National Park Service, en diagnósticos rápidos y efectivos.
9. Hasta la fecha de elaboración de este documento aún no existía convenio respectivo que regule esta situación entre el INAH y el gobierno del Estado de Yucatán. Uno de los focos de tensión más fuertes en la localidad es la relación que ha mantenido durante los últimos años la familia Barbachano, poseedora original del espacio que contiene a la zona arqueológica, por razones económicas; el diario La Jornada del 13/07/2007 refiere en su artículo: "Reclama heredero \$470 millones que fueron recaudados por patronato de Yucatán."

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Michels, 1968. Cárdenas y la lucha por la independencia económica de México. En Historia mexicana. Vol. XVIII. Núm 1. México. pp. 56 – 78.
- APPADURAI, Arjun, 2007. El Rechazo de la Minorías. Ensayos Tusquets 71. Barcelona. Pp.51-67.
- CARMAN, John y Marie Louise Stig Sørensen, 2009. "Heritage Studies. An Outline" en Marie Louise Stig Sørensen y John Carman (Eds.), Heritage Studies. Methods and Approaches, Londres, Routledge. pp. 11-28.
- CHANFÓN, Carlos, 1988^a. La restauración Arqueológica, en La Antropología en México, México. (García Mora / Berrocal, editores). Panorama Histórico, N° 6, El Desarrollo Técnico. Biblioteca INAH.
- _____ 1988b Fundamentos Teóricos de la restauración, México. Edit. Postgrado, UNAM.
- CHOAY, Françoise, 2007. Alegoría del Patrimonio, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- GAMIO, Manuel, 1916. Forjando Patria (pro-nacionalismo). México. Porrúa Hermanos ed.
- _____ 1922. Introduction, synthesis and conclusions of the work The population of the Teotihuacan Valley. México. Talleres

Gráficos de la Nación.

- GARDEN, Mary-Catherine E., 2009. The Heritagescape: Looking at Heritage Sites, en *Heritage Studies. Methods and Approaches*. Stig Sørensen y Carman, (ed.), Londres, Routledge. pp. 270-291.
- GONZÁLEZ Gamio, Ángeles, 2003. Manuel Gamio una lucha sin final. México, UNAM.
- LOW, Setha M., [en línea] 2002. Anthropological Ethnographic Methods for the Assessment of Cultural Values in Heritage Conservation, en.) *Assessing the Values of Cultural Heritage*. Marta de la Torre (ed.) The Getty Conservation Institute, Los Angeles, pp. 31-49. [Fecha de consulta 1 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.getty.edu/conservation/publications_resources/pdf_publications/assessing.pdf
- MERCADO, Eugenio, 2004. Ideología, legislación y patrimonio cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia 1825-2001. Tesis que para obtener el grado de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- MEYER, Lorenzo, 1976. La encrucijada en Historia General de México. México. El Colegio de México.
- NALDA, Enrique, 2005. La Arqueología Mexicana y su Inserción en el Debate Nacional en Diversidad Cultural y Patrimonio, UNESCO / Museum International 227/SEP.
- NICOLAU, Armando, 2015. La incidencia del Estado en la conservación de las zonas arqueológicas patrimonio mundial en México. Tesis de Doctorado en Arquitectura. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- RIEGL, Alois, 1999. El culto moderno a los monumentos. Visor. Dis, Madrid, España.
- VÁZQUEZ, Luis, 1996. El Leviatán Arqueológico. Antropología de una tradición científica en México, Leiden, CNWS.
- _____. 2000. ¿Modernidad o reforma al patrimonio arqueológico? Hacia una nueva administración de la herencia del pasado, Conferencia, Segunda Mesa Redonda de Monte Albán. México.

INAH.

VERNON, Raymond, 1973. Actuación y política económica a partir de 1940. En El dilema del desarrollo económico de México. México. DIANA: 4. pp.105-139.

WAISMAN, Marina, 1993. El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de Latinoamérica, Colombia. Escala/Historia y Teoría Latinoamericana ed.

WEBER, Max, 2000. ¿Qué es la burocracia?, ed. elec. Libros Tauró. Recuperado en http://inep.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1500 fecha: junio/2012.

_____2002. Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1ª imp. En alemán en 1922.

ZABLUDOWSKY, Gina, 1993. Patrimonialismo y modernización. Poder y dominación en la sociología del oriente de Max Weber. México. FCE/UNAM.

Boletín Antropológico

SABERES Y PERCEPCIONES LOCALES SOBRE LOS PAISAJES ARQUEOLÓGICOS: EXPERIENCIAS DE CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA EN YOCAVIL (NOROESTE ARGENTINO)*

ÁLVAREZ LARRAIN, ALINA

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) UNAM

Correo electrónico: alinaalvarezlarrain@gmail.com

GRECO, CATRIEL

CONICET - Departamento de Geología, Universidad Nacional de San Luis

Correo electrónico: catrielgreco@gmail.com

MCCALL, MICHAEL K.

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) UNAM

Correo electrónico: mccall@ciga.unam.mx

RESUMEN

Este trabajo está guiado por una inquietud: Cómo podemos lograr una colaboración entre comunidades locales y arqueólogos que permita generar no sólo información de carácter científico sobre los paisajes del pasado, sino también conocimiento socialmente valorado por los habitantes de las regiones que investigamos. En este artículo presentamos las primeras experiencias de cartografía participativa emprendidas en distintas localidades del Valle de Yocavil y algunas reflexiones de dichos encuentros.

PALABRAS CLAVE: Saberes locales, cartografía, arqueología, paisaje y comunidad.

LOCAL KNOWLEDGE AND PERCEPTIONS ABOUT ARCHAEOLOGICAL LANDSCAPES: EXPERIENCES OF PARTICIPATORY CARTOGRAPHY IN YOCAVIL (NORTHWEST ARGENTINE)

ABSTRACT

This work is guided by a concern: How can we achieve a collaboration between local communities and archaeologists that allows us to generate not only scientific information about past landscapes, but also knowledge socially valued by the inhabitants of the regions we investigate. In this article we present the first experiences of participatory mapping undertaken in different locations of the Valley of Yocavil and some reflections of those encounters.

KEY WORDS: Local knowledge, cartography, archeology, landscape and community.

*Fecha de recepción: 13-02-2018. Fecha de aceptación: 30-07-2018.

1. INTRODUCCIÓN: PASADO Y PRESENTE DE YOCAVIL

El Noroeste argentino (en adelante NOA) ha sido una de las zonas más complejas y densamente pobladas del territorio argentino en épocas prehispánicas antes de la conquista española, y se encuentra relacionado en términos culturales y geográficos con las áreas andinas del norte chileno y el sur de Bolivia.

A partir del período Temprano o Formativo Inferior (200 aC-700 dC), se consolida un modo de vida sedentario en el NOA; el paisaje estaba habitado por pequeñas comunidades agropastoriles en donde los asentamientos usualmente presentaban viviendas rodeadas de sus campos de cultivo (Núñez Regueiro, 1978; Tarragó, 1999). Durante el Formativo Medio (650 - 850 DC) se fueron gestando distintas esferas de interacción sociopolítica; una de ellas abarcó el área valliserrana de Catamarca y La Rioja, en donde se desarrolló el fenómeno de integración religiosa conocido como La Aguada, asociado al culto felínico (Pérez Gollán, 2000). En el valle de Yocavil o Santa María (provincias de Salta, Tucumán y Catamarca), el desarrollo que se fue gestando desde el Formativo inferior implicó posteriores cambios sin pasar, al parecer, por esta fase de supremacía religiosa Aguada; por este motivo Núñez Regueiro (1978: 474) distingue un Formativo Tardío (700-1000 dC), el cual implica una continuidad con los desarrollos formativos tempranos.

En el Período Tardío (1000-1430 dC), se da un fenómeno de crecimiento y concentración demográfica, formas de cultura material regionalmente distintivas y explotación agropecuaria intensiva (Albeck, 2011; Tarragó, 2000). Para el siglo XIII dC, el paisaje se encuentra dominado por pukaras o centros poblados estratégicos con características defensivas (Nielsen, 2001; Raffino, 2007; Tarragó, 2000). Como en el resto de los Andes, hay consenso en ver este período como un momento de conflictos endémicos, con diversas entidades políticas que luchan por el

control de los territorios y los recursos (Arkush y Stanish, 2005; Nielsen, 2009).

Para mediados del siglo XV dC, el NOA era parte del Kollasuyu, la provincia sur del imperio Inca. La ocupación incaica en esta región fue selectiva, habiendo asentamientos netamente imperiales y numerosos sectores intrusivos en espacios locales de larga ocupación. Dentro del Kollasuyu, la provincia de Quire-Quire (valles Calchaquí, Yocavil, Andalgalá, Hualfín y Abaucán), fue fuente de mano de obra, producción agropecuaria, riquezas minerales y artesanos metalúrgicos especializados (D'Altroy et al., 2007; Williams, 2004).

Dentro de esta macro región, el Valle de Yocavil es una importante depresión tectónica de clima semiárido, surcada por el río Santa María y enmarcada por la Sierra del Cajón o Quilmes al oeste y por las Cumbres Calchaquíes-Sierra del Aconquija al este (Figura 1). El área de estudio abordada en el Proyecto Arqueológico Yocavil (PAY), en el cual participan dos autores de este trabajo, abarca la porción del valle comprendida dentro del Departamento de Santa María, en la provincia de Catamarca.

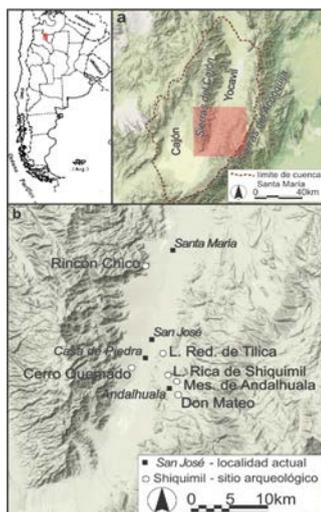


Figura 1. a) Mapa del valle de Santa María o Yocavil, República Argentina. b) localidades actuales y sitios arqueológicos mencionados en el texto.

El reconocimiento de este valle como rico en vestigios antiguos se asocia principalmente con la cultura arqueológica Santa María del período tardío, definida a partir del estilo regional Santamariano, profusamente representado en tinajas empleadas como urnas funerarias. Así también por la presencia de una veintena de pukaras y poblados dispersos que albergaban grandes poblaciones y una economía agropastoril intensiva (Márquez Miranda y Cigliano, 1957; Tarragó, 2000).¹ (Figura 2). Esta zona es significativa también dado que a la llegada de los españoles siguió más de un siglo de rebeliones indígenas (Lorandi y Boixadós, 1987-88; Rodríguez, 2011). Estas son las mismas poblaciones que sufrieran la conquista incaica, conocidas en las fuentes históricas como “Diaguitas” o “Calchaqués”.



Figura 2. a) Tinaja de estilo Santa María (foto de V. Palamarczuk); b) Vista de un sector del poblado Loma Rica de Shiquimil; c) Poblado de Rincón Chico; en primer plano un megalito con modificación antrópica, en el fondo, muros de estructuras habitacionales señaladas por líneas de puntos.

El llamado período Hispano-Indígena o Colonial temprano (1536-1660) marcó una coyuntura en el modo de vida de las poblaciones locales, con una desestructuración de las prácticas espaciales aborígenes y el abandono progresivo de los territorios (Lorandi y Boixadós, 1987-88). A partir del siglo XVIII con el efectivo control español, el uso y organización social del espacio del valle se modifica estructuralmente, adquiriendo de a poco las características que perduran hasta la actualidad.²

Los estudios etnohistóricos, valiosos por la lectura de documentos de la época, han generado no obstante consecuencias políticas al plantear el despoblamiento del valle luego de las campañas militares que sofocaron los alzamientos indígenas, instalándose la idea en el imaginario local de que a partir de ese momento no quedaron poblaciones nativas (Lorandi y Boixadós, 1987-88). La construcción de esta idea generó desde la academia un relativo vacío historiográfico y la anulación de la legitimidad de los actuales pobladores como posibles descendientes de los habitantes originarios, siendo marginados de los proyectos arqueológicos (Manasse y Vaqué, 2014; Marchegiani et al., 2006).

Por otro lado, si bien en Yocavil los estudios arqueológicos y etnohistóricos se han concentrado en el pasado prehispánico reciente, es decir la cultura santamariana de los pueblos Diaguitas o Calchaquíes, según un trabajo etnográfico de Rodríguez y Lorandi (2005), hacia la década de 1960 los pobladores del valle parecían desconocer la suerte sufrida por estas poblaciones, de las cuales los numerosos sitios arqueológicos eran evidencia de su existencia pasada.³ Ese legado precolombino no parecía formar parte de la auto identidad cultural local, que se percibía como de descendencia europea o mestiza.

Para inicios del año 2000 la situación antes dicha comenzó a cambiar, surgiendo una preocupación social y política por recuperar las tradiciones y el pasado prehispánico, poco conocido por los locales, pero revalorado como lo culturalmente “auténtico” (Rodríguez y Lorandi, 2005: 436). En este proceso se constitu-

yeron comunidades indígenas, vinculadas a través de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita, que fueron recuperando, revalorizando y recreando prácticas culturales de reminiscencia prehispánica (Isla, 2003; Marchegiani et al., 2006; Schwittay, 2003). En este auto-reconocimiento como poblaciones nativas, o como sus descendientes, el vínculo que estas comunidades generan con el paisaje histórico y cultural que los rodea, incluidos los “restos arqueológicos”, ha mostrado tener una relevancia significativa como componente en la conformación de la identidad cultural y en los reclamos territoriales. Esto ha puesto en jaque, desde hace más de dos décadas, la práctica apolítica de la arqueología en el NOA.

En este sentido, este artículo está guiado por una inquietud: Cómo podemos lograr una colaboración entre comunidades locales y arqueólogos que permita generar no sólo información científica sobre los paisajes del pasado, sino también conocimiento socialmente valorado por los habitantes de las regiones que investigamos, teniendo en cuenta sus necesidades y patrimonios. Como respuesta, en este trabajo apelamos a la cartografía participativa (en adelante CP) como marco de acción para una arqueología social, presentando nuestras primeras experiencias con esta metodología en Yocavil y algunas reflexiones de dichos encuentros.

2. LA CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA COMO MARCO DE ACCIÓN PARA UNA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

La CP, la elaboración de mapas por comunidades locales (Corbett, 2009), puede incluirse dentro del movimiento crítico de la Investigación-Acción Participativa que tomó forma en los años noventa del siglo XX, a partir de propuestas como la del psicólogo alemán Kurt Lewin (1946) quien habló por primera vez de “Investigación-Acción”. Así también la pedagogía de los opri-

midos del educador brasileño Paulo Freire (1970) y, finalmente, la síntesis elaborada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1999), quien acuñó el concepto de “Investigación-Acción Participativa”. La propuesta consiste en que las comunidades o personas afectadas por problemáticas, proyectos o emprendimientos participen de manera activa en el proceso de investigación, planificación y toma de decisiones de manera que se pueda generar no sólo conocimiento, sino también cambios sociales y empoderamiento de las comunidades locales (McCall, 2011). El objetivo de la Investigación-Acción Participativa es conocer para transformar la realidad teniendo en cuenta las necesidades de las personas afectadas.

La CP surgió inicialmente con las First Nations (Primeras naciones nativas) de Canadá (Brody, 1988; Candler et al., 2006; Flavelle, 2002; Tobias, 2010), siendo utilizada a partir de los noventa en América Latina por poblaciones indígenas y campesinas (Herlihy y Knapp, 2003). Ha sido empleada como herramienta para el tratamiento de diversas problemáticas: a) identidad cultural, b) manejo de recursos naturales, c) compensación por manejo sustentable, d) monitoreo y control del daño sobre el territorio generado por agentes externos, y e) mitigación de conflictos entre comunidades, entre otros (Abbot et al., 1998; Basso, 1996; Gonda y Pommier, 2004; Herlihy y Knapp, 2003; McCall, 2006, 2011).

En los procesos de CP, la cartografía generada es considerada tanto un fin como un medio, contribuyendo a la socialización de saberes y prácticas entre generaciones, al conocimiento y protección del territorio y del acervo cultural local, y, fundamentalmente, al empoderamiento de las comunidades (Herlihy y Knapp, 2003; Tobias, 2010). La cartografía, pero sobre todo la actividad de mapeo en sí misma, actúan como instrumentos para moldear nuevas realidades espaciales, por lo tanto, existe una necesidad imperiosa de mayor participación de la gente en la generación de mapas de sus propios espacios y recursos, incluidos los arqueológicos. La CP constituye una manera social y culturalmente

distinta de entender el paisaje y contienen información que se excluye de los mapas estándar, los cuales representan normalmente los puntos de vista oficiales o de los sectores hegemónicos de la sociedad (Corbett, 2009); aquí podríamos incluir la mayoría de la cartografía generada en la práctica arqueológica.

Los proyectos de CP pueden servir para compartir opiniones y resolver intereses encontrados, estableciendo un espacio de debate y negociación para la posterior implementación de acciones. Puede ser útil también para recuperar las memorias ligadas a ciertos lugares en el paisaje; en este sentido se puede mapear no sólo localizaciones puntuales de lugares (como coordenadas cartesianas), sino también narrativas, sentimientos y percepciones asociados con esos lugares, y que se relacionan con la memoria e identidades individuales y colectivas (Basso, 1996; Leibsohn, 1994).

En este sentido, entendemos que la cartografía o práctica de mapeo, consiste en el conjunto de representaciones que una sociedad realiza sobre el espacio, siendo una práctica que se puede rastrear en el tiempo y no exclusiva del ámbito científico académico.³

3. PRIMERAS EXPERIENCIAS DE CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA EN YOCAVIL

Durante agosto de 2016 y junio 2017, en el marco de un proyecto postdoctoral de la primera autora, se llevaron a cabo talleres participativos con distintos actores sociales del valle, contando con el apoyo de la Intendencia de San José, las Secretarías de Cultura y Turismo de San José y San María, y el aval de la Dirección Provincial de Antropología. Hay que resaltar que la propuesta fue elaborada como un proyecto de corte académico y no surgió como una iniciativa conjunta. Dado que en la conformación de las nuevas identidades locales la valoración de

los paisajes ancestrales constituye un eje central (Atalay, 2012; Rappaport, 1998), considerábamos que la recuperación de saberes y percepciones locales en estudios de arqueología del paisaje podría ser una práctica que generara, como primer paso, espacios de encuentro, diálogo y discusión entre arqueólogos y lugareños.

En un inicio el proyecto se proponía trabajar exclusivamente con la Comunidad Originaria Ingamana (adelante COI), con Personería jurídica reconocida por el Estado argentino. Esta comunidad se asienta en un sector del valle trabajado por nosotros hace varias décadas y en repetidas oportunidades ha manifestado su deseo de una mayor injerencia en asuntos relativos al patrimonio arqueológico, hecho que motivó la formulación del proyecto. No obstante, la presencia de lugareños que no se reconocen como miembros de la COI pero igualmente interesados en el patrimonio, nos llevó a replantear la propuesta original, incorporando otros actores sociales como maestros y profesores, alumnos de escuelas primarias, estudiantes de turismo e historia, delegados comunales y guías de turismo, para evitar fomentar posibles conflictos locales. El objetivo era poder abordar los paisajes arqueológicos de Yocavil a partir de los saberes y percepciones locales, poniendo en juego similitudes y contradicciones entre los mismos con respecto al significado de los sitios arqueológicos en la historia y la cultura del valle, así como en relación al conocimiento generado por los arqueólogos.

La propuesta fue bien recibida y rápidamente los encuentros se vieron atravesados por el creciente interés político y social de explotar la vía del turismo rural y cultural, teniendo como unos de los atractivos principales los sitios arqueológicos. Esta problemática se entroncó asimismo con el interés de los docentes de incorporar información arqueológica al currículo escolar, tanto en escuelas primarias como secundarias, estas últimas con programas pedagógicos orientados en Turismo.

La “falta de conocimiento local” sobre las poblaciones pre-

hispanicas del valle como parte del pasado cultural del área, mencionada al inicio, resaltaba la importancia de intentar encuentros participativos para lograr un diálogo de saberes. Nos referimos al diálogo necesario entre arqueólogos, como estudiosos del tema, con maestros, profesores y directores de instituciones educativas a cargo de los programas de estudio. Involucra asimismo a las autoridades municipales y provinciales capaces de impulsar los procesos de puesta en valor del patrimonio cultural (incluido el arqueológico) y a las comunidades locales, indígenas o no, habitantes del territorio, dueños de la tradición oral, y quienes se espera sean los principales beneficiados de la activación de la zona por el turismo. A la vez, estos emprendimientos turísticos ponen el foco en la problemática de la valoración, preservación y acondicionamiento del patrimonio cultural y arqueológico local para un manejo participativo y sustentable del mismo.

A continuación, realizaremos una breve reseña de las principales actividades emprendidas en estos dos años, indicando actores participantes y principales resultados, concluyendo con las reflexiones que surgieron de estas primeras experiencias.

4. CHARLAS-TALLER EN ESCUELA PRIMARIA 291 DE ANDALHUALA DEL ALTO

En la Escuela primaria de Andalhuala del Alto se realizaron charlas-taller durante dos años consecutivos (Figura 3). En agosto de 2016 participaron 20 alumnos (de entre 6 y 12 años) y 7 maestros, entre ellos la directora de la escuela, Mariela Balderrama.

En esta oportunidad se brindó una charla sobre el trabajo de los arqueólogos y los 30 años de estudios del PAY en el valle y específicamente en Andalhuala. Fue interesante que viendo una diapositiva donde se mostraba el dibujo de una reconstrucción de una casa Tardía con sus habitantes, y frente a la pregunta de qué veían en la imagen (esperando que dijeran “una vivienda”) todos

los niños contestaron al unísono “¡indios!”.

Luego se desarrolló una actividad de mapas mentales (Álvarez Larrain y McCall, 2008 b), en la cual los niños debían dibujar su paisaje cotidiano. Los dibujos realizados resultaron ser panorámicas del pueblo donde los cerros, las casas y los cardones (cactus) tenían preponderancia (Figura 3a y 3b). Las únicas menciones a temas de patrimonio cultural y arqueológico fueron las de un niño que dibujó un arco y una flecha, semejante a una ilustración mostrada durante la presentación, y una niña que respondió que la casa que había dibujado era “la de un indio”.



Figura 3. a. Actividad de mapas mentales, b. Puesta en común de los mapas, c. Salida de campo; parada sobre un mortero comunal, d. Ubicación espacial con ayuda de Smartphone y GPS.

En junio de 2017 volvimos a la escuela para realizar un segundo taller, participando 19 niños, 4 docentes y la directora. Dado que habíamos iniciado actividades el año anterior, comenzamos el encuentro haciendo un repaso de lo que ya habíamos visto. Los niños recordaban la mayoría de la información que les

habíamos brindado y se mostraron más participativos y en confianza con nosotros con respecto al primer año.

Luego de la charla hicimos una actividad de mapeo en campo con GPS interpretando las evidencias arqueológicas que íbamos encontrando en el camino (Figura 3d). Nuestro guía fue el Sr. Hugo, cuidador de la escuela de Andalhuala y dueño de los terrenos donde se encuentra el sitio. La caminata fue en una mesada⁴ con evidencias de arquitectura prehispánica productiva. Las paradas sirvieron para reflexionar sobre los restos materiales observados y su posible funcionalidad (Figura 3c). Los niños estaban bastante entusiasmados y muchos querían seguir viaje al sitio El Rincón o a Loma Rica de Shiquimil,⁵ ambos emplazados a pocos kilómetros de distancia.

Como complemento de estas actividades y a pedido de los maestros quienes provienen de otras zonas del valle, realizamos una jornada de capacitación sobre la arqueología de Andalhuala. Ellos nos comentaban que usualmente los alumnos les hacen preguntas sobre cosas que encuentran en el campo, pero ellos no cuentan con el conocimiento para satisfacer esas inquietudes. Reconocían haber escuchado historias sobre el pasado prehispánico pero que no creían ciertas y preferían no repetir las. Dos ideas surgieron de esto: hacer visitas regulares con los chicos a los sitios arqueológicos de la zona y elaborar un texto de divulgación sobre la arqueología de Andalhuala que pudiera ser usado en la escuela para incorporar este conocimiento.

5. CHARLA-TALLER EN INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE LA CIUDAD DE SANTA MARÍA

En agosto de 2016 realizamos una charla-taller en el Instituto de Estudios Superiores de la ciudad de Santa María con estudiantes del 3° año del Profesorado de Historia en la materia “Historia de Catamarca” a cargo de la profesora Lizi Guzmán, quien amablemente nos cediera el espacio (Figura 4). Este en-

cuento surgió a pedido de los estudiantes al enterarse que estábamos haciendo talleres en las escuelas, dado que deseaban obtener información sobre sitios arqueológicos de la provincia para uno de sus cursos.

Primero se realizó un ejercicio de mapas mentales donde los estudiantes dibujaron los sitios arqueológicos que conocían en el valle (Figura 4a y 4b). La propuesta era sondear con qué conocimiento contaban estos estudiantes interesados en la historia. Los “mapas” fueron desde un dibujo de la estructura conocida como “la ventanita” del sitio Fuerte Quemado (donde cada 21 de junio se celebra el Inti Raymi, celebración de origen incaico), hasta un mapa de la provincia de Catamarca, pasando por un mapa denominado “El corredor Calchaquí” con abundante información sobre los sitios arqueológicos del valle, elaborado por estudiantes con conocimientos previos en turismo (Figura 4c). Posteriormente se contrastó ese conocimiento con la información que les brindamos sobre los sitios conocidos y estudiados por el PAY. Los chicos habían visitado o sabían sobre una gran cantidad de ellos, pero no contaban con información como la cronología, su función o quiénes habían sido sus habitantes originarios.



Figura 4. a y b. Actividad de mapas mentales con los estudiantes del 3° año del Profesorado de Historia del Instituto de Estudios Superiores de Santa María, c. Ejemplo de mapa mental sobre sitios arqueológicos de Yocavil.

De estos encuentros surgieron ideas como hacer una actividad con otros estudiantes del profesorado para recuperar historias orales relacionadas con los sitios, que también sirviera para capacitar a los guías de turismo. Se propuso también que los niños pudieran participar en excavaciones dentro de un marco estructurado, por ejemplo, un curso optativo sobre arqueología donde hicieran práctica de campo.

6. CHARLA-TALLER EN ESCUELA SECUNDARIA N° 78 DE SAN JOSÉ VILLA Y SU ANEXO EN CASA DE PIEDRA

En junio de 2017 se realizaron talleres en la Escuela Secundaria N° 78 de San José Villa y su Anexo en Casa de Piedra (Figura 5). Estos encuentros contaron con una charla sobre la arqueología, las tareas del PAY en la zona y la metodología de la CP que serviría para poder hacer una actividad en un sitio arqueológico a visitar.

En el caso de la escuela de San José, se contó con la participación de 19 estudiantes de 5to año (de alrededor de 17 años), profesores de la institución, el Cacique (líder) de la COI y representantes de la Secretaria de Cultura y Turismo de San José. En la escuela de Casa de Piedra participaron 17 chicos (de entre 12 y 18 años)⁶ y 6 docentes.

Posteriormente, se organizó una salida de campo para visitar el sitio arqueológico Loma Redonda de Tilica, próximo a las escuelas. Los chicos de la escuela de Casa de Piedra llaman a este cerro “Loma Cucharón” dado que, desde este pueblo ubicado al oeste del sitio, el cerro se observa en la forma de un cucharón invertido, mientras que desde San José ubicado al norte se divisa como un cerro redondo. El mismo se trata de un poblado prehispánico del segundo milenio de nuestra era, con características defensivas, ubicado sobre un cerro bajo. Hace unos 30 años fue construido allí un Calvario o Vía Crucis, el cual afectó la confi-

guración original de una parte del sitio arqueológico. Una vez llegados a la base del sitio y antes de emprender la subida al cerro, el Cacique de la COI pronunció unas palabras de respeto a la Pachamama (Madre tierra) y a los ancestros (Figura 5.a).

El mapeo consistió en dos actividades. Por un lado, se les dio a los estudiantes copias del plano de las estructuras arqueológicas del sitio para que ellos se ubicaran espacialmente en relación con las construcciones prehispánicas a medida que ascendían. La segunda actividad la emprendimos una vez que llegamos a la cima del cerro, espacio que fuera acondicionado para la instalación de la cruz y punto de llegada del Calvario. Aquí empleamos la técnica de fotomapas (Álvarez Larrain y McCall, 2018 b), utilizando ampliaciones de imágenes satelitales (Google Earth) de la porción sur del valle. Les pedimos a los chicos que por grupos marcaran en las imágenes aquellos lugares del paisaje que conocieran y/o les fueran significativos, ya sea pueblos actuales, sitios arqueológicos u otros lugares conocidos.

Durante la subida al cerro varios chicos se entusiasmaron con la idea de ir marcando con colores en el plano la senda de acceso abierta por el Calvario y los recintos arqueológicos que iban reconociendo y ubicando. En este sentido, el plano fue una herramienta eficaz para hacer paradas interpretativas en el camino, permitiendo una mejor comprensión del sitio (Figura 5.b). Si bien el lugar es frecuentado por los pobladores locales para actividades religiosas y recreativas, tanto chicos como profesores dijeron desconocer que fuera un poblado prehispánico, a pesar de que las estructuras arqueológicas son visibles. El uso del plano arqueológico mientras transitábamos por el sitio permitió que chicos y profesores tuvieran otra mirada del lugar y pudieran reconocer otros elementos (como las antiguas habitaciones). Cuando les explicamos que los mapas, por convención, llevan un norte que sirve para orientar el mapa, los chicos nos respondieron que hubiese sido mejor dibujar la cruz de la cumbre, elemento que no

se encontraba representado en nuestro plano “arqueológico”, pero que es la referencia espacial de los locales.

Con respecto a la actividad de los fotomapas, a los chicos no les resultó fácil entender las imágenes satelitales en relación con el paisaje divisible desde el cerro. De a poco pudieron ir ubicando la mayoría de los pueblos actuales, siendo pocos los sitios arqueológicos indicados, casi exclusivamente la Loma Redonda misma y Loma Rica de Shiquimil, fácilmente distinguible desde donde nos encontrábamos (Figura 5.c-d). No obstante, fue interesante que la actividad estimuló la observación del entorno. Como una de las chicas lo puso en palabras “he subido aquí muchas veces y jamás me había puesto a ver y apreciar el paisaje”. Uno de los chicos de la escuela de Casa de Piedra, llamado Luis M. y oriundo de La Puntilla, se mostró particularmente interesado en la actividad y nos señalaba desde el cerro un lugar donde “hay casas de indios” y que conoce bien dado que su familia lo utiliza para la obtención de leña (ver sección “Recorridos en el campo”).

Esta actividad en el cerro entre los estudiantes, sus profesores y los arqueólogos, estimuló otras propuestas como por ejemplo que se organizara desde la escuela una actividad de mapeo de aquellos sitios que los chicos conocían o donde sabían que alguien había encontrado objetos arqueológicos. También el entendimiento de que el Calvario había sido construido sobre un antiguo poblado prehispánico motivó las ganas de realizar un taller en la escuela de recuperación de la historia oral a través de entrevistas a los mayores por parte de los chicos, para saber en qué momento fue construido el Calvario.

Luego de una pausa para picnic, comenzamos el descenso, aclarando que no dejen basura. Algunos chicos encontraron fragmentos cerámicos decorados y se los quisieron llevar, oportunidad que aprovechamos para insistir en que no levanten cosas de los sitios explicando el porqué de la necesidad de su conservación. Allí se les mostró un pozo de huaqueo (saqueo) que sirvió

para explicar las diferencias entre una excavación arqueológica y una ilegal. Una de las chicas nos decía que ella prefería que no excaváramos dado que consideraba más emocionante que uno pudiera subir al sitio y vivir una aventura.



Figura 5. a. El cacique de la Comunidad Originaria Ingamana pidiendo permiso a la Pachamama para ingresar al sitio arqueológico, b. Paradas interpretativas utilizando el plano del sitio, c-d. los chicos de San José y Casa de Piedra mapeando desde la cima del Calvario en la Loma Redonda de Tilica.

7. CHARLA-TALLER EN ESCUELA SECUNDARIA DE ANDALHUALA DEL ALTO

En la escuela secundaria de Andalhuala del Alto, anexo de la escuela de San José Villa, realizamos una charla-taller con 19 estudiantes (de un total de 21, de entre 13 y 18 años), 7 docentes y la directora. Los docentes nos decían que la educación secundaria tiene orientación en turismo, por eso ellos consideran importante trabajar con los chicos sobre el tema de los sitios arqueológicos y la cultura prehispánica de la zona para poder capacitarlos en los recursos del turismo local.

Comenzamos nuevamente con una breve charla sobre el PAY, el trabajo de los arqueólogos y los conocimientos sobre la arqueología de la zona. Aquí salieron temas interesantes como, por ejemplo, si los arqueólogos devuelven las cosas que excavan,

cómo diferenciar un arqueólogo de un excavador ilegal, si la gente conocía o no los sitios de la zona, los bienes arqueológicos que la gente encuentra y se queda en la casa, etc. Los profesores comentaban que en otros tiempos la gendarmería confiscaba las piezas que la gente tenía en la casa prometiendo que serían expuestos en el museo de Santa María, pero luego las cosas no aparecían; esto generó desconfianza y que la gente ya no reconociera si tenía cosas en sus casas. A partir de estas inquietudes, surgió como propuesta que la gente de Andalhuala donara sus cosas -conservando el dato de la familia que lo donó- para armar un museo en el pueblo que pueda ser visitado por todos los habitantes locales y al mismo tiempo ser otro atractivo turístico.

Para finalizar realizamos una actividad de mapas mentales con los estudiantes. Les pedimos que por grupos realizaran mapas del pueblo de Andalhuala, dibujando lo que ellos sintieran significativos de su pueblo y del paisaje local. Los chicos dibujaron los cerros, los principales ríos y caminos, sus casas, el centro del pueblo, el hospedaje, el camping, el Calvario, la cancha de futbol, morteros comunales y “el cardón más alto de la Argentina”. Ríos que aparecen en la carta topográfica oficial como Río Andalhuala y Río Zampay, fueron nombrados Río del Bajo y Río Juan Azampay, respectivamente (Figura 6).



Figura 6. Ejemplos de mapas mentales realizados por los estudiantes de la escuela secundaria de Andalhuala del Alto.

En dos dibujos aparecieron sitios arqueológicos: el Cerro de la cruz (como llaman al cerro que tiene el Calvario), mencionando que en su base había un cementerio e indicado con el dibujo de un ataúd, el sitio “El Rincón” (También denominado Don Mateo) y la Mesada de Andalhuala Banda, que uno de los chicos reconoció cuando hicimos nuestra presentación de la arqueología de la zona.

8. REUNIONES Y MAPEO PARTICIPATIVO EN EL MARCO DEL PROYECTO LOMA RICA DE SHIQUIMIL.

En el marco del proyecto de gestión y uso público “Parque Arqueológico y Paleontológico Loma Rica de Shiquimil”⁷, se realizaron encuentros participativos para la “reapertura” del sitio arqueológico al turismo de forma participativa y sustentable. En esta oportunidad se realizaron dos reuniones con los principales actores sociales y políticos involucrados en el proyecto; se trataron temas relativos a los antecedentes arqueológicos del sitio, la legislación vigente en temas de patrimonio, contenidos científicos y educativos. Se definieron también los pasos a seguir por los distintos grupos de trabajo (área de turismo del municipio y guías locales, arqueólogos, Intendencia, profesores y maestros, vecinos de San José, Entre Ríos y Andalhuala y la COI) (Figura 7.a).

Con respecto al proyecto de parque, surgió la idea de incluir un sendero con información geológica, sin separar lo arqueológico del entorno. Asimismo, se planteó la necesidad de un trabajo interdisciplinario con expertos que pudieran atender temáticas relacionadas al sitio pero que requieren de otros conocimientos como por ejemplo obras que permitan frenar la erosión del cerro que está generando la pérdida de recintos en los márgenes de la cumbre, o el cuidado de los cardones que constituyen parte de la flora local. En las charlas salió el tema de los talleres y la CP como metodología de trabajo para lograr que el plan de gestión involucre distintos actores sociales y la necesidad de formar un

grupo de trabajo que incluya tanto arqueólogos, como funcionarios, profesores, gente de la comunidad y representantes de las comunidades originarias.

Estos encuentros fueron acompañados por jornadas participativas de mapeo con dron Phantom DJI 4 para elaborar mapas del sitio arqueológico y determinar el área “núcleo”, fundamentalmente la extensión del pukara, y “buffer” del parque arqueológico, el cual incluiría varios sitios actualmente trabajados en las localidades de San José, Entre Ríos y Andalhuala (Figura 7.b-c).



Figura 7. a. Reunión en Loma Rica de Shiquimil entre autoridades, vecinos y arqueólogos, b y c. Jornadas de mapeo participativo con dron.

8. RECORRIDOS EN CAMPO CON LUGAREÑOS

Distintos recorridos en campo con apoyo de imágenes satelitales, GPS y smartphones fueron emprendidos con lugareños del Municipio de San José. Estas actividades fueron significativas para trabajar temáticas relacionadas con los paisajes arqueológicos de la zona y las nuevas propuestas de conservación y gestión de uso público del patrimonio cultural regional.

Uno de los recorridos surgió a raíz de los comentarios sobre estructuras arqueológicas de Luis M., uno de los niños de la Es-

cuela de Casa de Piedra. Unos días después del taller en la escuela organizamos una salida de campo con Luis, el profesor Héctor Córdoba y personal de la Secretaria de Turismo de Santa María. Este asentamiento, ubicado en una zona que los lugareños llaman “Cerro Quemado”, producto de un incendio en época contemporánea, presenta un claro patrón de arquitectura incaica, pudiendo corresponder a un centro administrativo de la época en la que el NOA fuera dominado por los Incas del Cuzco. Este sitio, que era desconocido por los arqueólogos, podría cambiar las teorías sobre la ocupación del incanato en la región a la vez que se presenta como un sitio con alto potencial turístico (Figura 8).

Otros recorridos fueron realizados junto a Luis Cáceres, poblador de Entre Ríos, dueño de los terrenos donde se encuentra ubicado el sitio Loma Rica de Shiquimil, y nombrado guardaparque y guía por la Dirección Provincial de Antropología de Catamarca. Estas tierras tienen un alto potencial arqueológico y geológico para la zona y es donde se propone emplazar el parque arqueológico.

Los recorridos con Luis Cáceres nos permitieron registrar principalmente sendas de tránsito hacia y desde la Loma Rica con respecto a su entorno, así como historias asociadas a los lugares. Durante la caminata por el bajo norte del sitio, Luis nos comentaba que a toda esa zona sus abuelos le decían el “antigal” y que allí se encontraron muchos entierros prehispánicos. Luis nos brindó información muy útil para interpretar procesos de perturbación en el sitio arqueológico, identificando fechas aproximadas para cambios recientes en el paisaje y sus agentes, tanto a partir de su propia experiencia como de relatos de sus padres y abuelos. Por ejemplo, remociones de sedimento producto de excavaciones ilegales y deslizamientos naturales de tierra y rocas por procesos erosivos. Asimismo, nos llevó hasta el llamado “pozo bravo”, una depresión ubicada en un cauce seco donde “los animales iban a tomar agua porque brotaba pura”, contándonos que la gente no iba de noche porque el pozo los podía tragar.



Figura 8. Luis M. mostrando una de las estructuras de Cerro Quemado.

6. CONCLUSIONES

Desde nuestra percepción, los talleres de CP en las escuelas tuvieron resultados muy positivos. Generaron un ambiente relajado y de mayor familiaridad que las charlas de transferencia de conocimientos tradicionales, pues los estudiantes, pero sobre todo profesores y maestros, se sintieron en confianza de expresar distintas inquietudes. Así, salieron temas como, por ejemplo, los bienes arqueológicos que la gente encuentra, el papel de los arqueólogos, el pasado indígena y la falta de conexión con el presente santamariano, algo que ellos mismos reconocían. Ello se refleja al referirse a las antiguas poblaciones nativas como “indios”. Otros temas fueron la aceptación o no de las reconstrucciones históricas por parte de las comunidades indígenas, y los procesos de puesta en valor de los sitios arqueológicos en relación con el desarrollo económico de los pueblos, entre otros.

Fue interesante que en la medida que profesores y maestros se fueron enterando de nuestros talleres o fueron invitados a participar por sus colegas, muchos de ellos quisieron organizar actividades con sus estudiantes. En este sentido, éste es un sector de la población (en su mayoría nativos del valle, pero no necesariamente identificados con las comunidades indígenas), que siempre ha recibido con interés el trabajo de los arqueólogos

haciendo de las escuelas ámbitos propicios para el ejercicio de estas nuevas metodologías de trabajo. Particularmente, los estudios de nivel secundaria en el valle tienen orientación al turismo, por eso los docentes consideran relevante trabajar con los chicos el tema de los sitios arqueológicos y la cultura prehispánica de la zona. Es llamativa la ausencia de este tipo de conocimiento en la educación formal, a pesar de ser una realidad de sus paisajes cotidianos. Los profesores remarcaban a los chicos la importancia de que conocieran y protegieran el patrimonio cultural local porque eso ayudaría a fomentar el turismo y a su vez a generar empleos para que ellos no tuvieran que irse del pueblo, siendo la falta de trabajo para los jóvenes una de las mayores problemáticas del valle. En este sentido, percibimos que el patrimonio arqueológico es altamente valorado como un potencial recurso de explotación económica que podría generar ingresos y la posibilidad de una salida laboral para los jóvenes.

A lo largo de los distintos encuentros con estudiantes, maestros, profesores, lugareños y autoridades locales, salió varias veces el tema de los objetos que la gente tiene en su casa y la desconfianza para con los arqueólogos o las autoridades locales que tienen incidencia en la materia. Estas inquietudes llevaron a pensar alternativas de acción, como, por ejemplo, hacer inventarios de lo que la gente ha encontrado y construir pequeños museos locales que sirvan como resguardo, herencia cultural, enseñanza y atractivo turístico.

Otro tema que salió durante los encuentros fue el reclamo hacía nosotros los arqueólogos de hacer una “bajada” del conocimiento para que la gente entienda lo que decimos. Por nuestra parte, reconocíamos que la mayoría de los arqueólogos tenemos una formación académica centrada en la investigación y la difusión hacia pares académicos (conferencias, artículos científicos), pero no en la divulgación. Así, surgió como propuesta formar comunicadores sociales, por ejemplo, los mismos guías de turismo que conocen la zona, cuentan con buen conocimiento de lo arqueológico y están habituados al trato con la gente.

Por su parte, las jornadas participativas en relación con el proyecto de gestión y uso público de Loma Rica de Shiquimil, fomentaron un ambiente inclusivo y de reflexión, que incluso manifestó conflictos de interés, en donde se trató de generar la mayor representatividad posible de los actores de la zona que se verán afectados por el proyecto, proponiendo pasos a seguir en donde todas las partes tuvieran su función.

Para finalizar, es necesario resaltar que, como suele suceder en numerosos proyectos de investigación-acción participativa, los encuentros arribaron a problemáticas locales de distinta índole como la falta de empleo para los jóvenes, el apoyo al desarrollo local, los problemas de la enseñanza, entre otros. Desde luego estos son ajenos a los objetivos originales y competencias de un proyecto de este tipo. No obstante, estas problemáticas deben ser tomadas en cuenta al formar parte de la realidad cotidiana de estas poblaciones.

En este trabajo hemos presentado los primeros intentos por aplicar la metodología de CP en Yocavil en relación con el estudio de los paisajes arqueológicos. Si bien el proyecto no contó con una contraparte local durante su elaboración, consideramos que estas metodologías de investigación-acción participativa van en consonancia con el fenómeno que se está dando en todo el NOA del resurgir de las identidades indígenas y locales.

Si bien notamos que los pobladores prehispánicos del valle siguen siendo referidos como “indios” por gran parte de los pobladores actuales, sin identificarlos como ancestros o con algún tipo de conexión con el presente, la revalorización de aspectos de la cultura indígena está generando un interés real por el pasado prehispánico y los sitios arqueológicos y un deseo de una mayor participación en su estudio y manejo. Las experiencias aquí plasmadas están lejos aún de lograr su máximo objetivo, el empoderamiento de las comunidades, pero nos han permitido lograr otro tipo de diálogo con los habitantes del valle, pensar de manera conjunta actividades a futuro y reflexionar sobre la práctica arqueológica y el pasado que estudia.

NOTAS

1. No obstante, las investigaciones de los últimos 15 años por distintos grupos académicos han dado luz sobre las evidencias de ocupaciones agropastoriles que se remontan al menos a inicios del primer milenio de la nuestra era, con una cultura material diferente a la santamariana (Álvarez Larrain y Lanzelotti, 2013; Álvarez Larrain et al., 2016; Maldonado et al., 2012; Palamarczuk et al., 2007; Pastor y Rivero, 2004; Scattolin, 2003; Spano, 2011; entre otros). 2. Esta codificación también servirá al propósito de indicar la fuente de la unidad de análisis para guiar al lector o lectora en su ubicación de ser esta necesaria; en el trabajo de grado que sirvió de base a este artículo estas pueden ser consultadas para ampliar la visión que se puede tener del análisis propuesto.
2. En 1660, después de las desnaturalizaciones de las poblaciones indígenas, comenzó el proceso de reasignación de las tierras de Yocavil. En algunas zonas se formaron grandes latifundios donde los aparceros debieron entregar su fuerza de trabajo a cambio del usufructo de la tierra, en otras, las familias pudieron erigirse como pequeños productores agropecuarios.
3. Nos referimos principalmente a los poblados-pukara del Período Tardío que albergaban a miles de habitantes y que aún hoy se destacan en el paisaje del valle.
4. Una revisión de casos de CP relacionados con paisajes culturales y arqueológicos, y una propuesta metodológica de trabajo pueden ser consultados en Álvarez y McCall, 2018 a y 2018 b, respectivamente.
5. Mesada es un término local para referirse a una superficie plana de poca altura.
6. Loma Rica de Shiquimil es un poblado-pukara del Período Tardío (1000-1430 DC). Fue el primer sitio de la Argentina excavado por una misión solventada por el gobierno nacional (Liberani y Hernández, 1950 [1877]). En los años ochenta fue abierto al turismo, momento cuando se limpió la vegetación que cubría los recintos, y en 1990 fue nombrado Monumento Histórico Nacional. Actualmente es uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos y conocidos del valle.
7. Estas son escuelas rurales con escasa población estudiantil adolescente dado que muchos jóvenes deben trabajar en el campo o bien se han ido del pueblo en busca de trabajo asalariado; por este motivo la educación suele ser multigrado, es decir, más de un grado escolar en un mismo salón de clases y con un profesor.

8. El proyecto, a cargo de uno de los autores (Greco), tiene por objetivo la delimitación de un polígono de protección para la creación de un parque arqueológico y paleontológico que incluya la conservación y apertura al turismo de manera sustentable no sólo del sitio Loma Rica de Shiquimil, sino también de las formas geológicas, los fósiles paleontológicos, y la flora y la fauna local.

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo fue posible gracias a una beca postdo total DGAPA-UNAM otorgada a la primera autora, y en el marco de los proyectos: PAPIME PE 307016 del Dr. M. McCall (México), y PICT-2014-0345 y UBACYT 20020130100510BA de la Dra. M. Tarragó (Argentina). Agradecemos a los habitantes y funcionarios del valle por su cálida bienvenida y la buena predisposición hacia las actividades propuestas. Asimismo, agradecemos a M. Antonieta Jiménez Izarraraz por la invitación a participar del Seminario realizado en el Colegio de Michoacán en agosto de 2017 y a Magdalena García Sánchez por invitarnos a colaborar en el dossier resultado de ese encuentro.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABBOT, Jo, Robert CHAMBERS, Christine DUNN, Trevor HARRIS, Emmanuel DE MERODE, Gina PORTER, Janet TOWNSEND y Daniel WEINER. 1998. "Participatory GIS: opportunity or oxymoron?". En: Participatory Learning and Action Notes, N° 33, pp. 27-34.
- ALBECK, María E. 2011. "Estudios de agricultura prehispánica en Casabindo (1980-1993)". En: Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina, Alejandra Kors-tanje y Marcos Quesada (ed.), Ediciones Magna, Tucumán. pp. 12-47.
- ÁLVAREZ LARRAIN, Alina y Sonia LANZELOTTI. 2013. "Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil". En: La Espacialidad

en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicaciones, Inés Gordillo y José M. Vaquer (ed.), Editorial Abya-Yala, Quito. pp. 151-190.

ÁLVAREZ LARRAIN, Alina y Michael MCCALL. 2018a. "Participatory Mapping and GIS in Archaeological and Cultural Landscapes Studies: A Review". Manuscrito. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

ÁLVAREZ LARRAIN, Alina y Michael MCCALL. 2018b. "Herramientas de cartografía participativa en estudios de arqueología del paisaje". Manuscrito. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

ÁLVAREZ LARRAIN, Alina, Romina SPANO y M. Solange GRIMOLDI. 2016. "Soria 3: nuevas evidencias de la ocupación aldeana temprana en Yocavil, Noroeste argentino. Un ejercicio interpretativo". En: Revista Española de Antropología Americana, N° 46, Madrid, pp. 219-239.

ARKUSH, Elizabeth y Charles STANISH. 2005. "Interpreting conflict in the ancient Andes. Implications for the Archaeology of Warfare". En: Current Anthropology N° 46, Vol. 1, pp. 3-27.

ATALAY, Sonia. 2012. Community-Based Archaeology: Research with, by, and for Indigenous and Local Communities. University of California Press, Berkeley.

BASSO, Keith. 1996. Wisdom Sits in Places. Landscape and Language among the Western Apache. University of New Mexico Press, Albuquerque.

BRODY, Hugh. 1988. Maps and Dreams: Indians and the British Columbia Frontier. Douglas y McIntyre, Vancouver.

CANDLER, Craig, Rachel OLSON, Steven DERROY y Kieran BROWDERICK. 2006. "PGIS as a sustained (and sustainable?) practice: First Nation experiences in Treaty 8 BC, Canada". En: Participatory Learning and Action N° 54, pp. 51-57.

CORBETT, Jon. 2009. Buenas prácticas en cartografía participativa. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Roma.

D'ALTROY, Terence, Verónica WILLIAMS y Ana M. LORANDI. 2007. "The Inkas in the Southlands". En: Variations in the Expression of Inka Power, Richard Burger, Craig Morris y Ramiro

- Matos (ed.), pp. 85-133. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- FALS BORDA, Osvaldo. 1999. "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)". En: *Análisis Político*, N° 38. pp. 71-88.
- FLAVELLE, Alix. 2002. *Mapping Our Land*. Lone Pine Publishing, Alberta.
- FREIRE, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva, Montevideo, Uruguay.
- GONDA, Noemí y Denis POMMIER. 2004. *Prevención y resolución de conflictos en torno a la tierra y los recursos naturales: manual práctico de mapeo comunitario y uso del GPS para organizaciones locales de desarrollo*. Unión Europea, Managua.
- HERLIHY, Peter y Gregory KNAPP. 2003. "Maps of, by, and for the peoples of Latin America". En: *Human Organization*, N° 62, Vol. 4, pp. 303-314.
- ISLA, Alejandro. 2003. "Los usos políticos de la memoria y la identidad". En: *Estudios Atacameños*, N° 26, pp. 35-44.
- LEIBSOHN, Dana. 1994. "Primers for memory: Cartographic histories and Nahua identity". En: *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Elizabeth Hill Boone y Walter Mignolo (ed.), pp. 161-187). Duke University Press, Durham.
- LEWIN, Kurt. 1946. "Action research and minority problems". En: *Journal of Social Issues* N° 2, Vol. 4, pp. 34-46.
- LIBERANI, Inocencio y Rafael HERNÁNDEZ. 1950 [1877]. *Excursión arqueológica en los Valles de Santa María, Catamarca*. Publicación n° 563. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- LORANDI, Ana M. y Roxana BOIXADÓS. 1987-1988. "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". En: *Runa*, N° 27-28, Buenos Aires, pp. 263-420.
- MALDONADO, Mario, Álvaro CORDOMÍ, Liliana NEDER y María M. SAMPIETRO VATTUONE. 2012. "Tiempo y espacio: el sitio "Talapazo" (Valle de Yocavil, Provincia de Tucumán)". En: *La Zaranda de Ideas*, N° 8, Vol.2, Buenos Aires. pp. 101-117.
- MANASSE, Bárbara y M. Lorena VAQUÉ. 2014. "Relevamiento arqueológico en territorio de la Comunidad Indígena Diaguita de El Mollar, Tucumán, Argentina". En: *Arqueología*, N° 20, Vol.

- 2, Buenos Aires. pp. 183-205.
- MARCHEGANI, Marina, Valeria PALAMARCZUK, Gerónimo PRATOLONGO y Alejandra REYNOSO. 2006. "Nunca serán ruinas: visiones y prácticas en torno al antiguo poblado de Quilmes en Yocavil". En: Problemáticas en la arqueología contemporánea I, A. Austral y M. Tamagnini (Coord.), UNRC, Río Cuarto. pp. 313- 323.
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando y Eduardo CIGLIANO. 1957. "Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana". En: Notas del Museo de La Plata, N° 19, La Plata. pp. 1-27.
- MCCALL, Michael. 2006. "Precision for whom? – Mapping ambiguity and certainty in (Participatory) GIS". En: Participatory Learning and Action, N° 54, pp. 114-119.
- _____. 2011. "Mapeando el territorio: paisaje local, conocimiento local, poder local". En: Geografía y Ambiente en América Latina, Gerardo Bocco, Pedro Urquijo y Antonio Vieyra (ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia. pp. 221-246.
- NIELSEN, Axel. 2001. "Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)". En: Historia Argentina Prehispánica I, Eduardo Berberían y Axel Nielsen (ed.), Editorial Brujas, Córdoba. pp. 171-264.
- NIELSEN, Axel. 2009. "Ancestors at War. Meaningful Conflict and Social Process in the South Andes". En: Warfare in cultural context. Practice, Agency, and the archaeology of Violence, Axel Nielsen y Williams Walker (ed.), The University of Arizona Press, Tucson. pp. 218-242.
- NÚÑEZ REGUEIRO, Victor. 1978. "Considerations on the periodizations of Northwest Argentina". En: Advances in Andean archaeology, David Browman (ed.), Mouton, París. pp. 453- 484.
- PALAMARCZUK, Valeria, Romina SPANO, Daniel MAGNÍFICO, Florencia WEBER, Soledad LÓPEZ y Mariano MANASIEWICZ. 2007. "Soria 2. Apuntes sobre un sitio temprano en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)". En: Intersecciones en Antropología, N° 8, Buenos Aires, pp. 121-134.
- PASTOR, Sebastián y Diego RIVERO. 2004. "Nuevas evidencias en-

- torno a la ocupación agroalfarera temprana del valle de Yocavil”. En: Mosaico. Trabajos en Antropología social y Arqueología, M. Carballido Calatayud (ed.), Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, Buenos Aires. pp. 189-199.
- PÉREZ GOLLÁN, José. 2000. “El jaguar en llamas (La religión en el antiguo Noroeste argentino)”. En: Nueva historia argentina: Los pueblos originarios y la Conquista I, Myriam Tarragó (ed.), Sudamericana, Buenos Aires. pp. 229-256.
- RAFFINO, Rodolfo. 2007. Poblaciones indígenas en Argentina. Editorial TEA, Buenos Aires.
- RAPPAPORT, Joanne. 1998. The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes. Duke University Press, Durham.
- RODRÍGUEZ, Lorena. 2011. “‘Están a pique de volverse a alzar’. Re-pensando las resistencias en el valle Calchaquí, a modo de presentación”. En: Resistencias, conflictos y negociaciones. El valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad, Lorena Rodríguez (comp.), Prohistoria, Rosario. pp. 11-22.
- RODRÍGUEZ, Lorena y Ana M. LORANDI. 2005. “Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaquí”. En: Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines, N° 34, Vol. 3, París, pp. 431-442.
- SCATTOLIN, M. Cristina. 2003. “Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta”. En: Cuadernos FHyCS-UNJu, N° 20, San Salvador de Jujuy, pp. 51-79.
- SCHWITTAY, Anke Fleur. 2003. “From peasant favors to indigenous rights: the articulation of an indigenous identity and land struggle in northwestern Argentina”. En: Journal of Latin American Anthropology, N° 8, Vol. 3, pp. 127-154.
- SPANO, Romina. 2011. “Primera sistematización de las características estilísticas de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Noroeste argentino)”. En: Revista del Museo de Antropología, N° 4, Córdoba, pp.127-144.
- TARRAGÓ, Myriam. 1999. “El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino”. En: Formativo Sudamericano, Paulina Ledergerber-Crespo (ed.), pp. 302-313.

Abya-Yala, Quito.

_____. 2000. "Chacras y pukara: Desarrollos sociales tardíos".

En: Nueva historia argentina: Los pueblos originarios y la Conquista I, Myriam Tarragó (ed.), Editorial Sudamericana, Buenos Aires. pp. 257-300.

TOBIAS, Terry (Ed.). 2010. Living Proof: The Essential Data-Collection Guide for Indigenous Use-and-Occupancy Map Surveys. Aboriginal Mapping Network, Vancouver.

WILLIAMS, Verónica. 2004. "Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu". En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 8, Lima, pp. 209-245.

Boletín Antropológico

LA CIUDAD SAGRADA CONVERTIDA EN PARQUE: CONFLICTO SOCIAL Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO DURANTE EL DESARROLLO DE UN PROYECTO TURÍSTICO EN CHOLULA, MÉXICO*

DESENTIS TORRES, CRISTINA

Maestría en Humanidades, Línea formación docente
Universidad Autónoma de Zacatecas

Correo electrónico: cristina.desentis@gmail.com

RESUMEN

Las primeras evidencias de población en Cholula, México datan de hace 3000 años, lo que la hace el asentamiento con ocupación continua más larga de América. Como consecuencia de su constante desarrollo cultural, en la ciudad conviven vestigios prehispánicos y coloniales en medio del creciente complejo urbano contemporáneo. Las protestas ciudadanas en 2014 por las obras de dignificación del espacio urbano en la periferia de la zona arqueológica, reabrieron el debate con respecto a los desencuentros entre proyectos modernizadores de infraestructura turística y la conservación del patrimonio cultural. El presente trabajo aborda la problemática en la que se materializó dicho debate con una gran participación por parte de la sociedad.

Palabras CLAVE: Cholula, patrimonio cultural, protesta ciudadana, turismo.

THE SACRED CITY TURNED INTO A PARK: SOCIAL CONFLICT AND SPATIAL TRANSFORMATIONS IN A TOURISM PROJECT AT CHOLULA, MEXICO

ABSTRACT

The first evidences of population in Cholula, Mexico date from 3000 years ago. As a consequence of its constant cultural development, pre-Hispanic and colonial vestiges coexist in the city amid the growing contemporary urban complex. The protests of the city in 2014 for the works of dignifying the urban space in the archaeological zone, reopened the debate regarding the projects of modernization of the tourist infrastructure and the conservation of the cultural heritage. The present work addresses the problem in which this debate materialized with great participation by society.

KEY WORDS: Cholula, cultural heritage, civic protests, tourism.

*Fecha de recepción: 21-01-2018. Fecha de aceptación: 17-08-2018.

1. INTRODUCCIÓN

Los actos de protesta ciudadana sucedidos en el año 2014 en el corazón de los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula a partir de las obras que la administración estatal realizó como parte del programa de dignificación del espacio urbano en la periferia de la zona arqueológica, abrieron el debate vinculado con los desencuentros que se generan entre quienes abogan por proyectos modernizadores de infraestructura y aquellos que defienden la conservación del patrimonio edificado y de otro tipo de expresiones culturales. Sin denostar los beneficios económicos que conlleva el desarrollo turístico en la ciudad, es menester revisar críticamente las intenciones y motivaciones de individuos y colectividades dentro de este entramado social para entender la problemática suscitada y las consecuencias inmediatas que ha tenido, así como el proceso de transformación que continúa actualmente.

Cholula, la ciudad sagrada, es considerada el asentamiento con ocupación continua más larga en América, pues la investigación arqueológica remonta las primeras evidencias de población a 3000 años y su transformación en un centro urbano importante a finales del primer siglo de nuestra era. Además, diversas fuentes etnohistóricas muestran que fue uno de los principales centros de peregrinación en Mesoamérica. Actualmente, conserva una dinámica actividad religiosa a lo largo del año, ligada a la organización de su estructura barrial que queda manifiesta en su sistema de cargos o mayordomías.

A raíz de su declaratoria como Pueblo Mágico en 2012, Cholula experimentó la implementación de políticas “cosméticas” a favor del turismo. Las medidas causaron descontento entre algunos pobladores cuyos predios se verían directamente afectados por estas acciones, y se produjo un ambiente de malestar generalizado debido a la falta de transparencia por parte de las

autoridades con respecto a los objetivos, ejecución y finalidad de las obras en la vía pública, así como a la carencia de un proyecto ejecutivo que fuera presentado oportunamente ante la población. Este caso es un ejemplo del impacto que tiene la imposición de proyectos turísticos gubernamentales dictados desde las altas esferas de poder en beneficio de la iniciativa privada, que excluyen a las poblaciones locales en la toma de decisiones que involucran la transformación de su territorio, su medio ambiente, sus tradiciones, sus prácticas socioeconómicas y la comercialización de su patrimonio cultural material e inmaterial.

Con el objetivo de visibilizar parte de los acontecimientos de este conflicto social, se presenta una revisión de buena parte de los registros periodísticos digitales y ensayos que documentaron y discutieron diversas etapas de esta situación turbulenta, con la finalidad de invitar a la reflexión sobre los usos y abusos del patrimonio cultural desde perspectivas académicas, institucionales, de mercado, turísticas, etcétera.

2.DESARROLLO HISTÓRICO-CULTURAL DE CHOLULA

Cholula se localiza en el Valle Puebla-Tlaxcala a unos 7 km al oeste de la ciudad de Puebla. Las evidencias arqueológicas más antiguas corresponden al Formativo Medio (1100 a. C. – 400 a. C.) (López et al., 2004a; Mountjoy y Peterson, 1973), periodo desde el cual la ciudad nunca ha sido abandonada por completo. Debido a este continuo crecimiento demográfico y largo desarrollo cultural que han moldeado por siglos la zona ceremonial prehispánica y sus alrededores, sus primeras etapas ocupacionales apenas son entendidas pues las evidencias arqueológicas más tempranas han sido destruidas o yacen debajo de las edificaciones posteriores, generando un paisaje donde conviven construcciones prehispánicas y coloniales en medio del creciente complejo urba-

no contemporáneo.

Las condiciones geográficas y ambientales de Cholula constituyeron factores determinantes para el asentamiento de los primeros pobladores, quienes aprovecharon los recursos hídricos, la tierra fértil y el suelo arable para la agricultura en lo que fuera una ciénaga (López et al., 2004b; Mountjoy y Peterson, 1973). Los vestigios más tempranos de estructuras habitacionales que se han conservado corresponden al Formativo Tardío (400 a.C. – 100 d. C.) y los inicios de construcción masiva, entre ellos los de la Gran Pirámide, se han registrado para finales del primer siglo de nuestra era, esto último asociado con un crecimiento demográfico consecuencia del desplazamiento de pobladores del occidente del Valle de Puebla-Tlaxcala, quienes abandonaron sus tierras debido a una erupción del volcán Popocatepetl a mediados del siglo I (Plunket y Uruñuela, 2006).

El monumento más representativo de buena parte de la historia de Cholula ha sido la Gran Pirámide o Tlachihualtepetl, “cerro hecho a mano” (Foto 1), que en el segundo tercio del siglo XX fue el foco de atención de arqueólogos y estudiosos. Los datos producidos por las investigaciones enfocadas en dicha muestra de arquitectura monumental han permitido conocer de manera fragmentaria el desarrollo histórico del basamento de mayor volumen del continente americano, que en su última etapa constructiva alcanzó los 400 metros por lado y entre 62 y 65 metros de altura (Marquina, 1970). Hacia el año 800 d. C., durante el periodo denominado Posclásico, diversos cambios sociales y la llegada de otros grupos étnicos como los Olmeca-Xicallanca y posteriormente los Tolteca-Chichimeca, hicieron que la pirámide quedara prácticamente en el abandono, desplazando el culto al Templo de Quetzalcóatl, un nuevo centro ceremonial erigido medio kilómetro al oeste (Plunket 2012:47).

Una de las primeras referencias escritas sobre la pirámide se la debemos al corregidor Gabriel de Rojas quien, en su Rela-

ción de Cholula de 1581, habla de la multitud de ermitas donde se adoraban diferentes ídolos, destacando un “cerro grande” dedicado a Chiconahuiquiauitl “dios del agua o el que llueve mucho” (De la Maza, 1959: 20-23). Con el fin de erradicar los cultos paganos que seguían realizándose en la cima de la pirámide, los franciscanos reemplazaron a las deidades mesoamericanas por católicas. En 1594 se construyó una ermita dedicada a la Virgen de los Remedios que se fue ampliando y adornando, hasta sufrir los estragos de un terremoto en 1864, por lo que volvió a erigirse conservando su estructura y disposición original, pero con una ornamentación neoclásica (De la Maza, 1959: 102). Esta importancia religiosa trascendió durante la época colonial y se ha mantenido hasta la actualidad, siendo Cholula un importante centro religioso y comercial.



Foto 1. Ubicación geográfica de Cholula y vista sur de la Gran Pirámide coronada por la iglesia de la Virgen de los Remedios.

3. EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE CHOLULA

La mayoría de las investigaciones arqueológicas se han enfocado en la monumental pirámide, destaca el Proyecto Cholula llevado a cabo entre las décadas de 1930 y 1970, cuyo carácter interdisciplinario abarcó el estudio de los patrones de asentamiento, el desarrollo agrícola y sistemas hidráulicos del pasado, la tecnología indígena, la arquitectura, aspectos etnohistóricos y

antropológicos como la religiosidad popular, la antropología física y la lingüística de la región (Solís y Velásquez, 2006: 71). El resto de las intervenciones en la ciudad han sido motivadas principalmente por actividades constructivas modernas, por lo que abundan salvamentos y rescates que suelen ser objeto de fuertes presiones sociales al interferir en el desarrollo de las obras constructivas, pero que constituyen una de las pocas vías para recuperar el patrimonio antiguo; la desventaja es que sus resultados suelen quedar en informes técnicos, lo que dificulta la integración e interpretación conjunta de los datos (Plunket y Uruñuela, 2005: 101; Romero y Cedillo, 2012: 75).

El monumental conjunto arquitectónico prehispánico se convirtió en un atractivo para los visitantes y el Santuario de la Virgen de los Remedios en la cima de la pirámide continuaba siendo un lugar importante de culto para los locales, lo que generaba un constante tránsito de turistas y feligreses al popularmente llamado “cerrito”. Por estas razones y con el fin de atender las necesidades de infraestructura y servicios, en 1993 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) emitió la Declaratoria Federal de Zona de Monumentos Arqueológicos de Cholula, Puebla, con el fin de salvaguardarla, protegerla legalmente y encargarse de su mantenimiento, conservación y administración (Cruz y Ávila, 2006). La expedición del decreto se hizo considerando “que es de utilidad pública la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos y zonas de monumentos arqueológicos como parte integrante del patrimonio cultural de la Nación” (DOF, 1993).

El Reglamento de Construcción del INAH Puebla (1993) expone la restricción de obras dentro de la denominada Zona 1, donde está el cerrito:

En esta zona se restringe totalmente el uso del suelo y por tanto debe ser adquirida por la Federación, Estado o Municipios e incorporada a la actual zona ceremonial. En el caso de las cons-

trucciones existentes, éstas podrán continuar en su uso, pero no ampliarse, de tal manera que a largo plazo los predios se puedan anexar al área ceremonial. En esta zona no se permite ningún tipo de actividad que no sea el rigurosamente arqueológico y lo que en sí conlleva, es decir, restauración, exhibición, difusión, etc., así como la agricultura en los lotes que en la actualidad se encuentran destinados a tal fin y los deportivos y de esparcimiento en los campos deportivos ubicados en el entorno inmediato a la Gran Pirámide.”

Actualmente, el sitio arqueológico cuenta con tres áreas habilitadas para su visita pública: 1) un recorrido de aproximadamente 280 m dentro del túnel al interior de la pirámide; 2) el área abierta de la zona arqueológica donde se pueden apreciar estructuras expuestas –plataformas, estelas, altares– en los patios ceremoniales sur y poniente de la pirámide; y 3) el Museo de Sitio, con tres salas de exposición permanente que exhiben piezas de cerámica y otros ejemplos de cultura material prehispánica.

Además de su patrimonio arqueológico, la importancia religiosa de Cholula en la época novohispana se refleja en la cantidad de iglesias que fueron construidas, ya que esta zona alberga en conjunto la mayor cantidad de templos católicos por kilómetro cuadrado en territorio mexicano (Cabral, 1993). El más icónico es el Santuario de la Virgen de los Remedios, en la cima de la Gran Pirámide, lugar sagrado desde la época prehispánica hasta la actualidad –desde el culto a Quetzalcóatl y deidades asociadas al agua, la agricultura y la fertilidad, hasta la devoción a la virgen–, así como las festividades de todos los santos patronos de los barrios de San Pedro y San Andrés.

La importancia de estos edificios, tanto el prehispánico como el colonial, no ha estado exenta de disputas ancestrales. Durante la colonia, Cholula quedó subalterna a la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en 1531, y su territorio y habitantes al servicio de los españoles. El 27 de octubre de 1537, San

Pedro Cholula recibió el título de ciudad cabecera de república de indios y centro de doctrina, incorporando a San Andrés como cabecera independiente. En el siglo XVI, la cabecera de San Andrés Colomochco se separó de la jurisdicción de San Pedro Cholula, se asentó al sur de la pirámide, mantuvo su identidad cultural y cierta autonomía olmeca-xicalanca, cuyas pugnas con los tolteca-chichimeca se remontan a los siglos XII y XIII (Bernard y Seguí, 2012: 74). El proceso de separación continuó en el siglo XVII hasta que San Andrés se convirtió en parroquia en 1645 y posteriormente en república de indios en 1714 (Gámez et al., 2016: 49-50). Para el siglo XX, San Pedro y San Andrés se constituyeron en dos cabeceras municipales, con lo que el cerrito quedó en la zona limítrofe entre ellas.

Por estas razones, cualquier proyecto turístico que quisiera emprenderse en esta zona protegida no podía desligarse de la dimensión sociocultural y continuidad histórica de Cholula, ya que el patrimonio material e inmaterial en la ciudad dual, más que recursos con un valor comercial, son el centro mismo de las prácticas sociales, culturales y religiosas de sus habitantes.

4. CHOLULA PUEBLO MÁGICO

El Programa Pueblos Mágicos es una iniciativa del gobierno federal para impulsar las dinámicas económicas locales mediante la captación de un turismo cultural que valore los pueblos tradicionales que se localizan fuera de los circuitos turísticos establecidos; este concepto de la Secretaría de Turismo (2014: 5) se define como:

Un pueblo que a través del tiempo y ante la modernidad, ha conservado, valorado y defendido, su herencia histórica, cultural y natural, y la manifiesta en diversas expresiones a través de su patrimonio tangible e intangible. Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos únicos, simbólicos, historias autén-

ticas, hechos trascendentes, cotidianidad, que significa una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico, atendiendo a las motivaciones y necesidades de los viajeros.

Las localidades potenciales requieren una certificación distintiva otorgada por el Estado enfocada a la habilitación de infraestructura básica estandarizada para la provisión de servicios turísticos, así como adecuaciones para cumplir ciertos lineamientos de “imagen urbana” con el fin de atender a un gran número de visitantes, bajo el supuesto de que el potencial económico del patrimonio cultural está siendo subutilizado o desaprovechado (Valenzuela et al., 2013: 650).

El 30 de octubre de 2012 se otorgó a Cholula la denominación de Pueblo Mágico, incluyendo a San Pedro y a San Andrés; el nombramiento implicaba una inversión de \$58,610,000 pesos mexicanos para su incorporación y permanencia en el selecto grupo (Villalobos et al., 2016: 185). Esto implicaba rehabilitar la zona aledaña a la pirámide en una primera etapa de mejoramiento de la imagen urbana, con lo que se inició formalmente la implementación de una política cosmética para componer y adornar a la zona arqueológica y a sus alrededores inmediatos en beneficio del turismo, es decir, manejándola como un recurso, pero sin considerar su potencial científico o como bien social.

Su cercanía con la ciudad de Puebla ha potenciado la afluencia de visitantes y la inscripción en dicho programa fue un paso para incluirla en un circuito turístico más amplio, cuyos efectos deben analizarse críticamente, pues se generó un conflicto social que alcanzó un punto álgido en 2014. Se trató de la lucha por el control del territorio pues para unos constituía “las tierras de la virgen” o el “lugar sagrado” (cerro-pirámide-santuario), mientras que para otros era un espacio de “utilidad pública e interés social” por considerarlo descuidado, desperdiciado o desaprovechado (Gámez et al., 2016; Ramírez et al., 2016).

Con el claro objetivo de detonar el turismo en la entidad, se

emprendió bajo los distintos títulos de “Parque de las Siete Culturas”, “Parque Intermunicipal”, u “Obras de mejoramiento urbano, deportivo, de esparcimiento y sustitución de calle, banquetas y andadores en espacios públicos de Cholula”, una iniciativa (porque en sus inicios carecía de proyecto ejecutivo) para hacer de Cholula un atractivo destino con una amplia oferta cultural y comercial. Las obras de dignificación de los espacios públicos fueron desde un inicio controversiales por el carácter elitista del discurso político que desacreditaba el estado de las tierras periféricas al cerrito, mayormente de uso agrícola y también de estacionamientos improvisados, canchas deportivas y zona de comercio artesanal. Lo que para las autoridades estatales era un proyecto de modernización y dignificación, para un sector de la población no era sino una amenaza de privatización de la zona arqueológica y la destrucción del patrimonio cultural, natural, tangible e intangible (Cuautle, 2016).

Sin una presentación del proyecto ante la ciudadanía y sin la autorización del INAH, pero con el respaldo de los presidentes municipales de San Pedro y San Andrés Cholula, en 2014 se iniciaron las controvertidas obras. Ante el inminente decreto de expropiación y las inquietudes que esto desató entre la población, el gobierno intentó comprar los terrenos a \$6.80 pesos mexicanos el metro cuadrado y en una acción oficial, el 26 de agosto de 2014, el ayuntamiento delimitó con malla ciclónica y letreros los predios a expropiar, pero después de una alerta a la comunidad hecha mediante un llamado de campanas de la iglesia, fueron retirados por los pobladores y colocados alrededor de la casa del síndico o quemados frente a las presidencias municipales en señal de protesta (Aguirre et al., 2014:19-29).

En septiembre de 2014, un comité de trabajadores del INAH Puebla solicitó el proyecto de obras del parque para realizar un dictamen académico interdisciplinario sobre las afectaciones y destrucción del patrimonio cultural reportada en los medios

de comunicación. El equipo de especialista emitió observaciones puntuales de cada aspecto del proyecto y dictaminó que, con base en la Ley Federal de 1972, el Decreto de 1993 y los argumentos académicos del INAH, éste no era procedente por infringir la legislación nacional e internacional que vela por el patrimonio cultural al vulnerar una zona considerada como reserva para investigación arqueológica (Suárez et al., 2015).

Las obras del parque comprendían excavaciones, compactaciones, pavimentados de concreto y asfalto, cableados y drenajes, estacionamientos, reja perimetral, canchas deportivas, ciclopista, áreas de picnic, andadores, espejos de agua, un foro al aire libre y jardines, además de un nuevo museo, para lo que se expropió el inmueble del antiguo Hospital Psiquiátrico Nuestra Señora de Guadalupe, que cerró sus puertas en septiembre de 2013, después de 103 años de operación. También incluía una ruta de tren turístico desde la ciudad de Puebla (Ashwell, 2014; Mastretta, 2014) (Foto 2).

El dictamen del equipo de Suárez y sus colegas (2015: 188-193) del INAH Puebla, señaló que la infraestructura requerida por el proyecto nulificaría la imagen emblemática internacional de la Gran Pirámide y del templo de los Remedios con la gran cantidad de elementos arquitectónicos y materiales exógenos y discordantes a los de la región, los que además alterarían la circulación de las peregrinaciones, lo que contribuiría a la pérdida del significado cultural de la ciudad cholulteca. Ello atentaba contra el patrimonio cultural mexicano y destruiría el legado de la memoria indígena y de los pueblos originarios.

Pese a lo anterior, los trabajos de despalme y nivelación de predios se realizaron atropelladamente, así como algunas excavaciones con maquinaria pesada que se suspendían temporalmente debido a la presión ciudadana o por su denuncia en medios de comunicación y redes sociales. La premura y la falta de claridad con que se realizaron las primeras acciones generó un conflicto de

tierra y territorio, máxime cuando el proyecto apuntaba más a la construcción de un parque temático que a la conservación de usos y costumbres de los dueños de los terrenos y de los cholultecas (Aguirre et al., 2014: 20).



Foto 2. Proceso de construcción del parque y habilitación del museo, vista desde el noreste.

5. EL ESPACIO PÚBLICO: PROTESTAS ANTE LA AMENAZA DE PRIVATIZACIÓN

Ante la amenaza de despojo, la comunidad empezó a ejercer su derecho a la manifestación, buscando entablar un diálogo con las autoridades. Los movimientos civiles “Ciudadanos unidos por Cholula Viva y Digna”, el “Círculo en defensa del territorio” y el “Frente municipal cholulteca” convocaron asambleas informativas, actividades culturales y académicas, protestas públicas y foros ciudadanos para manifestar sus inconformidades, exigir espacios para ser escuchados y defender su identidad.

A principios de agosto de 2014, se convocó vía Facebook, volanteo y voz a voz a participar en el “Círculo en defensa del territorio” el día 24 de ese mes, una acción pacífica que consistía en crear una cadena humana alrededor de la pirámide en señal de protesta al proyecto turístico. Se sugirió vestir de color blanco y llevar pancartas que expresaran el descontento social, flores o

instrumentos musicales; participaron alrededor de 2000 personas y bajo el lema de “Nos mueve el amor y no el miedo” se consolidaron las primeras acciones de defensa donde concurrieron pobladores, propietarios, artistas, avecindados, entre otros (Aguirre et al., 2014: 22; Ramírez et al., 2016: 117). Dos días después los trabajadores del municipio delimitaban y exigían el desalojo de los predios para su expropiación.

Posteriormente, se invitó a organizaciones civiles, religiosas, tradicionales, colectivos, líderes de opinión e intelectuales a participar en la “procesión de rogación”, acto ritual que, bajo la tutela de la Virgen de los Remedios y acompañada de los santos patronos de los barrios, buscaba reafirmar la apropiación del territorio bajo la protección de estas entidades sagradas, para expresar las inconformidades y proteger con su bendición los terrenos en disputa (Ramírez et al., 2016: 117-118). Recordemos que una de las críticas al proyecto turístico era que las modificaciones del cerrito alterarían el paisaje patrimonial dificultando la movilidad y libre tránsito de las 46 bajadas de la Virgen que realizan durante el año los pobladores de San Pedro y de San Andrés (Cuautle, 2016).

Como señalan Ramírez y sus colegas (2016: 122-134) la “procesión de rogación” mostró la fuerza de la estructura barrial, los vínculos entre la población, el poder de las figuras de los santos patronos como defensores de la tierra y la importancia del cerrito-santuario como marco de procesiones, ritos, fiestas populares y paso de fieles. La ruta procesional tocó varios puntos significativos del sistema territorial: las parroquias de las Cholulas, las presidencias municipales, el edificio del antiguo hospital psiquiátrico, la zona arqueológica, avenidas principales y los terrenos en riesgo de expropiación.

Las protestas se hicieron públicas a través de manifestaciones en las plazas públicas y acciones pacíficas que invitaban

a la reapropiación de los espacios. Sin embargo, el 6 de octubre de 2014 las cosas cambiaron de tono y se impuso la fuerza para acallar estas demandas. Ante la toma simbólica de la presidencia municipal de San Andrés Cholula en la que varios activistas instalaron un plantón, la respuesta fue un desalojo violento por las fuerzas policiacas municipales y estatales con un saldo de cuatro detenidos; se trataba de Adán Xicale, abogado que había asesorado a varios propietarios de los predios en disputa, su hijo Paul Xicale y los hermanos Primo y Albino Tlachi, y diez órdenes de aprehensión contra activistas (Aguirre et al., 2014: 33; Ashwell, 2015). Aunque los hermanos Tlachi fueron absueltos y liberados del injusto encarcelamiento en marzo de 2015, los Xicale, pese a estar sujetos al mismo proceso judicial y haber ganado la revisión del amparo, fueron mantenidos en prisión debido a la notificación del Ministerio Público de una nueva orden de aprehensión bajo los mismos hechos y acusaciones. Después de más de un año, fueron absueltos de siete de los nueve cargos que les fincaron y liberados bajo caución la noche del 30 de noviembre de 2015 (Hernández, 2015).

Este clima agitado no impidió las obras del Parque Intermunicipal que, aunque de manera atropellada y con interrupciones, se llevaron a cabo y no sólo modificaron el paisaje inmediato del cerrito, sino que fueron el preámbulo a la fuerte actividad constructiva que hasta la fecha sigue transformando a la ciudad (Foto 3). El 17 de enero de 2017, el movimiento “Cholula Viva y Digna” denunció el incumplimiento de los acuerdos a los que habían llegado con el ayuntamiento de San Pedro Cholula con respecto a las obras en el Parque Soria, el Recinto Ferial Xelhua y las calles aledañas, reprochando el adoquinamiento de veredas alrededor de la pirámide y de los campos de flor, la tala de árboles, el uso de concreto y la remoción de los artesanos para la realización de obras constructivas (Mastretta, 2017).

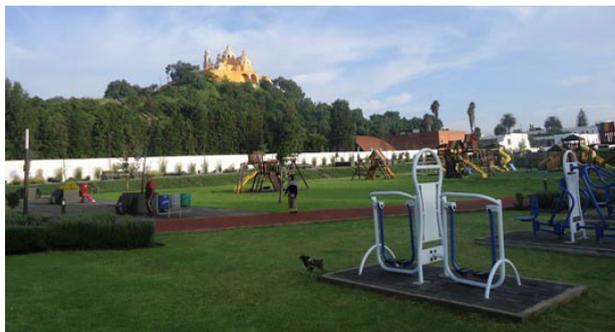


Foto 3. Área de juegos infantiles y gimnasio del Parque Intermunicipal, vista sureste.

A una semana del término de su gubernatura, el 23 de Enero, Rafael Moreno Valle inauguró el tren turístico y el Museo Regional de Cholula. El acto contó con la presencia del presidente de la República Mexicana, Enrique Peña Nieto, y transcurrió en aparente calma, pues días antes se realizó un fuerte despliegue policiaco y blindaje de vialidades por parte del Estado Mayor Presidencial para evitar la irrupción de cualquier protesta (Llaven, 2017). Finalmente, para cerrar su gestión realizó un evento privado la noche del 31 de enero de 2017 donde inauguró la última atracción dentro de la zona arqueológica: el videomapping o “Experiencia Nocturna Cholula” que consiste en proyecciones de luz y sonido donde se narra la historia de la ciudad milenaria, con una duración de aproximadamente 20 minutos y un costo de \$390 pesos mexicanos por persona. Con la mejora de la imagen urbana y la inauguración de las nuevas atracciones queda preguntarse críticamente cuáles son las implicaciones económicas, físicas y sociales que dichas certificaciones traen a las comunidades que los ostentan pues, aunque se dan por sentados muchos beneficios, no dejan de estar sujetos a relaciones de poder que suelen.

6. COMENTARIOS FINALES

Entre los visitantes asiduos es común escuchar frases como “Ya arreglaron”, “Quedó bonito”, y ver muestras de curiosidad y entusiasmo por la apertura del nuevo museo y el funcionamiento del tren turístico y que sin duda han provocado una mayor afluencia de visitantes, sobre todo los fines de semana. Así también la multiplicación de ofertas comerciales para satisfacer la demanda de servicios de alimentos, hospedaje y suvenires, a la que empuja la experiencia turística. Desde una ojeada superficial, el proyecto ha cumplido con las nuevas atracciones con que ahora se promociona Cholula como destino turístico, pero impera el desconocimiento o la indiferencia hacia las implicaciones y consecuencias sociales que este desarrollo de infraestructura tuvo y sigue teniendo para sus habitantes.

Una de las consignas más perdurables que surgió con el movimiento de protesta fue “Cholula no se vende, se ama y se defiende”, frase que encierra muy bien el conflicto de intereses generado a partir de la mercantilización del territorio y del patrimonio cultural, obligando a una reflexión sobre las dimensiones de los valores patrimoniales: científico, económico, estético, social, que están en juego para diferentes sectores de la población, la academia y las agendas gubernamentales. Asimismo, secunda la cuestión de cuál es la lógica retrospectiva de la conservación, siendo que el patrimonio continúa formándose consciente o inconscientemente con la participación de la sociedad todos los días.

Este tipo de conflictos sociales da continuidad al debate sobre qué es el patrimonio cultural, quién lo reconoce, para qué se estudia, por qué genera tanta controversia su comercialización o los intentos de conservación, así como la necesidad de mediar quién lo vive. También es inevitable voltear a ver a los organismos encargados de la salvaguarda de los sitios y monumentos históricos nacionales, en este caso el INAH, y deliberar sobre qué tanta capacidad jurídica y política tiene verdaderamente frente a

proyectos nacidos de políticas neoliberales con carácter consumista e individualista, que subestiman o ignoran por completo los procesos de consenso social y la inclusión y beneficio de la población residente.

Pese a todo, la situación ha servido para evidenciar la gran capacidad de organización de los cholultecas para coordinar distintos actos de protesta, algunos aprovechando la estructura barrial y creando alianzas con los avecindados, donde nuevamente el cerrito resulta el eje articulador de diferentes grupos (vecinos, académicos, colectivos) con una identidad comunitaria dotada con un carácter instrumental para liderar una lucha política en defensa de un territorio al que están adscritos por sentimientos de pertenencia. De parte de muchos habitantes existe un interés auténtico por el pasado prehispánico, el legado histórico y por la vida ritual que sigue siendo de suma importancia en la ciudad como una práctica de apropiación simbólica del territorio.

AGRADECIMIENTOS.

Al Dr. Lino Meneses por la oportunidad de colaborar en el Boletín de la ULA, a la Dra. Magdalena García por la invitación al “Seminario Hacia un programa regional para la protección del patrimonio arqueológico e histórico” y al Ph.D. Daniel Vallejo-Cáliz por la traducción del resumen.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Ana C., GUZMÁN, Grecia y LÓPEZ, Raúl A. 2014. “Cholula Viva y Digna. Los habitantes se unen en la lucha por conservar su Ciudad Sagrada, su tierra y nuestro patrimonio”. En: Anuari del conflicte social 2014, Barcelona: Universidad de Barcelona. pp. 9-37.
- ASHWELL, Ana María. [en línea]. 2014. “Las expropiaciones y los expropiados en la zona arqueológica de las Cholulas, y no por

- razones de utilidad pública”. [Fecha de consulta 16 de marzo de 2017] Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2014/08/14/las-expropiaciones-y-los-expropiados-en-la-zona-arqueologica-de-las-cholulas-y-no-por-razones-de-utilidad-publica/>
- _____. 2015. “Adán y Paul Xicale, un año en la cárcel por defender el patrimonio cultural de las Cholulas”. Disponible: <http://mundonuestro.e-consulta.com/index.php/cronica/item/adan-y-paul-xicale-un-ano-en-la-carcel> [Consulta: 2017, marzo 24].
- BERNARD, Alicia I. y SEGUÍ, Miquel. 2012. El enfrentamiento entre lo global y lo local en la comunidad mestiza de San Andrés Cholula, México. España: Universitat de les Illes Balears.
- CABRAL, Ignacio. 1993. Arquitectura religiosa en San Andrés Cholula, Puebla. México, UDLA.
- CRUZ, Martín y ÁVILA, Elisa del Carmen. 2006. “La Gran Pirámide de Cholula: estrategias para la conservación integral de un sitio arqueológico”. En Solís, Felipe, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez (ed.). Cholula: la Gran Pirámide, pp. 190-191. México, Grupo Azabache, CONACULTA-INAH.
- CUAUTLE, Andrés. [en línea]. 2016. “Cholula viva y digna”. [Fecha de consulta 16 de agosto de 2016] Disponible en: <https://arkeopatias.wordpress.com/2016/03/26/de-la-casa-96-cholula-viva-y-digna-ac/>
- DE LA MAZA, Francisco. 1959. La ciudad de Cholula y sus iglesias. México: IIE-UNAM.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. [en línea]. 1993. Decreto. [Fecha de consulta 26 de octubre de 2016] Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4809609&fecha=06/12/1993
- GÁMEZ, Alejandra, RAMÍREZ, Rosalba y VILLALOBOS, Leticia. 2016. “Las Cholulas: historia, cultura y modernidad”. En Gámez, Alejandra y Rosalba Ramírez (coord.). Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla, pp. 21-108. México: FFyL-BUAP.

- HERNÁNDEZ, Gabriela. [en línea]. 2015. "Liberan a defensores del patrimonio cholulteca". [Fecha de consulta 23 de marzo de 2016] Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/422161/liberan-a-defensores-del-patrimonio-cholulteca>
- INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. [en línea]. 1993. Reglamento de construcción. [Fecha de consulta 20 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://mundonuestro.e-consulta.com/images/2015/abril/6/pdf/03.pdf>
- LÓPEZ, Aurelio, TALAVERA, Soledad, ROJAS, Araceli, URUÑUELA, Gabriela y PLUNKET, Patricia. 2004a. Rescate arqueológico UA-03A. Informe técnico de campo y análisis de materiales. México: Informe presentado al Consejo Nacional de Arqueología, Archivo Técnico del INAH.
- _____. 2004b. Sondeo arqueológico UA-04A. Informe técnico de campo y análisis de materiales. México: Informe presentado al Consejo Nacional de Arqueología, Archivo Técnico del INAH.
- LLAVEN, Yadira. [en línea]. 2017. "Despliegue policiaco en Cholula para reprimir protestas por inauguración del tren turístico". [Fecha de consulta 15 de enero de 2017] Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/01/23/despliegue-poli-ciaco-cholula-reprimir-protestas-inauguracion-del-tren-turistico/>
- MARQUINA, Ignacio (ed.) 1970. Proyecto Cholula. México: Serie Investigaciones No. 19. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MASTRETTA, Sergio. [en línea]. 2014. "Cholula: Una vez más la expropiación como despojo". [Fecha de consulta 13 de diciembre de 2016] Disponible en: <http://mundonuestro.e-consulta.com/index.php/reportaje/item/cholula-una-vez-mas-la-expropiacion-como-despojo> [Consulta: 2016, diciembre 13].
- _____. [en línea]. 2017. "Denuncia Cholula Viva y Digna incumplimiento y mentiras de José Juan Espinosa en el Parque Soria". [Fecha de consulta 30 de enero de 2017] Disponible en: <http://mundonuestro.mx/index.php/autores/item/711-denuncia-cholula-viva-y-digna-incumplimiento-y-mentiras-de-jose>

- juan-espínosa-en-el-parque-soria
- MOUNTJOY, Joseph B. y PETERSON, David A. 1973. *Man and Land at Prehispanic Cholula*. Nashville: Vanderbilt University Publications in Anthropology 4, Vanderbilt University.
- PLUNKET, Patricia. 2012. "El Patio de los Altares en la Gran Pirámide de Cholula: La violenta destrucción de los iconos". En: *Arqueología Mexicana*, n. 115, pp. 42-47.
- PLUNKET, Patricia y URUÑUELA, Gabriela. 2005. "Recent Research in Puebla Prehistory". En: *Journal of Archaeological Research*, v. 1, n. 2, pp. 89-127.
- PLUNKET, Patricia y URUÑUELA, Gabriela. 2006. "Testimonios de antiguas formas de vida". En Solís, Felipe, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez (ed.). *Cholula: la Gran Pirámide*, pp. 157-176. México: Grupo Azabache, CONACULTA-INAH.
- RAMÍREZ, Rosalba, GÁMEZ, Alejandra y SÁNCHEZ, Daniel. 2016. "La procesión de rogación, en defensa de un territorio sagrado". En Gámez, Alejandra y Rosalba Ramírez (coord.). *Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla*, pp. 109-178. México: Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ROMERO, Ashuni y CEDILLO, Carlos. 2012. "Excavando en las calles de Cholula. El reto del progreso". En: *Arqueología Mexicana*, 115:74-75.
- SECRETARÍA DE TURISMO. 2014. *Guía de incorporación y permanencia Pueblos Mágicos*. México: SECTUR.
- SOLÍS, Felipe y VELÁSQUEZ, Verónica. 2006. "Cholula en las crónicas y códices indígenas. Relatos míticos de la Ciudad Sagrada". En Solís, Felipe, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez (ed.). *Cholula: la Gran Pirámide*, pp. 19-35. México: Grupo Azabache, CONACULTA-INAH.
- SUÁREZ, Sergio, ESPINOSA, Marcela S., MARTÍNEZ, Silvia, MENDIOLA, Francisco, VÁZQUEZ, Ma. Cecilia de la Paz, ÁVILA, Elisa del C. y CEDILLO, Carlos. 2015. "Dictamen interdisciplinario del Proyecto Intermunicipal Cholula". En: *Cholula. La ciudad sagrada en la modernidad*, Ana M. Ashwell, pp. 171-

194. México: ICSyH-BUAP.

VALENZUELA, Alfonso, SALDAÑA, María C. y VÉLEZ, Guillermo J. 2013. "Territorios rebeldes: la puesta en valor del patrimonio cultural en Tepoztlán, México". En: PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural, v. 11, n. 4, pp. 649-660.

VILLALOBOS, Leticia, CABALLERO, Gabriela y GUERRERO, Denisse. 2016. "Sistema de cargos y fiesta patronal en San Andrés Cholula". En Gámez, Alejandra y Rosalba Ramírez (coord.). Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla, pp. 179-239. México: Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

VILLALOBOS, Leticia, CABALLERO, Gabriela y GUERRERO, Denisse. 2016. "Sistema de cargos y fiesta patronal en San Andrés Cholula". En Gámez, Alejandra y Rosalba Ramírez (coord.). Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla, pp. 179-239. México: Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

EDUCACIÓN MUTUA: UN NOTICIERO ARQUEOLÓGICO HECHO POR NIÑOS Y PARA NIÑOS*

DELGADO RUBIO, JAIME

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología- INAH

Correo electrónico: jaimesdelrub8@gmail.com

GUERRERO GARCÍA, JUAN JOSÉ

Laboratorio Nacional de Materiales Orales- UNAM

Correo electrónico: ometusco62@yahoo.com.mx

RESUMEN

Hoy en día, la periferia de la ciudad arqueológica de Teotihuacan sufre un proceso gradual de destrucción debido al crecimiento urbano de las localidades contiguas y al impacto demográfico que implicó su conurbación con la Ciudad de México; asimismo, enfrenta una problemática entre la población y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este artículo abordamos esta problemática desde una perspectiva generacional; hemos diseñado una estrategia de divulgación arqueológica denominada 'Arqueólogos en Apuros', que reproduce un noticiero infantil multimedia conducido por títeres reporteros, con el objetivo de revelar la forma en la cual los escolares se relacionan con su patrimonio y toman posición frente a éste desde su perspectiva local o regional.

Palabras CLAVE: Educación, Teotihuacan, conservación, defensa, co-creación.

MUTUAL EDUCATION: AN ARCHAEOLOGICAL NEWS-CAST MADE BY KIDS FOR KIDS

ABSTRACT

Today, the periphery of the archaeological city of Teotihuacan undergoes a gradual process of destruction due to the urban growth of the contiguous localities and the demographic impact that its conurbation implied with Mexico City; also, it faces a problem between the population and the National Institute of Anthropology and History. In this article we approach this problem from a generational perspective; we have designed an archaeological outreach strategy called 'Archaeologists in Trouble', which reproduces a multimedia children's newscast led by reporter puppets, with the aim of revealing the way in which schoolchildren relate to their heritage and take a stand against it from their perspective. local or regional perspective.

KEY WORDS: Teotihuacan, preservation, defence, young people, co-creation.

*Fecha de recepción: 21-01-2018. Fecha de aceptación: 17-08-2018.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad arqueológica de Teotihuacan, es uno de los sitios más emblemáticos de la arqueología mexicana; se trata de una metrópoli prehispánica construida alrededor del año 100 d.C con base en el cruce perpendicular de dos grandes calzadas de seis kilómetros de largo cada una (Calzada de los Muertos y la Avenida Este-Oeste), formando cuatro grandes distritos, que albergaron una población estimada entre los 150,000 y 200.000 habitantes, en una extensión de 22 kilómetros cuadrados (Millon, 1973).

Barrios, templos, plazas y calles, así como más de 2,000 conjuntos arquitectónicos configuraban un complejo sistema urbano que convirtió a esta metrópoli prehispánica en una de las culturas más importantes e influyentes de su época. No obstante, ya en la época colonial, ocho comunidades se asentaron literalmente sobre los vestigios sepultados de esta ciudad introduciendo servicios urbanos que atrajeron a más población, dando lugar a un ciclo denominado "población-servicios-población" el cual se potenció debido al fenómeno de la conurbación de la vecina Ciudad de México desde la década de los años setenta del siglo XX y hasta la fecha.

Frente a esta situación, en el año de 1988 el Gobierno Federal a través del INAH intentó proteger lo que quedaba de la ciudad arqueológica, expidió un Decreto Presidencial de Protección que establece tres zonas con diferentes formas de restricción para la actividad constructiva en las comunidades, mejor conocido como: "La Poligonal de Protección de 1988".

No obstante, dicha poligonal presenta innumerables imprecisiones técnicas y un diseño que concibió a estas comunidades como entidades estáticas, con el agravante de que se implementó sin incluir a estas poblaciones en un proceso de consulta o participación, ni considerar alternativas de uso de suelo y tipos alternos de construcción para los ejidatarios y pequeños propietarios

involucrados.

Con tal escenario, estas comunidades no se han mantenido estáticas o pasivas a la espera de las reformas de ley que les permitan su participación en la toma de decisión que atañe a sus territorios, sino que han desarrollado una serie de prácticas sociales para evadir la normatividad ante lo que consideran impuesto, algunas de las cuales han sido: no firmar ningún documento legal de suspensión de obras de construcción; fingir no conocer la normatividad del polígono; enfrentar con violencia a los notificadores y abogados del INAH; o simplemente cubrir sus construcciones con lonas y plásticos hasta que hayan concluido sus obras.

El resultado de este proceso ha sido que la poligonal de protección se ha convertido en un campo de conflicto social, en el cual predomina la evasión de la normatividad por parte de los pobladores y la administración de las inercias por parte de la institución, lo que ha dejado como saldo la destrucción total o parcial del 50% de la ciudad arqueológica sepultada, así como estimaciones que alertan sobre la destrucción casi total para el año 2050 (Vit y Miró, 2009).

Bajo esta perspectiva, la conservación de Teotihuacan es un problema multifactorial y convergente que requiere de la intervención de distintas secretarías de Estado, así como de esquemas de participación comunitaria, con capacidades reales de diálogo (Tully, 2007). Pero también queremos visualizar este fenómeno desde una perspectiva generacional, partiendo del hecho de que en este momento, contingentes de niños y jóvenes del valle de Teotihuacan con edades tempranas entre 8-14 años están formándose un criterio u opinión sobre este problema, aprendiendo del posicionamiento de los actores en conflicto, es decir de sus padres, maestros, amigos y vecinos.

2. PRIMERA ETAPA DEL PROYECTO

Bajo esta afirmación, en la primera etapa del proyecto partimos de una pregunta inicial: ¿Qué información tienen los niños y jóvenes de lo que está pasando con la destrucción/ conservación de la ciudad arqueológica de Teotihuacan? Para responderla, decidimos realizar una encuesta a más de 2,500 niños y jóvenes escolares y 43 maestros de las 22 escuelas primarias y 21 secundarias, ubicadas dentro de la poligonal de protección arqueológica, con las siguientes preguntas: ¿Cuál extensa crees que era la ciudad arqueológica de Teotihuacan? ¿Sabes en dónde está tu casa en relación con ésta? ¿En qué época se desarrolló? ¿Cuáles fueron sus principales características?, dime tres cosas que te vengan a la mente cuando escuchas la palabra: Teotihuacan (Cid 2013).

El resultado de esta consulta fue revelador, y es que el 85% de los escolares no pudieron ubicar la época en la que se desarrolló la antigua cultura teotihuacana, el 87% tampoco acertó al definir su extensión, el 75% cree que se integró únicamente por las Pirámides del Sol y La Luna y el 56% confundieron a los teotihuacanos con los Mayas, Aztecas u Olmecas. Tal déficit, también lo encontramos entre sus profesores, ya que el 61% de ellos no pudo ubicar cronológicamente a la ciudad arqueológica, mientras que el 13% la confundió con los aztecas y (8%) o con los mayas.

Luego entonces, como profesionales dedicados a estos temas, no podemos permanecer pasivos a la espera de que los políticos, funcionarios y los diferentes agentes comunitarios instalados en sus posicionamientos conflictivos, acuerden las grandes reformas que requiere la salvaguarda de este bien público, sino coadyuvar a que los jóvenes desde acciones informadas, auto-reflexivas y participativas, puedan tener mayores elementos para definir su posición con respecto a estos acontecimientos.

Visto así, nuestro propósito de divulgación motivo de esta presentación, parte de la premisa de que los niños y jóvenes escolares situados en una edad intermedia entre la niñez y la adolescencia, están experimentando una etapa crucial en la definición de

sus posicionamientos políticos, más allá de sus hogares y núcleos familiares afectivos (Velasco, 2002). Un tema no menor, ya que hablamos de alrededor de 5.000 niños de entre 8 y 14 años, que tienen una relación directa con sus padres (calculados en 10 mil) y 360 maestros, cifras que en su conjunto representan a más del 20% de la población total involucrada.

Ante ello, planteamos a las autoridades del INAH la creación de una estrategia de divulgación científica que coadyuvaría a cumplir con este objetivo. Se trató de la realización de un noticiero infantil multimedia denominado ‘Arqueólogos en Apuros’ conducido por un grupo de títeres (un conductor, nueve títeres reporteros y un floor manager) que, movilizados en todas direcciones, transmiten noticias sobre los nuevos hallazgos arqueológicos y medioambientales, al tiempo de ofrecer datos precisos sobre la destrucción de la ciudad arqueológica en ciernes (Delgado, 2014).



Foto 1. Imagen del noticiero “Arqueólogos en Apuros”. Foto: de los Autores.

Dos fueron los objetivos iniciales de este noticiero; el primero consistió generar procesos de auto-reflexión entre los jóvenes escolares con respecto a la destrucción de esta ciudad prehispánica y sus valores científicos. El segundo, consistió en indagar la forma en la que los escolares, asumen, significan y toman posición respecto a este patrimonio.¹

3. MARCO TEÓRICO

Antes de diseñarlo, fue necesario definir cuál sería nuestra posición frente a los niños y jóvenes escolares, visualizando solo tres posibilidades: a) La de dirigir o controlar la relación con los niños basados en nuestra agenda institucional; b) La de mantenernos en un plano de observadores "no participantes" y c) La de interactuar con los jóvenes escolares esperando que mediante un proceso dialógico ocurriera un aprendizaje mutuo.

Evidentemente la primera la rechazamos, ya que se trata de una vieja relación vertical e instructivista que, por años, ha caracterizado a algunos especialistas y gestores del INAH, quienes tienden a transmitir declaraciones y discursos especializados, esperando que su audiencia los repita como condición de concienciación. En esta relación dirigida, los especialistas consideran que los resultados de sus investigaciones arqueológicas deben ser objetivos, positivos, universales y científicos, por lo que su divulgación al público no especializado puede 'falsear la realidad', y es aquí donde según Gándara, le damos la espalda al público escolar, forzándolo a interesarse por temas como "los estratos, sustratos, sistemas constructivos y fechamientos" cuya relevancia es clara para los especialistas, pero quizá de poco interés para los jóvenes (2003: 6).

Ello nos recuerda a lo que Lewenstein, (2003) ha definido como modelo del déficit, que parte de la premisa de que el arqueólogo es el 'prototipo del conocimiento', mientras que el gran público es carente o deficitario del mismo, dado lo cual, se espera que el especialista llene este vacío, subministrando toda la información que sea necesaria. Una relación unidireccional que pasa por alto el hecho de que los jóvenes ya han significado estos vestigios bajo referentes comunitarios antes de la llegada del especialista a su escuela.

En contraparte, la segunda posición, es decir: La relación no participante, parte de evitar todo indicio de adoctrinamiento o inculcación del discurso hegemónico dominante hacía "los otros", en una pretensión de mínima intervención. En esta relación algunos antropólogos sostienen que el fenómeno cultural debe ser comprendido, sin incidir en él, situándolo en un serio conflicto al pretender abstraerse de sus propios referentes culturales, sin caer en cuenta de que al definir a los "otros" a través de sus instrumentos académicos ya establece una relación de poder (Foucault 1970).

La tercera posición a la cual nos adscribimos, se refiere a una relación dialógica, en la que se asume que el diálogo y la retroalimentación entre los especialistas y los escolares, terminará por afectar reflexivamente a ambos (Blanco, 2004). En este sentido, investigadores como Miller (2003) abordan esta perspectiva bajo la denominación de modelo contextual, que supera la concepción de un público indiferenciado, al reconocer que dentro éste, existen diferentes niveles de conocimiento, opiniones y posiciones con respecto a la información recibida, premisa ya señalada por Piaget (1979) y Ausubel (2002) como proceso de asimilación-acomodación.

No obstante, una característica particularmente importante para nuestros objetivos de investigación, ha sido la ponderación especial de una 'Autoridad', pero no una autoridad dada por decreto, sino una autoridad epistémica, es decir, una autoridad construida con base en la legitimación y el reconocimiento de los propios escolares, basada fundamentalmente en la confianza que genera la interacción, más que en la certeza de la investigación arqueológica (Alonso, 2016).

Para cumplir con este objetivo inicial, conformamos un equipo de trabajo multidisciplinario, que se dio a la tarea de construir los guiones, personajes y temáticas del noticiero, teniendo en cuenta que los títeres reporteros se presentarían en vivo dentro del salón de clase, mediante los siguientes recursos de divulgación:

1. Uso de mediadores (Hall, 1997: 45), asumiendo que, aunque muchos arqueólogos pueden ser excelentes académicos, ello no los convierte necesariamente en buenos comunicadores, dado lo cual construimos títeres mediadores que se caracterizan por tener las mismas dudas e inquietudes que pudieran tener los niños y jóvenes en la escuela.

2. La idea del afecto y relevancia, una metodología también conocida como junior pack, que consiste en jugar a la vida real, pero en pequeño (Perkins, 2009).

3. El *genius loci* traducido como el "genio del lugar" que consiste en extraer del discurso arqueológico especializado aquellos elementos que le permitan al público escolar identificar lo que hace único y excepcional a un hallazgo arqueológico (Gándara, 2015: 3).

4. Finalmente, el principio de andamiaje que consiste en recuperar algo que los niños y jóvenes ya conocían y que era posible encausar o incorporar en el tema abordado (Vygotsky, 2009).



Foto 2. La reportera Kelly Importa del noticiero Arqueólogos en Apuros. Foto: de los Autores.

4. LOS FILMES

Habiendo elaborado los guiones, procedimos a la creación y caracterización de los de los personajes, iniciando por la títere-

reportera ‘Kelly Importa’, quien se caracteriza por incomodar a los arqueólogos al preguntarles temas que siempre han obviado o ignorado en sus investigaciones científicas: ¿Los teotihuacanos tenían novia? ¿Se enamoraban? ¿Tenían mascotas? (Foto 2) Para sostener este argumento se ahonda en las categorías de la “pre-comprensión de la cultura”, “tradición” e “historia efectual”. Se comprende entonces la sociedad y la cultura desde la historia misma que somos, hacemos, vivimos y desde donde opera la cultura para configurar nuestra existencia en donde se acumulan saberes que pueden ser denominados como pre-científicos o pre-teóricos que para la autora representan una ventaja epistemológica frente al cientificismo de los científicos naturales permitiendo al científico de lo social actuar tal como es en sociedad.

Otro personaje fue el reportero del medio ambiente llamado “Opuntio Espinoza” un pequeño cactus que vive en un cerro desde el cual observa el crecimiento urbano sobre el Valle de Teotihuacan, nervioso y paranoico advierte a los niños que la mancha urbana ¡nos quiere devorar a todos! (Foto 3).



Foto 3. El reportero Opuntio Espinoza, reportero verde del noticiero “Arqueólogos en Apuros”. Foto: de los autores.

También destaca el corresponsal de arqueología 'Teoreto de la Piedra' que representa a un viejo arqueólogo atormentado por sus teorías que siente que lo acosan y lo persiguen (Foto 4). Finalmente, el elenco se complementa con 'Cuharacucho', 'picoleta' y 'brocha', es decir las herramientas de trabajo del arqueólogo, quienes fungen como los traductores del lenguaje técnico de su jefe.



Foto 4. Corresponsal de Arqueología, Teoreto de la Piedra. Foto: de los autores

Cuatro fueron los filmes iniciales del noticiero, comenzando por el reciente hallazgo de un túnel debajo del Templo de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan. El encargado de la nota fue el títere reportero Teoreto de la Piedra, quien entrevistó al arqueólogo Sergio Gómez Chávez cuestionándolo sobre el significado del túnel y su decisión de introducir un robot para explorarlo. Otro reportaje corrió a cargo de Opuntio Espinoza quien ofreció fotografías aéreas que muestran el dramático crecimiento de la población del valle sobre la ciudad arqueológica y franjas medioambientales. Finalmente, la reportera Kelly Importa, transmitió un enlace en vivo desde la Calzada de los Muertos, preguntándoles a los turistas de Teotihuacan ¿cuánto creen que median los teotihuacanos y cómo creen que caminaban? La situación da un giro inesperado en el momento en que los entrevistados acce-

den a caminar como supuestamente lo harían los teotihuacanos.

Luego de la presentación del noticiero en 22 escuelas primarias y 21 secundarias del valle de Teotihuacan y habiendo atendido a más 3,400 escolares, quedaba claro que se divertían, pero, ¿realmente aprendían algo?

Para resolver esta cuestión un equipo de 11 sociólogos de la Universidad Nacional Autónoma de México, realizaron encuestas de entrada y salida a cada uno de los escolares que presenciaron el noticiero, empleando las mismas preguntas para fines comparativos según la metodología de Sierra (2003). Los resultados fueron alentadores, ya que el conocimiento sobre la extensión de la ciudad se incrementó de un 2% inicial a un 82% final; un 56% aprendió por primera vez cuál fue la estatura promedio de los antiguos teotihuacanos hombres y mujeres, mientras que el 75% de los niños pudieron referir los hallazgos del túnel debajo de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (Cid, 2013)

Al final de cada presentación abrimos el debate con una pregunta: ¿a quién creen que pertenecen las pirámides? Las respuestas dadas por la mayoría de los escolares indica que el 89% piensa que pertenecen a sus constructores, es decir a los teotihuacanos, situación que contrasta con los resultados de una encuesta aplicada en el año 2008 a 280 adultos del Valle de Teotihuacan. En ésta, el 36% señalaron que pertenecen al gobierno, el 29% al INAH, el 13% a 'los gringos', el 12% al director de la zona arqueológica y el 10% a los japoneses (Delgado, 2008) lo que revela las diferencias generacionales de las que ya hemos dado noticia.

Con lo expuesto hasta aquí, y aún con las limitaciones técnicas y presupuestales del proyecto, resultaba claro que estábamos en la ruta correcta para lograr la atención de los niños con respecto a estos temas; no obstante, observamos que los escolares seguían sentados, sin tener la posibilidad de involucrarse en los procesos de investigación de la noticia, ante lo cual nos preguntamos: ¿Qué pasaría si los niños y jóvenes se involucraran de manera activa, en la investigación de los reportajes?

5. SEGUNDA ETAPA DEL PROYECTO: HACIA UN MODELO DE COLABORACIÓN

Frente a la idea darles un rol más activo a los jóvenes escolares, exploramos un modelo de colaboración más participativo y proactivo con nuestra audiencia. Un primer paso fue cambiar el enfoque centrado en la retención de información (característico de la primera etapa) brindado por el aprecio hacia el proceso mismo de la investigación más que por las certezas de sus resultados (Alonso, 2016) lo que nos llevó a desarrollar un protocolo de colaboración denominado Taller de Investigación Arqueológica (por sus siglas TIA). Consistió fundamentalmente en pedir ayuda a los escolares para investigar la noticia, dándoles la libertad de elegir las formas de representar los resultados de sus investigaciones arqueológicas, para posteriormente incluirlas en un enlace especial del noticiero denominado "INAH Noticias en la Escuela".

Cinco fueron los talleres implementados (con diferentes ritmos y velocidades). No obstante, al final la colaboración rindió frutos: obras de teatro, novelas, maquetas, comics y hasta una representación escenográfica masiva, fueron algunos de los recursos elegidos por los escolares para representar el resultado final de sus investigaciones dentro del noticiero. A continuación, mostramos algunos ejemplos.

5.1. Video 1 'el cacacismo'

Sinopsis y argumento del video: Cansados del trato indigno, los excrementos del mundo tomaron las principales ciudades del orbe. Al principio el títere conductor de noticias Antonio Trincheras no prestó atención al paro mundial, llamado a ver los videos más graciosos en el internet, pero luego de percatarse de la gravedad del problema, entrevistó en el estudio a la lideresa del paro, la títere Cakarina Aguado, quien adujo que entre los antiguos aztecas, los excrementos cumplían con un ciclo de manejo y uso y hasta tenían una diosa. Ante ello le pedimos a los que nos ayudaran a

investigar ¿realmente existió una diosa del excremento entre los Aztecas? y ¿sí fue verdad que en esa época, los excrementos se manejaban de forma diferente?³

Aquí, los niños realizaron una obra de teatro utilizando sus propios títeres, descubrieron que efectivamente los Aztecas utilizaban el excremento humano para el abono de las tierras agrícolas y hasta tenían una diosa llamada Tlazolteotl, la cual era una diosa vinculada a la fertilidad de las tierras. Diseñaron una maqueta de planta tratadora de aguas negras para sanear el Río San Juan, un río arqueológicamente importante en la antigua ciudad de Teotihuacan (que hoy en día es utilizado para descargar los drenajes de aguas negras provenientes de las comunidades circunvecinas) e hicieron un llamado a políticos y población en general a realizar una campaña de limpieza del mismo (Foto 5).



Foto 5. Video del "Cacaclismo" con la colaboración de niños y jóvenes de la escuela Margarita Maza de Juárez, en San Martín de las Pirámides Teotihuacan. Foto: de los autores.

5.2. Video 'La mancha urbana'

El pequeño cactus títere llamado Opuntio Espinosa, asegura haber recibido la visita de su primo cactus robot del futuro Espinosaibor II, quien le advierte de la destrucción de los vestigios

arqueológicos en el futuro, pidiéndole que ¡haga algo! Ante esta situación, Opuntio sale a la plaza pública de Teotihuacan con un cartel en el que advierte a la población de los peligros de la mancha urbana. De inmediato se corrió el rumor de que Opuntio se había vuelto loco, sin embargo, el pequeño cactus hizo llegar al noticiero un video en el cual demuestra que lo dicho por su primo no sólo se está cumpliendo en Teotihuacan sino en muchas partes del mundo. Ante ello le preguntamos a los escolares ¿Es verdad que el crecimiento urbano está afectando las áreas naturales y los vestigios arqueológicos en Teotihuacan?

Aquí, los escolares realizaron un pequeño noticiero con títeres en los que se abordó la extinción de ranas, lagartijas y coyotes del valle de Teotihuacan. Ofrecieron datos concretos acerca de la población actual y la que se estima llegará de la Ciudad de México producto de la conurbación. También realizaron una obra de teatro del libro de Frank Tashlin (2014) llamado "El oso que no lo era" que relata la vida de un oso que inverna en el campo y cuando despertó se encontró en medio de una enorme fábrica en donde la pusieron a trabajar hasta que perdió su identidad. (Foto 6).⁴



Foto 6. Video la mancha urbana con la colaboración de niños y jóvenes de la escuela primaria "Xochicalli", del municipio de San Juan Teotihuacan. Foto: de los autores.

5.3. Video ‘alimentación teotihuacana’

Una mazorca de maíz, llamada: Nacho del Campo se enamoró de una Palomita acaramelada, pero ella lo rechazó por no tener empaque metálico. Ante ello, el pequeño Nacho incursiona en una aventura que lo lleva a agregarse todo tipo de conservadores, saborizantes y colorantes artificiales, hasta convertirse en un artista famoso del ‘género’: Pop Corn; sin embargo, sus excesos lo llevan al hospital por una sobredosis de grasas trans. En este contexto pedimos a los niños que nos ayudaran a investigar: ¿Qué comían los antiguos teotihuacanos? ¿Qué diferencia existe con nuestra comida? ¿Qué sustancias contienen las sopas instantáneas y refrescos?

En esta oportunidad, los escolares formaron dos equipos: el primero investigó sobre los alimentos que consumían los antiguos teotihuacanos y sus diferencias con los alimentos industrializados, mientras que el segundo desarrolló un comic en el cual un personaje llamado Pizza Style tenía un plan para extender pizzerías alrededor de mundo.

Con estos breves ejemplos, podemos establecer que la aplicación del TIA, generó una apropiación mayormente cualitativa y proactiva de la información. Ello se hizo patente al momento en el que los propios escolares abrían el debate o externaban sus opiniones, dejando a los especialistas como un interlocutor más del proceso.

Pero quizá el dato más significativo para efectos del desarrollo del proyecto, sucedió cuando les preguntamos a los niños sobre lo que les gustaría saber de la antigua cultura Teotihuacana; allí los niños y jóvenes consultados respondieron: ¿de qué se enfermaban los teotihuacanos? ¿Cómo jugaban? ¿Se cepillaban los dientes? ¿Cómo se vestían? ¿Cómo construían sus pirámides? ¿Qué comían? ¿De qué morían? ¿Cómo enterraban a sus muertos y en dónde? ¿Tenían mascotas?

Respuestas que nos revelaron un hecho contundente que ya habíamos advertido a lo largo de las etapas anteriores, y fue que la lista de temas diseñados en la primera y segunda etapa del proyecto ¡no era la lista de los niños! razón por la cual nos preguntamos: ¿Qué pasaría si invertimos la ecuación y fueran los propios jóvenes escolares los que decidieran las temáticas, contenidos y representación del noticiero, dejando a los títeres como auxiliares en el proceso?

6. TERCERA ETAPA: HACIA UN MODELO DE CO-CREACIÓN EXPERIMENTAL

Para responder a este nuevo desafío, en esta tercera etapa, nos movimos en dirección de un proceso de co-creación (Hirzy, 2002; Chambers, 2004; Simon, 2010; Connolly y Cruzado, 2015), partiendo del concepto de co-creación como el conjunto de relaciones recíprocas que conectan los activos y propósitos de las instituciones con la sociedad (Chambers, 2004: 194). Ello implica “dar voz y ser sensible a las necesidades e intereses de los miembros de la comunidad local, para proporcionar un lugar para la participación y el diálogo “(Simone, 2010: 187).

Con este antecedente la co-creación, es de muchas maneras una correlación de fuerzas en clave de retroalimentación mutua, que para el caso que nos ocupa, se nutre de la participación de los directivos, padres y maestros de la comunidad involucrada en el proceso escolar, enfatizando en todo momento la utilidad material y simbólica que la arqueología tiene para los intereses de las comunidades circunvecinas a la Zona Arqueológica de Teotihuacan, antes que para las agendas institucionales (Connolly y Cruzado, 2015).

En concordancia con este principio, un factor clave para el funcionamiento de esta relación mutua, es la capacidad real de toma de decisión por parte de los niños y jóvenes escolares para decidir los términos de su noticiero, ya que si bien es cierto que la

decisión inicial de hablar de arqueología corre a cargo del especialista, el resto de las decisiones del proceso la tomarán los niños y jóvenes escolares, revelando la forma en la cual ellos se relacionan con su patrimonio y toman posición frente a este desde su perspectiva local o regional.

Bajo esta perspectiva, la co-creación puede ser la heurística adecuada para, por primera vez en Teotihuacan, visibilizar la percepción joven del valle en torno a estos bienes, abriendo las siguientes expectativas de análisis:

1. ¿Qué necesidades de la comunidad están causando los efectos adversos en la ciudad arqueológica desde la óptica infantil y juvenil?
2. ¿Qué son estos vestigios y para qué sirve conservarlos?
3. ¿Cuáles son las alternativas de solución a esas necesidades, que podrían ser expresados en noticiero escolar?

Pero esta capacidad de decisión y expresión no se logrará simplemente decretando estas libertades, ya que lo que está en el centro de esta acción son operaciones cognitivas relacionadas con la capacidad de identificación de un problema, la ponderación de alternativas, la evaluación de opciones y la elección final. Habilidades que fungen como el telón de fondo sobre el que se recorta la cultura política y educación cívica, tal y como lo señala Elizabeth Hirzy "la co-creación es la esencia de la participación ciudadana" (2002: 16).

Con respecto a los procesos creativos debemos señalar que estos surgen cuando los escolares se emocionan, se divierten y desarrollan la capacidad de equivocarse y corregir, bajo sus propios parámetros de evaluación, es decir, ocurren cuando pierden el miedo a expresar sus ideas, percibiendo a las autoridades de manera distinta a la que están acostumbrados dentro del sistema escolar obligatorio.

Para lograrlo satisfactoriamente, debemos comenzar por romper con la dinámica tradicional del sistema educativo basada en la capacidad del acierto, en el cual el profesor llama al frente

a un alumno o alumna esperando que acierte como signo de su "aprovechamiento escolar", en una situación tensa que termina por disipar la magia del viaje hacia el pasado.

Ante ello, nos proponemos la realización de cinco talleres que ponderan las equivocaciones y ensayos de los jóvenes, como el germen de sus procesos creativos, atendiendo a diversas investigaciones que han demostrado que las capacidades creativas de los niños/jóvenes ocurren justo cuando se equivocan y tienen la confianza de corregir y comenzar de nuevo, sin juicios de valor que llevan a la autocensura (Robinson, 2009).

La técnica que proponemos aquí es similar a la que ocurre cuando un niño realiza el boceto de un dibujo, es decir, un ensayo en donde está implícita la capacidad de crear, borrar y corregir bajo sus propios parámetros de evaluación. La metáfora del boceto propuesta aquí, se traducirá en el dibujo, construcción, manipulación y caracterización de los títeres reporteros que los participantes realizarán para su propio noticiero.

Aquí es donde se hacen necesarias ocho dinámicas complementarias que tienden a potenciar al juego como elemento de distensión y donde es posible equivocarse, corregir e intentarlo de nuevo. El taller experimental planteado aquí, se realizará con 25 niños y niñas de edades entre los 8 y 12 años, de sexto grado de primaria de la escuela pública Margarita Maza de Juárez, ubicada en la población de San Martín de las Pirámides, Estado de México durante un periodo de cuatro tres meses, cubriendo un total 40 horas.

6.1. Metodología

6.1.1. Taller 1. ELECCIÓN DEL TEMA:

Parte fundamental del proceso fue que los escolares participantes adviertan la complejidad que entraña el proceso de tomar decisiones conjuntas sobre lo que les gustaría saber de la vida de los antiguos teotihuacanos. Para ello utilizamos el método de la

(IP) por sus siglas: Investigación Participativa, en la cual se utilizan tarjetas que los niños y niñas escriben de manera anónima y que se pegan y agrupan en pizarrón dentro del salón de clase. Este método despliega cuatro ventajas pedagógicas:

- 1- Visibiliza en todo momento el proceso participativo.
- 2.- Horizontaliza el proceso, ya que independientemente de sus diferentes posiciones o roles asumidos dentro el salón de clase, los niños y niñas perciben que todas sus opiniones tienen el mismo valor.
- 3.-Fue equitativo, ya que impidió que los niños o niñas más listas, audaces o verbales monopolizaran la elección del tema.
- 4.- Favoreció la interacción y discusión, ya que en cada momento se discutió frente al grupo el lugar o categoría al que corresponde cada tarjeta.
- 5.- Fomenta valores democráticos dejando claro que este ejercicio no solo está vinculado al patrimonio sino a la construcción de ciudadanía (Foto 7).



Foto 7. Técnica de Investigación Participativa (IP).

Esta técnica ha sido desarrollada con éxito en grupos multidisciplinares tales como DhiGeCs de la Universidad de Barcelona España (<http://www.ub.edu/dhigecs/index.php>) así como en el proyecto Participat del INCIPIT-CSIC en Santiago de Com-

postela. No obstante, también tenemos reporte de su implementación con dibujos, por parte del colectivo "Pintar Obedeciendo" en Chiapas México (Hijar 2011).

Luego de este proceso el tema elegido por los escolares fue ¿si los teotihuacanos tenían mascotas y específicamente, si tenían perros? Aquí quiero señalarte que la mayoría de los escolares se entusiasmaron con la idea de investigarlo, ya que inmediatamente casi todos refirieron que tenían uno, dos, tres o hasta ocho perros en sus casas, luego de lo cual nos decían sus nombres y quisieron compartir las anécdotas de sus perros al mismo tiempo. Este método incentiva el principio de afecto y relevancia es decir el aprendizaje que dispara eventos memorables y se liga a eventos particularmente significativos para ellos (Gándara 2015:6).

Luego entonces los niños se animaron a opinar sobre un tema que conocen lo cual remite a la Teoría del Estado de Flujo (John y Dierking 2002), que establece que, si el reto es demasiado alto o abstracto para los escolares, se pueden desconectar o renunciar "no voy a poder" y si el reto es demasiado bajo, se pueden aburrir. En cambio, el tema de los perros en la antigüedad logramos mantenernos "en flujo", confrontándolos a retos próximos a su experiencia, conexiones de causa efecto o relaciones emocionales y por ende hacia estructuras cognitivas más complejas.

Habiendo aclarado lo anterior y empleando el mismo sistema de tarjetas IP, definimos los tópicos del guion, llegando al acuerdo de que el noticiero recrearía de forma ficticia el hallazgo del esqueleto de un perro, debajo del patio de su escuela, para luego, llamar a un arqueólogo para analizarlo.

Otro acuerdo fue representar el hallazgo ficticio de un esqueleto teotihuacano con su perro, promoviéndolo como una noticia que le dió la vuelta al mundo. Aquí los niños simulaban ser los conductores de noticieros de todo el mundo simulando hablar en chino o japonés y árabe, para luego nosotros subtítularlo al castellano. Mientras otros niños movilizaban sus títeres en todas direcciones buscando información acerca del significado acerca

del perro en inframundo.



Foto 8. Simulacro de hallazgo de un esqueleto de perro.



Foto 9. Inclusión del esqueleto del perro con su dueño en una tumba teotihuacana.

Hasta aquí niños, niñas y especialistas teníamos un acuerdo general sobre el guion del noticiero por lo que nos dimos a la tarea de empezar a construir a los personajes que aparecerían en pantalla.⁵

6.1.2. Taller 2. CONSTRUCCIÓN DE LOS PERSONAJES DEL NOTICIERO:

El paso siguiente fue que los niños construyeran sus propios títeres, desde su bocetaje, fabricación, caracterización y ma-

nipulación. Aquí explicamos las diferentes modalidades de títeres (bocones, de hilo y de calcetín) y las técnicas para fabricarlos, con el objetivo en mente de que, al final del proceso, los niños se apropiaran de su títere y fueran capaces de darle voz y personalidad escénica (Baird 1983).



Foto 10. Noticiero "Arqueólogos en Apuros": muestra el resultado del diseño, construcción y caracterización de sus propios títeres de su noticiero. Fotos del autor.

Por su puesto que la mayor parte de los títeres representaron a perros, aunque también construyeron títeres monstruos y títeres objeto.

6.1.3. Taller 3: LA INVESTIGACIÓN:

Una vez definido el guión y construidos los personajes procedimos a iniciar la investigación arqueológica, para lo cual organizamos a los niños en cinco grupos para multiplicar esfuerzos de búsqueda. No obstante, luego de que los niños verificaron que efectivamente en el pensamiento indígena mesoamericano se creía que el perro (o su representación de cerámica) eran sepultados junto a su dueño para ayudarlo a cruzar el río en el más allá, descubrieron que solo los perros de color café te ayudaban a cruzar el río ¿Por qué solo de ese color?

En este momento la investigación se atoró, por lo que les sugerimos a los escolares que le enviaran una carta al doctor Alfredo López Austin, experto en temas de cosmovisión mesoamericana, para que nos hablara de ese tema en particular, a lo cual accedió amablemente. El encargado de la entrevista fue el títere

accedió amablemente. El encargado de la entrevista fue el títere Kelly Importa que, manipulada por un niño, se encargó hacer la pregunta sobre esa peculiaridad.

Alfredo nos dijo que según las fuentes históricas se pensaba que los perros negros no podían pasar el río porque estaban "sucios" mientras los blancos tampoco podrían porque están limpios indicio de que ya habían cruzado, aunque también abrió la posibilidad de que los perros cafés tienen el color de la tierra y suelen rascarla, es decir tienen una relación con la tierra como eufemismo del inframundo.



Foto11. Kelly Importa entrevista al doctor Alfredo López Austin.

Luego de reconocer la importancia del perro en la Mesoamérica precolombina, los niños y niñas analizaron el papel del perro en la antigua Grecia en donde destacaron el papel Anubis (que por cierto se le asocia al chacal que rasca la tierra y buscaba los esqueletos humanos) y de cancerbero entre los griegos (que vigilaba la puerta del inframundo, como un buen guardián).



Foto 12 .- Noticiero: Arqueólogos en Apuros: a la izquierda Ameyatzin reporta el papel del perro entre los antiguos griegos, a la derecha se observa a Hania quien narra la vida del dios Anubis y sus vínculos con el inframundo. Foto del Autor.

6.1.4. Taller 4: IDENTIFICANDO EL PROBLEMA

Aquí ocurrió algo importante y es que los niños y niñas opinaron que independientemente del lugar y tiempo de las diferentes culturas la humanidad ha visto las mismas cualidades en los perros, es decir tienen buen olfato, son buenos guardianes, son fieles acompañantes, huelen la muerte y tienen buena visión nocturna.

Habiendo establecido su importancia decidimos construir oposiciones binarias en los niños, llevándolos a cuestionarse las razones por las cuales el perro perdió su significado y simbolismo a través de la historia, ya que en la comunidad de Palapa donde se ubica la escuela, al igual que en todo México existen de muchos perros abandonados, atropellados en las calles o sacrificados en las perreras municipales, pasando de un fiel acompañante del inframundo, hasta una mascota reemplazable o desechable?



Foto 13. Los niños fueron capaces de identificar un problema de forma colectiva. Foto del Autor.

Nuevamente por medio del sistema de tarjetas, los niños y las niñas fueron capaces de identificar un problema: los perros no han cambiado, los humanos sí. lo cual representó la tesis del noticiero.⁶

Una vez definido el guion y construidos los personajes procedimos a iniciar la investigación arqueológica, para lo cual organizamos a los niños en cinco grupos para multiplicar esfuerzos de búsqueda. No obstante, luego de que los niños verificaron que efectivamente en el pensamiento indígena mesoamericano se creía que el perro (o su representación de cerámica) eran sepultados junto a su dueño para ayudarle a cruzar el río en el más allá, descubrieron que solo los perros de color café te ayudaban a cruzar el río ¿Por qué solo de ese color?

En este momento la investigación se atoró, por lo que les sugerimos a los escolares que le enviaran una carta al doctor Alfredo López Austin, experto en temas de cosmovisión mesoamericana, para que nos hablara de ese tema en particular, a lo cual accedió amablemente. El encargado de la entrevista fue el títere Kelly Importa que, manipulada por un niño, se encargó hacer la pregunta sobre esa peculiaridad.

Alfredo nos dijo que según las fuentes históricas se pensaba que los perros negros no podían pasar el río porque estaban "sucios" mientras los blancos tampoco podrían porque están limpios indicio de que ya habían cruzado, aunque también abrió la posibilidad de que los perros cafés tienen el color de la tierra y suelen rascarla, es decir tienen una relación con la tierra como eufemismo del inframundo.

6.1.5. Taller 5: PONDERACIÓN DE SOLUCIONES

Para resolver esta pregunta los niños eligieron sus fuentes de información conformando un equipo de redacción del noticiero equipos de trabajo que representarían a cuatro grupos de profesionistas: el equipo de sociólogos, el equipo de demógrafos, el equipo de veterinarios y el equipo de activistas.

El equipo de sociólogos integrado por seis niños, identificó los pretextos usualmente personas esgrimen para abandonan a sus

sus perros en la calle:

- 1.- Es que no tenemos espacio.
- 2.- Es que nos destrozaron la sala.
- 3.- Es que hacen caca en el patio.
- 4.- Es que nos vamos a cambiar de casa.
- 5.- Es que nos vamos de viaje y no sabemos dónde dejarlos.
- 6.- Es que crecieron mucho.



Foto 14. Investigación del equipo de sociólogos.

Por su parte el grupo de demógrafos integrado por siete niños, investigaron que cada perra sin esterilizar puede tener hasta 16 cachorros al año y los cachorros de sus cachorros, en dos años tendrán 128, en tres años 512, en cuatro años 2,048, en cinco años 12,288, en seis años 67.000, lo cual es casi toda la población de los municipios de San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides juntos.



Foto 15. Investigación del equipo de Demógrafos.

Ante esta situación el equipo de veterinarios liderados cuatro niñas y un niño investigó la existencia de campañas de esterilización a bajo costo por parte de su municipalidad. También localizaron un Albergue en el municipio de Chalco en el Estado de México que recoge a estos perritos, los alimenta e intenta acomodarlos en adopción.



Foto 16. Investigación del equipo de veterinarios.

Por su parte el equipo de activistas liderado por tres niñas y un niño están reuniendo alimentos, medicamentos para perros y enviarlo al albergue junto a una carta de felicitación a sus responsables.



Foto 17. Propuestas del equipo de activistas.



Foto 18. Construcción de relaciones binarias y causales.

Por ello consideramos que el modelo educativo actual centrado en la retención y acumulación de información, debe sufrir transitar hacia un modelo complementario que retome las emociones y los intereses de los escolares para generar aprendizajes significativos y habilidades cognitivas vinculadas a su vida cotidiana: Las habilidades que intentamos desarrollar en este noticiero son:

1. Elección del tema, (que refleje las preocupaciones de los niños sobre arqueología).
2. Identificación de un problema.
3. Encontrar oposiciones binarias que capturen mejor la importancia del tópico.
4. Propuestas de solución: identificando las ventajas y desventajas de cada una de las propuestas generadas.
5. Generar una narrativa divertida.

6.1.6. Taller 6: PRODUCCIÓN Y POSPRODUCCIÓN DEL NOTICIERO:

Actividad transversal relacionada con los aspectos de pre-producción, producción, posproducción del noticiero, además de

una atractiva animación digital. Aquí los niños representaron a Aquí los niños representaron a los reporteros, conductores, entrevistadores, entrevistados., ya sea en primera persona o a través de los títeres, pero también se percataron de todos los aspectos de la producción involucrados, audio, voz en off, luces, claqueta, encuadres, etc.



Foto 19. Los niños conductores y reporteros del noticiero se grabaron en pantalla verde para fines de posproducción del noticiero.

Al final cada niño habló en primera persona del singular, desvelando su nivel de aprendizaje como creador del conocimiento histórico y su capacidad de relacionarse con el pasado, organizando su discurso.



Foto 20. Nueva Imagen del noticiero "Arqueólogos en Apuros".

Por ello, como ya sabes este proyecto no solo busca un producto multimedia, que pueda ser difundido mediante las redes sociales o la televisión pública, sino que es un esquema de co-creación escolar, pensado para que los niños expresen su perspectiva sobre la problemática de la destrucción de los vestigios arqueológicos de Teotihuacán, reconociéndose como sujetos instauradores de su propia experiencia (Pardoe 1992:138).



Foto 21. Escolares descubriendo el esqueleto del perro. Foto: de los autores.

Pero además los jóvenes no solamente fueron capaces de identificar problemas y plantearse preguntas, sino que fueron capaces de crear significados y luego cambiar su actitud o perspectiva. El fin último, es que estos principios terminen por cambiar su conducta hacia los perros y hacia el patrimonio bajo el entendido ya que falta un taller más en donde se exponga que con un 7% de lo que tenemos de la ciudad no se pueden desvelar más misterios sobre el papel del perro entre los teotihuacanos y otros temas de su interés. De allí que sea crucial que se conserve, valore y defienda lo que queda de la ciudad prehispánica.

7. CONCLUSIONES

Con estos antecedentes, queremos establecer que esta

nueva etapa del noticiero no solo buscará construir un producto multimedia que pueda ser difundido mediante las redes sociales y pueda ser un elemento inicial de motivación para replicarlo en otras escuelas del valle; buscamos también un esquema de co-creación escolar, pensado para que los niños expresen desde su perspectiva, preocupaciones e intereses sobre este patrimonio, sus usos y significados, reconociéndose como sujetos instauradores de su propia experiencia y adquiriendo habilidades cognitivas relacionadas con la capacidad de tomar decisiones.

Será objeto de otro trabajo dar cuenta de los resultados de su implementación, teoría, método, aciertos y desaciertos, defendiendo la co-creación como una herramienta de potentes posibilidades para el diálogo y la reflexión no solo académica, sino política en torno a la defensa, conservación y uso del patrimonio arqueológico en México. Estamos conscientes de que de no llegar a este punto, ambas partes, institución y sociedad, estarán condenadas a leerse y hablarse a sí mismas con los resultados que prevalecen hoy en día. La apertura de este diálogo es un primer valor del proceso de co-creación y por ello vale la pena intentarlo.



Foto 22. Niños del noticiero

NOTAS

1. El noticiero se ubica dentro del campo de educación no formal ya que fue pensado para entrar y salir del sistema de educación pública oficial.

2. El protocolo TIA constó de 1. Presentación del equipo de trabajo del noticiero, a las niñas y los niños en el salón de clase y proyección del noticiero con la problemática de la investigación arqueológica. 2. Plática introductoria para proporcionar al grupo los elementos necesarios para iniciar su investigación (libros, videos, links). 3. Conformación de equipos de trabajo y definición de temas y subtemas. 4. Seguimiento de la investigación, labor que corrió a cargo de los pedagogos, quienes fungieron en todo momento como facilitadores del proceso. 5. Videograbación del resultado final de sus investigaciones escolares, frente al grupo y los maestros (as). 6. Entrevistas a alumnos, maestros (as), madres y padres de familia, y directivos con respecto, a sus impresiones del proceso. 7. Aplicación de la encuesta de salida, con los mismos tópicos que los de entrada, con fines comparativos y de captura de datos.
3. Esta cápsula fue investigada por los alumnos de 5to y 6to grado de la escuela primaria “Margarita Maza de Juárez”, en San Martín de las Pirámides. La investigación de este tema corrió a cargo de los alumnos de de 5to. y 6to. grado de la escuela primaria “Xochicalli”, del municipio de San Juan, Teotihuacan.
4. De manera paralela algunos niños manifestaron su interés por representar
- 5 Según Manuel Gandara la Tesis es aquella oración que condensan el valor patrimonial de un hallazgo u objeto. (comunicación personal, diciembre del 2018)

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT de México el patrocinio financiero para la realización de este artículo, también al Instituto de Ciencias del Patrimonio INCIPIT del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, principalmente al Dr. Felipe Criado Boado, por creer y cobijar estas iniciativas, a Alfredo González Ruibal por observarlo y e impulsarlo.

8. BIBLIOGRAFÍA

AUSUBEL, David. 2002. Adquisición y retención del Conocimiento. Ediciones Paidós Ibérica.

- ALONSO, Pablo. 2016. "Between certainty and trust: boundary-work and the construction of archaeological epistemic authority" in: Magazine Cultural Sociology, in press.
- BLANCO LOPEZ, Ángel. 2004. Relaciones entre la educación científica y la divulgación de la ciencia Revista Eureka de enseñanza y divulgación de la ciencia 13 (2).
- CID, Macrina. 2013. "Análisis de la incidencia educativa del noticiero: Los Reporteros del INAH". Archivo técnico de la Zona Arqueológica de teotihuacana, proyecto INAH en la Comunidad.
- CONNOLLY, Robert P., Rebecca E. Bria, and Elizabeth Cruzado Carranza. 2015. Co-creating with Indigenous Communities in Huaylas, Peru. In Engagement and Access: Innovative Approaches for Museums, edited by Juilee Decker, pp. 71–78. AltaMira Press, New York.
- CHAMBERS, Erve. 2004. "Epilogue. In Places in Mind" In: Public Archaeology as Applied Anthropology, edited by Paul A. Shackel and Erve J. Chambers, pp. 193–208. Routledge, New York.
- DELGADO, Jaime. 2008. Zona Arqueológica de Teotihuacan, problemas y conflictos entorno a su conservación. Tesis de Maestría por el Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM).
- DELGADO, Jaime. 2014. "Niños y jóvenes en la escuela, una propuesta para la UNESCO". Diario de Campo (2), pp.17-23.
- GÁNDARA, Manuel. 2003. "De la interpretación temática a la divulgación significativa". En: Cuadernos técnicos, 7, ed. COMARES, España.
- GÁNDARA, Manuel. 2015. "La Interpretación temática del Patrimonio Cultural: pasos hacia una divulgación significativa en México" en: Revista Intervención de la Escuela Nacional de Conservación y Restauración, En prensa.
- FOUCAULT Michael .1970. "El orden del discurso" en: discurso inaugural en el College de France.
- HALL, Stuar. 1997. "El trabajo de la representación. Representation" in: Cultural Representations and Signifying. London, Sage Publications, Chapter 1, pp. 13-74
- HIJAR, Cristina. 2011. "Pintar obedeciendo, Mural Comunitario participativo" en: Revista digital del Centro Nacional de Investi-

- gación, Documentación e Información de Artes Plásticas pp.12-17.
- HIRZY, Elizabeth. 2002. Mastering Civic Engagement: A Report from the American Association of Museums. In *Mastering Civic Engagement: A Challenge to Museums*, edited by the American Association.
- LEWENSTEIN, Bruce .2003. Models of public communication of science and technology. Public Understanding of Science. Departments of Communication and of Science & Technology Studies, Cornell University, New York, United States.
- MILLER, Steven. 2003. "Public understanding of science at the crossroads" in: *Public Understanding of Science*, 10(1), 115.
- MILLON, Rene. 1973. *Urbanization at Teotihuacan*, Austin, Texas University Press.
- PERKINS, David. 2009. *La escuela inteligente, del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Ed GEDISA, Barcelona.
- PIAGET, Jean. 1979. *Psicología y epistemología*. Ed. Ariel, México.
- ROBINSON, Kenet. 2009. *The Element. How Finding Your Passion Changes Everything*. New York.
- SIERRA, Francisco. 2003. *Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Editorial comunicaciones, Barcelona.
- SIMON, Nina. 2010. *The Participatory Museum. Museum 2.0*, Santa Cruz Tate,
- TASHLIN, Frank. 2014. *El Oso que no lo era*. Editorial Alfaguara Infantil.
- TULLY, Gema. 2007. "Community archaeology: general methods and standards of practice". In: *Public Archaeology*. 6. (31) pp. 55–187
- VELASCO, R. 2002. La teoría de Eric H Erikson, sobre el desarrollo psico-social de la personalidad. *Revista Lasallista de Investigación* 2 (2) pp. 50-63.
- VIT, Ilan., & JUAN miró. 2009. *Hacia un Plan integral de protección y desarrollo para el valle de Teotihuacan*. *Revista de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura* 14. Universidad Nacional Autó-

noma de México.
VYGOTSKY, Levs. 2009. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona, Spain.

Boletín Antropológico

DEL NACIONALISMO AL CAMBIO PARADIGMÁTICO EN LA POLÍTICA ACTUAL. UNA REVISIÓN HISTÓRICA DE LA ARQUEOLOGÍA *

CASTAÑÓN SUÁREZ, MIJAELY ANTONIETA
INAH-ENAH, México
Correo electrónico: mijaelycs@yahoo.com.mx

RESUMEN

La consolidación de la arqueología moderna como ciencia, está estrechamente vinculada al surgimiento y auge del nacionalismo. La arqueología funcionó como una herramienta que apoyó el discurso político de los Estados-Nación y la identidad nacional a finales del siglo XVIII; se consolidó en el siglo XIX y continuó con fuerza hasta la primera mitad del siglo XX como política pública. Durante estos tres siglos el nacionalismo presentó particularidades en cada región del mundo según el contexto social y político de cada época. A partir de la década de los ochenta del siglo XX, con las políticas neoliberales y el debilitamiento de los Estados, el nacionalismo entró en crisis, y junto a ello la arqueología oficial, reflejado en recortes presupuestales y menor apoyo por parte del estado. Este trabajo presenta un panorama histórico de este proceso así y reflexiones sobre el rol de la arqueología actualmente.

Palabras clave: Arqueología, nacionalismo, siglo XIX, siglo XX.

FROM NATIONALISM TO PARADIGMATIC CHANGE IN CURRENT POLITICS: A HISTORICAL REVIEW OF ARCHAEOLOGY

ABSTRACT

The consolidation of modern archeology as science is closely related to the rise and rise of nationalism. Archeology functioned as a tool that supported the political discourse of Nation-States and national identity at the end of the 18th century; It was consolidated in the 19th century and continued with force until the first half of the 20th century as public policy. During these three centuries, nationalism presented particularities in each region of the world according to the social and political context of each epoch. From the eighties of the twentieth century, neoliberal policies and the weakening of States, nationalism in crisis, and along with it the official archeology, the reflections in budget cuts and less support from the state. This work presents a historical overview of this process, as well as reflections on the role of archeology today.

KEY WORDS: archaeology, nationalism, 19th century, 20th century.

*Fecha de recepción: 19-05-2018. Fecha de aceptación: 26-06-2018.

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología al igual que la gran mayoría de las ciencias sociales, no está desvinculada de una carga política o ideológica (Díaz Andreu, 2007: 4). La historia de la arqueología es la historia de las interpretaciones que se han dado sobre los objetos arqueológicos por lo cual los cambios en las dirección de las discusiones y los intereses particulares que se han manifestado en la antigüedad han estado determinados por las ideologías y doctrinas filosóficas dominantes en cada época (Bernal, 1992: 7-20).

Si bien es cierto que desde la antigüedad el ser humano ha mostrado un interés innato por los objetos antiguos, por conocer su origen y el de sus ancestros, la arqueología como “disciplina científica” nació en la coyuntura de la formación de los Estados-Nacionales, fue empleada como una herramienta científica que daba sustento ideológico a la política nacionalista desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX; durante estos tres siglos el nacionalismo presentó particularidades en cada región del mundo según el contexto social y político de cada época.

En este trabajo se realizará una revisión histórica del desarrollo de la arqueología y su estrecha relación con la política nacionalista desde la perspectiva de la “nueva historia de la arqueología”, la cual adopta como postura el externalismo “filosofía que estipula que el conocimiento científico está determinado por el contexto político, social y económico en que se genera” (Moro, 2012: 178). Como punto de partida, se retomarán las propuestas de Erik Hobsbawm (1998), Ernest Gellner (2001) y Benedict Anderson (1993), y en cuanto a la concepción y transformación histórica del Nacionalismo y su imaginario, sobre el cual se realizara el análisis del desarrollo de la arqueología en general, aunque se dará más énfasis en el caso concreto de México.

2.MARCO CONCEPTUAL

Antes de avanzar hay que aclarar las diferencias entre nación, estado nación y nacionalismo. Gellner señala que el nacionalismo estaba superditado a dos términos que en un inicio no estaban bien definidos: Estado y Nación (Gellner, 2001: 15). El Estado-Nación es la convergencia de estos dos conceptos, con estado se refiere a un gobierno centralizado con un órgano legislativo que lo rige y un agente que mantiene el orden social (cuerpo judicial; *íbidem*).

El concepto nación es más difícil de definir, la mejor definición clásica que se tiene de nación es la de Stalin:

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura (Stalin 1913: 6).

Para Anderson la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993: 25), en el sentido de que en la mente de sus miembros está la idea de unidad.

Ahora bien, el nacionalismo es una doctrina política organizada y un movimiento que apunta a la autodeterminación política de una nación (Díaz-Andreu, 2007: 5). Hobsbawm y Gellner sugieren que primero surge el nacionalismo y después las naciones. Con nacionalismo se refieren al proceso de construcción de la idea de nación, un imaginario social que se construye con el objetivo de establecer vínculos entre individuos a partir de la invención de una nueva identidad (la identidad nacional) casi utópica, la cual se elaboraron a partir de un listado de características que se supone deberían compartir todos sus integrantes, como una historia común, tradiciones y elementos culturales comunes entre los individuos que conforman la misma comunidad (imaginada), que de no estar presentes a simple vista se buscan o se inventan; esta

identidad intenta o puede llegar a sustituir identidades culturales “reales” con la finalidad de generar unidad y cohesión social dentro de territorios definidos artificialmente y evitar la segregación de sus habitantes y división territorial (Gellner, 2001; Hobsbawn 1993).

Hobsbawn, divide el desarrollo del nacionalismo en seis etapas centrándose en Europa:

1. De las revoluciones al liberalismo (de 1789 a 1880).
2. El periodo de transformación (de 1880 a 1918).
3. El Apogeo del Nacionalismo (de 1918 a 1950).
4. Período de la descolonización (de 1950 a 1989), es de influencia marxista y surgen los movimientos supranacionalistas.
5. La crisis del Nacionalismo (empieza en 1988 y continúa hasta la actualidad).

A partir de esta división se hará un análisis el desarrollo de la arqueología y empleo en el discurso político de cada época.

3. ARQUEOLOGÍA Y POLÍTICA

3.1. Las revoluciones liberales (1789-1830)

El nacionalismo es un fenómeno político y cultural que se dio a nivel mundial; su origen está vinculado al nacimiento de los Estados-Nacionales, que sustituyeron a los grandes imperios monárquicos. Para Hobsbawn la primera etapa en la historia de las naciones y el nacionalismo abarca los años de 1789 a 1880 (“de las revoluciones al liberalismo”), este periodo los subdivide en dos: el de 1789 a 1830 y el de 1830 a 1880 (Hobsbawn, 1998). El nacionalismo surgió en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió rápidamente hacia las regiones a donde ejercía influencia (América). Tiene sus orígenes en los primeros movimientos antimonárquicos concretados con la Revolución francesa, recibieron una fuerte influencia de la Ilustración (Díaz-

Andreu, 2007), que colocaba a la razón y al individuo como ejes sobre los cuales se podía construir una mejor forma social y lograr su libertad (Guerra, 1992:23), al mismo tiempo, en mayor medida, tuvo influencia del Romanticismo, corriente antagónica: mientras que de la Ilustración "...inscribe la nación dentro de una perspectiva artificialista según la cual se funda un vínculo contractual. La segunda (el Romanticismo), en cambio, concibe a las naciones como entidades objetivas, independientes de la voluntad de sus miembros" (Palti, 2006:29) Sin embargo, es hasta el mandato de Napoleón I cuando el nacionalismo toma fuerza y más forma debido al descontento causado por las imposiciones del Primer Imperio francés sobre los pueblos invadidos (Hobsbawm, 1998; Well, 1961), con lo que se refuerza el pensamiento romántico. En América, la formación de los nuevos estados nacionales y el nacionalismo se constituyeron de manera paralela a Europa, según algunos autores incluso poco antes (Anderson, 1993: 81) pero con un matiz diferente (en muchas ocasiones en oposición), con particularidades causadas por las diferencias sociales, políticas e históricas de cada región (Anderson, 1993; Branding, 2003, 2004; Bernal 1992).

A partir de este momento se empiezan a vislumbrar las dos connotaciones que se dieron en la retórica nacionalista y que se consolidan mejor después de 1830 y que influyeron directamente en la interpretación del pasado. Por un lado está la visión que mantenía vigentes algunos de los principios de la Ilustración, que veía en el pasado:

Además, de manera similar al período anterior, se enfatizaron las ideas de progreso. El pasado tuvo que ser investigado y las lecciones aprendidas de él. Durante esta era, la creencia del papel esencial de la Razon como la base sobre la cual los individuos podían construir la mejor forma de sociedad, y así lograr la

libertad, estaba íntimamente conectada con la nación. De este modo, en los primeros años del nacionalismo, surgió una retórica que reforzó el prestigio asignado a los clásicos en los siglos precedentes. La novedad fue, que su alusión fue en términos de una palabra clave acuñada recientemente: la civilización. Las naciones tenían que demostrar que estaban civilizadas para ser consideradas como tales, y una de las formas de demostrar esto era emulando las hazañas de grandes civilizaciones pasadas. Roma, Grecia y Egipto no solo fueron considerados como modelos, sino como la génesis de la cultura europea — liderada por Francia — caracterizada por la arquitectura monumental que dejaron atrás. (Díaz-Andreu, 2007: 77).¹

[...] En nombre de la razón, el nacionalismo temprano también buscó racionalizar la maquinaria del estado. El crecimiento de la importancia de las grandes civilizaciones antiguas en el marco del estado moderno condujo a la institucionalización de la arqueología. Las colecciones privadas fueron compradas por el estado con un propósito didáctico (op. cit.: 78).²

La Ilustración llegó a España en el reinado de Carlos III (1759-1788), quien influido por esta corriente, vio en el estudio del pasado una forma de legitimar el origen de su poder (Bernal, 1992: 68). Durante su corto reinado en Nápoles dirigió excavaciones en Pompeya y al ser nombrado rey de España y todas sus provincias, ordenó las primeras exploraciones en Palenque en 1785 y 1786 a cargo de Antonio de Bernasconi y Antonio de Río (Bernal 1972, 1992, Díaz 2009, Romero 2010); y también durante su gobierno, en 1774, el virrey Antonio de María de Bucareli y

Ursúa, fundó la Colección de la Real y Pontificia Universidad de México con la colección de documentos y piezas prehispánicas de Boturini y otros documentos (Bernal, 1972, 1992; Béjar, 1991). En México los rasgos incipientes del nacionalismo se dan muy ligados a los estudios arqueológicos y etnohistóricos; comienzan poco antes del inicio del movimiento de Independencia pero no eran de carácter independentista, más bien fueron una reacción a las opiniones que los ilustrados europeos, principalmente los franceses, tenían sobre los pueblos americanos precolombinos, a los que tachaban de ignorantes y salvajes (Bernal, 1992: 62-89). Los ilustrados mexicanos realizaron las primeras exploraciones científicas y los primeros estudios más formales sobre las antigüedades mesoamericanas; en el centro de México se enfocaron al análisis documental (Bernal, 1992). Contemporáneos a ellos, entre 1803 y 1804 el barón Alexander von Humboldt, recorrió Nueva España y al final del viaje lleva una gran colección de objetos a Berlín, en Europa divulga su admiración y reconoce la grandeza de los pueblos precolombinos. Durante el gobierno de Carlos IV (1788-1808), el mismo monarca envió a Dupaix en busca de vestigios arqueológicos, quien realizó recorridos por todos los sitios hasta entonces identificados entre 1805 y 1808, junto con Castañeda, quien hace todas las ilustraciones de los sitios (Bernal 1992). El interés que tuvieron Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808), por fomentar las exploraciones arqueológicas, más allá del gusto personal, era demostrar que las culturas antiguas eran dignas de ser admiradas y reconocidas por su gran cultura, así como recordar las viejas glorias indígenas, ya que el pasado glorioso daba sustento ideológico, aunque nunca imagino que este discurso seria retomado por los criollos para reclamar la independencia años más tarde (Bernal, 1992; Branding, 2004; Matos, 1979; Díaz-Andreu, 2007).

3.2. Del romanticismo al imperialismo temprano (1825-

1880)

Un nuevo periodo en la historia del nacionalismo deviene con la consolidación de las independencias de América Latina y Grecia, así como la consolidación de las naciones europeas modernas, lo cual estuvo muy influido por el romanticismo. Durante el periodo que abarcó de 1825 a 1880, Europa vivió una reestructuración política y geográfica, se conformaron o reconfiguraron nuevas naciones; Alemania, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos se perfilaron como nuevas potencias imperialistas (Well, 1961; Pirenne, 1972). Inició la Era Victoriana (1837-1900), el gobierno de Napoleón III (1848-1870) y en este periodo Estados Unidos amplía en gran medida su territorio (Núñez y Zermeño, 1998:269). Casi toda América Latina llevaba pocos años de haber logrado su independencia (a excepción de Cuba y la República Dominicana) y nuevamente estaba en la mira de las nuevas potencias europeas: Francia, Gran Bretaña y España (que pretendía recuperar sus antiguos territorios). Hubo varias invasiones europeas. México enfrentó la primera y la segunda intervenciones francesas, así como la intervención y la guerra con Estados Unidos, durante la cual perdió gran parte de su territorio (Pirenne, 1972). Estados Unidos ya se vislumbraba como un nuevo país imperialista y pretendía posicionarse como líder económico y protector de América Latina, contra a la “amenaza Europea” bajo la Doctrina Monroe (Díaz Andreu, 2007; Velasco, 1998:387-388).

A partir de 1830 hubo varios teóricos que plantearon los criterios para que las naciones en formación o consolidación fueran consideradas como tales. Dichos teóricos se dividieron en dos corrientes, los que defendían como principio la soberanía nacional, cuya base nacional estaba constituida por la raza, la lengua y las costumbres comunes (en la que destaca Gruseppe Mazzini); y los que tenían como principio la autonomía interna, la tendencia a la expansión territorial y el dominio sobre otros pueblos (en

la que destaca John Stuarth Mill) (Hobsbawm, 1998). Mazzini escribió su postura desde la perspectiva de un pueblo que estuvo bajo el dominio de Napoleón I, mientras que Mill, un inglés del siglo XIX, escribió desde la postura del utilitarista. De manera simplista podríamos decir que uno fue el nacionalismo de los oprimidos que querían emanciparse y el otro el nacionalismo de los opresores. Ambas posturas fueron retomadas o readaptadas a lo largo del siglo XIX e inicios del XX.

De 1789 a 1830, el pueblo fue el principio básico que defendían los movimientos nacionalistas, luego se añadieron las ideas de soberanía y de un territorio delimitado por fronteras. Hacia el periodo de 1830 a 1880 se incorporaron los criterios de una lengua única o nacional (siguiendo la postura de Mazzini). En los países de imperialismo incipiente se retomaron los postulados de John Stuart Mill, quien agregó a la lista de características necesarias para una nación el potencial de expansión territorial, una economía estable y el reconocimiento por parte de otras naciones (poderosas). Esto influyó para que las naciones latinoamericanas recién independizadas de España buscaran el reconocimiento de otros países europeos, con el afán de que no fueran absorbidas por otras naciones.

De esta manera los criterios empleados para definir una nación en el siglo XIX fueron: (1) poseer un territorio extenso y rico en recursos, que además, (2) tuviera una población numerosa, (3) una economía estable, (4) que tuviera asociación histórica con un pueblo y espacio, con la existencia de una antigua élite cultural y un pasado glorioso. Esto último generó un mayor énfasis en el estudio de las antigüedades nacionales con financiamiento del gobierno y llevaron a la conformación de la arqueología como “ciencia” durante la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, sirvió como base para el siguiente punto, (5) una unificación nacional, por lo que se necesitaba la creación de una identidad nacional, que como dice Gellener (2001) fue el resultado de una identidad

impuesta sobre identidades reales, que planteaba la unificación de la lengua, la historia y la consolidación de un mismo pueblo a partir del criterio étnico (raza). Finalmente el criterio (6), que tuviera capacidad de conquista; esta idea dio pie al Neocolonialismo en África y Asia por parte de Europa y la Doctrina Monroe desde Estados Unidos en América Latina (Anderson 1993; Gellner, 2001; Hobsbawm, 1998).

La independencia de los territorios americanos se había logrado en gran medida por la desestabilización política que sufrió España y Portugal, sobre todo, a partir de las invasiones Napoleónicas cambió el panorama político y trajo importantes ventajas para Gran Bretaña y Francia, que se establecieron como las potencias imperiales más poderosas con territorios de ultramar durante medio siglo (Díaz-Andreu, 2007; Guerra, 1992: 149-169). En América Latina, especialmente en México, Guatemala y Perú, el nacionalismo tuvo un desarrollo particular: el “Nacionalismo Criollo”, que se había empezado a manifestar poco antes de los movimientos de independencia, se consolidó con ella y le dio sustento ideológico a las nuevas naciones (Branding, 2003, 2004; Bernald 1992). Se caracterizó por la reapropiación e idealización del pasado precolombino, el que se concibió como la época dorada que la invasión española vino a destruir para imponer un periodo de opresión contra los antiguos americanos (aunque no por ello se le daba reconocimiento a la población indígena de ese tiempo) (ibidem). Se reivindicó y mitificó a los antiguos héroes: Manco Capac en Perú, Moctezuma y Cuahutemoc en México; incluyeron en sus discursos nacionalistas alusiones a su pasado glorioso, con el que podían justificar su derecho de exigir independencia política (Anderson, 1993; Bernal, 1992; Branding, 2003; Díaz-Andreu, 2007; Matos, 1979).

En México, los estudios del pasado prehispánico continuaron en los años posteriores a la Independencia y estuvieron divididos en dos ejes; por un lado estuvieron los realizados por erudi-

tos mexicanos y por el otro los estudios de los viajeros extranjeros (Bernal, 1992). Muchos de los últimos estuvieron financiados por el gobierno francés y algunos cuantos con financiamiento de instituciones norteamericanas, lo que refleja el interés de las potencias imperialistas por conocer el pasado de sus colonias o áreas que pretendían colonizar, bajo el discurso de la superioridad e inferioridad de las culturas (Díaz-Andreu, 2007).

Los estudiosos mexicanos que se preocuparon por el pasado prehispánico durante este periodo estuvieron más enfocados en la recopilación de textos históricos antiguos; la mayoría de ellos eran políticos de la época: Carlos Ma. Bustamante, José Fernando Ramírez, con excepción de Joaquín García Izcabalceta. Estos eruditos continuaron con la tradición de los ilustrados mexicanos que buscan engrandecer a México a partir de rescatar el pasado glorioso prehispánico (Bernal, 1992: 90-118).

Fueron varios los estudiosos y viajeros europeos que visitaron México años antes de la intervención francesa, entre ellos destacan Frederic Henri de Saussure, Charles Etienne Brasseur y Desiréde Charnay entre otros, quienes realizaron estudios geográficos, lingüísticos, arquitectónicos y arqueológicos. Ya durante la intervención francesa en México, Napoleón III creó la *Commission Scientifique du Mexique*, siguiendo los pasos de Napoleón I en Egipto. En este periodo, la investigación arqueológica recibió gran apoyo y financiamiento del gobierno francés. En México y Guatemala sobresalen los estudios antiguos de Charles Etienne y Brasseur de Bourbourg (Schávelson, s/f).

Daniel Schávelson se refirió al Imperio de Maximiliano de Austria como un periodo “que permite estudiar la historia de la arqueología durante una etapa políticamente bélica e imposición de nuevos modelos culturales, a través de una línea en la cual los resultados podrían ser considerados no solo positivos, sino de gran importancia para el crecimiento de la ciencia en México” (Op. cit.: 321).

Durante el Imperio, Maximiliano de Habsburgo, interesado en las antigüedades, al ver que el museo de la Universidad había cerrado sus puertas al público en 1861, decidió crear uno nuevo; ordenó restaurar y acondicionar la Antigua casa Moneda y en 1865 trasladó allá la colección del Museo. En 1866 se inauguró como el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, bajo la dirección de Domingo Billimeck (Bernal, 1990; Bejar, 1991; García-Bárcena, et al., 1999; Solís, 2004). A partir de esta época el término antigüedades fue sustituido por el de arqueología (Rico, 2011); bajo el interés de mejorar las condiciones de las comunidades indígenas y los estudios de antropología mexicana se establecieron la arqueología como ciencia en México (Bernal, 1990; 1992) y se da el inicio de un fuerte desarrollo de esta disciplina en México (Schávelzon, 1994). Solís, describe el periodo de 1866 a 1884 como “la primera etapa de esplendor del Museo” (Solís, 2014), ya que fue una etapa muy prospera para el Museo y en general para la arqueología mexicana, las investigaciones y el trabajo museográfico estuvieron encabezados por aficionados, muchos de ellos abogados, historiadores y uno que otro de otra profesión; también hubo un reordenamiento de las colecciones.

De acuerdo con el contexto histórico del nacionalismo que hemos venido haciendo y sus características para este periodo, es lógico entender por qué la obra de Desiré de Charnay fue utilizada “para dar una justificación racial a la superioridad europea y, obviamente a la dominación imperialista” (Schávelson, 1994:324). Violet-le-Duc fue otro viajero y arquitecto célebre que aprovechó la información recabada durante sus viajes para establecer un modelo histórico racial de la evolución de la arquitectura (íbidem). Sin embargo, hay que destacar que a pesar de los intereses imperialistas para los que fueron empleados estos estudios, en cuanto al desarrollo de la arqueología en México fue un periodo muy fructífero; surgió el movimiento denominado “americanismo”, que fue un parteaguas en cuanto al desarrollo de esta ciencia (Op.

Cit. 334).

3.3. La era del imperialismo (1880-1918)

La segunda fase de la historia del nacionalismo abarca de 1880 a 1918; Hobsbawn la denomina como un “periodo de transformación”, producto del expansionismo europeo. Corresponde a la era del Imperialismo. En este periodo las ideas que fomentaban la expansión territorial se concretaron; las naciones que en el periodo anterior se perfilaban como potencias imperialistas: Gran Bretaña, Francia, Prusia o Alemania y por detrás de ellos Estados Unidos y Japón, se consolidaron como imperios trasatlánticos; establecieron colonias en África, Asia, y Oceanía (imperio formal) (Díaz-Andrew, 2007; Hobsbawn, 1998). Estas cinco naciones también tuvieron fuerte influencia ideológica y económica sobre América Latina, el sur y el este de Europa, territorios que no llegan a colonizar; sin embargo, por la influencia que ejercieron Díaz-Andrew le llama el “imperialismo informal” (Díaz-Andrew, 2007).

Este periodo estuvo dominado por el Positivismo, corriente filosófica que tenía como base el conocimiento científico, la búsqueda de leyes generales y universales (Alcina, 1989: 19-23). En cuanto al estudio de las sociedades y de la antigüedad, tenía una fuerte influencia el evolucionismo social o darwinismo social, cuyo defensor, Herbert Spencer, había retomado las ideas del evolucionismo social que ya existían antes de la publicación de la obra de Darwin, las cuales justificaban la existencia de razas inferiores y superiores y las adaptó a la sociedad la teoría de Darwin sobre la selección natural, para darle un respaldo científico a esta idea (Alcina, 1989; Jonhson, 2000:169-181).

A finales del siglo XIX y a inicios del XX, el nuevo orden político mundial impulsó a los eruditos a recurrir a los estudios del pasado para buscar indicios que dieran una justificación ideo-

lógica del nuevo orden, así las nuevas potencias legitimarían su poder político, económico y su intervención en otras regiones del mundo al hacerse pasar como las herederas directas de los antiguos imperios (Grecia y Roma) (Díaz Andreu, 2007). Adoptaron el positivismo como bandera que tenía ciertos tintes evolucionistas, se consideraba que la sociedad había pasado de los simples a lo complejo y que la cúspide de la evolución social era la Modernidad, guiada por la ciencia y encabezada por la raza caucásica (ibídem). Se argumentó que el progreso de la sociedad no era el mismo en todos los sitios del mundo, que los países imperialistas lo llevarían a todas las regiones del mundo a través de las “misiones civilizadoras” (ibídem).

Bajo este contexto, se dio a la arqueología el mismo papel que tenía en el periodo anterior, como una herramienta que legitimaba el poderío de las nuevas naciones imperialistas y justificaba su presencia en otras latitudes. El discurso de la investigación arqueológica fue empleado con fines políticos de dos maneras. Una, en aquellos países en donde había evidencias de un pasado glorioso (lo cual implicaba la presencia de restos arqueológicos monumentales), las potencias se asumían como misioneros para llevar la modernidad y con ello recuperar la gloria antigua de esas naciones. Dos, si no existía un pasado glorioso, entonces, esas mismas potencias se sentían obligadas a rescatar de la barbarie a esos pueblos y conducirlos hacia la modernidad; esto fue lo que ocurrió en Argentina, Paraguay, Chile y Brasil entre otros (ibídem). Hay que subrayar que en todos los casos, los indígenas modernos fueron considerados como seres que representaban un nivel evolutivo inferior y que debían ser eliminados, algunos mediante masacres y otros a través de la aculturación. En el caso de México, durante el Porfiriato se gestó el indigenismo como política de aculturación de los indígenas, la cual perduró hasta los años cincuenta del siglo XX (Korsbaek y Samano-Rentería, 2007:200; Stavenhagen, s/f).³

Los países que constituían el imperialismo informal (América Latina, el sur y este de Europa), tomaron a los países imperialistas como modelos a seguir en lo económico, lo político, lo cultural y lo intelectual. La investigación arqueológica de los países centrales tuvo mayor crédito y más recursos; asimismo, se institucionalizó mediante la creación de escuelas, instituciones de investigación y la conformación de museos. En algunos casos los países imperialistas fundaron escuelas o centros de investigación para la formación académica en sus colonias o áreas de influencia (Díaz Andreu, 2007).

A partir de la década de 1880, se despertó un fuerte interés por las antigüedades prehispánicas y llegan a México muchos exploradores y aventureros en busca de piezas arqueológicas, por lo cual frente a la inminente pérdida de los bienes arqueológicos se vio en la necesidad de proteger el patrimonio arqueológico; en 1885 se estableció la inspección de Monumentos Arqueológicos (Rico, 2011). Se consolidó la arqueología de campo. A partir de la década de 1880, el Museo se fortalece, inicia la investigación análisis más formal de los objetos arqueológicos, se comienzan a publicar los Anales del Museo Nacional, a donde se daban a conocer los últimos hallazgos e investigaciones.

En México el movimiento revolucionario no frenó el desarrollo de la arqueología. De 1911 a 1920 se abrió la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, que no era un centro de formación académica pero sí uno de investigación arqueológica y etnológica, en el que participaron representantes de las universidades de Francia, Alemania y Estados Unidos, en colaboración con el gobierno de México. Esta institución introdujo una metodología sistemática para los estudios arqueológicos; se incorporaron las clasificaciones y el método estratigráfico, característico de la corriente del particularismo histórico. Hasta antes de la consolidación de la Escuela Internacional, el evolucionismo no había permeado tanto entre los intelectuales mexicanos; sin

embargo, a partir de ese momento fue aceptado mediante los estudios de cambio cultural. Se introdujo el sistema de edades en la cronología así como la clasificación tipológica de los artefactos como punto de partida para las interpretaciones sobre los procesos de desarrollo social. También destacaron las interpretaciones difusionistas (Bernal, 1992).

3.4. El período entre guerras y la segunda guerra mundial

El tercer periodo según Hobsbawm fue el que abarcó los años 1918 a 1950, que enmarca como el “Apogeo del Nacionalismo”. El fin de la Primera Guerra Mundial aceleró el capitalismo administrado por el Estado, se promovió la “economía nacional” y se redujo el comercio internacional. Surgió el protonacionalismo popular, que es el proceso en el que se construye un imaginario colectivo (comunidades imaginarias) que busca generar unidad social a partir de unificación de los elementos culturales o de su invención. La lengua y la etnicidad, fueron elementos centrales. La consecuencia de querer unificar sociedades multiétnicas fue el racismo que en los casos extremos causó la expulsión de minorías y el etnocidio (físico o cultural) (Hobsbawm, 1998; 1999; Bogdan, 1995).

En México se dio un proceso muy semejante. El indigenismo, que inició desde el Porfiriato como política cultural, perduró hasta finales de los años setenta. Ésta fue la política que buscó conformar la unidad cultural nacional a partir de la “mestización” del indio mediante la educación pública, pues se le consideraba “como un lastre para el país y un obstáculo para la modernización y progreso” (Stavenhagen, s/f).

A principios del siglo XX en México la arqueología se consolidó como ciencia; la llamada “arqueología mexicana”, tuvo desde su fundación una fuerte carga nacionalista, que con el pasar

de los años se fue consolidando aún más (Matos, 1979). La base de la investigación continuó en el Particularismo Histórico, que se articulaba bien a los intereses nacionalistas, enfatizaba a las construcciones monumentales y los grandes hallazgos; estaba enfocado en la elaboración de secuencias culturales, y tenía algunas influencias evolucionistas (Gómez, 2007).

Durante este periodo los estudios arqueológicos recibieron fuerte influencia del pensamiento evolucionista de Morgan, quien inició sus estudios etnográficos entre los Iroqueses en la década de 1840, trabajo que publicó hasta 1877. En 1857 publicó que la grandeza del imperio azteca era un mito inventado por los españoles y que Prescott lo había puesto de moda. Con base en sus estudios entre los iroqueses, aseguró que a la llegada de los españoles los aztecas debieron haber permanecido en estadios culturales inferiores, y desacreditó los estudios en torno a la grandeza de esa sociedad. La influencia de sus ideas llegó a México en la década de 1880, cuando generó fuertes discusiones en torno a la superioridad o inferioridad de los indígenas americanos, lo que adquirió un matiz político. Éste se desarrolló entre los liberales o indigenistas, quienes defendían la grandeza de los pueblos prehispánicos, y los conservadores o hispanistas, quienes defendieron el papel de la conquista como una medida que había ayudado a impulsar el progreso en estos pueblos (Bernal, 1992).

Esta discusión no duró mucho debido a la influencia del positivismo, a pesar de que en su discurso había matices fuertemente evolucionistas, y se concentró en la “cientificidad” del dato arqueológico. En este periodo surgió la arqueología como disciplina científica en el marco del positivismo y se establecieron las bases del método científico: el registro minucioso, la elaboración de dibujos y planos, el método comparativo y la clasificación de artefactos. Cabe decir que estas técnicas se siguen empleando hoy en día. En cuanto a la investigación se formaron centros de estudio y sociedades científicas.

A partir de la formación y cierre de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, se manifestó la necesidad de formar arqueólogos que ayudaran a estudiar el pasado prehispánico. Se inició en algunas universidades y centros de estudio mediante algunas cátedras, pero fue hasta 1939 cuando se fundó la Escuela Nacional de Antropología. Hay que señalar sin embargo que desde la actuación de Leopoldo Bartres a finales del siglo XIX⁴ y hasta nuestros días, el gobierno mexicano ha financiado las exploraciones arqueológicas y ello ha llevado a establecer y fortalecer la protección de las evidencias arqueológicas mediante la elaboración de leyes.

3.5. La arqueología en la Posguerra

El cuarto periodo del nacionalismo empezó poco después del fin de la segunda Guerra Mundial en 1950 y terminó en 1989. Con el fin de la guerra, quedó demostrada la intolerancia por parte del nacionalismo hacia las minorías y empezaron los primeros cuestionamientos hacia este. El año de 1968 fue un parteaguas, un quiebre ideológico, estuvo marcado por los movimientos estudiantiles a nivel internacional que trajeron consigo fuertes transformaciones a nivel ideológico y cultural, a pesar de no haber culminado con la transformación política esperada (Hobsbawm, 1998, 1999: 300-304). Los intelectuales de esa época y los que surgieron a partir de los movimientos de 1968, cuestionaron el orden establecido. Este periodo tuvo una fuerte influencia marxista, aunque también se sembraron las semillas de otras corrientes (posmodernismo) y movimientos (feminismo, liberación sexual, ecologismo, pacifismo, teología de la liberación, etc.) que se desarrollarían mejor en los años posteriores.

Durante los años 70's y 80's, el nacionalismo sufrió una gran transformación, esta vez fue empleado como ideología para lograr la emancipación del denominado Tercer Mundo. La des-

colonización de África y Asia trajo el cuestionamiento al sistema imperialista y produjo planteamientos teóricos importantes que le dieron un nuevo sentido al nacionalismo; de la Revolución Rusa se tomó la idea del derecho a la autodeterminación lo que influyó en los movimientos supranacionalistas, que buscaban la liberación de los pueblos que se habían convertido en naciones a partir de la unidad impuesta por la conquista y la administración colonial. Estas eran unidades pluriculturales y pluriétnicas cuyo único marco de referencia era la opresión colonial y las fronteras impuestas (Hobsbawm, 1998: 146-172).

Durante la posguerra surgió la corriente de la Nueva Arqueología. Esta corriente proveyó a la disciplina de una gran cantidad de herramientas técnicas utilizadas en otras ciencias y que fueron producto de los avances tecnológicos producidos durante la Primera y Segunda Guerra Mundial; lo que resultó un apoyo muy importante para mejorar la investigación (Bernal, 1992:10). En la Nueva Arqueología se cuestionó la investigación que seguía al particularismo histórico; se cuestionó el énfasis al monumentalismo y su impacto en la política nacionalista; se enfocó en estudiar procesos y analizar el contexto; sin embargo, cayó en el academicismo y en la burocratización académica, y se desvinculó de la sociedad (Gómez, 2007), un problema que continúa hoy día.

3.6. La crisis del nacionalismo: la posmodernidad

El último periodo corresponde a la “Crisis del Nacionalismo”, empezó con el fin de la guerra sucia y con la caída del Muro de Berlín en 1989 y continúa hasta la actualidad. Está vinculado con la hegemonía de la política económica internacional (neoliberalismo) que ha restringido el poder de los Estados-Nacionales y a nivel cultural, tecnológico, ideológico y también demarcado nos enfrentamos a la globalización (Hobsbawm, 1998: 175-202). Sin embargo, como hemos visto en los últimos años, el desarrollo

acelerado de las tecnologías de la comunicación y la resistencia a la imposición de una cultura globalizada, ha producido cambios importantes como la reivindicación de la multiculturalidad como oposición a la cultura globalizada (“the american way of life”).

Después de la década de los ochenta del siglo XX, con el ascenso de la política económica neoliberal, la estructura de los estados nacionales se debilitó al perder el poder político y económico. Estamos viviendo el momento del quiebre paradigmático del nacionalismo, por un lado porque ya no es favorable para la política económica actual, y por otro, a nivel ideológico, salen a la luz las contradicciones existentes entre el imaginario que se había creado en torno a la identidad nacional y a las identidades étnicas y culturales “no oficiales”. Como se ha mostrado en diferentes episodios de la historia moderna, el nacionalismo ha traído muchas consecuencias, como la pérdida de lenguas e identidades locales. Como señalan Anderson y Hosbward, por imponer identidades artificiales se han destruido las verdaderas identidades. El nacionalismo en su forma conservadora y extremista ha llevado a la discriminación y a la segregación social, hasta llegar al racismo y al etnocidio, ya cultural, ya físico, con innumerables ejemplos del exterminio de minorías étnicas en todo el mundo.

Desde finales de los ochenta e inicios de los noventa surgió la defensa de la multiculturalidad y los derechos indígenas. En México el levantamiento indígena de 1994 fue un referéndum a nivel mundial (Stavenhagen, s/f: 35-38).

En este periodo, a nivel académico surgen los estudios poscoloniales, que argumentan que muchas de las naciones actuales de África Asia y América estaban conformadas por pueblos heterogéneos que se habían convertido en naciones a partir de la unidad impuesta por la conquista y la administración colonial. Se produjo una transformación en la retórica nacionalista y se le dio importancia a la pluriculturalidad, lo que fue retomado en los últimos años en el discurso de los movimientos indígenas, que

buscan ser reconocidos como autonomías y respeto a la pluriculturalidad. En este contexto la arqueología social latinoamericana surgió como una propuesta renovadora. Con influencia de los estudios poscoloniales, esta corriente buscó interpretar los procesos históricos de las sociedades que precedieron a la colonización europea del continente con base en la información arqueológica (Bate, 1989: 5).

Actualmente la arqueología está atravesando una fuerte crisis a nivel mundial, justo porque siempre había sido empleada como una herramienta que daba apoyo material al nacionalismo, al igual que la historia oficial. Sin embargo, cuando el nacionalismo y los estados nacionales dejan de ser el eje de la política y la economía mundial, la arqueología “oficial” o “nacional” perdió peso, se volvió el sustento ideológico de un estado laxo, y si a esto se le suma que las investigaciones arqueológicas únicamente quedan restringidas en la academia sin trascender a lo social, se perdió el apoyo de la sociedad a la que originalmente iba dirigido el discurso.

Frente a este mundo de cambios es necesario reflexionar sobre el papel de la nuestra disciplina, cuáles son los retos y qué papel debe tomar frente a nuevas necesidades sociales. El nacionalismo como un paradigma del siglo XIX y XX se está derrumbando, y si los arqueólogos no hacen una reflexión autocrítica y buscan la manera de readaptarse a los cambios sociales actuales, revisando las nuevas necesidades y demandas de la sociedad actual, corre riesgo de desaparecer.

4. POLÍTICA Y ARQUEOLOGÍA EN MÉXICO, CONSIDERACIONES FINALES.

El nacimiento y desarrollo de la arqueología moderna como disciplina científica, se dio a la par del surgimiento y auge del Nacionalismo, ya que funcionó como una herramienta más en el dis-

curso político durante la construcción del Estado Nación y de la identidad nacional. El nacionalismo surge en las últimas décadas del siglo XVIII, se consolidó en el siglo XIX (con tintes racistas) y continuó con fuerza hasta la primera mitad del siglo XX como política pública.

En el México posrevolucionario y hasta los años 60's-70's el papel de la arqueología fue muy importante en la conformación y fortalecimiento de la unidad social a través del imaginaria colectivo, se veía el pasado indígena como el pasado que dio origen al pueblo mexicano, se recataba su grandeza, poder y ciencia, como si hubiese sido una sola unidad, un solo pueblo, no se reconoce la diversidad de los pueblos ni los conflictos que había entre ellos, es más ni siquiera eran temas de interés en la investigación, se concentró en los mexicas o aztecas y se mostró como un pueblo poderoso ancestro de "todos" los mexicanos, a otros pueblos no se les tomo tanta importancia por parte de la política estatal, pues contradecir el principio de unidad nacional. Es interesante observar la falta de atención que se mostró en el estudio de las culturas mayas por parte del estado mexicano hasta ese momento, no se les daba mucho énfasis en la historia nacional oficial, si había ya muchos estudiosos de la región, pero la gran mayoría financiados por instituciones extranjeras, pues históricamente los pueblos mayas siempre habían sido pueblos rebeldes. Los pueblos del norte de México, a pesar de no presentar la misma raíz cultural e histórica de los pueblos del centro de México, para evitar la disgregación y fortalecer la unidad nacional, por lo tanto estos pueblos fueron incorporados al relato histórico-cultural nacional, en este sentido la corriente difusionista de la arqueología fue muy útil para buscar los eslabones que pudieran unir los cabos sueltos entre la historia de los pueblos de toda la nación mexicana.

Bajo este contexto, el concepto de Mesoamérica, acuñado por Paul Kirchhoff en los años 40's fue muy bien recibido, pues ya había un punto de referencia de una unidad territorial continua,

existente desde tiempos muy remotos hasta nuestros días. Este concepto (con enfoque del Particularismo histórico y un tanto evolucionista), a pesar de que el mismo autor advirtió que era una primera propuesta y llamó a que otros autores lo revisaran y criticaran (Kirchhoff 1960), fue tomado como dogma, ampliado con propuestas de otros autores. La idea de unidad cultural, política y económica fue fortalecida por estudios difusionistas, entre los que destacan muchos de los trabajos de Piña Chan.

El concepto de Mesoamérica pronto adquirió un doble sentido: académico y político, ámbitos que se aliaban para lograr sus intereses; como bien señala Ignacio Rodríguez Gracia:

“Por el lado político, el concepto gustó a un Estado constituido por sucesivos gobiernos emanados de la Revolución mexicana, que para su consolidación requería, entre otras, la bandera de las reivindicaciones campesinas. El campesino, en su mayoría indígena, requería de una revalorización económica, social e histórica; en el aspecto social el Estado volteó hacia el indigenismo antropológico y le hizo caso mientras no atentara contra el statu quo económico, que ni de broma ha pensado en incluir a los indígenas en el reparto de la riqueza.” [...] “así, el maridaje entre el Estado y la academia se consumó: el Estado se beneficiaba de los productos antropológicos basados en Mesoamérica y el México antiguo, y la academia se beneficiaba del apoyo económico y político para realizar sus investigaciones. (Rodríguez, 2000: 53).

Con la adopción de los nuevos avances científicos y tecnológicos en la arqueología mexicana (a partir de los 70's), se amplió la visión del pasado prehispánico, la ciencia ayudó a entender aspectos del pasado que antes eran imposibles conocer, ayudó

a fortalecer hipótesis y en muchas ocasiones las desmintió, sin embargo el paradigma de Mesoamérica no fue cuestionado, sino hasta mediados de los 80's cuando reciben las primeras críticas (López y López 2001: 62, Nalda 1990); sin embargo, el concepto Mesoamérica como marco de referencia continuó, incluso hasta la actualidad.

Los cuestionamientos hacia el concepto Mesoamérica no llegan a la sociedad, pues al Estado Mexicano no le resultaría conveniente, pues este asume como "el depositario y la culminación de un ininterrumpido desarrollo social" (Rodríguez 2000: 50) mesoamericano, dándole así sustento ideológico, financiando los proyectos de investigación, afablemente hasta la década de los 90's, con objetivo de fortalecer la idea de un estado fuerte con un continuum histórico.

A partir de la década de los ochenta hay un quiebre paradigmático del Nacionalismo como política y como ideología. Por un lado, el concepto de Nación se desestabiliza, pierde fuerza; la idea de independencia, soberanía e identidad nacional se vuelven borrosas pues las naciones se vuelve cada vez más dependiente a los intereses de los grandes bloques económicos, la regulación económica internacional, y los países en vías de desarrollo están bajo la presión las grandes potencias para modificar su normatividad y dirigir sus políticas internas. Por otro lado, a nivel cultural y tecnológico, el nacionalismo se ven afectado por el fenómeno de la globalización. Fenómeno contrario a este, pero también en oposición al nacionalismo que había impuesto la política del Indigenismo posrevolucionario, son los movimientos que buscan la reivindicación de la diversidad cultural Los movimientos indígenas y la demanda por autonomía, que ya se vislumbraban desde los años 70's pero que dan el gran salto con el levantamiento del EZLN en 1994 (Stavenhagen s/f: 36-37), cuestionaron el concepto de Estado Nacional como unidad política-administrativa y cultural, demostraron que no existe una unidad social y cultural al

interior del país y sacaron a la luz el estado de marginación de las comunidades indígenas.

Como se había establecido un pacto entre el Estado y la arqueología mexicana de índole nacionalista, cuando se da el cuestionamiento a la existencia un estado unificado y la unidad cultural nacional, arrastro consigo el declive de la arqueología, una crisis ontológica, la desvalorización de la misma disciplina, pues dejó de ser útil para el discurso político por el cual fue fundada e impulsada. A esto se suma que en los últimos años se ha desvinculado de la sociedad para concentrarse en el excesivo academicismo, la falta de difusión, la burocratización y comercialización del conocimiento, ha provocado que todos los sectores de la sociedad pierdan el interés por la arqueología y que más allá del aspecto turístico, no se le vea una mayor relevancia, lo cual se refleja entre otras cosas, en el recorte de recursos que padecen las instituciones dedicadas a la investigación y protección de los restos arqueológicos y la constante preocupación de que en un futuro cercano estas tareas sean asignadas a un sector privado. Esto es un fenómeno que afecta a la arqueología a nivel mundial, lo cual es un reflejo del debilitamiento de la estructura del Estado frente a la política neoliberal ya que la arqueología había sido favorecida por los intereses nacionalistas.

Frente a esto hace falta una reflexión profunda y un replanteamiento sobre el quehacer de la disciplina arqueológica en la sociedad actual, frente al nuevo panorama mundial y sobre todo en respuesta a las necesidades de las comunidades, como se dijo al inicio el ser humano tiene un interés innato en conocer su pasado, el cual como ya se ha señalado ha sido empleado para diferentes razones políticas, ahora ¿qué puede hacer la arqueología mexicana, cuando la idea de un estado centralista, histórico y homogéneo ha sido cuestionado?

Antes de responder creo que hay que dejar claro, que desde que se empezó a cuestionar el concepto de Mesoamérica en los

80's, por parte de la misma academia, hubo una ruptura con la visión estatal de la arqueología, al cuestionar la existencia de la unidad cultural y después de ello, los consecuentes cuestionamientos sobre los grandes dogmas en la arqueología Mexicana y que hoy en día siguen: que si la cultura olmeca fue la cultura madre, si los teotihuacanos fueron un Estado que influyo sobre toda Mesoamérica, que si realmente existió un imperio Azteca, que los mayas no eran un pueblo teocrático y que ahora se sabe que eran muchos pueblos enemigos entre sí, etcétera.

La arqueología estatal había divorciado el valor social que daban las comunidades a los mismos objetos arqueológicos, se trató de desvincular las comunidades indígenas actuales del pasado prehispánico, haciendo ver que este último correspondía al pasado nacional, al de los mexicanos (los mestizos), pero no al de los indígenas que por el contrario trataba de incorporar al sistema y desaparecerlos (Stavenhagen s/f), cuando en realidad no existía, en muchas comunidades el pasado vive con el presente, ante esto hay que hacer una arqueología más antropológica, pero no en el sentido de las interpretaciones o de su empleo en los marcos teóricos, sino en que devolvemos a las comunidades. Creo que siempre va haber una división entre lo académico de lo social o de las políticas, como investigadores siempre vamos a buscar las interpretaciones científicas y objetivas y, eso es válido, pero además de ello, debe haber un compromiso social, que implica devolver a las comunidades que visitamos conocimiento para fortalecerlas, a través de la difusión del conocimiento de su pasado, para que conozcan cuales son sus orígenes y su historia, pero no una historia totalizante y nacionalista, sino la historia local de cada comunidad o región, para que se reapropien de su misma historia, fortalezca su identidad y de mayor cohesión social, lo que les permitirá que tengan más herramientas para defenderse y a la vez con ello se fortalecería la protección del patrimonio arqueológico, pues había m interés en cuidarlo, respetarlo y protegerlo.

El estrecho vínculo entre arqueología y política siempre ha estado y posiblemente siempre seguirá, independientemente si estamos o no conscientes de ello, si nos gusta o no, pues hasta ahora este ha sido el motor que permite la existencia de la arqueología misma, lo importante ahora es hacer conciencia que los estudios arqueológicos van o tienen que ir más allá del mundo académico, para que esta disciplina continúe, pues si no tiene trascendencia social, la existencia de la disciplina resulta insostenible.

NOTAS

1. Traducción propia.
2. Traducción propia.
3. Nota del Autora: El período conocido como el Porfiriato en la Historia de México, se refiere a los años que abarcó la presidencia de Porfirio Díaz; uno entre los años 1877 al 1880, y el segundo y más largo entre 1884 y 1911, cuyo fin se debió al movimiento de Revolución que llevó a Díaz al exilio en Francia.
4. Nota del autora: Leopoldo Batres fue el arqueólogo mexicano responsable de la restauración de la zona arqueológica de Teotihuacán para las festividades del primer Centenario de la Independencia de México, hacia 1884-1888, como personal del Museo Nacional de México.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, José. 1989 Arqueología antropológica. Editorial AKAL S.A., Madrid.
- ANDERSON, Benedict. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México.
- BATE, Luis Felipe. 1989. "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". En: Boletín de Antropología Americana, No. 19. pp. 5-29.
- BÉJAR Raitarsky, Esther. 1991. Propuesta de reestructuración de la sección de arqueología de la sala de introducción a la antropología del Museo Nacional de Antropología. Tesis que para obtener el título de licenciatura e Arqueología, Escuela Nacional de

Antropología e Historia.

- BERNAL, Ignacio. 1990. Museo Nacional de Antropología de México: Arqueología. Ediciones Aguilar, colección libro film, 3ª edición, México.
- BERNAL, Ignacio. 1992. Historia de la arqueología en México. Editorial Porrúa, segunda edición. México.
- BOGDAN, Denitch. 1995. Nacionalismo y etnicidad, la trágica muerte de Yugoslavia. Siglo XX editores.
- BRANDING, David. 2003. El Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1942-1867. Fondo de Cultura Económica, México.
- BRANDING, David. 2004. Los orígenes del nacionalismo mexicano. Ediciones Era, colección Problemas de México.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. 2007. A world history of nineteenth-century archaeology. Nationalism, colonialism, and the past. Oxford university press. New York, USA.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita, MORA, Gloria. [en línea] 1995. “Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico”. En: Trabajos de prehistoria 52, No 1, pp. 25-38. [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2017] Disponible en: <http://tp.revistas.csic.es>
- DÍAZ Perera, Miguel Ángel. 2009. “Tras las huellas de Palenque: Las Primeras exploraciones”. En revista Liminira R. Estudios sociales y humanísticos, año 7, vol. VII, núm. 1, junio de 2009. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México; pp 107-137.
- GARCÍA-BARCENA, Joaquín y Leonardo Manrique Castañeda (texto). 1999. Museo Nacional de Antropología: Guía esencial. Arqueología Mexicana, Editorial Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- GELLNER, Ernest, 2001. Naciones y Nacionalismo. Alianza Editorial, tercera reimpresión. Madrid, España.
- GUERRA, Francois-Xavier. 1992. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. Editorial Mapfre, Colección Relaciones entre España y América. Madrid.
- GÓMEZ GOYZUETA, Fernando. 2007. Análisis del desarrollo disciplinar de la arqueología mexicana y su relación con el patrimonio

- nio arqueológico en la actualidad. En: Cuicuilco, vol. 14, núm. 41. Escuela Nacional de Antropología e Historia, D.F. México, pp. 219-241.
- HOBBSAWM, Eric. 1998. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori) 2ª edición, 3ª reimpresión. Barcelona, España.
- HOBBSAWM, Eric. 1999. Historia del siglo XX. Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.
- JOHNSON, Matthew. 2000. Teoría Arqueológica, una introducción. Editorial Ariel Historia. Barcelona, España.
- KIRCHHOFF, Paul. 1960. Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y características culturales. Suplemento de la Revista Tlatoani. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sociedad de Alumnos. México.
- KORSBAEK, Leif; Sámano-Rentería, Miguel. 2007. “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”. En: Ra Ximhai, vol. 3, núm. 1, enero-abril, 2007. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México, pp. 195-224.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo; López Luján, Leonardo. 2001. El pasado indígena, 2ª ed. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. 1979. “Las corrientes arqueológicas en México”. En: Nueva Arqueología, Año III, No.12. México, pp. 7-25.
- MORO ABADÍA, Oscar. [en línea] 2012. La nueva historia de la arqueología: un balance crítico. En: Complutum, Vol. 23 (2), pp.177-190. [Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2017] Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n2.40884
- NALDA, Enrique. 1990. “¿Qué es lo que define Mesoamérica?”. En Mesoamérica y la discusión de áreas culturales, Revista Antropología, Nueva Época, N° 82, abril/junio de 2008. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 99-107.
- NÚÑEZ GARCÍA, Silvia; Zermeño Padilla, Guillermo. Año 1998. EUA Documentos de su historia política vol. III. Instituto Mora. México.

- PALTI, Elías. 2006. La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”. Fondo de Cultura Económico, segunda reimpresión, Buenos Aires, Argentina.
- PIRENNE, Jacques. 1972. Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. Grolier Internacional Inc.-W.M. Jackson, Inc. Editorial Éxito. Argentina. Vols. V-X.
- RICO MANSARD, Luisa Fernanda. 2011. El Museo Nacional y la Arqueología; en 100 Obras: Catálogo esencial, Museo Nacional de Antropología. INAH-Artes de México (editores). México.
- RODRIGUEZ GARCÍA, Ignacio. [en línea] 2000. “Mesoamérica, ese oscuro objeto del deseo”, en Dimensión Antropológica, vol. 19, Núm. 19, mayo-agosto, pp. 47-63. [Fecha de consulta: 21 mayo del 2018] Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1023>
- ROMERO SANDOVAL, Roberto, 2010. “Una rara edición del Informe de Antonio del Río sobre las ruinas de Palenque”. En revista Estudios Mesoamericanos Nueva Época, Núm. 8, enero junio 2010. México; pp. 103-112.
- SCHÁVELZON, Daniel, 1994. “La arqueología del imperialismo: la invasión francesa a México (1864-1867)”. En: Mesoamérica, vol. 15, No. 28, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, EUA, pp. 321 a 335.

RESCATE ETNOARQUEOLÓGICO DE UNA TRADICIÓN SALINERA EN LA PLACITA, MICHOACÁN, MÉXICO *

WILLIAMS, EDUARDO

Centro de Estudios Arqueológicos. Colegio de Michoacán, México
Correo electrónico: williams2129@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo discutimos la elaboración y comercio de sal en la costa de Michoacán, un tema poco estudiado en esta parte de la entidad pues la región costera de Michoacán es una de las áreas menos conocidas en Mesoamérica. Los objetivos de este estudio son documentar las técnicas tradicionales que usan los salineros en su trabajo, en particular la cultura material, la organización del trabajo, y los niveles de producción de las salinas costeras, al igual que la importancia de la elaboración y comercio salineros para la cultura y la economía regionales a lo largo del tiempo. Las observaciones etnográficas conjuntamente con los datos etnohistóricos y arqueológicos, nos han permitido arrojar luz sobre la producción, uso y comercio de este valioso recurso desde una perspectiva diacrónica.

Palabras CLAVE: Sal, etnoarqueología, costa michoacana.

ETHNOARCHAEOLOGICAL RESCUE OF A SALT-MAKING TRADITION AT LA PLACITA, MICHOACÁN, MEXICO

ABSTRACT

This paper deals with salt production and trade in the coastal area of Michoacán, Mexico. This subject has not been widely discussed in this region; in fact the Michoacán coast is one of the less well-known areas of Mesoamerica. The goals of this study are to document the traditional techniques used by salt makers, as well as their material culture, the organization of their work, the levels of salt production, and the role of salt making and trade in the local economy through time. Ethnographic observations, together with ethnohistorical and archaeological data, allow us to shed light on the production, use and trade of salt from a diachronic perspective-

KEY WORDS: Salt, ethnoarchaeology, Michoacán coast

*Fecha de recepción: 14-01-2018. Fecha de aceptación: 23-03-2018.

1. INTRODUCCIÓN

En la primavera del 2000 hicimos una investigación etnoarqueológica en las salinas de La Placita de Morelos, poblado enclavado en la costa de Michoacán (Figura 1). En Abril de 2016 regresamos al lugar para darnos cuenta de que las salinas fueron abandonadas desde hace varios años pues los antiguos salineros han emigrado o se dedican a otras actividades. Ha sucedido lo que ya se anticipaba en el estudio original (Williams 2003, 2015, 2016): ha desaparecido por completo la tradición salinera en el área bajo estudio, que tenía una antigüedad de por lo menos 500 años (Acuña, 1987). Lo que sigue a continuación es un “rescate etnográfico” de esta tradición salinera. Al final del texto presento una reflexión sobre las implicaciones culturales de la desaparición de esta industria tradicional.



Figura 1. Mapa de la costa de Michoacán y Colima, mostrando los principales sitios productores de sal, visitados por el autor en 2000.

Para comprender el concepto del “rescate etnoarqueológico” aplicado a (por lo menos) una parte del patrimonio cultural,

debemos leer a Patricia Fournier (2008: 7); ella menciona que “las habilidades artesanales son un ‘patrimonio invisible’ en cuya transmisión son cruciales la identidad social y la memoria, bajo la perspectiva de que los productores son una cultura viviente... en ocasiones... se trata de los últimos portadores de tradiciones en proceso de desaparición”. Esta misma autora sostiene que “el objetivo de la etnoarqueología como estrategia de investigación [es] proporcionar datos etnográficos y explicaciones... [para] la interpretación o inferencia de los materiales arqueológicos a partir de la construcción de modelos...” (p. 9). En este caso el tema de estudio cae dentro del rubro del “patrimonio cultural inmaterial”, que Fournier (2008) define como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades o saberes... junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados... que... [se] reconozcan como parte [del] patrimonio cultural... [que] se transmite de generación en generación, se recrea... por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia...” (p. 12).

Finalmente, la misma autora (2008: 14) externa una opinión que es muy relevante para ésta y otras investigaciones que tocan sobre asuntos de patrimonio y cultura. Cito: “nos interesa abogar por una ‘etnoarqueología de rescate’... no solo en lo relativo a los conocimientos y saberes o habilidades de los artesanos... en el campo del patrimonio cultural intangible, sino sobre todo en lo relativo a la imperiosa necesidad de [hacer] inventarios de esa clase de patrimonio... paralelamente a la recopilación de datos que... puedan ser de fundamental importancia para una mejor comprensión del registro arqueológico”.

2.PRODUCCIÓN DE SAL EN LA COSTA MI- CHOACANA: PROCESOS PRODUCTIVOS Y CUL- TURA MATERIAL

Hasta hace poco tiempo La Placita era una de las pocas comunidades en México que seguían usando técnicas tradicionales (en parte prehispánicas) para elaborar sal (ver Williams 2002, 2003, 2004a). Las condiciones ecológicas de la franja costera que se extiende desde Cuyutlán (Colima) en el norte hasta Maruata (Michoacán) en el sur son ideales para hacer sal; el cloruro de sodio es abundante en el agua de mar, y la luz solar – esencial para la evaporación de la salmuera – es constante e intensa a lo largo del año, especialmente durante la época de secas (Figura 2).



Figura 2. Salinero en La Placita, Michoacán, arrojando la sal recién cristalizada para secarla al sol.

El actual poblado de La Placita se construyó originalmente junto a un estero; el pueblo viejo tenía solamente una calle, rodeada de ranchos ganaderos y de palmeras. Las casas estaban hechas en su mayoría de bajareque con techos de palapa (hojas de palma tejidas), aunque algunas tenían techo de tejas. La población era

bastante heterogénea, incluyendo aparte de los residentes locales a “indios de otras comunidades, al igual que arrieros y comerciantes de otras latitudes” (Méndez Acevedo, 1999). La población de La Placita aumentaba considerablemente durante la época de hacer sal (desde fines de marzo hasta principios de junio), pues mucha gente venía de distintos lugares para trabajar en las salinas, asentándose en un patrón disperso alrededor del estero durante esta parte del año.

Según don Francisco Gregorio, uno de los más viejos salineros de La Placita, los habitantes de este pueblo solían vivir casi exclusivamente de la sal, practicando casi nada de agricultura y nada de ganadería. Todo lo que necesitaban para la subsistencia lo podían obtener a cambio de sal, y durante la parte del año cuando no estaban produciendo, se mantenían explotando recursos silvestres: cazaban venados en el monte, sacaban huevos de tortuga de la playa, pescaban en el estero y aparte obtenían del mismo abundantes cantidades de chacal (camarón), moyo (cangrejo) y jaiba (langostino). Muchas de las especies vegetales y animales explotadas para la alimentación eran estacionales, pero otras se encontraban todo el año, como el chacal. En resumen, se practicaban la pesca, la caza y la recolección, junto con algo de agricultura, y algunos productos alimentarios, como el frijol, se obtenían a través del intercambio con otras comunidades de la región.

A una distancia de aproximadamente tres kilómetros del estero de La Placita se encuentra otro estero conocido como Salinas del Padre, en donde también se elaboraba cloruro de sodio. Entre ambos esteros hay un tercero, conocido como El Presidio, en donde se hacía sal hasta hace unos 90 años. Alrededor de esa época venían familias enteras desde Maquilí hasta Salinas del Padre para trabajar la sal; incluso traían al maestro de escuela para la educación de los niños durante la estación de producción. Toda la gente se juntaba para abrir el estero con palas, y una vez que se llenaba de agua salada lo cerraban. Venían hasta 40 familias,

que tenían que traer su propia agua para tomar, pues no había agua potable en el área. La unidad de tenencia de la tierra (terreno agrícola propiedad de una persona o familia) recibía el nombre de “hijuela”, y consistía de lo siguiente: 1) pozo de sal (así se nombraba a la unidad productora); 2) terreno para sembrar; 3) terreno para cría de ganado; 4) solar para la casa.

A continuación, presento una descripción del proceso contemporáneo de elaboración de sal en la zona de estudio, tal como lo observamos en el año 2000 (Williams 2002, 2003). En La Placita los métodos de trabajo tradicionales han consistido en filtrar el agua salobre del estero a través de una capa de tierra rica en sales minerales (conocida localmente como “salitre”) obtenida de las inmediaciones del mismo estero, para obtener salmuera por lixiviación. Para llevar a cabo este proceso se utiliza el tapeixtle, elemento que se describe más adelante.

Una vez que se obtiene la salmuera por lixiviación, se pasa a las “eras” o tinas de evaporación, donde el agua desaparece por acción solar y queda la sal cristalizada. Cuando la sal está bien seca, el siguiente paso es empacarla para llevarla a vender. A la unidad de producción le llaman “plan”; mide aproximadamente unos 400-600 m², y consta de un tapeixtle, varias eras, y por lo menos un “terrero” en donde se va acumulando la tierra lixiviada para usarse posteriormente. Durante la época en que se estuvo realizando el trabajo de campo (abril y mayo del 2000) solamente se estaban trabajando cuatro “planes”, pero hay muchos más junto al estero de La Placita, los cuales no se trabajan todos los años, por estar ausentes sus dueños, o por falta de interés debido al bajo precio de la sal.

La temporada de trabajo en las salinas se limita a una parte de la época de secas (de principios de abril a mediados de junio), pues al empezar las lluvias el agua dulce reduce drásticamente la salinidad del estero y del salitre; además la mayor cobertura de nubes dificulta la evaporación solar de la salmuera. Los salineros

se dedican a otras actividades cuando no les es posible hacer sal, por ejemplo, la pesca, la agricultura o como mano de obra asalariada, ya sea dentro de la región o fuera de ella (muchos de ellos migran cada año hacia las grandes ciudades del país, o bien a los Estados Unidos). En los últimos años se ha registrado un dramático descenso en el precio de la sal a nivel nacional, lo que ha hecho que cada vez menos salineros se dediquen a esta actividad; según se pudo observar en La Placita, obtienen más ganancias en otros tipos de trabajo, que implican menos esfuerzo físico.

Siempre son hombres los que trabajan en las salinas, porque según dicen ellos mismos, este trabajo es muy pesado para las mujeres. Ellas sólo vienen a “pizcar” la sal,¹ y se les paga con el mismo producto. Todos los salineros están emparentados entre sí, y las mujeres que realizan la “pizca” también son sus parientes, ya sea consanguíneos o por afinidad. La recolección del producto final muchas veces es una actividad social en la que intervienen todos los miembros de las familias de los salineros.

La elaboración de sal en La Placita se basa en el lixiviado de los suelos de la playa alrededor del estero. En la época de secas este cuerpo de agua disminuye bastante sus dimensiones, dejando una capa de salitre sobre la superficie. Esta tierra salobre se somete a un proceso de lixiviado con agua salada del estero, con lo que se obtiene una salmuera concentrada que posteriormente se evapora por el sol para obtener el producto final: sal cristalizada. Dentro de la unidad de producción (llamada “plan”) el tapeixtle es el principal elemento utilizado para filtrar el agua del estero a través del salitre y obtener así una salmuera de alto contenido salino. A la parte superior del tapeixtle le llaman “cajete”, a la inferior “taza”; al conjunto de cajete y taza le llaman “pozo”. El cajete se hace de lodo (o sea tierra que ha quedado del proceso de lixiviación), sobre un anillo hecho de ramas llamado ñagual. Como material para filtración se usan zacate, piedra “boloncha” y arena. Para levantar un tapeixtle tienen que trabajar unos tres hombres

por espacio de tres días; para subir las vigas de palma, que son la parte más pesada, intervienen hasta ocho personas. Para reparar el tapeixtle se necesita una semana con tres peones; hay que conseguir la madera del cerro, pagando por cortarla y acarrearla. Por lo menos cada tercer año hay que cambiar el zacate, las varas y la arena del cajete. Para realizar el proceso de lixiviación le ponen el agua salada y el salitre del estero en el cajete, donde se deja que estile el agua a través del salitre y que caiga en la taza por espacio de unas cuatro ó cinco horas. La capacidad de la taza es de 6 6 000 – 8 000 litros de salmuera.

En La Placita, la tierra (salitre) que se pone en el cajete se transporta con caballo; le ponen 70 chiquihuites² de tierra (de 20 kg cada uno) y 40 “paradas” (o sea 80 botes de 18 - 20 litros cada uno) de agua salada del estero cada día; con esto alcanza para llenar unas 15 eras. Anteriormente acarreaban la tierra a pie, usando canastos sobre la cabeza, y tenían que hacer hasta 70 viajes entre el estero y el tapeixtle.

El salitre se extrae de los “comederos”, que es el área adyacente al estero, donde se concentra la salinidad en el suelo. Para hacer esta tierra menos compacta y poder retirar la capa superior y formar pequeños montoncitos se usa la “gata” (artefacto triangular de madera, con picos de hierro que, al ser tirado por el caballo, va arañado la tierra – de ahí su nombre – para poder sacarla con la pala y hacer los montoncitos). La tierra que ya ha sido lixiviada se saca del cajete y se echa en el “terrero”, donde se va acumulando hasta que se retira con la pala y se tiende en el comedero para que vuelva a cargarse de sal, y usarse de nuevo. Las tinas de evaporación o “eras” están hechas de arena de la playa mezclada con cal. Anteriormente, cuando no se conseguía cal producida industrialmente, tenían que quemarla en hornos; la obtenían de un arroyo donde había piedras calizas. Ahí hacían los hornos y llevaban la cal a las salinas para encalar las eras. Había especialistas que trabajaban los hornos de cal, pues no cualquiera

podía hacerlo. Algunos hornos grandes duraban varios días prendidos para quemar entre dos y tres toneladas de este mineral (para encalar 20 eras se necesita una tonelada).

Una vez terminada de construir la era (o de repararla, si ya se usó en la temporada anterior), hay que “redamarla” (o sea llenarla) con unos 20 botes de salmuera, la cual debe tener por lo menos 20° de salinidad, de lo contrario no cristaliza la sal; después hay que echarle dos o tres botes por día. A los cinco días ya se puede “pizar” la sal cristalizada, y después se saca cada tercer día, obteniendo 25-30 kg por cada era en cada pizca. Durante la temporada de trabajo en las salinas el total de sal producida es de aproximadamente siete toneladas, habiendo buen temporal.

Para pizar la sal se usan vainas de la palmera llamadas “cayucos”, para no dañar la superficie de las eras. Estas nunca deben quedarse sin agua, porque se deforma la capa de cal y arena, o bien puede resquebrajarse y echarse a perder. Cada año, al inicio de la temporada de producción salinera (en el mes de abril) se reparan las eras que quedaron en desuso desde el año anterior y también se pone una nueva capa de cal en la “taza” o tanque que está debajo del tapeixtle, para hacerlo impermeable. La reparación de las eras le lleva al salinero unos tres días, con ayuda de un mozo. Hay que ponerle a las eras una nueva capa de cal y arena cada vez que inicia la temporada, lo que hace que tengan varias capas, una por cada año de uso (contamos hasta 20 capas en un caso), las cuales podrían ser buenos indicadores en contextos arqueológicos para ver cuántas temporadas se usó determinada era.

Las eras miden en promedio 6 por 3 m, y cada plan tiene alrededor de 18 eras, aunque por lo general no todas se utilizan a la vez. Para echar la mezcla de arena y cal en la se era usa la pala, posteriormente con una tabla de unos 20 cm de largo llamada “paleta” se distribuye el aplanado de manera uniforme sobre toda la superficie; después se aplanan el recubrimiento de arena y cal con una herramienta de madera llamada “menapil” (similar a la

que emplean los albañiles para aplicar el enjarre de cemento), y finalmente para alisarla utilizan una piedra de río, que se va desgastando por el uso. Dos veces por temporada tienen que limpiar las eras, porque se les forma un “atolillo”, o sea acumulaciones de sedimentos.

A continuación, se describen brevemente varios artefactos usados por los salineros en La Placita, así como algunas de las actividades más relevantes.

Cubetas se utilizan para llevar el agua del estero al cajete y llevar la salmuera de la taza a las eras. Antigüamente los salineros usaban “balsas” (bules o guajes)³ o bien cántaros para acarrear el agua. Cuando venía gente de otras partes a trabajar la sal, dejaban los cántaros enterrados para cuando regresaran el año siguiente. Los propios salineros sembraban la “mata de bule” para obtener balsas, mientras que los cántaros y comales los hacía la misma gente de La Placita.

Canastos chicos o chiquihuites: utilizados para sacar la sal cristalizada de las eras y ponerla en un montón para que se seque, de donde se pasará a empacarla (el chiquihuite utilizada en estas labores tiene una capacidad aproximada de 20 kg).

Sacos grandes o huiriles: sirven para llevar la tierra de los “comederos” al tapeixtle a lomo de caballo (cada huiril tiene una capacidad aproximada de 80 kg.).

Guaje o bule: recipiente de origen vegetal (probablemente del género *Leucaena* o *Lagenaria*) usado para almacenar y transportar agua potable.

Guancipo: anillo hecho de vástago, de unos 10 cm. de circunferencia, usado para colocar el chiquihuite sobre la era sin dañar la delicada superficie de ésta.

Vaina de palma de coco (cayuco): sirve para recoger la sal cristalizada de las eras.

Rodillo de palma: sirve para romper los terrones que se forman en la capa de salitre (es tirado por un caballo, al igual que la gata).

Lo que sigue a continuación es una discusión de las implicaciones arqueológicas que las observaciones etnográficas presentadas arriba tienen para nuestro entendimiento de los procesos relacionados con la producción prehispánica de sal en el área costera de Michoacán. El objetivo de esta sección es subrayar los paralelos entre las actividades salineras contemporáneas y las antiguas, a través de una correlación sistemática de los restos materiales asociados con la producción prehispánica y moderna.

Desde tiempos prehispánicos hasta hace unos 80 años, la parte de la costa de Michoacán y Colima que va de Cuyutlán en el norte a Maruata en el sur, ha sido un verdadero emporio salinero con un sinnúmero de sitios, grandes y pequeños, donde se elaboraba sal. Fueron tres los tipos de sitios encontrados durante la prospección de la costa: 1) Sitios donde actualmente se está produciendo sal (la presencia de materiales prehispánicos, principalmente cerámica, en la superficie habla de su ocupación en tiempos antiguos); 2) Sitios donde la producción se llevó a cabo hasta hace unos 50 años, pero que ahora están abandonados (en la mayoría de estos sitios también encontramos abundante material prehispánico en superficie); 3) Sitios arqueológicos donde se pudo haber producido sal en tiempos antiguos; algunos de estos parecen ser lugares de habitación permanente al igual que de producción.

A principios del siglo XIX la población permanente del área salinera de la costa de Colima no llegaba ni siquiera a 50 personas, pero durante la época salinera se concentraban en estos sitios hasta 5 000 personas (esto se observó desde el siglo XVI). A los salineros que llegaban de toda la provincia se sumaban los arrieros y comerciantes que venían principalmente de Nueva Galicia y de regiones más distantes, como la ciudad de México, Querétaro, Guanajuato y Taxco, Guerrero (Reyes, 1995: 149). En El Ciruelo, cerca de Cuyutlán, Colima, el autor visitó uno de estos asentamientos estacionales. Los salineros vienen cada año a vivir

en sus chozas, pero sólo se quedan durante la época de hacer sal (de febrero a mediados de junio); el resto del año el lugar está desocupado. Este asentamiento temporal no tiene electricidad, agua potable ni otros servicios, pero sí tiene una capilla en donde se celebra la misa el día de la Santa Cruz (3 de mayo), que es el día de los salineros. El resto del año se regresan a sus hogares permanentes, en donde practican la agricultura sembrando maíz, caña de azúcar u otros productos, o bien trabajan en los pueblos de la región. Esta misma situación fue común en Salinas del Padre, de acuerdo con los informantes. Durante la época de hacer sal se establecía un asentamiento temporal consistiendo de 40 ó 50 chozas pequeñas hechas de pasto o paja, que se conocían como “parajes”.

Después de conversar con los informantes y de examinar las evidencias materiales en la superficie, se identificaron 16 sitios salineros abandonados, pertenecientes al segundo tipo de los señalados arriba, pero el total fue probablemente mucho mayor en tiempos prehispánicos. Alrededor de todos los esteros en esta parte de la costa hay muchos sitios salineros con restos de eras y de tapeixtles, los cuales tienen por lo menos 60 años de haber sido abandonados.

Varios sitios antiguos se encontraron asociados con salinas en el área entre Salinas del Padre y Maruata. En el lado noroeste del estero en Salinas del Padre, por ejemplo, encontramos un sitio arqueológico de gran tamaño, con varios montículos y abundante material en la superficie. Al caminar por las calles de La Placita encontramos bastante material prehispánico, lo que sugiere que ambas salinas (La Placita y Salinas del Padre) contaban con asentamientos grandes y contiguos en tiempos antiguos (Williams, 2016: Figura 68).

De todos los sitios arqueológicos que encontramos en el área de estudio el más grande es Pueblo Nuevo, el cual tiene por lo menos 40 montículos y muchos cimientos de casas hechos de

piedra, así como bastante material arqueológico en la superficie: cerámica, concha, obsidiana, hueso. Uno de los habitantes locales mostró al autor varios tepalcates, un hacha de piedra y dos cincelados de cobre, todos pertenecientes al periodo Postclásico. Pueblo Nuevo está ubicado en el viejo camino que va a Coalcomán, en una ubicación estratégica con respecto al área de las salinas, ideal para controlar las rutas de comercio por las que se exportaba la sal a la Sierra de Coalcomán y más allá (ver el mapa en Williams, 2015: Figura 54).

Como hemos señalado reiteradamente, la sal es un bien invisible para nosotros pues no se preserva en el registro arqueológico, a diferencia de otros bienes estratégicos que fueron producidos e intercambiados entre los grupos indígenas de la costa, por ejemplo, conchas marinas, obsidiana, metales, piedras semipreciosas, entre muchos otros. Por eso la identificación de los sitios antiguos donde se producía, se almacenaba o se comerciaba la sal es algo difícil. Sin embargo, a la luz de la información etnográfica discutida aquí, podemos postular la existencia de varios tipos de marcadores arqueológicos, o sea evidencia material que indica la realización de actividades salineras en un sitio específico (ver Williams, 2015: Cuadro 7).

Los principales indicadores de producción salinera usando técnicas prehispánicas en el área de estudio son los siguientes: los montículos de tierra lixiviada llamados “terreros”; las “eras” de evaporación y los tipos cerámicos especializados asociados con los sitios de producción. A continuación, se discute brevemente cada uno de ellos.

Terreros. Este término se aplica a los montículos que se encuentran en muchos sitios salineros por todo Mesoamérica, que consisten en tierra lixiviada que ha sido desechada. Al igual que muchos otros elementos arqueológicos, los terreros están sujetos a la destrucción. Durante la prospección de la zona salinera en la costa de Colima y Michoacán, el presente autor encontró que los

terreros de Boca de Pascuales han sido destruidos para plantar palmeras en los terrenos donde se encontraban. En El Real, sin embargo, encontramos un área con muchos terreros junto a la carretera. Hasta hace unos 45-60 años se producía sal en este lugar; los salineros hacían campamentos temporales junto a los “pozos”. También observamos abundantes restos materiales prehispánicos en la superficie.

En Colola varios terreros y parte de un tapeixtle abandonado atestiguan las actividades salineras que se llevaron a cabo aquí hasta hace unos 60 años, aunque su antigüedad es desconocida. También encontramos eras abandonadas, parcialmente cubiertas de tierra, al igual que en Ixtapilla y en otros sitios cercanos, discutidos a continuación.

Eras. Aunque no tenemos pruebas de que se hayan utilizado “eras” para la evaporación de la salmuera en la costa de Michoacán en tiempos prehispánicos, sabemos que estos elementos se usaron en Puebla antes de la llegada de los españoles. Por ejemplo, la Relación geográfica de Coxcatlán (Puebla, siglo XVI) muestra elementos rectangulares llamados “pilas de sal” (Sisson, 1973). De acuerdo con este autor (1973: 83), la evidencia arqueológica ha demostrado que estas “pilas” eran de hecho estanques poco profundos utilizados para la evaporación solar de salmuera, idénticas a las eras discutidas previamente. Sisson indica que estas eras probablemente se cubrían de cal, por lo que otros elementos arqueológicos que habría que buscar serían los hornos utilizados en la preparación de la cal (Sisson, 1973: 91).

En el área maya también se ha documentado la evaporación solar de salmuera en la época prehispánica, usando elementos parecidos a las “eras” discutidas aquí, desde por lo menos el periodo Formativo tardío (Andrews, 1983: 31, 109); Kepecs (2000) muestra abundantes tinas de evaporación en el sitio de Emal, en el norte de la península de Yucatán durante el Epiclásico-Postclásico tardío, donde según la autora existió una producción de sal a gran

escala, con infraestructura de tipo “industrial”.

Igualmente tenemos evidencias de evaporación solar de salmuera en San Miguel Ixtapan, Estado de México; esta evidencia arqueológica data por lo menos desde el periodo Epiclásico. El procedimiento es muy semejante al descrito por Besso Ober-to (1980) para Alahuiztlan, Guerrero. En San Miguel Ixtapan se siguen usando las mismas técnicas prehispánicas todavía hasta principios del siglo XXI sin grandes modificaciones (Morrison Limón, comunicación personal, 20 de julio del 2001; ver Mata Alpuche 1999). Finalmente, en la cuenca de Sayula también se utilizaron tinas de evaporación en la época prehispánica, las cuales han sobrevivido hasta hace unos 70 años (Phil Weigand, comunicación personal, 7 de septiembre del 2001). En muchos sitios dentro de la costa michoacana estudiados por este autor encontramos eras abandonadas; usualmente aparecen como depresiones poco profundas esbozadas por sus bordes, aunque en muchos casos han sido destruidas, y no queda nada sino pequeños pedazos de tierra endurecida cubierta de cal. Sin embargo, debe mencionarse que hasta ahora no se han encontrado eras de indiscutible origen prehispánico en la costa de Michoacán.

Durante el trabajo de campo en la costa michoacana y áreas cercanas del litoral colimense pudimos apreciar que la producción salinera estaba en un franco proceso de deterioro, además los sitios de manufactura se encontraban abandonados y muchos de ellos destruidos. Según ha demostrado el estudio de Salazar Cárdenas (1999), la desaparición de las salinas en una extensa área de la costa de Colima tuvo lugar debido a que, al iniciar los trabajos agrícolas en los terrenos situados junto a las salitreras, parte de la producción agrícola iba a descargar a los esteros, imposibilitando el proceso de producción de sal. Todavía en 1945 se trabajaron las salinas con buen rendimiento, pero en 1946 ya eran incosteables y en 1947 se dejaron de trabajar definitivamente (Salazar Cárdenas 1999).

En La Placita, por otra parte, durante nuestra visita en 2000 pudimos observar que existían conflictos entre la gente de esta comunidad y la de la vecina Maquilí sobre la tenencia del estero. Los primeros quisieran dedicarse a la pesca del camarón (una actividad mucho más lucrativa que la producción de sal), mientras que los últimos insisten en usar el estero exclusivamente para hacer sal. Las Salinas del Padre pertenecen al ejido de Maquilí, pero la comunidad indígena de Maquilí se dividió en varios ejidos, y como resultado de esto los límites territoriales entre los pescadores y los salineros no quedaron bien definidos.

3. DISCUSIÓN

La situación descrita arriba para La Placita y otras comunidades salineras de Michoacán y de otras partes nos hace recordar las palabras “patrimonio olvidado”; así nos referimos en otro lugar (Williams, 2016) a elementos de cultura material que usualmente no tomamos en cuenta o que no son indispensables para desarrollar nuestras actividades cotidianas, en el contexto de la cultura urbana “moderna”. Las siguientes palabras de Iain Davidson (2008: 317) sirven muy bien para entender este concepto: El manejo de la herencia cultural se enfoca mayormente a la preservación y la conservación de... edificaciones y de paisajes elaborados. En contraste, los arqueólogos a menudo trabajan con materiales adicionales que no fueron hechos con intención sino que son más bien productos incidentales del comportamiento humano... objetos que simplemente fueron dejados [que] representa[n]... la evidencia arqueológica hallada en la superficie del suelo, o en las casas de la gente común y corriente en cualquier localidad que nos venga a la mente...

Todos los elementos de cultura material, al igual que las actividades, creencias y tradiciones encontrados en las zonas de producción salinera forman parte de un legado cultural que en

términos generales ha sido ignorado por la sociedad mayor. De hecho se trata de un patrimonio olvidado.

Ejemplo de esto último es el “paisaje salinero”, como lo ha llamado Ursula Ewald (1997), quien lo describe en los siguientes términos:

Las salinas en donde se obtiene la sal solar constituyen uno de los rasgos más distintivos del paisaje cultural. Con su gran variedad de métodos para la recuperación del cloruro de sodio, lo más probable es que México ofrezca hoy los mayores contrastes de paisajes salineros del mundo. El “paisaje salinero” tal vez sea el más extraordinario, pero también el más desconocido, que pueda encontrarse en México... tal vez algunas de las antiguas [salinas] podrían conservarse y operarse en forma de museos al aire libre, como extraordinarias reliquias de la pasada historia económica de México... Los distintos tipos de salinas rinden homenaje al ingenio y a la inventiva de sus habitantes, así como a la dura labor que, a lo largo de los siglos, ha sido indispensable para satisfacer una necesidad de la vida... (Ewald, 1997: 259-260).

Como ya hemos mencionado, el paisaje salinero en la región aquí discutida consiste en los montículos de tierra lixiviada llamados terreros, tinas de evaporación o eras, canales, cerámica salinera, canastos, palas, etcétera. Las actividades tradicionales discutidas aquí han sido realizadas en un entorno físico y un paisaje cultural concreto, y ofrecen la posibilidad de reconstruir la vida precolombina por medio de la analogía etnográfica. De esta manera tanto la etnoarqueología como la etnohistoria son fundamentales para la interpretación del registro arqueológico, como se discute en otro lugar (Williams, 2005, 2014a, 2014b).

Pero el trabajo del arqueólogo también resulta indispensable para la divulgación de conocimientos sobre actividades en contexto sistémico, que contribuyen a una puesta en valor de los vestigios de cultura material que representan elementos de la vida cotidiana, de eso que hemos llamado un patrimonio olvidado, que

usualmente son ignorados por los investigadores y el público en general.

La relación entre el pasado y el presente siempre ha sido dinámica y los restos de culturas antiguas han evocado un mundo primordial que ya no existe. En este sentido las palabras de Ian Hodder son bastante elocuentes. Aunque se refieren al sitio Neolítico de Çatalhöyük (Turquía), en realidad pueden aplicarse al pasado colectivo de la humanidad:

Cada vez que los habitantes excavaban un pozo o trinchera se encontraban con los tiestos y herramientas de piedra de generaciones anteriores. La gente estaba enredada en un pasado material. Cualquier reconstrucción de un cuarto habría alterado los huesos de los parientes [difuntos]... Por supuesto, los anteriores cazadores-recolectores se habrían movido alrededor de un paisaje en el cual los sitios anteriores habrían sido conocidos e identificados. En ambos casos, la gente vivía en un entorno de huellas y de recuerdos... (Hodder, 2006: 144).

El desafío para la arqueología es lograr que sus investigaciones contribuyan a rescatar la memoria colectiva de un grupo, y eventualmente de la humanidad. Los vestigios culturales y rasgos del paisaje discutidos aquí son especialmente relevantes para esta tarea, pues la memoria colectiva está inmersa en un contexto de pervivencia cultural (cfr. García Sánchez, 2008) con procesos de larga duración. La historia oral es fundamental para este tipo de investigación, pues los recuerdos de la gente constituyen un verdadero lazo de unión entre el pasado y el presente. El acto de recordar da fuerza a la identidad cultural de un grupo determinado, como señala Benjamin Orlove acerca de sus informantes en el Lago Titicaca, Bolivia:

Yo me encontraba incómodo, temporalmente sin habla, cuando me hacían una simple súplica: “no me olvides...” Escuché esta petición las suficientes veces como para entender que se trataba de una expresión normal, que seguía una fórmula prees-

tablecida. Sin embargo, yo podía ver por la fuerza y el tono en que se expresaba... que no era una simple respuesta mecánica a la situación de que alguien se iba. Cada una de estas personas estaba profundamente preocupada de que yo la recordara... La petición de que uno no los olvide no siempre se hace en vano. No es la declaración débil de una gente abrumada, sino más bien un mandato que demuestra tanto la resistencia de los aldeanos como su vulnerabilidad... (Orlove 2002: 3).

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto en estas páginas, nuestro reto para el futuro es rescatar tanto la cultura material como la historia, incluyendo la no escrita, la que se resguarda en los recuerdos de individuos y en la memoria colectiva de las comunidades, que dan forma y esencia a un patrimonio olvidado, para reintegrarlos a la vida cultural de la sociedad en su conjunto. Uno de los más elocuentes llamados a esta acción fue expresado por Jeffrey Parsons con las siguientes palabras:

Hay muchas actividades tradicionales en el borde de la extinción que merecen registrarse en México y por todo el mundo. Pocos investigadores parecen interesarse en el estudio de los aspectos materiales y organizativos de estos modos de vida en desaparición, y los arqueólogos podrían ser... los únicos en llevar a cabo los pocos estudios existentes. En un sentido esta es una súplica para que otros realicen estudios como éste en otros lugares mientras todavía hay un poco de tiempo para hacerlo... (Parsons, 2001: xiv).

Michael B. Schiffer (2017) describió a la arqueología como “el estudio de la gente y las cosas en todos los tiempos y todos los lugares” (p. xiii). Como una disciplina científica que es histórica a la vez que antropológica, “la arqueología tiene muchas huellas en el mundo moderno: nuestro trabajo afecta a los gobiernos en

todos los niveles, a otras ciencias y humanidades, y a la gente común” (p. xiii). Un buen ejemplo de esta interacción entre la arqueología y otras disciplinas tiene que ver con nuestro entendimiento siempre cambiante sobre la cultura material y su papel en nuestra vida diaria. Schiffer menciona que “para un número creciente de científicos sociales, el estudio de la cultura material se ha convertido en una parte importante, si no en la preocupación medular, de sus proyectos de investigación. Pero no siempre fue así: a diferencia de la arqueología, otras ciencias sociales no tienen la necesidad de abordar la cultura material, por lo que ésta ha sido menospreciada como fuente de información sobre el comportamiento humano” (p. 206). Según Schiffer, el énfasis sobre la cultura material en las ciencias sociales “empezó en los setenta [y] apareció en parte porque... los científicos sociales se estaban familiarizando con... las perspectivas arqueológicas sobre la conducta humana y la cultura material” (p. 206).

Hemos visto en este artículo que la etnoarqueología es una estrategia que se basa principalmente en los aspectos materiales de la cultura, y además puede servir como un puente de unión para fortalecer la relación entre la arqueología y otras ciencias históricas y sociales, como propone Schiffer (2017). Pero otra dimensión de la etnoarqueología, como la discutimos aquí, tiene que ver con la documentación detallada de las artesanías que giran en torno a la producción de sal con técnicas tradicionales – alfarería, cestería, elaboración de cal – así como la arriería y el trueque (Williams 2014a, 2014b). Estas son actividades que han desaparecido casi en su totalidad dentro de las zonas salinas discutidas en este trabajo. Su estudio resulta prioritario, para rescatar aspectos poco conocidos de una forma de vida que es importante para la construcción de nuestra memoria colectiva.

NOTAS

1. Nota del Autor: De acuerdo con el Vocabulario en lengua mexicana y castellana de Fray Alonso de Molina (1910: 96), el verbo pixquiltl, castellanizado como pixcar o pizar, se refiere a la actividad de cosechar.
2. Nota del Autor: Chiquihuites, de acuerdo con el Vocabulario... de Fray Alonso de Molina, es un canasto (1910: 69).
3. Nota del Autor: El Diccionario de Mejicanismos de Duarte (1898: 282) lo define como “Árbol de cuyo fruto se hace el utensilio llamado en italiano chicchera, en portugués chicara, en catalán xicara i en castellano jícara, del azteca xicalli, vaso de calabazo”.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (ed.), 1987, Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán, México: UNAM.
- ANDREWS, Anthony P., 1983, Maya Salt Production and Trade, Tucson: University of Arizona Press.
- BESSO-OBERTO, Humberto, 1980, “Las salinas prehispánicas de Alahuiztlán, Guerrero”, Boletín del INAH 29, pp. 23-40.
- DAVIDSON, Iain, 2008, “El futuro del patrimonio histórico: ¿Por qué debemos ocuparnos de la herencia cultural?”, en Patrimonio y paisajes culturales, editado por Virginia Thiébaud, Magdalena García Sánchez y Ma. Antonieta Jiménez. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- RAMOS I DUARTE, Feliz, 1898, Diccionario de Mejicanismos. Colección de locuciones y frases viciosas. Herrero Hermanos Editores, México.
- EWALD, Ursula, 1997, La industria salinera en México 1560-1994, México: Fondo de Cultura Económica.
- FOURNIER, Patricia, 2008, “La producción alfarera contemporánea en México: etnoarqueología de rescate del patrimonio cultural intangible” en Fernando López, Walburga

- Wiesheu y Patricia Fournier (eds.), *Perspectivas de la investigación arqueológica*, México: CONACULTA-INAH.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Magdalena, 2008, *Petates, peces y patos: pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca, Zamora y México: El Colegio de Michoacán y CIESAS*.
- HODDER, Ian, 2006, *Çatalhöyük: The Leopard's Tale*. Thames and Hudson, Nueva York.
- KEPECS, Susan M., 2000, "Chichén Itzá, Tula and the Epiclassic-Early Postclassic Mesoamerican World System", *Colloquium on Chichen Itzá and Tula*, Washington: Dumbarton Oaks.
- MATA ALPUCHE, Alberto, 1999, *Los salineros de San Miguel Ixtapan: una historia tradicional de hoy*, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- MÉNDEZ ACEVEDO, José
1999 "Memoria histórica de Aquila", Coalcomán: Cronos.
- ORLOVE, Benjamin, 2002, *Lines in the Water: Nature and Culture at Lake Titicaca*. University of California Press, Berkeley.
- MOLINA, Fray Alonso de, 1910. *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. Talleres de imprenta. Encuadernación y rayado "El Escritorio". Puebla (México).
- PARSONS, Jeffrey R., 2001, *The Last Saltmakers of Nexquipayac, Mexico: An Archaeological Ethnography*, Ann Arbor: University of Michigan.
- REYES, Juan Carlos, 1995, "Las salinas colimenses durante el período colonial, siglos XVI a XVIII" en Juan Carlos Reyes (ed.), *La sal en México*, Colima: Universidad de Colima.
- SALAZAR CÁRDENAS, José, 1999, *Así era Tecomán*, Colima: Secretaría de Cultura de Colima.
- SCHIFFER, Michael B.
2017 *Archaeology's Footprints in the Modern World*, Salt Lake

City: The University of Utah Press.

SISSON, Edward, 1973, "Salt Production" en First Annual Report of the Coxcatlán Project, Andover: Peabody Foundation for Archaeology.

WILLIAMS, Eduardo, 2002, "Salt production in the coastal area of Michoacán, Mexico: an ethnoarchaeological study". *Ancient Mesoamerica* 13(2), pp. 237-253.

_____. 2003, *La sal de la tierra: etnoarqueología de la producción salinera en el Occidente de México*. El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora y Guadalajara.

_____. 2004, "La producción contemporánea de sal en la costa de Michoacán: de la descripción etnográfica a la interpretación arqueológica", en *Bienes estratégicos del antiguo Occidente de México: producción e intercambio*, editado por Eduardo Williams. El Colegio de Michoacán, pp. 137-182.

_____. 2005, "Introducción" en Eduardo Williams (ed.), *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. Zamora: El colegio de Michoacán.

_____. 2010, "Salt Production and Trade in Ancient Mesoamerica", en *Pre-Columbian Foodways: Interdisciplinary Approaches to Food, Culture, and Markets in Ancient Mesoamerica*, editado por John E. Staller y Michael D. Carrasco. Springer Science and Business Media, Nueva York.

_____. 2014a, *Water Folk: Reconstructing an Ancient Aquatic Lifeway in Michoacán, Western Mexico*. *British Archaeological Reports. BAR International Series* 2617. Archaeopress, Oxford.

_____. 2014b, *La gente del agua: etnoarqueología del modo de vida lacustre en Michoacán*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

_____. 2015, *The Salt of the Earth: Ethnoarchaeology of Salt*

Production in Michoacán, Western Mexico. British Archaeological Reports. BAR International Series 2725. Archaeopress, Oxford.

_____ [en línea] 2016, La sal de la tierra: etnoarqueología de la producción salinera en el Occidente de México. Segunda edición. Zamora: El Colegio de Michoacán (en prensa). [Fecha de consulta 26 de noviembre de 2017] Disponible en: https://www.academia.edu/30337615/LA_SAL_DE_LA_TIERRA_SEGUNDA_EDICION_2016_

EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE UNA COMUNIDAD: ACCIONES DE CONSERVACIÓN PARA PROTEGER UN SITIO CON MANIFESTACIONES GRÁFICO-RUPESTRES *

ESPARZA LÓPEZ, RODRIGO

Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, México

Correo electrónico: resparza@colmich.edu.mx

RODRÍGUEZ MOTA, FRANCISCO MANUEL

Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, México

Correo electrónico: paczoolookologie@gmail.com

RESUMEN

Los sitios arqueológicos en México con manifestaciones rupestres, como los petrograbados o pinturas rupestres, suelen presentar problemáticas muy distintas de conservación en comparación a sitios con basamentos o estructuras. Empero, esto se complica aún más cuando se encuentran en áreas en proceso de urbanización o en zonas rurales en donde la agricultura mecanizada puede ser un factor para su deterioro. En este artículo se presentan las acciones por parte del Proyecto Arqueológico Presa de la Luz, en el Municipio de Jesús María, Jalisco, México, a través de la participación comunitaria para la protección y la conservación del patrimonio cultural y natural de la Presa de la Luz.

Palabras CLAVE: Petrograbados, Participación comunitaria, conservación, Altos de Jalisco.

THE CULTURAL AND NATURAL HERITAGE OF A COMMUNITY: ACTIOS FOR THE PRESERVATION OF A SITE WITH ROCK ART

ABSTRACT

The archaeological sites in Mexico with rock art, such as petroengravings or rock paintings, often present very different conservation problems compared to sites with foundations or structures. However, this is even more complicated when they are found in areas under urbanization or in rural areas where mechanized agriculture can be a factor for their deterioration. This article presents the actions of the Presa de la Luz Archaeological Project, in the Municipality of Jesús María, Jalisco, Mexico, through community participation for the protection and conservation of the cultural and natural heritage of the Presa de la Luz. Light.

KEY WORDS: Petrograbados, Community participation, conservation, Altos de Jalisco.

*Fecha de recepción: 14-01-2018. Fecha de aceptación: 23-03-2018.

1. INTRODUCCIÓN

En las cercanías del municipio de Jesús María, en Jalisco, se encuentra el sitio arqueológico “Presa de la Luz”. En este lugar hemos llevado a cabo cuatro temporadas de investigaciones en campo (2012 al 2017), con el objetivo de registrar y estudiar los petrograbados hallados en las inmediaciones de la presa y en sus cercanías. Además del registro, la protección del patrimonio cultural y natural del lugar es uno de los objetivos integrales de este proyecto, ya que se han presentado saqueos y destrucción de los petrograbados. Asimismo, la presa ha sufrido una contaminación importante dado que en sus 50 años de historia nunca se le había dado mantenimiento. El desconocimiento, el vandalismo o el cambio de uso de suelo han sido factores primordiales en su deterioro. No saber ¿qué hacer? cuando las personas encuentran un petrograbado ha sido un motivo para relacionar los dibujos con “tesoros escondidos” o tumbas de donde se podría obtener alguna ganancia. En un caso extremo algunas personas utilizan los bloques con las piedras grabadas para llevarlas o venderlas a coleccionistas particulares o terminan en las fachadas de sus casas, como es el caso en la comunidad de “San Francisco Angamacutiro”, Michoacán (Rodríguez, 2013). (Fotografía 1)



Fotografía 1. Petrograbados fuera de contexto en San Francisco Angamacutiro, Michoacán.

2. INVESTIGACIONES EN EL SITIO

Considerando el panorama de deterioro del patrimonio cultural rupestre en sitios de Michoacán y Jalisco, resultaba necesario introducir un esquema donde la gente alrededor de la Presa de la Luz fuera parte del trabajo de investigación, que se involucrara directamente en el descubrimiento y posterior cuestionamiento sobre su origen y antigüedad.

Por otro lado, como quedó dicho, la Presa de la Luz tiene 50 años de haber sido construida; en su momento fue lugar para la pesca y la recreación, pero en todo ese tiempo nunca se le dio mantenimiento (dicho por los habitantes del rancho de la Luz, vecino a la presa). La presa ha recibido un sinnúmero de basura y mal uso, por lo que había que hacer un gran número de tareas para que volviera a ser útil para la población. Es algo que les interesaba rescatar y poder devolverle su encanto inicial. Saber estos detalles nos ayudó a plantearle a la población la posibilidad de su limpieza y conservación.

Se propuso un esquema de trabajo en dos aspectos importantes: El primero, llevar a cabo lo que años anteriores habíamos realizado en el sitio arqueológico Guachimontones (Esparza, 2013). En este sitio se implementó a través del gobierno federal y la SEMARNAT el programa de empleo temporal (en adelante PET)¹ con la idea de rescatar a la presa y a su contexto arqueológico. Las acciones fueron encaminadas a la limpieza del espejo de agua, la reparación de brechas y a la recolección de basura, lo que se trabajó de igual forma en la Presa de la Luz. Para ello, este programa consistió en contratar un total de 60 personas que vivieran en las cercanías de la presa por un tiempo determinado (alrededor de 2 meses) para cumplir las metas establecidas por el programa.

3. EL PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL (2013)

Una de las características importantes de este programa es que las actividades llevadas a cabo dentro del proyecto se ejecutarían por turnos en grupos de trabajo para que en ningún momento se afectaran las actividades cotidianas de los empleados. (Esparza y Rodríguez 2012 y 2013).

Después de organizar a los grupos de trabajo se comenzó con la limpieza de la basura que se había acumulado en los alrededores de la presa durante décadas, así como también el deshierbe de la maleza seca y la poda parcial de la nopalera en sus alrededores. Toda la basura “natural” era incinerada en las inmediaciones de la presa mientras que la basura antropogénica era depositada en costales y acumulada en un punto en donde, después de separarla por tipo (vidrio, metal, cartón, plástico) fue depositada en el camión recolector de basura (Fotografías 2 – 3).



Fotografía 2. Limpieza de la presa: rocas.



Fotografía 3. Limpieza de basura en la presa.

Durante estos trabajos de limpieza, los mismos trabajadores descubrieron nuevos petrograbados lo que hizo que les interesara sobremanera su origen y su significado. Ello fue el comienzo de la apropiación de su espacio y sus hallazgos tomarían nombres de caricaturas, personajes del pueblo o hasta símbolos religiosos, lo primero que se les asemejó. Pensamos que con ello dimos un paso adelante en darles a entender que estos petrograbados tenían mucho tiempo ahí enterrados sin haberlos visto, aunque pasaran todos los días por aquel lugar. (Fotografía 5).



Fotografía 5. Abraham Flores, trabajador del PET encontrando uno de los petrograbados en la ribera de la presa.

4. EL PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL (2015)

En el año 2015 se llevó a cabo la segunda temporada del PET en la Presa de la Luz. En esa ocasión se persiguieron dos objetivos durante el programa: la reforestación y de nueva cuenta una limpieza de basura y maleza. Para tal efecto se contrataron a 59 personas tanto del municipio de Jesús María como de las siguientes comunidades: San José de Pilas, Capilla de la Luz, San Agustín, La Leonera y La Atarjea. (Esparza y Rodríguez 2015).

Las actividades que se llevaron a cabo en esta temporada,

correspondieron a la limpieza de basura natural y antropogénica a lo largo y ancho de la presa, la reforestación en zonas clave mediante la obtención de 3,500 árboles (entre los que destacaron el cedro, el guayabo y la granada) y de igual manera, el mantenimiento a los contenedores de basura ya instalados desde 2012.

A cada uno de los participantes del PET se les obsequió un arbolito para que lo plantaran en sus terrenos particulares; 150 arbolitos se plantaron en la comunidad de Paso de Guadalupe, 150 en La Leonera y el resto alrededor de la Presa de la Luz (Fotografía 6).



Fotografía 6. Reforestación con árboles endémicos.

5. ENCUESTAS DE PARTICIPACIÓN

Al final de estos programas se llevó a cabo una encuesta relativa a la participación en el PET y su relación con los hallazgos de petrograbados en el lugar. La encuesta tenía como objetivo conocer la relación entre la población, la naturaleza y los petrograbados. Así, contenía las siguientes preguntas:

1. ¿Qué te gusta más de la Presa de la Luz?
2. ¿Cada cuándo vienes a la Presa de la Luz? (fuera del

horario de trabajo)

3. ¿Qué tan antiguos crees que son los dibujos de las piedras?

4. ¿Quién crees que hizo los dibujos de las piedras?

5. ¿Qué crees que signifiquen estos dibujos de las piedras?

6. ¿Por qué crees que debemos cuidar estos dibujos?

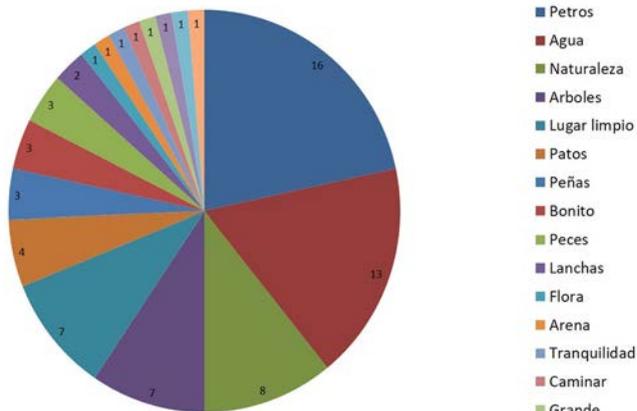
7. ¿Tienen dueño estos dibujos?,

8. ¿A quién crees que pertenecen?

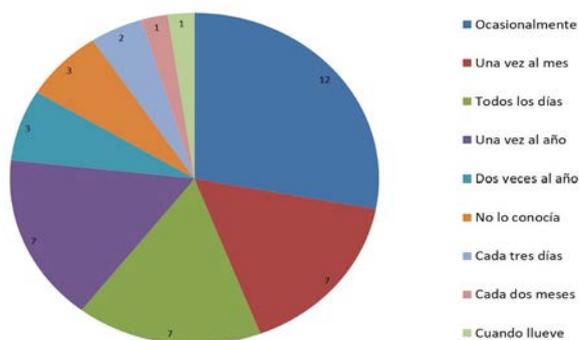
9. ¿Te gustaría saber qué representan y que vengan otras personas para que se los mostremos?

10. Comenta algo o dibuja algo al otro lado de la hoja sobre el proyecto dónde estás trabajando.

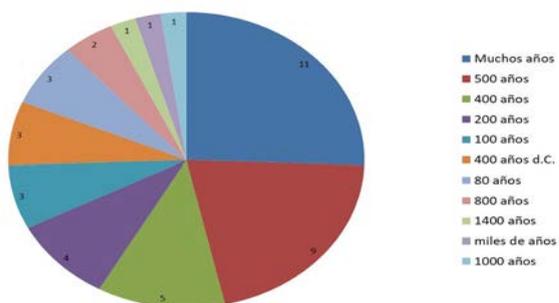
Al respecto conviene señalar que los resultados de dicha encuesta resultaron ser interesantes, sobre todo para entender sobre sus percepciones acerca del trabajo y su relación entre con el patrimonio cultural y natural. Algunos de los resultados de esta encuesta se presentan a continuación con las gráficas siguientes:



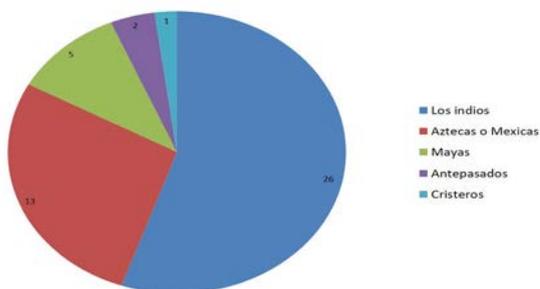
Gráfica 1 ¿Qué te gusta más de la Presa de la Luz?



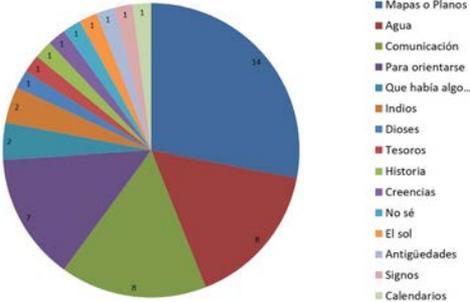
Gráfica 2. ¿Cada cuando vienes a la Presa de la Luz?



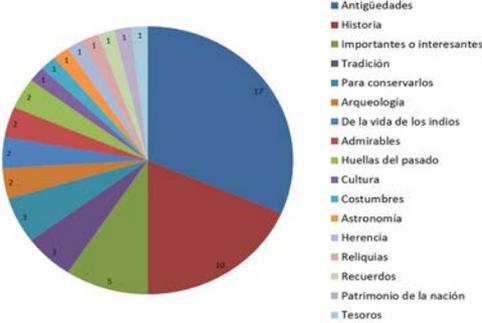
Gráfica 3. ¿Qué tan antiguos crees que son los dibujos de las piedras?



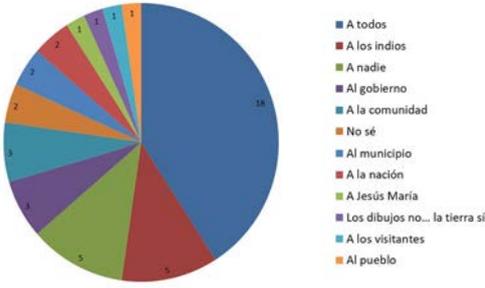
Gráfica 4. ¿Quién crees que hizo los dibujos de las piedras?



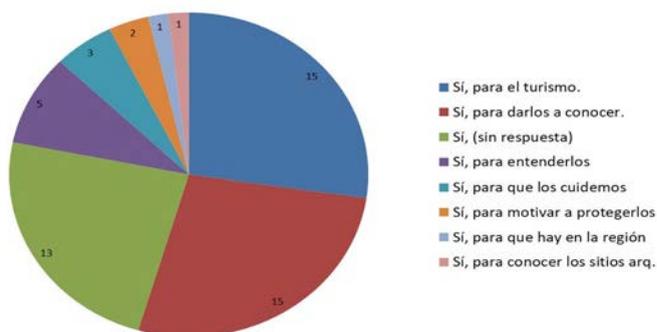
Gráfica 5. ¿Qué crees que signifiquen estos dibujos de las piedras?



Gráfica 6. ¿Por qué crees que debemos cuidar estos dibujos?



Gráfica 7. ¿Tienen dueño estos dibujos? ¿A quién crees que pertenecen?



Gráfica 8. ¿Te gustaría saber qué representan y que vengan otras personas para que se los mostremos?

Esta encuesta nos ha servido para discernir en cómo el trabajo del PET pudo sensibilizar a los participantes con respecto a la relación entre naturaleza y arqueología, sobre todo visto desde un mismo contexto espacial que nos pueda ayudar a definir las líneas a seguir para brindarles la mejor información sobre la historia del lugar y su conservación.

6. TALLERES DE SENSIBILIZACIÓN

Los talleres de sensibilización estuvieron encaminados a la concientización y conocimiento del patrimonio cultural y natural entre las personas que participaron durante el PET. En el taller se les explicó, mediante la utilización de medios audiovisuales, lo que significa el patrimonio natural, cultural tangible e intangible y lo referido a los petrograbados. El taller fue impartido por la mañana y por la tarde a los integrantes del PET procedentes de Jesús María y las comunidades de La Luz, La Leonera y La Atarjea con los resultados de las encuestas descritos con anterioridad (Fotografía 8).

El último día de esa temporada del PET se llevó a cabo una comida para todos sus participantes y la rifa de las herramientas y equipos de trabajo que se adquirieron para el proyecto, así como la entrega de un par de zapatos de trabajo para cada uno de los integrantes del proyecto. Por su parte, SEMARNAT-Jalisco entregó también a cada participante una playera y una gorra.

7. CONCLUSIONES

Los programas de empleo temporal pueden ser una herramienta muy favorable para lograr la apropiación del patrimonio cultural y natural a través de la participación comunitaria. El trabajo diario produce en cada individuo una inquietud de interés y de conocimiento sobre la importancia de preservar su entorno, tal como sus abuelos o sus padres lo conocieron. Si a esto se le agrega el contexto histórico o el arqueológico del lugar, se vuelve en algo más importante, pues a través de la explicación y de entender que personas como ellos estuvieron realizando trabajos similares para su vida y supervivencia, podemos llevar a cabo el contacto entre el pasado y el presente. En este sentido por ejemplo, los petrograbados de este lugar son el testimonio de que personas como ellos habitaron estos espacios que ahora ellos valoran por sus riquezas naturales.

La apropiación principia siempre con una sensibilización, la cual se hace a través de diálogos, del trabajo, de reconocer los intereses y problemáticas locales que no pueden ser pasados por alto cuando se llevan a cabo proyectos para la protección del patrimonio. Esa es nuestra tarea: la mejor forma de proteger sitios como la Presa de la Luz es a través de la gente misma que utiliza y que vive en las cercanías.

Después de cinco años de trabajo de investigación y concientización nos damos cuenta de un cambio importante en el interés de la gente del municipio. En primera instancia, observamos

que existe ya un conocimiento (sobre todo de los jóvenes) sobre la existencia de este sitio arqueológico de mucho interés para entender a los primeros pobladores de los Altos de Jalisco.

Además, podemos ver que este interés se vuelca también en las actividades culturales que en la actualidad se llevan a cabo en el municipio. Los ejemplos son muy claros; en primer lugar, el museo municipal Tlatelli, en donde realizamos un trabajo de curaduría para una exposición permanente sobre las raíces de Jesús María y por otro lado, el concurso de belleza del propio municipio donde el traje típico regional de Jesús María está basado en los diseños de los petrograbados de la Presa de la Luz.

Otra manera de ver el impacto que ha tenido la investigación y preservación de este sitio es el mural que se acaba de inaugurar en la casa de la cultura del municipio de Jesús María en 2017, en donde además de observarse las danzas típicas, los edificios íconos del municipio, se puede observar una serie de petrograbados del sitio de la Presa de la Luz en la parte inferior derecha

No queremos pasar por alto el producto último emanado de estos años de investigación y concientización en el sitio de la Presa de la Luz: en diciembre de 2016 gracias al financiamiento por parte del PECDA-Jalisco (Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico de Jalisco), y a varias empresas y universidades, editamos un primer libro que resume los cuatro años de trabajos de investigación, protección y difusión del patrimonio natural y cultural de esta región de los Altos de Jalisco. A lo largo de cuatro capítulos se presenta un esbozo general de las condiciones históricas, ambientales, arqueológicas y de protección del patrimonio cultural y natural del sitio. Se ahonda en los diseños más representativos de los petrograbados, aludiendo a algunas probables explicaciones de sus significados y la participación comunitaria de las dos fases del PET con testimonios de sus colaboradores (Esparza y Rodríguez, 2016).

El libro impreso a todo color y en pasta dura cuidando en

detalle sus contenidos, fue puesto a disposición de la población en general de manera que a cada comunidad involucrada en el proyecto se les obsequió un ejemplar; lo mismo se hizo con el ayuntamiento, la biblioteca y la casa de la cultura de Jesús María. Ello con el fin no solo de manifestar nuestro agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible el fruto del trabajo durante todos estos años, sino también para que la población continuara conociendo, protegiendo y amando el valioso patrimonio natural y cultural que poseen y que será la herencia para sus futuras generaciones

Sabemos que aún hacen falta muchas cosas por hacer para completar la protección de este sitio arqueológico, sin embargo, estamos seguros que el sitio en la actualidad se encuentra en buenas manos a través de la población misma que vive en sus cercanías. Ahora nuestro trabajo será el de entender a estas sociedades que habitaron en este sitio, saber qué explicaban a través de los petrograbados y en qué época aproximada es que se establecieron en este territorio. Los resultados de las excavaciones arqueológicas en el “Cerrito de los Agaves” que se están llevando a cabo así como el registro de otros petrograbados en áreas circunvecinas seguramente nos ampliarán el panorama de estas interrogantes.

NOTAS

- 1.1. Los programas de empleo temporal, “PET” por sus siglas, constituyen en la actualidad mecanismos básicos para la preservación y conservación de bienes naturales a nivel nacional por parte de distintas instituciones del gobierno. En últimas fechas se ha conformado una importante relación en el uso de estos programas para la protección de bienes culturales. Cabe mencionar que los recursos no son manejados por ayuntamientos o instituciones, sino a través de una mesa directiva que es nombrada por lo propios trabajadores, esto hace más confiable que el dinero llegue directamente a ellos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ESPARZA LÓPEZ, Rodrigo 2013, “Los programas de empleo temporal como promotores y gestores para la conservación y protección de recursos naturales y patrimoniales: el caso del Río Teuchitlán, Municipio de Teuchitlán, Jalisco”, en Antonieta Jiménez, Magdalena García y Armando Anaya (editores). Memorias del Primer Congreso de Patrimonio Cultural y Natural. Revista Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural. Nueva Época. Volumen I, Número 1. Abril de 2013. El Colegio de Michoacán, A.C.; Universidad Autónoma de Campeche. México.
- ESPARZA LÓPEZ, Rodrigo, Francisco Rodríguez Mota, Ignacio Macías y Mario Rétiz. 2012. Proyecto Arqueológico Presa de la Luz. Temporada I. Informe técnico. El Colegio de Michoacán, A.C.
- ESPARZA LÓPEZ, Rodrigo y Francisco Rodríguez Mota. 2013. Proyecto Arqueológico Presa de la Luz. Temporada II. Informe Técnico. El Colegio de Michoacán, A.C.
- ESPARZA LÓPEZ, Rodrigo y Francisco Rodríguez Mota. 2015. Proyecto Arqueológico Presa de la Luz. Temporada III. Informe Técnico. El Colegio de Michoacán, A.C.
- ESPARZA LÓPEZ, Rodrigo y Francisco Manuel Rodríguez Mota. 2016. “El Santuario rupestre de los Altos de Jalisco. Participación comunitaria para la conservación del patrimonio cultural y natural en Jesús María, Jalisco”. El Colegio de Michoacán, A.C. Gobierno del Estado de Jalisco. Programa de estímulos a la creación y el desarrollo artístico de Jalisco.
- RODRÍGUEZ MOTA, Francisco Manuel. 2013. “Sitios con manifestaciones gráficas rupestres del norte de Michoacán: Propuesta para su protección como parte del patrimonio

cultural”. En: Red Patrimonio, Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural. Esparza, Rodrigo; Antonieta Jiménez (Coordinadores). Número temático: Estudio y conservación de las manifestaciones gráfico- rupestres en el Occidente y Norte de México. Nueva Época. Volumen I, Número 2. México.

Boletín Antropológico

LAS HUERTAS ZACATECANAS. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS PARA LA CON- FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD*

MACÍAS MADERO, ADRIANA

Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas

Correo electrónico: chubidubbi1980@hotmail.com

RESUMEN

La historia de Zacatecas (México) se relaciona con el interés de formar una ciudad minera para las necesidades de la Corona Española en el siglo XVI. De tal manera se buscó realizar una investigación para caracterizar los procesos sociales (fundación, arraigo y pervivencia), culturales (preferencia alimentaria), económicos (demanda y abasto) y ambientales (adaptación de recursos y entorno) que contribuyeron al desarrollo y permanencia de la práctica en la ciudad de Zacatecas, desde el asentamiento hasta la actualidad. Para ello, se empleó una perspectiva multidisciplinaria mediante la consulta de fuentes documentales entre ellas mapas, análisis de cultura material asociada a espacios cotidianos a través de la prospección, y la historia oral, a partir de lo cual se buscó construir una idea común de la identidad a partir de la presencia de huertas.

Palabras CLAVE: Identidad, procesos, huertas, Zacatecas.

THE ORCHARDS OF ZACATECAS: ARCHAEOLOGICAL EVIDENCES AND IDENTITY REAFFIRMATION

ABSTRACT

The history of Zacatecas (Mexico) is related to the interest of forming a mining city for the needs of the Spanish Crown in the sixteenth century. In this way, research was sought to characterize the social processes (foundation, roots and survival), cultural (food preference), economic (demand and supply) and environmental (adaptation of resources and environment) that contributed to the development and permanence of the practice in the city of Zacatecas, from the settlement to the present. For this, a multidisciplinary perspective was used by consulting documentary sources including maps, analysis of material culture associated with everyday spaces through prospecting, and oral history, from which we sought to build a common idea of the identity from the presence of orchards.

KEY WORDS: Identity, processes, orchards, Zacatecas

*Fecha de recepción: 27-03-2018. Fecha de aceptación: 23-05-2018.

1.INTRODUCCIÓN

Los barrios antiguos, asociados al soporte del trabajo minero, generalmente tienen un matiz mestizo pues están formados de comunidades indígenas que se movilizaron de comunidades previamente conquistadas y adaptaron en el territorio para afianzar el poblamiento del norte, entre ellos tlaxcaltecas, mexicas, otomíes, etc. Como parte del asentamiento de Zacatecas estos espacios presentan una disposición particular que se conserva en la actualidad y que ha favorecido la conservación y transmisión de algunas prácticas.

Los barrios mineros se asentaron regularmente en torno a las minas y haciendas mineras, cercanos al paso del arroyo principal o alguno de sus afluentes, permitiendo con esto que el patrón de las viviendas fuera de doble huerta o corral (pórtico y traspatio), favoreciendo el aprovechamiento de diferentes tipos de especies y caracterizando la identidad local, como se verá más adelante.

El patrón de asentamiento es una materialización de la apropiación de la humanidad sobre un paisaje, es por esto que se considera fundamental la protección y revalorización de aspectos cotidianos que están en el entorno actual de la ciudad de Zacatecas como la disposición de viviendas, la presencia de huertos, la alimentación derivada de los mismos, así como la transmisión de prácticas asociadas como festividades o ciclos de trabajo (día de San Juan – Morismas, cosecha y preparación de conservas).

A partir de lo anterior, se ha buscado además de destacar los rasgos que se relacionan con la identidad zacatecana, asociados directamente con contextos cotidianos y populares, insertarlos en la promoción y rescate de prácticas multipropósito, es decir que no sólo tienen que ver con el pasado y origen de la población sino que su transmisión y práctica contribuye al autoabasto (alimentación), a la estabilidad ambiental (trabajo de bajo impacto

ecológico) y la integración social de barrios tradicionales (festividades y trabajo colectivo), que además suelen ser marginados o de bajo nivel económico. A partir del registro del proceso de formación de los barrios, el rescate de tradiciones como patrones alimenticios, revalorización y promoción y modos de vida como la práctica hortícola, lo cual se abordará en el desarrollo del texto a partir de tres enfoques paisaje hortícola, patrón constructivo y alimenticio en este caso del sector más representativo que fueron los barrios de indios en Zacatecas.

2. PAISAJE HORTÍCOLA

La historia de poblamiento de esta ciudad es particular, y destaca en su trazo las estrategias de adaptación, apropiación y aprovechamiento del espacio, por lo que su disposición no es regular (Hoffner, 1988). Lo anterior, posiblemente esté relacionado con que Zacatecas surgió como un asentamiento temporal, el cual serviría como lugar de aprovisionamiento para la realización de trabajos de extracción de minerales; sin embargo, con el tiempo y debido a la riqueza de los yacimientos, el lugar se pobló y extendió hasta convertirse en una ciudad novohispana reconocida. Una estrategia para la conquista y colonización del territorio, fue la fundación de comunidades indígenas de otras regiones, lo que coadyuvó a la consolidación de nuevas identidades.

La creación de pueblos de indios¹ se relacionó con el sistema de conformación de las ciudades novohispanas, lo que implicó acciones de movilización, agrupación y reordenamiento de la población indígena, dirigidas a facilitar el control general de la sociedad. En este sentido, se identifican tres variantes de pueblos de indios: a) los nuevos pueblos de indios; b) pueblos de indios de población mixta, y c) los pueblos de indios precortesianos (Arvizu, 1993). Específicamente en la ciudad de Zacatecas se pueden identificar los dos primeros. Esta estrategia sirvió para concentrar

a los naturales y optimizar la evangelización, la asimilación de sistemas hispanos, recaudación de tributos, así como el control de territorios (Velasco, 2009).

La presencia de indígenas en el contexto zacatecano se asocia con tres momentos: el primero cuando Tolosa realizó los hallazgos de las vetas de plata pues con él venían indígenas aliados; el segundo, mediante la movilización de etnias derivada de las acciones de pacificación que implementaron los virreyes Luis de Velasco (1551–1564) y Martín Enríquez (1568–1580), (De Vega, 1996; Parry, 1993) y el tercero en 1587, cuando se planteó la necesidad de poblar a la ciudad con indios, quienes además de contribuir a la consolidación del asentamiento trabajarían en las minas y haciendas de beneficio (Alfaro, 2011; Aguilar, 2006). Estos nuevos pobladores provenían de diferentes tierras y pertenecían a distintas etnias, entre ellos destacaban los tlaxcaltecas, los mexicanos, los tarascos, los otomíes y los locales o norteños, esencialmente zacatecos. Ninguno de ellos fueron considerados esclavos pues generalmente servían a los españoles por un salario.²

A partir de lo anterior, en Zacatecas puede detectarse la conformación de barrios mixtos en donde cohabitaron varias etnias,³ entre ellos españoles, con el fin de dar estabilidad y cohesión a las nacientes ciudades. Fueron ellos quienes ocuparon los espacios centrales de la ciudad, mientras que los indios se ubicaron en las periferias (Arvizu, 1993).

Los pueblos de indios, además de brindar estabilidad a la ciudad, participaron en la creación y consolidación de formas alternativas de trabajo, específicamente relacionadas con el trabajo en el campo y en el desarrollo de cultivos tanto peninsulares como locales (Bajío, 1987). Bakewell (1997) destacó, a partir de las primeras descripciones de la ciudad, las particularidades productivas de los alrededores, siendo a su parecer las zonas más eficientes para obtener alimento las del oeste y suroeste, ya que en las llanuras del poniente se registraban ricos pastos y hierba

apta para pastar y criar algunos animales, y al sureste, en la llanura aluvial y riberas por donde circulaba el arroyo principal, se consideró idóneo para instauración de huertas.

Generalmente los barrios de indios se ubicaron cerca de las minas, pues se enfocaron mayormente a realizar las actividades relacionadas con éstas. Por ello, no es de extrañar que las unidades de producción agrícola y hortícola colindaran con las minas y con los afluentes de agua, pues de esta manera se beneficiaban ambas actividades. Resalta el rol de los tlaxcaltecas, quienes contribuyeron enormemente a la consolidación de las ciudades tanto en lo material como en lo ideológico, pues sirvieron como modelo de vida cristiana; además implantaron técnicas de cultivo e irrigación, así como la edificación de graneros y casas. Incluso garantizaban la protección de los caminos y ciudades (Magaña, 1998).

Antes del asentamiento novohispano de Zacatecas no existen registros de presencia de viviendas o de poblamientos en lo que es la actual ciudad, por lo que se puede decir que este espacio fue el marco perfecto para que indígenas e hispanos construyeran en conjunto un paisaje con influencias de sus respectivas herencias culturales, con adecuaciones a las nuevas particularidades del entorno social, lo que permitió definir la identidad local (Velasco, 2009).

Los primeros indios en asentarse en la ciudad de Zacatecas fueron los mexicas, por lo que no es de extrañar que el primer barrio se denominara Mexicapan, el cual se ubicó al norte de la ciudad en las laderas cercanas a las minas de San Bernabé, al arroyo principal y al convento franciscano.⁴ Cabe destacar que la ubicación de los barrios de indios se hizo en tierras periféricas en torno al centro de la población española (Alfaro, 2011).

Es importante enfatizar que uno de los barrios con más poder representativo fue Tlacuitlapan de los tlaxcaltecas (Velasco, 2009) pues era el más poblado, con alrededor de 3000 indígenas

en 1732, que se desarrolló con autonomía, tanto en sus actividades en torno a las minas como en las actividades agrícolas y culturales (Bakewell, 1997).

La zona norteña que comprendía los barrios de Mexicapán (figura 1) y Tlacuitlapan (figura 2) destacó en la funcionalidad, pues ahí se instalaron haciendas de beneficio tales como la Noria, La Pinta, La de Bracho y sus respectivas huertas frutales, para impulso de la población (Rodríguez, 1992).

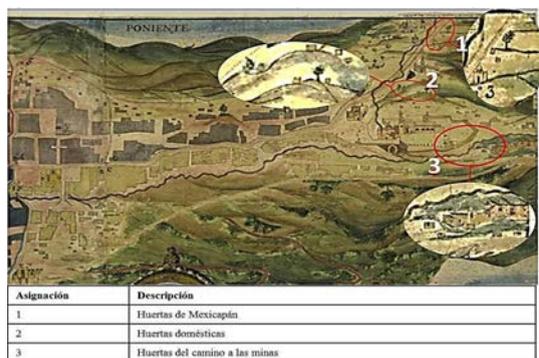


Figura 1. Primer cuartel de la ciudad del plano de Bernardo de Portugal de 1799, en donde se visualizan elementos asociados con las huertas de los barrios del norte.

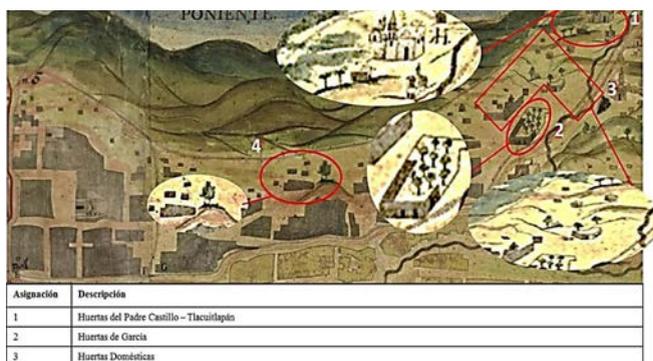


Figura 2. Segundo cuartel donde se visualizan elementos asociados con las unidades de producción hortícola y viviendas.

El barrio de Tonalá – Chepinque asentado en 1610, compuesto por población de indios tarascos y tecuexes (aunque por su denominación es probable que también hubiera tonaltecas)⁵ se dispuso hacia el sur pues obedeció a la necesidad de trabajar algunos yacimientos minerales ubicados en esa zona. Detalle importante, como lo señalan Velasco (2009) y Berthe (2008), es que este barrio se transformó en el siglo XVII con la inclusión de indios tlaxcaltecos que predominaron en el Cabildo. Dicho barrio se favoreció del arroyo de Chepinque, utilizado para la irrigación de las áreas de cultivo de la zona, entre ellas las domésticas (figuras 3 y 4) (Bakewell, 1997).

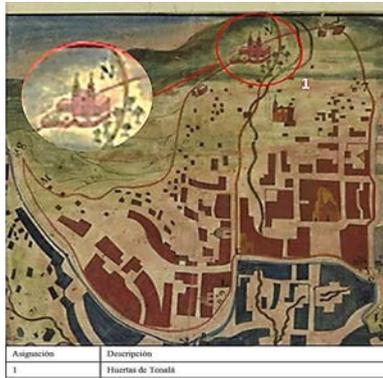


Figura 3. Tercer cuartel donde se visualizan elementos asociados con las huertas.



Figura 4. Detalle de la huerta asociada con el barrio de Tonalá – Chepinque, plano del mismo autor y año (blanco y negro), clara diferenciación en la simbología de las plantas.

El barrio de San José fue uno de los más reducidos (alrededor de 132 habitantes en 1671) y estuvo a cargo de la orden de los Dominicos, quienes fueron propietarios y productores de un rancho que se ubicaba en este lugar (Velasco, 2009). Conforme a su disposición y en relación con la topografía de la ciudad, debieron favorecerse con un pequeño torrente de agua que bajaba desde La Bufa, para irrigar sus tierras (Alfaro, 2011) (figura 5).

Por último, pero no de menor importancia, el barrio El Niño se ubicó a la margen derecha del arroyo principal entre los arroyos de Montalvo y del Chorrillo (Alfaro, 2011), que se instauró oficialmente en 1731. Aunque hay registros desde 1584, éste se fundó por texcocanos, pero a diferencia de otros no abarcó otros barrios, ranchos o haciendas; su población era muy reducida como señaló Velasco (2009), pues para 1772 constaba de veintinueve casas. Su doctrina estuvo a cargo de los frailes agustinos.

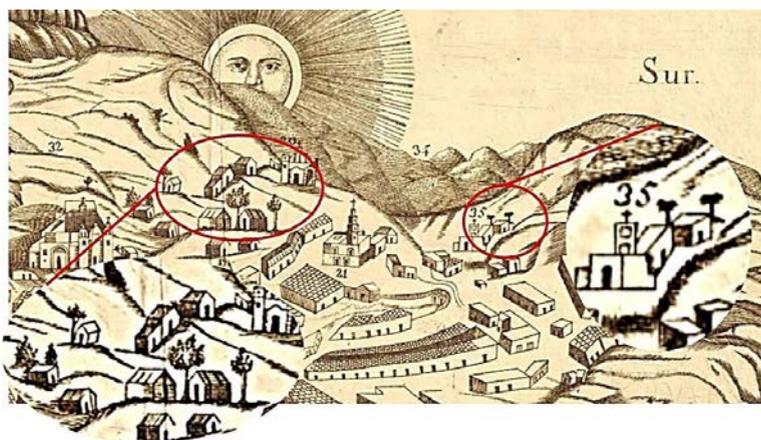


Figura 5. Detalle del plano de Portugal en donde se observan arboledas asociadas con los barrios de San José y El Niño.

Cabe destacar que no todos los indios formaban parte de barrios (Velasco, 2009). Los zacatecos fueron integrados con otras etnias para que participaran en actividades económicas y

de convivencia, así como para fomentar el orden, a cambio se les brindó alimentación y vestido, razón por la cual las haciendas de beneficio debían tener áreas para la producción de abasto pues así se reducían los costos de manutención (Hoffner, 1998).

De manera clara, se puede describir la traza de la ciudad, así como la disposición de unidades de vivienda de los indios y de los peninsulares, con base en tres criterios: a) cercanía a las áreas de trabajo, haciendas y minas; b) contigüidad a los recursos básicos como el agua, que garantizaba el consumo diario y el riego; c) la proximidad a áreas estratégicas, asociadas con el centro de la ciudad para el resguardo y la realización de actividades administrativas. Los dos primeros se relacionan mayormente con grupos de indios y sectores de trabajadores, mientras que el último con propietarios de minas, familias de prestigio y autoridades (Velasco, 2009).

Esta disposición espacial se conservó por años hasta las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, cuando los objetivos urbanos se enfocaron en el sector de servicios para atraer visitantes a la ciudad; así, se construyeron carreteras, se destruyeron espacios como las huertas y se reubicaron familias.

3. PATRÓN CONSTRUCTIVO

Los barrios de indios fueron una parte medular en la conformación de las identidades; se trataba de grandes familias que buscaron adaptarse a las nuevas posibilidades de vida que les ofrecía el entorno. Este entorno puede verse como una unidad básica de producción, relacionada con unidades domésticas dedicadas a la producción para el autoconsumo, a satisfacer necesidades meramente para la subsistencia. Por lo general, dichas actividades estaban repartidas entre los miembros de la familia, tal como se dio en la mayor parte de las huertas domésticas de Zacatecas y de Guadalupe. En cuanto a la infraestructura y construcción, se pue-

den considerar de dimensiones modestas para cubrir la necesidad de los cultivos y de la familia, así como el aprovechamiento de un recurso básico, específicamente el agua.

Como parte de la planeación de las ciudades novohispanas se consideraba la eficiencia en la disposición y el uso de los espacios, por ello se tomó en cuenta como factor esencial reducir las distancias entre los lugares de residencia, de los de servicios y los de trabajo, lo que repercutía en menos tiempo y gasto para la movilización de insumos y materias primas. Por eso las unidades domésticas de los pueblos de indios se ubicaron adyacentes a las minas, a las haciendas y a las áreas de producción general, al igual que a los recursos básicos como el agua.

Por lo anterior, en estos espacios era común que se encontrara no sólo una amplia diversidad de recursos para el consumo inmediato de las familias y abasto básico de la población, sino que permitieron la realización de otras actividades cotidianas, conocidos como cultivos multipropósito. Los productos que podían encontrarse dentro de las huertas – jardín domésticas desde la época novohispana hasta la actualidad son especies ornamentales, maderables, medicinales, comestibles (hortaliza, frutales y condimentos), además de pequeñas especies animales como gallinas, pavos, patos, cerdos, palomas, conejos y abejas (Aguilar et al, 2012). Cabe destacar que su diversidad estaba sujeta a factores tanto culturales como climáticos.

Según Ribera de Bernárdez (1989-1992), poseer esos espacios implicaba grandes beneficios pues, aunque en ellas se producía poco era más caro traer los cultivos de fuera y darlos a bajo costo, que vender lo mínimo a precios de casa. Las familias de españoles, indios y mestizos oscilaban entre los tres a cinco miembros (Molina, 2009), razón por la cual lo que se obtenía de las huertas domésticas era suficiente para abastecer las necesidades inmediatas. Sin embargo, el trabajo hortícola doméstico fue insuficiente para la demanda alimenticia de la gran cantidad de

pobladores que albergó la ciudad, pues gran parte se dedicaba a la minería y al beneficio de metales, por lo que se complementaba con el de otras huertas y áreas productivas a las afueras de la ciudad o en lugares cercanos.

Los espacios de cultivo ubicados en los barrios de indios se beneficiaron de las corrientes perenes, así como la disposición en las serranías que circundaban el asentamiento al noroeste el cerro El Grillo (1645 msnm), al noreste El Padre (2559 msnm) y al poniente La Valenciana (2550 msnm) (Enciso, 1994: 106 – 112), permitiendo la adaptación de terrazas de para cultivo y vivienda, lo que contribuyó al enriquecimiento de los suelos y a la continua irrigación, a favor de las actividades de autoconsumo y la comercialización.

Gracias al contraste de los registros (Archivo Histórico del Estado de Zacatecas⁶ y de los trabajos de Bakewell (1997) y Recéndez (2010) y evidencia material) se puede afirmar que las viviendas fueron los lugares idóneos para establecer las huertas, pues se tenía a la mano los bastimentos necesarios. Se observó que el plano de una habitación típica (o baja) durante el periodo virreinal constaba de una o dos plantas, sala, cocina, corral, recámara (s) y patio, ubicadas generalmente en la periferia,⁷ en el corral podía practicarse la crianza de algunos animales e incluso el cultivo de algunos cereales, frutas y hortalizas. Mientras que las mejores casas (altas), se ubicaban en el centro de la ciudad, podían ser de dos pisos y en ocasiones construidas con piedra, al interior tenían tienda, trastienda, corral y huerta,⁸ aunque las huertas grandes estaban generalmente en las casas de los alrededores, asociadas a haciendas o zonas aledañas a los asentamientos. A partir de la prospección se pudo observar que, en los barrios de indios, incluso podía haber dos espacios destinados para las huertas – jardín, el traspatio (funcional y alimenticio) y el pórtico (estético).

Gracias a las labores de prospección y análisis del paisaje,

fue posible identificar los patrones constructivos de las antiguas casas habitación del periodo colonial en los antiguos barrios de Tlacuitlapan, Mexicapan, San José y La Pinta; estos cuentan con dos espacios para el cultivo, uno al frente en áreas abiertas en el que se plantaban especies ornamentales, florales o de olor, y otro al fondo en el traspatio (multi propósito). Se observó además que en algunas construcciones se marcaron desniveles escalonados para el acceso lo que evitó inundaciones, ya que estaban cercanas al paso del arroyo u otros afluentes (Figuras 6 y 7).



Figura 6. Representación del patrón constructivo de los barrios, ejemplo del Barrio de La Pinta (entre Mexicapan y Tlacuitlapan), donde se puede observar la doble huerta, al frente a manera de pórtico y en la parte posterior como traspatio.



Figura 7. Disposición del patrón de doble huerta en los barrios de la ciudad de Zacatecas, destaca su ubicación asociada a lo que fuera la calle principal o el paso del arroyo. Croquis de la Ciudad de Zacatecas de Luis Correa de 1894, Mapoteca Orozco y Berra

Otro factor importante, fue la común asociación de las huertas – jardín domésticas con sistemas hidráulicos que no eran dirigidos a la mera irrigación sino para el servicio de las unidades domésticas; ello permitía que el aprovechamiento del agua para los cultivos familiares podía ser de lluvia o de cuerpos de agua, por lo que en el diseño de la ciudad novohispana destacaban obras de derivación simple como zanjas, acequias o cajas de contención, gasto mínimo para impulsar el desarrollo del trabajo de algunas huertas (Bakewell, 1997). Este patrón se observa en la planta de algunas casas, y en los vestigios como la acequia de Bracho y las terrazas de cultivo en desnivel.

4. ALIMENTACIÓN

Durante la época novohispana la alimentación se caracterizó conforme a la presencia de diferentes grupos sociales y castas, como los indígenas, mestizos, españoles, criollos entre otros. Los indígenas consumían productos derivados de las actividades de subsistencia, mismos que podían encontrarse o distribuirse a través de mercados locales; mientras que los segundos, pese a que también consumían cultivos del autoabasto, su dieta se complementaba con productos que procedían de tierras y usufructos controlados por las autoridades (Kemper, 2003).

Con base al análisis de las especies presentes en estos espacios, González Jácome (2007: 74) infirió que el 22 o 27% de los cultivos no se integraban al mercado pues tenían otras utilidades dentro del hogar (medicinales, alimenticias, maderables, etcétera). La sociedad zacatecana producía alimentos, la práctica hortícola significó para la población en general, una posibilidad para solventar los gastos cotidianos, pues, por los índices demográficos de la ciudad minera, la demanda de alimento era constante. El reflejo palpable de lo anterior, es que en el paisaje comúnmente se exalta la relación directa entre zonas mineras con las de pro-

ducción de alimento “los exidos de esta ciudad a donde comen las muladas de las haciendas de minas de esta jurisdiccion y beben las dichas muladas y ay las distintas huertas, son los que más abastezen a esta minería” (AHEZ, FTA, 1648).

Con base al análisis de registros arqueológicos e históricos, así como en la consulta de fuentes etnográficas, es posible inferir que una variante en la distribución de las huertas domésticas, relacionada mayormente con el sector de los indios, se caracterizó por el valor de uso de los cultivos, es así que la milpa (maíz, frijol, chile y nopal) se encontraba en un terreno amplio cerca de los corrales o área de animales, lo más alejado a la vivienda. Los árboles, tanto frutales como ornamentales, se distribuyeron a lo largo y ancho de todo el espacio; las plantas medicinales no tuvieron un lugar preferente, por otro lado, las plantas ornamentales y flores ocuparon un lugar especial, en las cercanías a la casa habitación, a manera de separación simbólica entre las áreas de disfrute y trabajo (Figura 8). (Cano y Siqueiros, 2014). Es interesante ver que este patrón se conserva en espacios actuales, en las periferias de la ciudad (barrios de La Pinta, Tlacuitlapán, Mexicapán) y en algunos municipios (Genaro Codina, Jerez, Guadalupe), razón por la cual se consideró válido tomarlo como referencia arqueohistórica sobre el apego y la continuidad de formas de vida.

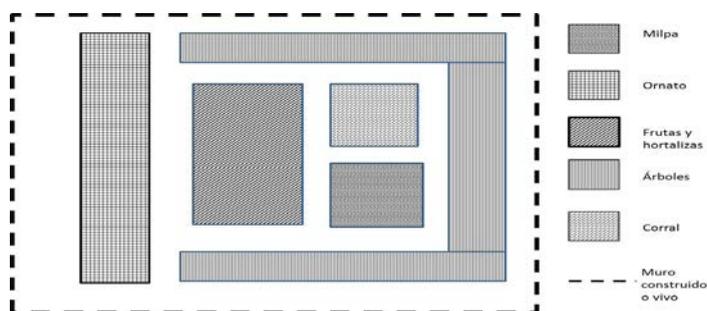


Figura 8. Disposición interna de las huertas – jardín indígena (elaboración propia). Diciembre, 2016.

El trabajo doméstico de las huertas – jardín implicaba beneficios de manera integral, en muchas de ellas también se criaban pequeñas especies de animales que contribuían a complementar la alimentación y reducir los gastos de la familia. Tal es el caso de las aves, las cuales además de aportar excremento como abono para la nutrición del suelo, brindaban a las familias fuentes de proteína con la carne y los huevos (Heyden, 2003; Patiño, 1990). Las principales especies que se encontraron en el contexto de las huertas – jardín novohispanas, con fin alimentario, fueron el pavo de las indias⁹ (*Meleagris gallopavo*) o guajolote, y el pollo (*Gallus gallus domesticus*). Incluso la venta de aves y huevos, en mercados locales o tianguis, significó un apoyo para la economía familiar durante muchos años (Sahagún, 1985: 572-573). Todo en torno a la huerta era aprovechable, Ahumada (1954) mencionó que era tanto el aprovechamiento que los indios tenían del entorno que tres algarrobas de mezquite les podían durar de tres a cuatro meses, con lo que hacían panes que podían consumir o vender, mientras que las tunas duraban casi ocho meses, por lo que no era de extrañarse que cerca de sus viviendas cultivaran estas plantas. En relación a lo anterior, desde 1563, la Audiencia concedió repartir solares para la construcción y huertas dentro de las ciudades (Parry, 1993), pues como lo dijo Sánchez (2011), las huertas cumplían dos funciones fundamentales: coadyuvante en la estructuración del espacio habitable e impulso en la vida económica de los habitantes. La aplicación a esta medida se reflejó desde la primera visita del oidor de la Marcha en 1550, y posteriormente, la de Gaspar de La Fuente (1608 – 1609) a la jurisdicción de Zacatecas y Pánuco donde se registraron cuatro estancias de ganado mayor y dos de menor, además de la presencia de muchas huertas provechosas en hortalizas y frutas, especialmente manzana (Berthe, 2008). Incluso desde 1562 Ahumada mencionó la importancia de estas estancias y algunas haciendas de labranza pues contribuían al sustento de la población (Ahumada, 1954).

La minería fue la actividad principal de Zacatecas, y como se mencionó era común que se generaran constantes problemas de suministro de alimento, por lo que se infiere tomaron medidas para regularlo, como establecer una cadena de procuramiento o un sistema de abasto, que funcionó en tres niveles (Figura 9):

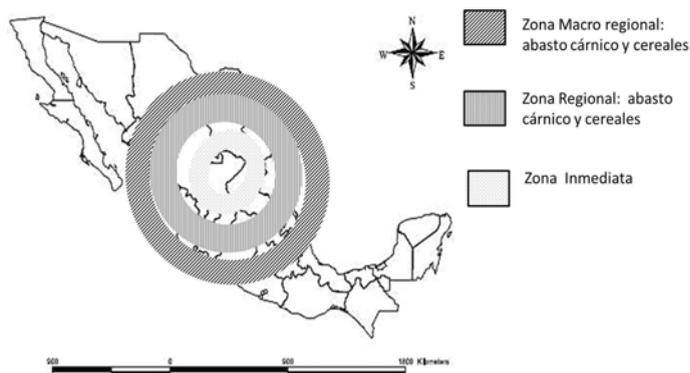


Figura 9. Niveles básicos de abasto de alimento que favoreció el desarrollo de Zacatecas.¹⁰

A. Unidades interiores (zona de abasto inmediata): generalmente trabajadas por indígenas, a manera de tributo basada en productos agrícolas, animales y derivados (Aguilar Zamora, 2006; Alfaro, 2011; Velasco 2009), regularmente áreas domésticas en las que se sembraban buenas frutas de Castilla (manzanas, duraznos, albaricoques y melocotones), así como hortalizas (lechugas, rábanos, coles, etcétera) y legumbres;¹¹ los grandes hacendados también contaron con unidades de producción de las que derivaba parte de lo producido para alimentar a sus trabajadores; sin embargo, no se cubrían totalmente las demandas alimenticias.

B. Unidades periféricas (Zona de abasto regional): ranchos y granjas de los alrededores, dedicados específicamente a la producción de alimentos,¹² generalmente verdura, frutas y cereales que satisfacían las demandas de centros productivos cercanos

(Fresnillo, Jerez, Trujillo, Villanueva, Valparaíso, los Cañones de Juchipila y Tlaltenango);

C. Unidades regionales (zona de abasto macro regional): áreas altamente productivas cuya actividad comercial se favoreció de la presencia del Camino Real, como el Bajío (Jalisco, Michoacán y Guanajuato) y Aguascalientes.¹³

Las actividades cotidianas para el cultivo posibilitó la subsistencia en épocas de carencia, los productos que se cultivaban dentro y en torno a la ciudad se comercializaban o intercambiaban en espacios públicos abiertos o en cualquier lugar donde pudiera reunirse la gente, ahí solían ofrecerse “montañas de chile verde; alimento, lujo y potage de primera necesidad entre todas las clases de Zacatecas”, así como productos derivados de la práctica hortícola, entre ellos chile verde, col, patatas y tunas.¹⁴

Entonces puede entenderse que las huertas fueron espacios de resistencia, que favorecieron el poblamiento, permitieron la conservación de patrones e identidades alimenticias, e impulsaron el desarrollo de estrategias económicas para garantizar el abasto. Como lugares domésticos las huertas eran ordenados con una amplia variedad de árboles y plantas con una utilidad práctica (Heyden, 2003), siendo los productos más comunes el algodón,¹⁵ el cacao, la chía, el chile y el maguey (por sus múltiples utilidades: cerca, viga y tejas para techumbres, papel, hilo, agujas, vestido, calzado y sogas, además de vino, miel, azúcar y vinagre) (Heyden, 2003). Pero además de lo utilitario, un factor de diferenciación social antes de la llegada de los españoles, que solía asociarse con las huertas – jardín indígena fue que la elite no cultivaba árboles frutales sólo de floresta o de ornamento; sin embargo, en tiempos novohispanos se generalizó el uso de frutas y flores (Ídem).

La selección de alimentos, formas de obtenerlos y prepararlos, así como las relaciones comerciales o productivas en torno a éstas permiten caracterizar tanto a una sociedad como a una re-

gión (Long, 2003a), por ende, a su cultura, por eso podría decirse que Zacatecas además de minero fue una comunidad hortícola. La comida y lo que sucede en torno ha permitido a lo largo del tiempo consolidar alianzas y fortalecer conquistas. A través de la presencia, inclusión y preferencia por ciertos productos es que se pueden reconocer intervenciones o afiliaciones culturales (Olkon, 1992), así como justificar estrategias de adaptación como las huertas.

5. CONSIDERACIONES FINALES Y DISCUSIÓN

La práctica hortícola en Zacatecas fue una actividad cotidiana, para entenderla un recurso fundamental es la cultura material pues es sin duda un resultado palpable de un acontecimiento. De esta forma, se puede ver claramente que una actividad que es repetida, arraigada y compartida por un grupo de personas va transformar aspectos del entorno, generando patrones o lazos identitarios que los agrupan como comunidad.

Para explicar el papel que la horticultura tuvo en este sentido para Zacatecas se hará referencia:

A. Paisaje: partiendo de la idea de que el hombre materializa sus procesos de adaptación y apropiación al entorno en tiempo y espacio, se pudieron establecer pautas para el registro de las evidencias asociadas a las diferentes fases de la historia de las huertas desde su instauración hasta su permanencia. Lo cual se logró mediante la prospección y el análisis del paisaje, donde se destacaron aspectos relacionados con las actividades implícitas en el proceso de trabajo, que se relacionaron con el aprovechamiento de recursos y la disposición de las huertas en torno al patrón de asentamiento de Zacatecas, actualmente visible en los que fueran los barrios de indios.

B. Macro restos botánicos: a partir de su estudio se pretendió caracterizar las diferentes plantas que se cultivaron y aso-

ciaron a las huertas locales a lo largo de su historia, destacando aspectos relacionados con los procesos de adaptación, desarrollo y arraigo, que permitieron entender la dinámica sociocultural de la sociedad zacatecana (preferencias alimenticias, dinámicas laborales, tecnificación y aprovechamiento de recursos, etc.).

Durante la prospección se hicieron observaciones de cultivos en espacios relacionados a los barrios y muestreos de macro restos, que pese a que es una muestra reducida es representativa de varios espacios: tres huertas de barrios de indios (La Pinta, Padre Castillo, Las Mercedes) y una en la periferia (De Melgar, en Guadalupe) de los cuales se reconocieron 21 familias: 13 son comestibles, 8 se relacionan con frutales y hortalizas, 13 con algún tipo de cultivo, siendo éstas últimas en su mayoría utilizables, ya sea como ornato o recurso medicinal. A partir de esta información se puede inferir que estos espacios no sólo se enfocaron en la producción de frutas, legumbres y hortalizas, en muchas de ellas se fomentó la presencia de plantas medicinales, en la región había una gran variedad de este tipo.

Los cultivos más presentes en las huertas asociadas a los barrios de indios eran las flores, lo que se asocia mucho a la ritualidad, incluso el calendario de cultivo y cosecha de ciertas variedades tiene conexión con fiestas patronales, como el ofrecimiento de flores (mayo - junio), la semana santa, fiestas patronales (virgen del patrocinio), día de muertos (en noviembre). No podemos precisar géneros florísticos, pero debido a la abundancia de la muestra y su constancia en todas las huertas, además de la continuidad de su utilización es que se sostiene la idea de la continuidad y apego.

Un cultivo representativo en todas las huertas fueron las peras, siendo las san juaneras las más representativas y propias de la región, pues debido a las condiciones climáticas se favorecía una producción de alta calidad. Pese lo anterior, se trabajaban otras variedades como la de mota, la de agua, reyna, zapote, cristal,

leche, parda y alejandria (AHEZ – FJ, 1898).

En relación a lo anterior, se registró que la producción frutícola de mayor rentabilidad fueron las peras, seguidas de las manzanas, el membrillo, el durazno y las uvas; en lo que respecta a las legumbres la más notable fue el repollo, seguido de la cebolla, los nabos, la zanahoria, la lechuga y el betabel (ídem).

Otra tendencia generalizada fue la elaboración de conservas, lo que permitió que la población zacatecana redujera el impacto de las hambrunas o pudiera tener ingresos extras ante la venta o extendida utilidad de estos productos.

De esta manera, la necesidad máxima: la alimentación está ligada a uno de los aspectos más tradicionales y fuertes de todas las sociedades: la familia, pues de ella se derivan conocimientos para trabajar la tierra, para privilegiar el consumo sobre ciertos productos y la repetición de técnicas. Optimización de recursos a partir de la elaboración de conservas, dulces y licores especialmente los de frutas, como el de membrillo.

C. Arquitectura: El espacio donde se lleva a cabo el trabajo hortícola es fundamental para su comprensión y análisis, pues como menciona Gispert (Cfr. Moctezuma, 2010: 49), los huertos son un reflejo de la identidad cultural de un grupo humano en relación con la naturaleza. Su significado cultural es tan relevante pues su estructura se compone de elementos humanos asociados a respuestas selectivas y adaptativas, que se perfeccionan y comparten por generaciones.

La observación de los patrones constructivos o arquitectónicos fue un recurso analítico de gran potencial por ser una investigación enfocada en la apropiación y la transformación de un entorno, ya que refleja la materialización de las necesidades y particularidades de una comunidad.

La construcción de espacios para la vida cotidiana, parte de un plan de instalación y disposición con respecto al entorno y los recursos donde se lleva a cabo, por lo que deja ver el nivel tec-

nológico y de conocimiento que tiene la sociedad que los utiliza (Prieto, 2011. 127).

En este análisis se tomaron como referente a las unidades domésticas, por ser indicadores de la organización familiar, la especialización productiva y la variación de la organización social (Prieto, 2011). Éstas son la base de toda sociedad, pues de ellas depende la generación del conocimiento y transmisión de costumbres dentro de las sociedades (Harris, 1994: 69).

La horticultura zacatecana se consolidó en técnicas fáciles de aplicar y repetir, accesibles al común de la gente, las cuales dejaron registro: a) disposición en torno a los afluentes naturales (paso del arroyo o escurrimientos); b) organización interna de espacios: adaptación y construcción de terrazas, favorecida de la topografía natural, c) creación de micro climas: organización de muros verdes (arboledas, magueyales y nopaleras) que evitan las inclemencias a los cultivos sensibles, así como las humaderas para garantizar temperaturas estables; d) construcción de infraestructura hidráulica multipropósito, para el servicio de viviendas, labores productivas (beneficio de metales) y la irrigación, e) patrón doble huerta: que no sólo permitió optimizar al máximo el espacio sino que en estos lugares se plasmó el apego de los indígenas a plantas de uso estético y medicinal, gusto que fue generalizándose para toda la población.

De tal manera que, desde la arquitectura y la infraestructura asociada se pudo ver que los hortelanos zacatecanos buscaron aprovechar y adaptar los recursos del entorno para el diseño y ubicación de estructuras que favorecían la irrigación, como en el caso de La Pinta que se aprovecharon las curvas de nivel para la construcción de terrazas o en Las Mercedes que la inclinación de terreno contribuyó a la distribución homogénea del agua.

Para finalizar, quiero dejar fija la idea de que las huertas son plantaciones permanentes que permiten a sus propietarios el sustento (Sánchez, 2011), el apego a la tierra y la consolidación de

identidades a partir de la selección y predilección de alimentos, por tal razón se asocian a lo más cercano como son las viviendas y espacios habitables. En relación a lo anterior, en Zacatecas, las huertas fungieron como una estrategia de adaptación y aprovechamiento del entorno, y se manifestó a partir de las diferentes visitas de las autoridades a los diferentes asentamientos de Nueva Galicia, donde se enfatizó que las huertas fueron una de las variantes más frecuentes del uso de los suelos, las cuales podían ser propiedad de indios o españoles, y éstas eran favorecidas por la Corona pues garantizaban que la población se asentara y permaneciera en los sitios en los que se establecían (Jiménez, 2014). Si bien la población zacatecana no contaba con las mejores condiciones de vida, el ingenio y el conocimiento heredado por generaciones permitieron aplicar una estrategia por todos conocida, el trabajo hortícola, lo que impulsó la transformación del espacio y la construcción de una nueva forma de vida, a partir del sincretismo tecnológico, alimenticio e ideológico.

En relación a todo lo anterior, se puede decir que los hortelanos zacatecanos (indígenas y españoles) aprendieron a acondicionar la tierra para vencer las limitaciones construyendo terrazas, delimitando el terreno con los mismos cultivos, creando microclimas con humaredas para evitar la congelación, y nutriendo suelos, crearon calendarios para el cultivo y la cosecha, así como para el procesamiento de conservas que relacionaron con preferencias alimentarias, lo que se volvió una práctica inculcada por generaciones la observación de las cabañuelas y la bendición de la tierra.

El trabajo de los huertos, sobre todo de índole familiar, se incluyó dentro de la economía de soporte o alternativa, con esto se favoreció el desarrollo y la estabilidad de los hogares además que se contribuyó a la diversificación y domesticación de plantas y animales, es decir, funcionó como un centro de experimentación y transformación de productos, los cuales se convirtieron en

la base de la alimentación tradicional.

La observación de la cultura material (documental y arqueológica) permite conocer distintos procesos sociales que han contribuido a la caracterización no sólo del espacio habitado sino la consolidación de rasgos que identifican a una sociedad y la hacen única, es por esto que este tipo de investigaciones son fundamentales para la conservación y resignificación del patrimonio tangible e intangible, ya que enfatizan aspectos que por ser cotidianos pasan desapercibidos, pero que pueden elevar el sentido de apego y pertinencia.

NOTAS

1. Los pueblos de indios son unidades legalmente constituidas y reconocidas por la Corona, ésta favoreció el control territorial y sus integrantes podrían estar unidos por lazos étnicos o políticos, mientras que barrio es una simple segmentación espacial de una unidad mayor (Velasco, 2009).
2. Con el fin de atraer población y mano de obra a las ciudades mineras se implementó la pepera que consistía en otorgar una cierta cantidad de mineral a quien lo recolectaba (Hoffner 1988; Arvizu, 1993; Velasco, 2009).
3. Ejemplo de esto se muestra en el acta de constitución de la Cofradía de la Santa Veracruz del barrio de Tlacuitlapán, aunque se señala que el permiso fue solicitado por indígenas de varias etnias (Cisneros, 1998; Román, 1993).
4. Algunas referencias como la Peter Gerhard atribuyen los primeros indicios de asentamiento en la ciudad de Zacatecas y alrededores a Veta Grande por contar con yacimientos aparentemente más ricos que los de la propia ciudad, aunque el descubrimiento de las de San Bernabé (Bracho) se dio sólo cuatro meses después (Velasco, 2009: 89).
5. Los tonaltecos formaron parte de los indígenas reclutados para las campañas de exploración y conquista del Norte a cargo de Nuño de Guzmán (Velasco, 2009).
6. AHEZ, Ayuntamiento, Casas y Solares, 1683, Caja 1, expediente 2; AHEZ, Ayuntamiento, Casas y Solares, 1711, caja 1, expediente 12, f 4.
7. El material de construcción, así como las dimensiones se relacionaba con el nivel económico de los propietarios (Bakewell, 1997: 76).

8. Idea sostenida en la presencia de varias huertas asociadas a casas habitación en el centro de la ciudad Cfr. AHEZ Notarias, Felipe Espinosa, 1656, Libro 2, fjs 14 v – 15 v; AHEZ, Notarios Alonso Coronado, 1720, Libro 1, f 122
9. Estas aves ya se criaban en las huertas indígenas antes de la llegada de los españoles, según lo refiere Sahagún (cfr. Heyden, 2003: 240).
10. La información para construir este mapa se obtuvo de la consulta de los textos como: De Vega (1996: 57); Bakewell, (1997), Sánchez y Alfaro, 2013: 116-140).
11. Mota y Escobar, Alonso de, op. cit., p.159.
12. Idem.
13. Velasco Murillo, Dana, Urban Indians in... cit, p. 5; Jiménez Pelayo, Agueda. “Visita General del Reino de la Nueva Galicia hecha por el oidor don Juan Dávalos y Toledo” en Berthe, Jean – Pierre, Thomas Calvo y Águeda Jiménez Pelayo. Sociedades en construcción, la Nueva Galicia según las visitas de los oidores (1606 – 1616). Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad de Guadalajara. 2008, <http://books.openedition.org/cemca/1599?lang=es>, Mayo 29 de 2014; Berthe, Jean – Pierre, op. cit.
14. Hemeroteca Digital, “El Museo mexicano ó miscelánea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas” en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004622063>, T. 3, España, Biblioteca Nacional, 1844.
15. Por la descripción brindada por Acosta (2006: 205), el algodón de las Indias podría corresponder al Pochote (Ceiba Pentandra), pues la fibra que de éste se obtiene se sigue explotando dentro de la industria textil americana, el cual se encuentra presente en territorio zacatecano en zonas como las cañadas de Bolaños y Juchipila.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de, 2006. “Libro cuarto: capítulos del 16 al 32”. En *Historia Natural y Moral de las India*, Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 190 – 221.
- AHEZ, Fondo Tierras y Aguas, 1648.
_____ Fondo Jefatura Política, Serie Estadísticas, Maderas, frutas y legumbres, datos correspondientes al año 1898.
- AHUMADA, Pedro de, 1954. *Relación sobre la rebelión de los indios Zacatecas (1562)*. Editorial Vargas Rea, s.l.i.

- AGUILAR CORDERO, William et al., 2012. “La agrobiodiversidad en los solares: ¿Una alternativa económica para las familias de Tixkokob, Yucatán, México?”. En Flores Guido, S. (comp. y ed.), Los huertos familiares en Mesoamérica, UADY / CONACYT, Mérida.
- AGUILAR ZAMORA, Rosalía y FALCÓN GUTIÉRREZ, José Tomás, 2016. “Andar con el hato a cuestras. La fundación de villas y pueblos de indios en el valle de los Chichimecas”. En Takwá, núm. 9, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara. Pp. 53 – 73.
- ALFARO RODRÍGUEZ, Evelyn, 2011. La ciudad en torno al agua. El arroyo de La Plata como eje simbólico en el ordenamiento urbano de Zacatecas. Tesis de doctorado en Historia. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, Michoacán.
- ARNANZ, Ana M., 1993. “Recuperación de macrorrestos vegetales en contextos arqueológicos”, en Trabajos de Prehistoria, núm., 50, CSIC / University of Whashington, Estados Unidos. Pp. 229 – 234.
- ARVIZU GARCÍA, Carlos, 1993. Urbanismo novohispano en el siglo XVI. Colección Cuarta de forros / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, s.l.i.
- BAJÍO, Antonio del, 1987. Crisis alimentarias y subsistencias populares en México, Leche Industrializada CONASUPO, S.A. de C.V., t. I., Morelos.
- BAKEWELL, P. J., 1997. Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546 – 1700). Fondo de Cultura Económica, México.
- BERTHE, Jean – Pierre, 2008. “Relación de los hechos por el señor licenciado Gaspar de la Fuente, oidor de esta Real Audiencia, visitador general de este reino del tiempo que anduvo en la visita de él”. En Berthe, Jean – Pierre, et al., Sociedades en construcción, la Nueva Galicia según las

visitas de los oidores (1606 – 1616). Centro de estudios mexicanos y centroamericanos / Universidad de Guadalajara, Jalisco.

CANO - CONTRERAS, Eréndira Juanita y SIQUEIROS DELGADO, María Elena, 2014. “Aproximación al huerto familiar de clima semiárido: caracterización del solar en el Ocote, Aguascalientes, México”. En Revista Asociación Etnobiológica, No. 7, vol. 7.

CISNEROS GUERRERO, Gabriela, 1998. “Cambios en la frontera chichimeca en la región centro-norte de la Nueva España durante el siglo XVI”. En Investigaciones Geográficas Boletín, núm. 36. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DE VEGA, Mercedes, 1996. “La Nueva España”. En Flores Olague, Jesús et al., Breve historia de Zacatecas, México, Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México.

ENCISO DE LA VEGA, Salvador, 1994. “Crecimiento urbano de la ciudad de Zacatecas y sus asentamientos humanos en zonas mineralizadas polimetálicas”. En Revista Mexicana de Ciencias Geológicas, núm. 1. Universidad Autónoma de México / Instituto de Geología, México. pp. 106 – 112

GONZÁLEZ JÁCOME, Alba, 2007. Agroecosistemas mexicanos: pasado y presente. Curso Internacional Sobre Agricultura Campesina Tradicional, Agroecología y Sostenibilidad. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HARRIS, Marvin, 1994. El Materialismo Cultural, Alianza Editorial, España. 1994.

HEYDEN, Doris, 2003. “Aves van, aves vienen: el guajolote, la gallina y el pato”. En Long, Janet (coord.), Conquista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp.

237 – 253

- HOFFNER LONG, Margarita, 1988. Elementos para la interpretación de la historia de Zacatecas. Siglos XVI al XIX. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- JIMÉNEZ PELAYO, Agueda, 2008. “Visita General del Reino de la Nueva Galicia hecha por el oidor don Juan Dávalos y Toledo”. En Jean – Pierre, Berthe et al. Sociedades en construcción, la Nueva Galicia según las visitas de los oidores (1606 – 1616). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- KATZ, Esther, 2003. “La influencia del contacto en la comida campesina mixteca”. En Long, Janet (coord.), Conquista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 339 – 363.
- KEMPER, Robert V. 2003. “La comida en Tzintzuntzan, Michoacán: tradiciones y transformaciones”. En Janet Long (coord.). Conquista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 365 – 395.
- LONG, Janet, 2003a. “Introducción”. En Long, Janet (coord.), Conquista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 11 – 13.
- _____ 2003 “América en Europa después de 1492”. En Long, Janet (coord.), Conquista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. pp. 171 – 181,
- MAGAÑA, Claudia, 1998. Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal), Zacatecas, Gobierno de Estado de Zacatecas, Zacatecas.
- MESSER, Ellen, 2003. “Plantas alimenticias zapotecas: transformación de dos culturas”. En Long, Janet (coord.), Con-

- quista y Comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 311 – 337.
- MOCTEZUMA PÉREZ, Sergio, 2010. “Una aproximación al estudio del sistema agrícola de huertos desde la antropología”, en *Ciencia y Sociedad*, núm. 1, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Antropología de Santo Domingo, Colombia.
- MOLINA DEL VILLAR, América, 2009. *Diversidad socioétnica y familias entre las calamidades y crisis del siglo XVIII: Población en pueblos, haciendas y ranchos en doce parroquias del centro novohispano*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- OLKION SOLANO, Verónica, 1992. *El Constitucionalismo en Michoacán. El periodo de gobiernos militares*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- PALERM, Ángel y WOLF, Eric, 1972. *Agricultura y civilización mesoamericana*. Secretaría de Educación Pública, México.
- PARRY, John H., 1993. *La Audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI. El Colegio de Michoacán*, t. I, Michoacán.
- PÉREZ BERTRUY, Ramona Isabel, 2004. “Vergeles Mexicanas”. En *Boletín*, N° 1 y 2. Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PRIETO RODRÍGUEZ, Mauricio, 2011. “Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado”, en *Boletín Antropológico*, núm. 8), Universidad de los Andes, Museo Arqueológico, Centro de Investigaciones, Perú.
- RECÉNDEZ GUERRERO, Emilia, 2010. *La Compañía de Jesús en Zacatecas: documentos para su estudio*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- RIBERA BERNÁRDEZ, Joseph, 1992. “Descripción breve de la

Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas”. En Testimonios de Zacatecas. Edición H. Ayuntamiento de la ciudad de Zacatecas, Zacatecas.

RODRÍGUEZ FLORES, Emilio, 1992. Compendio Histórico de Zacatecas, Archivo de Sevilla, España.

ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco, 1993. Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI, Instituto Nacional de Antropología e Historia / El Colegio de Jalisco, Jalisco.

SAHAGÚN, Bernardino de, 1985. Historia General de las cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, México.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín. 2011. “Los pueblos huerteros de la cuenca del Tepalcatepec”. En Ortiz Escamilla, Juan (ed.). La transformación de los paisajes culturales en la Cuenca del Tepalcatepec. El Colegio de Michoacán, Michoacán.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín y ALFARO RODRÍGUEZ, Evelyn, 2013. “Notas para la historia de la horticultura y el autoabasto urbano en México”, En Sociedad y Ambiente, núm. 2. Pp. 116-140.

VELASCO MURILLO, Dana, 2009. Urban Indians in a Silver City. A dissertation submitted in partial satisfaction of requirements for the degree Doctor of Philosophy in History, University of California, California.

Boletín Antropológico

LA GESTIÓN Y OPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN GUANAJUATO: EL CASO DE CAÑADA DE LA VIRGEN, SAN MIGUEL DE ALLENDE *¹

GARCÍA MORENO, GABRIELA ZEPEDA

Centro INAH Guanajuato, México

Correo electrónico: gabyzepeda59@hotmail.com

RESUMEN

A siete años de la apertura de la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen, celebrada el 12 de febrero de 2011, podemos reflexionar sobre los aspectos positivos y negativos en la implementación del Plan de Manejo que tiene los siguientes componentes básicos: Investigación; Conservación; Mantenimiento; Protección jurídica, técnica y seguridad; Interpretación, educación y difusión; Operación; Administración; y Vinculación social. El texto de este artículo abordará en su conjunto estos campos de manejo y los dilemas actuales, el propósito es construir una crítica académica que permita evaluar y planear para mejorar la relación Patrimonio-Turismo y las políticas a diseñar.

Palabras CLAVE: Zona arqueológica, plan de manejo, crítica académica, evaluación

CULTURAL MANAGEMENT AND OPERATION OF THE ARCHAEOLOGICAL HERITAGE AT CAÑADA DE LA VIRGEN, SAN MIGUEL DE ALLENDE, GUANAJUATO

ABSTRACT

After seven years of the opening to the public of the Cañada de la Virgen archaeological site (in 12 February 2011), we can reflect about the positive and negative aspects of the implementation of the site's management plan. This plan has the following basic components: research, conservation, maintenance, legal and technical protection, security, interpretation, education and diffusion, operation, administration, and social outreach. This paper discusses all these fields of management and the current debates. My aim is to construct an academic critique that would allow us to evaluate and plan for a better relationship between heritage and tourism, as well as the policies that must be designed.

KEY WORDS: Archaeological zone, management plan, academic critique, evaluation.

*Fecha de recepción: 05-04-2018. Fecha de aceptación: 12-06-2018.

1. INTRODUCCIÓN

Titulado “Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Proyecto de excavación y conservación para la apertura al público”, el proyecto fue presentado al Consejo de Arqueología a finales del año 2001 y el 8 de abril de 2002 iniciamos con las excavaciones que fueron ininterrumpidas hasta 2010. Los objetivos generales fueron la excavación y restauración para su apertura al público a través de estudios interdisciplinarios que nos permitieran interpretar a las sociedades prehispánicas que la habitaron; el propósito fue vincular los trabajos arqueológicos al desarrollo turístico del lugar. Cañada de la Virgen tiene, en sí misma, un potencial de importancia para la región, pues es un lugar donde el paisaje natural, el paisaje social y el paisaje prehispánico son inseparables.

Los objetivos de la investigación, se orientaron a seguir aportando información para incrementar el acervo de conocimientos del lugar. Pusimos énfasis en terminar de conocer la configuración cívica, ceremonial y habitacional; la extensión del asentamiento; la relación con el paisaje celeste; la organización interna y externa; la cronología y las redes de comunicación. Los materiales arqueológicos obtenidos en los procesos de excavación sirvieron para tales propósitos. Los objetivos de la restauración, tuvieron el propósito fundamental de liberar y consolidar los conjuntos ceremoniales, cívicos y habitacionales y la integración visual de los escenarios arquitectónicos a su entorno cultural y natural.

Los objetivos educativos y sociales se orientaron a la promoción cultural y educativa; la idea fue que al entrar en contacto con la población se iniciara una acción combinada para buscar información y promover la identidad cultural. La educación es un proceso inherente a la sociedad humana que involucra la conformación, transformación y transmisión de saberes creados y recreados a través de momentos históricos; propicia que los in-

dividuos que intervienen en dicho proceso analicen, cuestionen y reflexionen convirtiéndose por medio de estas acciones, en sujetos críticos y participativos dentro de los grupos sociales a los que pertenecen. En este sentido los programas educativos y sociales abordaron los dilemas actuales sobre el patrimonio arqueológico. El énfasis es que somos más los actores que dialogamos con esas piedras viejas y por ello, más puntos de vista. Nuestro interés apuntó hacia una relación distinta con la sociedad para el cuidado y protección del patrimonio arqueológico.

Los arqueólogos conocemos las estrategias que definen a un proyecto de investigación, de rescate o de salvamento, pero la sociedad en general lo desconoce y de allí la importancia y compromiso social del estudioso de ser educador y promotor del conocimiento. Nuestro interés fue seguir estableciendo vínculos con la población que vive en los alrededores del área de estudio, a través de un programa estructurado de conferencias y cursos de extensión educativa, publicaciones en la prensa local y exposiciones temporales, con la idea de mostrar lo recuperado y difundir los procesos de obtención del conocimiento.

2. ESTRUCTURA FINANCIERA

El punto de partida fue un fideicomiso que administra la Secretaría Administrativa del Instituto Estatal de la Cultura en Guanajuato y que supervisa —entre otras instancias— la Secretaría de Educación en el Estado. Este fideicomiso, cuyo nombre completo es Fideicomiso de Administración e Inversión para la realización de actividades de Rescate y Conservación de Sitios Arqueológicos en el Estado de Guanajuato, FIARCA por sus siglas, se integra de las aportaciones del Instituto Estatal de la Cultura (IEC), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Desarrollo Social y Humano y las aportaciones municipales. Para el caso específico de la zona arqueol-

lógica Cañada de la Virgen se contó con recursos financieros de la Secretaría de Turismo (SECTUR) en los ejercicios 2002-2005.

La supervisión del FIARCA está estructurada en una Comisión de Planeación, que tiene cuatro sesiones ordinarias al año. Esta comisión de planeación está integrada por las siguientes instancias: Dirección del Centro INAH Guanajuato; Dirección General del Instituto Estatal de la Cultura; Coordinación Nacional de Arqueología del INAH; Secretario de Obra Pública del Estado de Guanajuato; Rector de la Universidad de Guanajuato; Secretario de Desarrollo Social y Humano; Presidentes municipales de los Ayuntamientos involucrados; y dos investigadores de reconocido prestigio académico.

Además, cada zona arqueológica cuenta con el Comité Técnico conformado por el Instituto Estatal de la Cultura, el Centro INAH Guanajuato, la Secretaría de Obra Pública, la Secretaría de Desarrollo Social y Humano y el Instituto de Ecología, y a nivel municipal participan las direcciones de Desarrollo Urbano, Ordenamiento Territorial, Obra Pública, Ecología y Jurídico.

El Fideicomiso (FIARCA) es un instrumento de gestión que a su vez tiene su historia y su particular proceso de crecimiento. La zona arqueológica Cañada de la Virgen fue la tercera zona en abrirse al público, y la experiencia acumulada en las mesas técnicas previas con la apertura primero de Plazuelas y después de Peralta enriquecieron la logística para la operación, planeación y apertura de Cañada de la Virgen.

Si bien, es cierto que cada zona arqueológica tiene sus peculiaridades respecto a la tenencia de la tierra, o la cercanía o lejanía de las comunidades, o el acceso fácil o complicado para acceder a cada una de ellas, lo que es una constante, es que el Fideicomiso (FIARCA) está regulado por la reglamentación federal que respalda el Instituto Nacional de Antropología e Historia, es decir, la gestión del patrimonio arqueológico en Guanajuato se rige con la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológi-

cas, Artísticas e Históricas de 1972 y los proyectos son siempre avalados por el Consejo Nacional de Arqueología. La ventaja de este modelo es que no se tocan las puertas por separado, más bien se convoca a todas las instancias al diálogo a través de las mesas técnicas. Por citar un ejemplo, cuando se requirió la compra de tierras a los ejidos en las zonas arqueológicas de Peralta y Plazuelas en esta mesa técnica además de las instancias arriba mencionadas, se convocaron a la Procuraduría Agraria, a Registro Agrario Nacional, a los Ejidos, etc. Lo mismo, se aplicó en Cañada de la Virgen, para los estudios del Ordenamiento Territorial y su Área de Influencia, que fue licitado, y la empresa que ganó el concurso participó en las mesas técnicas hasta que el documento quedó aprobado y luego publicado por el Ayuntamiento de San Miguel de Allende. Lo mismo se aplicó para la construcción del camino de acceso, o para la construcción del Centro de Atención al Visitante. El modelo también permitió un suministro económico constante y los recursos no ejercidos se reintegran a la bolsa y son recursos disponibles para la siguiente programación anual.

3. ESCENARIO GEOGRÁFICO.

La zona arqueológica Cañada de la Virgen se sitúa entre los paralelos 20° 52' y 28'' de latitud norte y 100° 56' 31'' de longitud oeste, su altura es de 1950 m.s.n.m. Se conforma de 5 conjuntos monumentales orientados en un eje principal del oriente a poniente y con una desviación de 18° del norte magnético. El principal eje de orientación responde a una inclinación de 74 grados 30 minutos con respecto del norte magnético (80 grados astronómicos), es decir, 15 grados 30 minutos al oeste del norte magnético (Quiroz, 2005). Esta información es significativa porque sitúa a la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen en un grupo particular de orientaciones que dan preferencia a fenómenos visuales astronómicos situados al oeste (fotos 1 y 2). Se tienen de-

finidas tres etapas constructivas, en el rango cronológico de 540 a 1050 d.C.



Foto 1. Alineaciones astronómicas en Cañada de la Virgen. Fotografía de Rossana Quiroz.



Foto 2. Perspectiva aérea del conjunto ceremonial de Cañada de la Virgen. Referencia de Google.

La Zona Arqueológica Cañada de la Virgen está inmersa en un patrón de asentamientos que durante el periodo Epiclásico (del Altiplano 700 al 900 d.C.), se caracterizó por la distribución jerarquizada de sitios alrededor de fuentes de materia prima y de recursos naturales estratégicos (Nieto y Martínez, 1987), en este

caso en el sistema topográfico de cañadas y lomeríos al suroeste de San Miguel de Allende, Guanajuato, a una altura promedio de 2100 m s. n. m. La evidencia arqueológica regional señala que Cañada de la Virgen se relaciona con un importante complejo cultural que tiene su auge entre el Epiclásico y continúa hasta el Posclásico Temprano 900 al 1050 d.C.

En el patrón arquitectónico se aprecia en la orientación hacia los puntos cardinales y el binomio plaza – pirámide, y la presencia de espacios hundidos en forma de patios sobre plataformas cuya distribución se organiza a través de cuadrantes (foto 3).



Foto. 3. Basamento Piramidal del Complejo A y patio asociado Fotografía de José Luis Díaz.

Durante la época prehispánica Cañada de la Virgen fue un Centro Cívico Ceremonial que alcanzó su mayor desarrollo durante los años 540 a 1 050 d C. y a la fecha ha sido posible determinar que la cultura que lo habitó fue de filiación Otopame principalmente (Zepeda y Barrales, 2008; Quiroz 2013). Durante las excavaciones se encontraron materiales que proceden de las costas del Océano Pacífico y Atlántico, el Occidente y la Cuenca de México, lo que indica que estaba en la línea de intercambios comerciales. (Zepeda, 2013). Las investigaciones e interpretacio-

nes realizadas señalan que estuvo ligado a una organización social mayor que abarca alrededor de 90 asentamientos prehispánicos, cuya cabecera de control político y económico posiblemente fue San Miguel El Viejo, ubicado muy cerca y al sur de lo que hoy es la ciudad de San Miguel de Allende (foto 4).



Foto 4. Plano de la Cuenca central del Río Laja y distribución de sitios arqueológicos (Ref. Luis Felipe Nieto (2007) y digitalizado por Andrés Cuéllar (2010).

Los datos de la cultura material encontrados durante las excavaciones indican que en este lugar vivía una clase de elite sacerdotal. En torno al Centro Ceremonial se ubicaban las poblaciones que se diseminaban en otros parajes de la región y que visitaban Cañada de la Virgen en procesiones y peregrinaciones.

4. ZONIFICACIÓN

El área declarada Zona de Monumentos Arqueológicos Ca-

ñada de la Virgen comprende un polígono de 16 hectáreas bajo custodia de la federación. La zona arqueológica posee características relevantes, y por sus dimensiones, topografía y disposición urbano-arquitectónica, presenta áreas bastante definidas lo que facilitó la zonificación. El contexto medioambiental en el que está inmersa la zona arqueológica se caracteriza por un paisaje de mesetas y cañadas, también posee valores naturales que la hacen un sitio de cultura y naturaleza excepcional. El Modelo de Zonificación consideró las políticas de Ordenamiento Territorial aplicables actualmente al Patrimonio Cultural Arqueológico bajo tutela de la Nación: protección, investigación, conservación y difusión, establecidas en la legislación del Patrimonio Cultural Arqueológico. El Plan de Manejo fue un esfuerzo conjunto e interdisciplinario y participamos varios investigadores en coordinación con la Dirección de Operación del INAH (Zepeda y Álvarez, 2008; Zepeda y Landeros, 2011).

El predio donado de 16 hectáreas quedó inscrito en el Registro Público de la Propiedad Federal en el Folio Real núm. 56867, aprobado el 23 de octubre de 2000 y es patrimonio de la federación. El Polígono de amortiguamiento se rubricó años más tarde, después de largas jornadas en campo con la propietaria y con autoridades de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, y la Coordinación Nacional de Arqueología concretándose este polígono de amortiguamiento en tan solo 172,90 hectáreas. (Zepeda, 2006).

5. ÁREAS DE USO

Con el propósito de ordenar y regular los usos al interior de la poligonal de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Cañada de la Virgen, se presentó la propuesta de áreas físicas con la definición de usos y actividades permitidas para cada una de ellas. Se definieron cinco tipos de manejo (foto 5)

Manejo	Código
Zona de Uso Intensivo	ZUI
Zona de Uso Extensivo	ZUE
Zona de Protección	ZP
Zona Restringida	ZR
Zona de Servicios Administrativos y Educativos	ZSAE

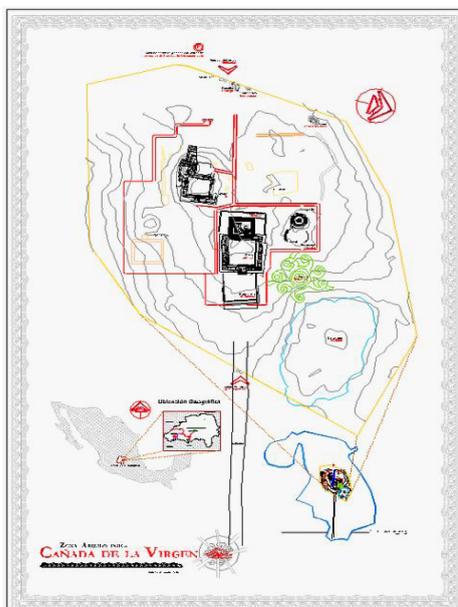


Foto 5. Propuesta de zonificación de la zona arqueológica Cañada de la Virgen. Digitalizado por Andrés Cuéllar.

5.1. Zona de Uso Intensivo (ZUI).

Incluye el área nuclear del Centro Ceremonial, y es el espacio de mayor intensidad de uso que se abrió al público, pues es aquí donde se concentran los monumentos arqueológicos explorados: Complejo A, B y D (CA, CB, CD). También el Estan-

que Artificial (EA), y el Jardín Temático de Arbustivas Nativas (TEINJT), como elementos del entorno natural. En el esquema del Plan de Manejo se consideraron los siguientes rubros que fueron los que se trabajaron para lograr abrir el sitio al público (foto 6).



Foto 6. Zona de uso intensivo para la visita pública. Digitalizado por Andrés Cuéllar.

De la Visita Pública

Recorrido de visitantes a través de una ruta educativa que permitiera el de plazamiento controlado de visitantes:

1. Visita guiada y acompañada con un orientador.
2. Puntos de descanso para la interpretación de los valores patrimoniales y naturales.
3. Puntos de reunión e interpretación para la visita guiada.

De la Conservación e Investigación

1. Conservación y mantenimiento de estructuras.
2. Conservación y mantenimiento de pintura mural.
3. Investigación arqueológica.

4. Ejecución de tareas necesarias para la interpretación y comunicación educativa.

De la Seguridad y Vigilancia

1. Aplicación de medidas restrictivas.
2. Vigilancia al Patrimonio Cultural.
3. Seguridad de los visitantes.

Infraestructura

Se permitió la adecuación de:

1. Andadores para la visita.
2. Señalización (foto 7).
4. Áreas de Descanso. Módulos que se integraran visualmente, recuperando la arquitectura tradicional de la región (fig. 8).
5. Estaciones de vigilancia, lo que no implica construcción de senderos.
6. Miradores.
7. Bancas.
8. Basureros.



Foto 7. Señalética integrada en la propuesta de zonificación. Diseño de Analí Núñez.



Foto 8. Propuesta de módulos integrados al paisaje y recuperando técnicas tradicionales en su manufactura. Fotografía de Gabriela Zepeda.

5.2. Zona de Uso Extensivo (ZUE).

Incluye las áreas dentro del polígono federal que aún no han sido estudiadas, como es el Complejo C (CC) y áreas habitacionales (AH); y además poseen valores ambientales. Son espacios circundantes a las estructuras arquitectónicas hoy expuestas, lo que facilita su delimitación. Esta zona refiere a los espacios potenciales de investigación arqueológica o en proceso de investigación. Tiene un acceso limitado. Posee valores culturales y naturales que ayudan a la comprensión del sitio arqueológico. Posee visuales que ayudan a comprender la planificación del asentamiento prehispánico.

Actividades

Los usos permitidos son:

1. Investigación arqueológica.
2. Investigación para la conservación.

3. Conservación y mantenimiento de estructuras.
4. Ejecución de tareas necesarias para la interpretación.
5. Aplicación de medidas restrictivas.
6. Vigilancia.
7. Conservación y mantenimiento de vegetación nativa.
8. Acondicionamiento de jardines temáticos de vegetación nativa.

Así, sólo se permitirán actividades que produzcan el impacto mínimo necesario para la realización de investigaciones autorizadas.

Infraestructura

Puesto que se trata de espacios aún no investigados se restringe cualquier tipo de construcción a sólo aquellas estructuras temporales y desmontables que el Consejo de Arqueología del INAH autorice para trabajos de investigación y protección.

5.3. Zona Restringida (ZR).

Para la Zona Arqueológica que aquí tratamos, desde el punto de vista de la Conservación Preventiva, se ha considerado como puntos frágiles y restringidos a la visita pública: el Mural del Templo Rojo (CABP6CTR MURAL), el Adoratorio de la Estructura Circular (CDECAD), el Basamento Piramidal del Complejo B (CBBP) y en general los pisos y materiales constructivos de los cuartos que se disponen sobre la Plataforma Norte y Plataforma Sur de los Complejos A y B (CAPN, CAPS, CBPN, CBPS).

Los sectores que comprenden la Zona Restringida se caracterizan por tener una mayor fragilidad con respecto a su conservación o por impacto e intervención menor a otros del área delimitada por la poligonal. Debido a su particular situación el acceso a los mismos es limitado y bajo estricto control. Para pre-

servar sus valores y significado, se justifica la mínima intrusión humana (foto 9).



Foto. 9. En el Templo Rojo, situado en la cúspide del basamento piramidal hay un mural, y el acceso está restringido a la visita pública. Fotografía de Gabriela Zepeda.

Actividades

El uso de esta zona será restringido y se limitará a:

1. Investigación arqueológica, únicamente con la aprobación del proyecto y su autorización por parte de las instancias competentes (foto 10).



Foto 10. Registro del Tránsito de Venus. Es un ejemplo de los proyectos de investigación en curso que pueden acceder a las áreas restringidas, únicamente con el propósito de investigar. Fotografía de Gabriela Ze-

peda.

2. Investigación para la conservación, con la aprobación del proyecto y su autorización por parte de las instancias competentes.

3. Monitoreo del estado de conservación.

4. Actividades de conservación menor con la aprobación del proyecto y autorización correspondiente.

Las actividades en esta zona estarán enfocadas principalmente a ejecutar las medidas necesarias para lograr la estricta protección y conservación. Las condiciones que se presenten deberán ser evaluadas de manera continua, con el objeto de definir impactos y acciones para su solución.

Infraestructura

Se permitirá el desarrollo de la siguiente infraestructura

1. Investigación.

2. Conservación.

3. Vigilancia.

4. Monitoreo del estado de conservación.

5. Señalización informativa: carácter restringido y delimitación física del sector restringido.

5.4. Zona de Servicios Administrativos y Educativos (ZSAE).

En este espacio se encuentran las edificaciones contemporáneas que se construyeron para dotar a la zona de los servicios básicos: Baños Secos, Unidad de Servicios y Depósito de Bienes Culturales o Casa de los Acervos (foto 11).

Actividades

Se limita la infraestructura a la existente:

1. Servicios de recepción y atención al visitante.

2. Sistemas de seguridad.
3. Almacén de Bienes Culturales.
4. Servicios Educativos.
5. Baños Secos.



Foto 11. En la Casa de los Acervos se custodian los bienes muebles arqueológicos y ahí realizamos los estudios pertinentes, por ejemplo, análisis cerámicos. Fotografía de Gabriela Zepeda.

5.5. Zona de Protección (ZP).

Su función es proteger a la zona arqueológica delimitada de posibles impactos externos. Los usos del suelo están regulados conforme al marco jurídico federal y en lo local al Plan Parcial de Ordenamiento Territorial de la Zona de Influencia de la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen, como un instrumento rector en el ordenamiento territorial del Municipio de San Miguel de Allende.

Actividades

1. Pastoreo.
2. Vida silvestre.

4. Acceso vehicular autorizado.
5. Estacionamiento de microbuses de bajo impacto.

5.6. Políticas de Manejo. Objetivos institucionales

Los objetivos del Plan de Manejo de la Zona Arqueológica de Cañada de la Virgen son:

1. Rescatar, conservar, investigar, difundir el Patrimonio Cultural presente en la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen, en el cumplimiento con los dictados del INAH.
2. Contribuir a la educación del público mediante una estrategia de visita diseñada en concordancia con la conservación del patrimonio cultural (foto 12).



Foto 12. Visita infantil. La idea es seguir propiciando que las escuelas incluyan la visita a la zona arqueológica como una actividad en la matrícula. Fotografía Gabriela Zepeda.

3. Conservar, interpretar y transmitir los valores históricos, culturales, estéticos de los antiguos habitantes de Cañada de la Virgen para que estos sean conocidos, comprendidos y, sobretodo comprendidos por las actuales generaciones.
4. Compartir el conocimiento sobre la herencia material e

inmaterial que conforma nuestra historia con las comunidades cercanas, y con otros investigadores nacionales y extranjeros.

5 Informar y divulgar por todos los medios posibles (publicaciones, prensa, boletines, página Web, etcétera) las investigaciones de Cañada de la Virgen para contribuir a su entendimiento formal e integrarla con los estudios derivados de otros sitios patrimoniales homólogos.

En este sentido, el Plan de Manejo de la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen es un documento institucional que permite identificar las prioridades y guía las condiciones de manejo operativas de la zona a corto, mediano y largo plazos, de acuerdo con el cumplimiento de los objetivos institucionales.

El Plan se diseñó y se está implementando en base a amplias perspectivas:

1. La Zona Arqueológica Cañada de la Virgen deberá constituirse en un lugar cultural acumulativo. En otras palabras, producir siempre un flujo de información científica en el ámbito de las ciencias sociales y naturales; que lo aborden con diversas perspectivas teóricas e interdisciplinarias y que lo enriquezcan constantemente. Esta tarea es la más trascendente y fundamental. Por otra parte, la zona aspira a distinguirse por ser un ejemplo tangible y visual de la cultura o culturas relacionadas con ella, lo cual servirá no sólo como vestigio físico sino como motor de difusión y generación de recursos –particularmente económicos– para la continuidad de las investigaciones en el área cultural de la cual forma parte.

2. Hacer que Cañada de la Virgen se posicione como una zona arqueológica modelo en relación con los distintos procesos sociales (usos educativos, políticos, turísticos, geográficos) frente a los problemas que enfrenta, y tener un nivel de excelencia en las investigaciones arqueológicas, de conservación y difusión de su significado, definiendo la verdadera relación entre Patrimonio Cultural y sociedad, para fortalecer la identidad cultural.

3. Concebir a Cañada de la Virgen como un sitio para el conocimiento del pasado, libre de intereses privados y de consumo. Impactar al visitante a través del acercamiento a una cosmovisión diversa y admirable y de esta manera los visitantes valoren e impulsen su conservación.

4. A futuro ser una Zona Arqueológica en la que los diferentes sujetos relacionados con ella disfruten de su cercanía en distintas esferas de la práctica social: en lo estrictamente cultural –histórico, antropológico, estilístico, ecológico, etcétera–, y también en lo económico. Estas diferentes formas de disfrute, si son conscientes e informadas, representan un gran salto en el nivel de conciencia social, lo que es indispensable para el desarrollo sustentable de la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen.

5. Se pretende que la Zona Arqueológica sea un punto de referencia dentro de la investigación social en México, y un proyecto que se distinga por su vanguardia en la investigación y profesionalismo; que se verá reflejado en la sustentabilidad económica, ecológica y social del sitio.

5.7. Plan de Manejo. Vinculación Social

Desde el inicio del proyecto arqueológico Cañada de la Virgen (Zepeda, 2001) se planteó la necesidad de integrar a las comunidades aledañas. En principio, con la contratación y capacitación laboral, la que se efectuó a lo largo de diez años de trabajos de exploración arqueológica ininterrumpida. En el Plan de Manejo se insertó en Vinculación social, el que integra el conjunto de estrategias, técnicas y acciones enfocadas a promover la organización comunitaria, apreciación y disfrute de los valores y significados del conjunto patrimonial de la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen, fomentando entre la población circundante formas de participación para la conservación de sus recursos culturales y naturales.

Objetivo

1. Fortalecer la identidad regional y nacional, entre las comunidades y la zona arqueológica.

Actividades y proyectos

1. Estudios Antropológicos orientados a conocer las formas de organización comunitaria e integración regional. Detectar formas de producción que puedan ser compatibles al desarrollo cultural y turístico. Proponer esquemas de participación comunitaria para la conservación y aprovechamiento de los recursos culturales Descripción física y social de la zona de influencia (foto 13).



Foto 13. La Mayordomía de Cañada de la Virgen, organiza la velación y la danza. En esta imagen es la Danza de Rayados de Don Francisco. Fotografía de Gabriela Zepeda.

2. Proyectos productivos alternos: Taller de cerámica en la comunidad de San Isidro de la Cañada.

3. Proyectos productivos alternos: Turismo rural, Gastronomía ranchera, Plantas medicinales en las comunidades aledañas.

4. Diplomados de turismo rural dirigido a las comunidades circundantes.

5. Capacitación y actualización de orientadores de la comunidad.
6. Fomentar la participación de la Mayordomía de Cañada de la Virgen en el desarrollo de los proyectos productivos vinculados a la zona arqueológica (foto 14).



Foto 14. Celebración de la Santa Cruz por la Mayordomía de Cañada de la Virgen. Fotografía de Gabriela Zepeda.

5.8. Dilemas y ámbitos críticos.

1. ¿Cómo incluir, capacitar y beneficiar a las comunidades aledañas en una serie de proyectos de desarrollo social?
2. ¿Cómo vincularlas en una nueva dinámica cultural y turística de una Zona de Monumentos Arqueológicos abierta a un turismo creciente?
3. ¿Cómo operar sustentablemente estos proyectos?

Más allá de los programas de operación, de capacitación laboral, empleo permanente y temporal, es indispensable la participación organizada de múltiples actores sociales.

Varias líneas de investigación proponen que a través de los ciclos de fiestas (Señor de la Conquista, la Santa Cruz, y San Mi-

guel Arcángel) puedan vincularse las comunidades con sus espacios y territorios sagrados a la actual puesta en valor de la zona arqueológica Cañada de la Virgen. La presente y persistente geografía sagrada, simbólica y ritual de las diversas organizaciones religiosas —mayordomías de Valle del Maíz, Cruz del Palmar, Agustín González, Cruz de Calderón, entre otras— que visitan y peregrinan los santuarios, y los lugares donde hay veneración por la Cruz, puede rastrearse hasta la época prehispánica.

El actual complejo iconográfico de los Súciles de San Miguel de Allende, tiene sus raíces en una tradición pan mesoamericana que se remonta a tiempos muy anteriores a la presencia española y está ligada a la veneración ancestral de los bultos sagrados. Sostenemos que existe hoy día una relación geográfica y simbólica de ésta festividad con el papel que jugó Cañada de la Virgen y su predominio religioso en la cuenca central del río Laja.

Cañada de la Virgen —desde tiempos prehispánicos, durante la Colonia y en el Guanajuato contemporáneo— es objeto de usos diversos, que van desde transformaciones físicas a apropiaciones simbólicas. Incluso más allá de las actuales contradicciones entre la propiedad privada, la tenencia de la tierra y las demandas sociales de expropiación:

1. Es un espacio de convivencia e intercambio sociocultural, con una tradición cultural viva.

2. Es un símbolo de identidad local y regional.

3. Para algunas comunidades es un símbolo de fortalecimiento ideológico y recuperación de identidades.

4. En sus alrededores, viven comunidades rurales de tradición otomí, así como una “cultura ranchera”, poseedoras de una rica historia oral.

¿Cómo entonces podremos retomar las iniciativas de los proyectos productivos y de la vinculación de las comunidades que siempre ha propuesto el proyecto como tareas sustantivas y

lograr esa integración regional? Algunas de las propuestas están esbozadas en el Plan de Manejo y otras es necesario instrumentarlas e impulsarlas:

1. Dar continuidad a los trámites para que la mayordomía de Cañada de la Virgen se conforme en Junta Vecinal y sea reconocida como una instancia social ante el INAH.

2. Constituir y conformar una Asociación de Amigos que junto con actores gubernamentales impulse el desarrollo educativo y económico de las comunidades y la valorización del patrimonio arqueológico.

3. Proponer programas de visitas y vinculación con el sector educativo estatal para enriquecer los libros de texto y se incluya la relevante información de las zonas arqueológicas abiertas al público en Guanajuato.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Mencioné que el Fideicomiso FIARCA tiene su historia, fue el 27 de mayo de 2002 cuando se instala la Comisión de Planeación del Fondo Especial Proyectos Arqueológicos de Guanajuato y en ese entonces contaba con un sub fondo en el FONCA, tiempo después, el 20 de diciembre de 2003 el Gobierno del Estado de Guanajuato emitió un decreto autorizando la creación del FIARCA. Desde ese año de 2003 a la fecha sigue funcionando como el principal instrumento para la gestión de los sitios arqueológicos que están en proceso de la apertura al público. (Pescador 2006). A lo largo de estos años, el FIARCA ha instrumentado seis anexos técnicos de ejecución, que incluso, permitieron al Instituto Estatal de la Cultura el manejo de la taquilla de ingreso a las zonas abiertas al público, con el propósito —a largo plazo— de que cada zona llegue a ser sustentable. Es en este esquema de participación interinstitucional que se han logrado abrir las zonas arqueológicas

en Guanajuato. La interdisciplina también es la columna vertebral y es la que impulsa el INAH.

Algunos de los rubros que se propusieron en el Plan de Manejo en efecto no se han implementado, por ejemplo, no hay aún recursos económicos para continuar las investigaciones; el énfasis se ha puesto en lograr que los recursos básicos para la operación y administración de la zona arqueológica sean obtenidos de la taquilla y según los últimos datos de las visitas registradas, Cañada de la Virgen será la primera en lograrlo.

En la última década, el impulso a los proyectos interdisciplinarios con el objetivo de abrirlos al público, ha favorecido que estos incluyan en sus objetivos análisis científicos específicos que a la postre ayudarán a establecer cronologías absolutas en cada uno de los sitios. Al respecto, Cañada de la Virgen, El Cópore, Peralta y Plazuelas tienen ya una batería de fechas carbón 14 obtenidas en contextos sellados. Recientemente en El Cópore se aprobó un proyecto titulado “Cronología, clima y cultura en el periodo Epiclásico mesoamericano: aplicaciones de métodos dendrocronológicos a la madera arqueológica”; propuesta por Ithaca College a través del Departamento de Antropología y Ciencias y Estudios del Medio Ambiente. El propósito es fechar la madera con el método dendrocronológico y abordar planteamientos cronológicos y también del cambio climático en la región septentrional.

En la zona arqueológica Cañada de la Virgen, los estudios de aminoácidos y colágeno en huesos buscan conocer la identidad étnica de sus pobladores. Necesitamos, por supuesto, estudios de isótopos de estroncio que son útiles para conocer en qué regiones vivió una persona a lo largo de su vida. Saber dónde vivió el jerarca y la niña guerrero (Entierros 5 y 13), antes de su posible momificación y/o atado en bultos y después su traslado a Cañada de la Virgen, nos ayudará a proponer líneas de poblamiento y entender un poco más, el porqué de la presencia de bultos tan antiguos en el centro ceremonial de Cañada de la Virgen. También

los estudios de ADN en huesos antiguos que estamos realizando en colaboración con el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Unidad de Genómica Avanzada (UGA Langebio) se inscriben en esa línea. Estos son algunos ejemplos, la tendencia es seguir impulsando la investigación arqueológica, desde la interdisciplina, para seguir aportando acervos de conocimientos que nos ayuden a interpretar e identificar a los grupos humanos que habitaron este territorio entre fronteras, que hoy conocemos como Guanajuato. Por supuesto, está pendiente, un museo digno para el montaje y exhibición de los materiales arqueológicos obtenidos en las excavaciones que están ya catalogados y cuentan con sus folios reales; y una techumbre adecuada para la conservación, protección y exhibición del mural situado en la cúspide de la pirámide principal. Cada dos o tres años es necesario cambiar la Señalética y es indispensable respetar el proyecto de señalización que se instrumentó en el Plan de Manejo, donde se priorizó el color, la imagen, el contexto y el texto y la ausencia de logos.

Falta aún integrar a las comunidades, solo tenemos avances en el proyecto de orientadores de comunidades que son los guías que actualmente atienden a los visitantes. En esa línea, el enlace entre guías acreditados por la Secretaría de Turismo de Guanajuato, los orientadores comunitarios, el Centro de Atención al Visitante (CAV) y la zona arqueológica Cañada de la Virgen sigue endeble y deficiente. Si estamos fortaleciendo la capacitación de orientadores y de guías acreditados, pero falta generar un reglamento y convocar a mesas de análisis y seguimiento.

En esa modalidad de integración comunitaria, se cuenta con los estudios de cocina vernácula y tradicional y con los estudios de las formas de organización de las mujeres en las distintas comunidades, no obstante, aún no se ha logrado implementar una cocina para la atención de los visitantes. Lo mismo pasa, con el proyecto de elaboración de cerámica que inició en la comunidad de San Isidro de la Cañada y que en la actualidad está abandona-

do.

A manera de conclusión podemos plantear que desde su estructura inicial el proyecto “Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Excavación y Restauración para la apertura al público, 2002” consideró objetivos educativos, sociales e integración de la sociedad. Un compromiso fundamental fue promover el conocimiento a través de programas de conferencias, cursos de extensión educativa, publicaciones en prensa local, publicaciones científicas, exposiciones museográficas y otras formas de divulgación del conocimiento y de los procesos involucrados en obtenerlo.

No obstante, la tarea apenas comienza pues la educación (como quedó señalada arriba) es un proceso que involucra la transformación y la transmisión de saberes, y que propicia que los individuos analicen, cuestionen y reflexionen, convirtiéndose por medio de acciones en sujetos críticos y participativos.

El propósito es impulsar una relación distinta e incluyente para el cuidado y protección del patrimonio arqueológico, donde cada día vez sean más los puntos de vista y cada día seamos más los que dialoguemos con las piedras viejas.

NOTAS

1. Nota de la autora. Una primera versión fue publicada por colegas preocupados por el patrimonio arqueológico de Guanajuato, en un libro que pagamos entre todos los que publicamos y coordinado por el Arqueólogo Luis Humberto Carlín Vargas, presidente del Proyecto Cultural León Prehispánico A.C. El libro es el resultado de la Tercera Semana de Arqueología en León, 2015, el tiraje es pequeño.

5. BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Cristina; ZEPEDA GARCÍA MORENO, ARMIDA y ÁLVAREZ SANTIAGO, Héctor. S/f. Consultoría al Plan de Operación y Desarrollo Sustentable del Centro de Atención a Visitantes de la Zona Arqueoló-

gica Cañada de la Virgen. Archivo Técnico Centro INAH Guanajuato. México.

NIETO GAMIÑO, Luis Felipe; MARTÍNEZ, Balbina, 1987. Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del Río Laja, Tesis colectiva de licenciatura, ENAH, México.

QUIROZ, Ennis Rossana, 2005. “Informe de los registros celestes en la Zona Arqueológica Cañada de la Virgen”. Ms, en archivo técnico del Centro INAH Guanajuato. México.

2013 Orientaciones Astronómicas en la zona Arqueológica Cañada de la Virgen y la Cuenca Central del Río Laja, San Miguel de Allende, Guanajuato. Tesis de Doctorado, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

PESCADOR CANTÓN, Laura, 2007 “Los proyectos arqueológicos en Guanajuato”, en Zonas Arqueológicas en Guanajuato, cuatro casos: Plazuela, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cópore, Ediciones la Rana, IEC Guanajuato, pp. 11-12. México

ZEPEDA, Gabriela, 2001. “Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Proyecto de excavación y conservación para la apertura al público”. Proyecto presentado al Consejo de Arqueología. Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología. México.

2003 Estudios de Arquitectura Vernácula. Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Proyecto de Excavación y Consolidación para la apertura al público. Dirección: Mtra. Gabriela Zepeda García Moreno. Levantamiento Arquitectónico y Dibujos: Arq. Claudia Patricia Arteaga Nieto. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Gobierno del Estado de Guanajuato. Secretaría de

Desarrollo Social y Humano. Instituto Estatal de la Cultura. Centro INAH Guanajuato. Consejo para el Desarrollo Regional Región II Norte. México.

_____2006 “Expediente Técnico del Polígono de Amortiguamiento” en Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México

_____2008 Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Proyecto de excavación y consolidación para la apertura al público, avances 2007. En Boletín del Consejo de Arqueología, INAH. México.

_____2013 “Cañada de la Virgen, en las rutas mesoamericanas” en Memorias de la Primera Semana de la Arqueología de León, Guanajuato, México y el Mundo, Proyecto Cultural León Prehispánico A.C., Editorial Montea, pp. 21-36, León, México.

ZEPEDA, Gabriela, ÁLVAREZ, Héctor, 2008. Zona Arqueológica Cañada de la Virgen. Programa del Plan de Apertura y Manejo. Ms en colaboración con la Dirección de Operación de Sitios del INAH. Plan de Apertura: Zonificación y Señalética. Informe Final Técnico Académico. Temporada 2008-2009. INAH-Gobierno de Guanajuato-Municipio de San Miguel de Allende. Archivo Técnico Centro INAH Guanajuato. México.

ZEPEDA, Gabriela, BARRALES, Dehmian, 2008. “Arqueología e identidad en Cañada de la Virgen, Guanajuato”. Tiempo y Región, Estudios Históricos y Sociales, Ana María Crespo Oviedo In Memoriam, Vol. II, Carlos Viramontes (Coord.) Municipio de Querétaro, INAH, México.

ZEPEDA, Gabriela, LANDEROS, Ruth et al. 2011. Zona Arqueológica Cañada de la Virgen, Guanajuato. Plan de Manejo. INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Operación de Sitios, Centro INAH Guanajuato. México.

Boletín Antropológico

LOS VALORES PATRIMONIALES: UNA PROPUESTA ENTRE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y LA EDUCA- CIÓN FORMAL EN EL BACHILLERATO *

GARCÍA SÁNCHEZ, MAGDALENA A.
CEQ-COLMICH, Michoacán, México
Correo electrónico: magdalenaamalia@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo persigue mostrar que es posible articular los resultados de investigación arqueológica con algunos contenidos de la asignatura Historia de México a nivel bachillerato. El caso de estudio que se presenta sostiene que la educación formal es un espacio de oportunidad para arqueólogos y maestros a favor de un mejor entendimiento del patrimonio arqueológico e histórico que apoye su protección. Asimismo, se identifican algunos problemas comunes que se deben considerar en esta propuesta.

Palabras clave: Educación formal, Arqueología, Historia.

HERITAGE AND VALUE: A PROPOSAL BETWEEN ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AND FORMAL EDUCATION AT HIGH SCHOOL

ABSTRACT

This paper suggests that it is possible to articulate the results of archaeological research with some topics of the course of Mexican history at high school level. The case under study shows that formal education is an area of opportunity for archaeologists and teachers to contribute to a better understanding (and protection) of the archaeological and historical heritage. Furthermore, I point out several usual problems that have to be considered in this proposal.

KEY WORDS: Formal education, archaeology, history, heritage

*Fecha de recepción: 05-04-2018. Fecha de aceptación: 12-06-2018.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo inició originalmente con un pensamiento compartido por un gran número de colegas en el gremio de la investigación arqueológica en México, se trata de “la idea” de incidir en la educación formal de las nuevas generaciones a fin de inculcar el conocimiento, el respeto y el entendimiento de la necesidad de conservar el patrimonio arqueológico. Por patrimonio arqueológico me refiero en su sentido más amplio a las manifestaciones y evidencias materiales que datan de los periodos prehispánico, colonial, decimonónico e incluso del siglo XX, que como es sabido, se destruyen diariamente debido a múltiples causas. No sobra señalar que, aun cuando dicho patrimonio está protegido por la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas*, artísticos e históricos,¹ lo cierto es que diariamente desaparecen dichas evidencias de manera alarmante; he aquí un dato ilustrativo. En 2012, “la PGR abrió 481 averiguaciones previas por robo, daño o destrucción del patrimonio arqueológico e histórico de la nación”, lo que incluye “robo, tráfico y traslado ilegal de piezas; saqueo; demolición de construcciones originales; daño a petrograbados; afectaciones por maquinaria pesada; destrucción por proyectos carreteros, habitacionales y petroleros; extracciones; pintas con aerosol o trabajos de restauración erróneos”.²

Cabe mencionar que la información sobre destrucción que aparece casi a diario en los periódicos trata sobre hallazgos notables, ya por su monumentalidad, ya por su excepcionalidad e incluso por la manera violenta utilizada para derribarlos; ejemplos de esto último son los recientes escándalos por la destrucción del sitio arqueológico en el paraje La Mezquitera, en el Municipio de Tlaltizapan en el estado de Morelos,³ o el de los predios Las Monjas y Casa de ídolos, en el pueblo mágico Valle de Bravo en el Estado de México,⁴ ambos documentados por el Diario El Universal. Sin embargo, se dice o se reporta muy poco (por no decir

prácticamente nada) con respecto al patrimonio arqueológico e histórico de las localidades que están muy lejos de ser *pueblos mágicos*.⁵ Puede decirse, con las reservas necesarias en una generalización para la que no hay información sistemática disponible que la sustente, que dicho patrimonio está un tanto desprotegido en virtud de la consabida, argumentada, reiterada y notable escasez de arqueólogos del INAH que puedan atender las denuncias de destrucción, si acaso las hubiera. Es común que en las localidades en las que se difumina la diferencia entre urbano y rural, en los terrenos de cultivo aparezcan fragmentos de cerámica u obsidiana, también pedazos de metates e incluso de figurillas, que en el mejor de los casos son recogidas por los propietarios de los predios y llevadas a sus casas; en el peor, son abandonadas y eventualmente destruidas.

Con base en el antecedente aquí planteado, este trabajo presenta una propuesta que pretende incidir en los factores aquí señalados. Es decir, por un lado, participar desde la educación formal con los jóvenes a fin de contar con su colaboración para la conservación del patrimonio arqueológico y el histórico, en la medida en que éste pueda representar la materialización de valores como los que se destacan más adelante. Por otra parte, mostrar cómo trabajar en el ámbito de lo local como un punto de partida puede resultar una influencia positiva desde una perspectiva regional. Dicha propuesta se plantea en el marco de la enseñanza de la asignatura Historia de México de la currícula de la educación básica en sus distintos niveles, en la que se destaca la articulación de los valores del patrimonio desde una perspectiva diacrónica (prehispánico, colonial, decimonónico y contemporáneo) como una manera de atender a algunos de los problemas sociales de los estudiantes de educación básica. El caso de estudio se ubica en la ciudad de La Piedad, en el Estado de Michoacán, complementado con otra experiencia llevada a cabo en la Ciudad de México.

2.EL PORQUÉ INCLUIR A LA EDUCACIÓN FORMAL

La educación formal remite inmediatamente a la escuela como institución. No es éste el espacio para discutir las funciones de la escuela, la bibliografía es abundante y data de muchas décadas y discusiones especializadas;⁶ para los fines que aquí interesan, resalto que la escuela constituye un espacio privilegiado en tanto alberga a las generaciones jóvenes desde edades tempranas y, en el mejor de los casos, hasta su egreso en el nivel profesional. La escuela es asimismo un lugar en donde los jóvenes pasan por lo menos de 4 a 5 horas en promedio todos los días, lo que incluye la instrucción en los niveles de primaria, secundaria y bachillerato; en otras palabras, los jóvenes pasan en la escuela varias horas al día entre los seis y los diecisiete años durante su formación básica. Por esta cualidad y porque en México la dicha educación básica es obligatoria, cuando se trata de enfrentar problemas actuales y de proponer soluciones a mediano y largo plazos, es común escuchar cosas como “esto se debería enseñar en las escuelas”. No es casualidad que hoy día haya literatura especializada sobre cómo acercarse a la escuela en distintos aspectos educativos, por ejemplo, para la educación ambiental, la educación vial o la participación social, entre muchos otros temas. No obstante, quienes han propuesto (incluidos los arqueólogos) considerar a la escuela como un espacio para generar conciencia sobre un tema dado, la verdad es que se hace con base en muy poca (por no decir nula) experiencia en el ámbito educativo.

La escuela es un universo en sí mismo. Aparentemente se compone solo de maestros que enseñan y estudiantes que aprenden lo que se les enseña, algunos más fácilmente y otros con mayor esfuerzo tiene, además, un aparato administrativo y personal que mantiene limpias las instalaciones. Lo cierto es que esto es una verdad a medias; la escuela es un receptáculo de una infinidad

de problemas económicos, políticos y por supuesto socioculturales, tanto por parte de los maestros como de los estudiantes, reflejo en una pequeña escala de lo que ocurre en el país. Basta echar una ojeada a los recientes problemas ocasionados por las reacciones del magisterio ante la aplicación de la Reforma Educativa propuesta por el Presidente Enrique Peña Nieto y puesta en operación por el anterior Secretario de Educación Pública Aurelio Nuño,⁷ en donde todos los maestros tuvieron algo que decir y qué hacer.

En las escuelas de las localidades que se ubican en el ámbito rural, o eufemísticamente hablando en *la provincia*, bajo la categoría de federal o federal transferido, se perciben las mismas problemáticas que enfrentan aquellas que se hallan en las grandes ciudades, desde luego en una escala menor. Y claro que debe ser así: se trata de instituciones con menos estudiantes, con una planta académica pequeña y muchas veces con infraestructura apenas mínima para el funcionamiento cotidiano; reconoceré aquí a estas instituciones como escuelas locales.

En un nivel de mayor proximidad al ámbito de las escuelas locales, fue posible apreciar que se enfrentan los mismos problemas de enseñanza-aprendizaje con los que lidian las instituciones de educación básica de las grandes ciudades, así como a problemas más “modernos” y por desgracia comunes, relacionados con la desautorización de los profesores por parte de los padres. Aunado a éstos, está el poco tiempo del que disponen y el mucho contenido de los libros que los maestros deben enseñar en apenas diez meses, de los que es necesario descontar los días festivos, los puentes y los días feriados otorgados por prescripción oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) o por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Además, están desde luego los días en que es necesario salir temprano para atender compromisos personales o laborales.

Por otra parte, cuando algún factor externo a la escuela⁸

plantea una ocurrencia “para generar conciencia entre los jóvenes” y llevar al ámbito de la educación formal algún nuevo programa, conferencia, propaganda o cualquier otra cosa que interrumpa la planeación de maestros y estudiantes, el tiempo que se le conceda a esta ocurrencia implica sustituir el destinado a una actividad previamente planeada, la que casi siempre queda cancelada. En otras palabras, si la escuela da cabida a una propuesta externa ajena a los contenidos curriculares que debe atender, con certeza éstos no se cubrirán en otro momento. Pero ojo, otra cosa es que las propuestas se planeen desde un inicio y se destine tiempo y esfuerzo para cubrirlas en el marco de las actividades curriculares.

En el mismo sentido, he escuchado en diversas ocasiones de la buena voluntad de quienes van a las escuelas a ofrecer y dictar conferencias en las que utilizan un lenguaje tan técnico que, al final del día, los estudiantes poco atienden por no entender cabalmente; esto es particularmente cierto cuando se exponen por ejemplo los resultados de investigación arqueológica.

En otro lugar tuve oportunidad de presentar con más detalle éstos y otros problemas que pude identificar como parte del quehacer cotidiano de los maestros en las escuelas (García, 2016), suficientes para reiterar lo que afirmé antes: quienes pretendemos echar mano del ámbito de la educación formal para poner en práctica propuestas relacionadas con la generación de conciencia y responsabilidad hacia distintas problemáticas, realmente no tenemos ideas claras de lo que implica trabajar en esos escenarios.

Cabría preguntarse entonces ¿cuál es el propósito de incluir el ámbito de la educación formal para incidir en él? Puedo presentar aquí al menos tres razones. La primera y más sencilla, siempre es posible acercarse a dicho ámbito si se tiene la disposición y buena voluntad de aprender de y en un nuevo campo de acción. La segunda, hay un espacio privilegiado que puede vincular a los resultados de investigación arqueológica, la necesidad de pro-

teger y conservar el patrimonio arqueológico y el histórico con la cobertura de contenidos curriculares; se trata de la asignatura Historia de México. Esta asignatura se incluía en la *currícula* de la educación básica a partir del tercer grado de Primaria y hasta el sexto,⁹ se incorporaba nuevamente en el segundo y el tercer grado de Secundaria, finalmente en el segundo y el tercer semestre de Bachillerato. Puede decirse que eran casi seis años en los que la Historia se enseñaba en las distintas etapas y que constituye un área de oportunidad para los arqueólogos y los maestros. Volveré en seguida sobre este punto.

La tercera razón es más didáctica. El patrimonio arqueológico y el histórico tienen una utilidad que puede ser aprovechada por los docentes pues resulta ser un apoyo en tanto representa la versión visible, material, de lo que se lee en los libros de texto. Por supuesto, la articulación entre patrimonio y contenidos curriculares no es automática, antes hay que trabajar aspectos pedagógicos entre los que destaca la comprensión de conceptos fundamentales para su comprensión como tiempo, espacio y causalidad. He tenido oportunidad de abordar este tema de manera más extensa en otro lado y por ello solo lo menciono aquí (García, en prensa). Pero quisiera regresar al segundo punto, de hecho, éste trata la parte medular del presente trabajo.

3. EDUCACIÓN FORMAL Y VALORES PATRIMONIALES

3.1. ¿En dónde es posible incidir en la educación?

En múltiples foros formales e informales,¹⁰ he escuchado a colegas arqueólogos comentar lo necesario que es incursionar en la educación formal por las razones que ya se expusieron en la sección anterior, sin embargo las propuestas se quedan por lo general en la invitación para visitar el proceso de excavación de

un sitio, o en ir a la escuela a presentar una conferencia, actividades por cierto cargadas de buena voluntad y ninguna preparación pedagógica. Por su parte, la escuela no cuenta con un espacio para la información arqueológica, máxime ahora que los contenidos de la asignatura Historia de México se ha centrado en los periodos decimonónico y contemporáneo, y ha dejado en lo muy mínimo el prehispánico y el colonial desde hace varios años.¹¹

Puede decirse que los mayores esfuerzos en el sentido educativo se están llevando a cabo principalmente en los espacios de educación dirigida, como en los museos, con estudios de público y seguimiento en el alcance de objetivos específicos. El INAH tiene un programa de servicios educativos en todos sus museos y zonas arqueológicas; en el Museo Nacional de Antropología y en otros, incluso hay talleres en los periodos vacacionales encaminados a que los niños aprendan sobre el quehacer del arqueólogo y de las sociedades antiguas mesoamericanas. Cabe señalar, sin embargo, que no se ve clara la relación entre los objetivos educativos y los de un divertimento lúdico a partir de ver aspectos aislados de las sociedades del pasado, como la escultura, el arte plumario o la moda virreinal.¹²

Un ejemplo con objetivos más claros es el que desarrolló Ericka Blanco desde el Centro Interpretativo Phil Weigand en el Sitio Guachimontones, en Teuchitlan, Jalisco. Como directora de esta institución y en conjunto con un equipo de trabajo que incluyó diseñadores, educadores y arqueólogos, impulsó el proyecto “Guachis va a tu escuela”; se trataba de llevar a escuelas de nivel primaria una estructura portátil cuyo interior tenía materiales educativos que mostraban el desarrollo de las sociedades que habitaron en Guachimontones en el periodo prehispánico. Esta estrategia promovía el aprendizaje lúdico mediante actividades vinculadas con la vida cotidiana.¹³ No sobra decir que éste es un ejemplo único.

Lo que queda claro con estos ejemplos y otros que no apa-

recen en línea, pero de los que se conoce por la publicidad “de boca en boca”, es que cada promotor del taller decide qué es lo que desea que los niños conozcan sin una necesaria articulación con objetivos curriculares de la educación formal. O bien, si no se persigue esta articulación, cuando menos entender qué objetivos de aprendizaje se esperan, más allá de una actividad lúdica. Pareciera una banalidad, pero no lo es. El fondo de este planteamiento es simple ¿qué queremos que los niños y / o jóvenes aprendan de las sociedades antiguas? ¿es suficiente con que sepan identificar elementos culturales de los teotihuacanos, los olmecas o los mexicas? ¿es relevante conocer detalles del funcionamiento de la vida cotidiana en el pasado antiguo? Es muy importante tener claridad sobre estos cuestionamientos en virtud de que definen y determinan los objetivos cognitivos y la manera de alcanzarlos durante el desarrollo de los talleres. Todo lo aquí expuesto nos conduce a otra pregunta ¿cómo podemos pues, trabajar en el ámbito educativo?

En relación con la necesidad de conservar el patrimonio, en España por ejemplo nos llevan años de adelanto en el trabajo con la educación formal, de hecho, se ha abordado y propuesto como una especialización denominada *educación patrimonial*; destacan en este sentido los trabajos de Olaia Fontal Merillas (2003, 2004) y Sanjo Fuentes (2007, 2008). Ella ha propuesto en sus investigaciones partir del reconocimiento de la educación patrimonial como una especialidad en el marco educativo en su más amplio espectro, es decir, formal, informal y no formal. Por ello Fontal abarca espacios que incluso destaca en el título de su libro *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet* (2003), así como su colaboradora Calaf incluye a la ciudad misma como “contenedora de patrimonio” (Fontal y Calaf, 2008: 157-177).

En México, Manuel Gándara ha propuesto asimismo el desarrollo de una educación patrimonial pero desarrollada desde lo

que él ha llamado divulgación significativa, la que parafraseando al autor puede definirse como parte fundamental de una estrategia de comunicación dirigida hacia la comprensión de los valores patrimoniales, que incrementa las posibilidades de compromiso con la conservación del patrimonio por parte de la población en general (Gándara, M., en prensa). Dicha educación patrimonial incluye, desde luego, el ámbito de la educación formal.¹⁴ Y aquí de nuevo surgen más preguntas entonces ¿qué es lo que podemos enseñar en los escenarios de la educación formal? ¿cómo podemos hacerlo? He propuesto antes que no se trata de que los arqueólogos nos convirtamos en maestros de educación básica¹⁵ sino de colaborar con quienes sí lo son; esto es, trabajar con los maestros. Ellos cuentan con la preparación pedagógica, con metodologías didácticas y la experiencia frente a grupo, características de las que adolecemos todos los demás que no somos maestros (incluidos los arqueólogos).

3.2.El trabajo con los maestros de educación media y media superior

Desde el 2008 en que dio inicio el *Proyecto Arqueología, educación y patrimonio cultural*, se había planteado trabajar en la educación formal como uno de los ejes de acción para promover la corresponsabilidad en la conservación del patrimonio, principalmente desde la educación básica. En efecto, en distintas oportunidades ha sido posible colaborar con profesores para trabajar con niños de educación primaria, de secundaria y de bachillerato, cuyos resultados han sido expuestos con anterioridad en otros textos.

Tomando como punto de partida esas experiencias, durante el 2015 y en el 2016 centré mi interés en los profesores que trabajan con jóvenes de bachillerato en el área de Historia de México; el propósito inicial era ofrecerles una propuesta para mejorar la

enseñanza de dicha asignatura utilizando como apoyo al patrimonio arqueológico y el histórico. La hipótesis subyacente a esta propuesta era que el mayor problema de aprender Historia está precisamente en la manera de enseñarla, típicamente llena de datos que se deben memorizar, con nombres de personajes fácilmente confundibles inmersos entre una pléyade de nombres de lugares, tan alejados de la realidad de los estudiantes que dificultan en gran medida una comprensión elemental. En relación con la historia prehispánica la situación es más desalentadora puesto que a los mismos profesores les resulta confusa la lista de culturas esparcidas en tiempos y espacios en el mapa mesoamericano. En el mejor de los casos, los estudiantes memorizan los datos y pueden plasmarlos en una línea del tiempo, que pare el efecto se prepara igualmente sin mucha idea; en el peor, la asignatura se reprueba hasta que un acto de memorización lleva a la aprobación después de varios intentos.

El diseño de esta propuesta la elaboré en formato de curso corto con valor curricular (20 horas distribuidas en cuatro horas diarias durante cinco días hábiles), e incluía como primer punto un diagnóstico de las problemáticas principales a los que los profesores se enfrentaban ante sus grupos. El curso se puso en operación por primera vez en la Ciudad de México ante los profesores de varios de los planteles de los Colegios de Bachilleres de la Universidad Nacional Autónoma de México (CCH-UNAM) en Junio de 2016,¹⁶ y en Octubre del mismo año ante profesores de escuelas locales, en particular del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán (COBAEM) región La Piedad así como de algunos procedentes del Colegio Interamericano (CI), un colegio particular. En total fueron 30 profesores los asistentes, 18 de los CCH y 12 de los locales.

El resultado de este diagnóstico fue sorprendente. De manera un tanto predecible, las causas que los profesores mencionaron iban desde el franco desinterés relacionado con la edad de los

adolescentes, pasando por la falta de materiales didácticos en los salones, el abuso en la obtención de información de la web y las abundantes distracciones en el salón de clase, incluso la inexperiencia de ellos durante sus primeros cursos frente a grupo. Curiosamente, estas causas coincidieron tanto entre los profesores de los CCH como en los de los colegios locales de La Piedad, sobre todo entre aquellos que no provienen de una formación como docentes. Pero la causa más inesperada (cuando menos la primera vez) en donde los profesores también coincidieron y se expplayaron en expresarlo, fueron las condiciones sociales de los estudiantes.

Las condiciones sociales de los estudiantes son, sin duda, el problema más grave que enfrenta la educación formal en México. Ya en 2015 había tenido oportunidad de registrar algunas de las evidencias que los maestros me señalaron (García, 2016), pero fue hasta el 2017 y ante la espantosa regularidad entre lo que comentaron los profesores de los CCH y los de las escuelas locales que este problema me quedó claro en sus verdaderas dimensiones. Estamos hablando de que ni la actual Reforma educativa ni ninguna otra que se vislumbre, podrá poner remedio al rezago educativo mientras las condiciones sociales de los estudiantes no se mejoren. Me explico.

En el ámbito de las escuelas locales, ubicadas entre los entornos urbano y rural, la estructura familiar está muy fracturada debido a varias razones. Entre las más sobresalientes se hallan la migración del padre, quien pasa largas temporadas en los Estados Unidos y llega solo unos pocos meses el fin de año. Las madres, típicamente trabajan todo el día y están fuera de casa muchas horas después de que los hijos regresan de la escuela; o bien, están ausentes porque acompañaron al padre en su aventura en el vecino país. Los hijos son atendidos por familiares o amigos, pero es una atención deficiente en todo sentido aún hablando de alimentación o higiene, a pesar de que se les envíe dinero para ello. Los

niños en edad de educación primaria son quienes se hallan en esta circunstancia mayormente, lo que los coloca en una situación de dependencia total ante quienes se ocupan de ellos, para bien o para mal. Los maestros han expresado lo que han visto: que en los múltiples casos de violaciones sexuales a niños y niñas, los victimarios son parientes o “amigos” cercanos.

Otra de las condiciones muy lamentables que sufren los niños en edad de asistir a la instrucción primaria y también a la secundaria, es la violencia. A decir de los maestros, es común que los niños y jóvenes sean víctimas de golpes, insultos y malos tratos por parte de sus propios padres y por supuesto también de quienes “los cuidan”. Entre los adolescentes, esta circunstancia es lo que los empuja a transitar al camino fácil que es integrarse a las filas de los narcotraficantes, quienes les proveen de dinero y tal vez de algún tipo de reconocimiento. No es difícil pensar que los propios narcos provengan de familias desestructuradas como las aquí descritas y traten a los integrantes de los grupos que han constituido como los trataron a ellos.

La violencia por supuesto viene acompañada de la inseguridad. Me refiero a la situación en que la gente violenta agrede intencionalmente a los demás haciendo alarde de una superioridad que procede del apoyo que reciben “de los malos”, como los reconocen maestros y compañeros. Por desgracia, me refiero también a que la gente violenta son los mismos adolescentes que transitan en la escuela como estudiantes regulares, vendiendo drogas al interior, amenazando a maestros y prefectos de disciplina e incluso a los compañeros que se niegan a sucumbir ante las amenazas.

Por otra parte, como es bien sabido, la inseguridad se encuentra también en las calles. Las y los adolescentes son víctimas de la agresión física por otros adolescentes que se mueven en la absoluta impunidad. Uno de los casos compartidos durante este diagnóstico fue el de una niña de 13 años que fue “levantada” por unos muchachos en un auto, violada y luego botada en una calle,

así nomás. La chica, hija de una madre soltera, quedó embarazada y sin recursos ni para tener al bebé ni para no tenerlo.

En el mismo tenor, tengo registrado más de un caso en donde los propios padres afectan la seguridad de sus hijos. Uno de estos se trata de una pareja que literalmente vendía a sus hijos; el niño que delató a sus padres ante su maestra llegaba apenas a los ocho años y le contó como su madre estaba permanentemente embarazada y luego, junto con su padre, vendía a sus hermanos bebés. A él lo mantenían por el hecho de haber sido el mayor. Cuando la policía llegó a su casa, a él lo enviaron a casa de la abuela para evitar que lo vieran y se lo llevaran.

Por su parte, la pobreza extrema es un factor presente en todos los niveles escolares. Los profesores comentaban el hecho de llegar a clases sin desayunar o sin comer (en los turnos vespertinos) lo que les producía dolor de cabeza, de estómago, mareos y fatiga sistemática a los estudiantes. El caso extremo fue el de un jovencito de primaria al que la maestra encontró comiendo hojas de su cuaderno para evitar el dolor de estómago que le producía la falta de alimento.

En la Ciudad de México el panorama no era mejor. En el diagnóstico participaron profesores de los CCH ubicados en todos sus rumbos, lo que brindó la posibilidad de contar con una muestra de toda la ciudad. Las condiciones sociales reveladas por ellos se parecen mucho a las identificadas por los maestros de escuelas locales, en particular las referentes a la violencia al interior de los edificios, el consumo de drogas y de alcohol, el inicio de la vida sexual a temprana edad y sin cuidado alguno lo que conlleva a embarazos no deseados y al concomitante abandono de los estudios. Asimismo, violencia doméstica e inseguridad tanto en el rumbo por donde viven como en la propia institución.

Una desafortunada y notable constante comentada entre los profesores fue la aparente soledad en la que viven los estudiantes. Una enorme (y al parecer aplastante) regularidad es que son hi-

jos de madres solteras y por ello ven a sus madres prácticamente los fines de semana; ello porque los horarios de trabajo de sus madres y los establecidos por la casa de estudios son incompatibles durante las horas hábiles. Así, es común que los estudiantes desayunen, coman y cenan solos todos los días; además, no cuentan con los recursos económicos como para comer entre amigos en la calle, siempre tienen solo el dinero justo. Esta situación se planteó como algo común entre los sectores oriente y norte de la ciudad; notablemente menos en el sur, reconocido por el nivel sociocultural y económico de sus habitantes.

Una observación metodológica en lo expuesto hasta aquí. El tipo de información narrada no es posible obtenerla de fuentes directas; es decir, no existe la base de datos en línea en donde uno pudiera recurrir al campo “Condiciones sociales de los estudiantes de educación básica en México”; antes bien, se trata de información cualitativa, sin estadística, con la que los profesores deben enfrentarse todos los días durante los periodos escolares. Contar con datos duros que dieran cuenta de estas situaciones que se viven día con día ya en la ciudad, ya en el área urbano/rural, implicaría construirlos desde otras fuentes, por ejemplo: ¿cuál es la tasa de divorcios entre la población de entre 35 y 45 años? (calculando que sean padres con hijos en edad de cursar bachillerato); ¿cuál es la tasa de migración masculina anual y el promedio de edad? ¿cuál la de madres solteras por delegación política en la Ciudad de México? ¿cuál la del Municipio de La Piedad? ¿cuál es el índice de violaciones sexuales reportadas para menores de edad? ¿cuál la de denuncias por violencia doméstica en la Ciudad? Es tarea para otra etapa de esta investigación construir un escenario cuantitativo que complemente lo aquí dicho.

En tal sentido, se prevé el problema de enfrentar la falta de información que siquiera se acerque a los fenómenos vinculados con la educación formal, por ejemplo ¿cómo se mide la prostitución infantil tanto en México como en el Municipio de La

Piedad? ¿cómo la incorporación de nuevos miembros a las filas de los narcotraficantes? ¿cómo influye la soledad, consecuencia de la falta de un entorno familiar, entre los adolescentes? ¿cómo se enfrenta el hambre en la vida cotidiana?

En fin. Lo importante a señalar aquí es la identificación de estos y otros problemas, todos graves sin duda, que son determinantes en el desempeño de los estudiantes e influyen directamente en el proceso de enseñanza aprendizaje no solo de la Historia de México sino de todas las asignaturas o, mejor dicho, de todo el proceso de instrucción en la educación básica.

Así pues, ante tal contexto impactante y desgarrador cabe preguntarse: y desde el interés por conservar el patrimonio arqueológico y el histórico, así como compartir la responsabilidad con los jóvenes en esta tarea ¿qué se puede hacer desde la educación formal frente a estas condiciones sociales tan desafortunadas?

4. EL CURSO-TALLER DE ACTUALIZACIÓN PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: EL PATRIMONIO COMO APOYO AL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

El objetivo de colaborar con los maestros que trabajan frente a grupo todos los días, que conocen de manera directa las problemáticas aquí esbozadas y que tienen la disposición para aprender –y en su caso integrar- nuevas estrategias para el proceso de enseñanza-aprendizaje, fue precisamente aprovechar estas circunstancias. Esto es, el punto de partida fue acercarme como arqueóloga interesada en *aprender* de ellos en lugar de una típica actitud de ir a *enseñarles* algo; de esta colaboración habría una retroalimentación de beneficio mutuo encaminada a conseguir una actitud positiva hacia el patrimonio arqueológico y el histórico (llámesele reconocimiento, conciencia, responsabilidad,

afinidad...).

De esta manera, la propuesta inicial se dirigió a plantearles que el patrimonio arqueológico y el histórico son la materialización de los fenómenos sociales enmarcados en contextos territoriales particulares a lo largo de la Historia; asimismo, a destacar la profunda relación del entorno ambiental con las sociedades, tanto las antiguas que habitaron Mesoamérica como las novohispanas y las decimonónicas. Desde esta perspectiva, dichos patrimonios podrían facilitar tanto la explicación por parte del maestro como la comprensión por parte de los estudiantes, así como de los fenómenos sociales incluidos en la currícula de los programas escolares (y también de aquellos que no lo están).

Dicho sea de paso, este planteamiento reveló la inexplicable desvinculación que existe entre la Historia y la Geografía en los libros de texto mexicanos, tanto en los oficiales (de la SEP) como en los de editoriales especializadas, muy utilizados sobre todo en los colegios particulares. Tal desvinculación ha llevado a la percepción de que para los estudiantes los personajes de la Historia “flotan en el tiempo” y que las sociedades antiguas vivían todas como aztecas o como mayas (cualquier cosa que eso signifique, así declararon los maestros). Los profesores por su parte, se confesaron lejanos al entendimiento y aún más al manejo de las condiciones ambientales que fueron escenarios de procesos sociales y fenómenos históricos. Todos, maestros y estudiantes, están tan desacostumbrados a tomar en cuenta el entorno ambiental, que su combinación resulta un poco complicada de aprehender. Es decir, explicar un fenómeno social en su marco geográfico no es una relación que se pueda hacer en automático; los libros de apoyo no lo manejan así, las líneas del tiempo impresas (ni las digitales) tampoco y por supuesto ni unos ni otros tienen la práctica para relacionarlos. Así pues, el planteamiento del curso quedó como sigue.¹⁷

4.1. Presentación

El punto de partida para proponer este curso-taller son tres consideraciones previas: la revisión de libros de texto para la enseñanza de la Historia de México, las entrevistas con profesores de educación media y media superior y la acelerada destrucción del patrimonio, en particular el arqueológico y el histórico.

En relación con la revisión de los libros de texto que apoyan la enseñanza de la Historia en la educación media y media superior de editoriales como Santillana, Trillas y SM entre otras, se ha podido identificar que no hay una relación directa entre la información ahí vertida relativa en particular a la Historia de México, y los resultados de investigación arqueológica de las últimas décadas en nuestro país. Esto es relevante en la medida en que los libros no reflejan la nueva información procedente de las investigaciones arqueológicas, que da cuenta de la explicación de fenómenos sociales, antes bien ésta se queda en un nivel descriptivo con datos de por lo menos hace tres décadas.

Las entrevistas con profesores de educación media y media superior, emanadas de una afortunada colaboración con escuelas públicas y privadas de La Piedad (Michoacán), han permitido conformar un panorama de las dificultades típicas para enseñar Historia, relacionadas con el aburrimiento, la indiferencia, la indisciplina y la inseguridad de profesores y estudiantes para enseñar y aprender esa asignatura.

Por otra parte, es un hecho que las evidencias materiales de la Historia de México constituyen el patrimonio arqueológico nacional; por desgracia, su desvinculación con la Historia y con el desconocimiento entre los estudiantes de que el patrimonio es un bien común (desconocimiento que puede generalizarse a la sociedad), aunado a los múltiples y diversos procesos de transformación económica, conlleva la destrucción del patrimonio. En otras palabras: enfrentamos la destrucción de las evidencias ma-

teriales de la Historia mexicana y con ello, la posibilidad de *ver la Historia* en lugar de sólo leerla.

4.2. Objetivo

Con base en las consideraciones anteriores, el curso-taller persigue que los participantes conozcan una metodología para *utilizar* el patrimonio arqueológico e histórico como apoyo para la enseñanza de la Historia mexicana; dicha metodología incluye la incorporación de estrategias lúdicas en el aula.

4.3. Operativización

El curso se propone como taller con el fin de que los participantes tengan una colaboración activa, como si ellos tuvieran el rol de *estudiantes*. Se pretende la elaboración de materiales didácticos que apoyen la comprensión tanto de los ejes de la Historia como de los fenómenos sociales.

Es importante señalar que se incluirá bibliografía básica para su lectura de un día para otro (incluso para la primera sesión), bajo el criterio de “leer poco pero bien y no mucho pero mal”, y se brindará a los participantes una bibliografía de apoyo para su consulta.

4.4. Programa general

4.4.1. Primera sesión

Presentación del curso-taller. Sondeo en la formación profesional de los participantes. Aplicación de un cuestionario exploratorio. Dinámica: narrativa de las experiencias de los participantes en la enseñanza de la Historia; identificación de las problemáticas más frecuentes y, en contraste, las estrategias exitosas.

4.4.2. Segunda sesión

Revisión y análisis de los tres ejes de la Historia: el tiempo, el espacio y la causalidad. Preguntas fundamentales ¿qué es el tiempo? ¿cómo se maneja? ¿cómo se mide la Historia? ¿qué son y por qué se usan las convenciones? Ejercicios. ¿Qué es el entorno social? ¿Qué son los “recursos naturales”? ¿cómo se interactúa en el espacio social? Las escalas espaciales. Ejercicios. ¿Qué es la causalidad? ¿cómo se articula la Historia? La noción de proceso. Una manera de acercarse a estas propuestas: la inteligencia emocional y las inteligencias múltiples. Ejercicios.

4.4.3. Tercera sesión

Entender la Historia de México en sus marcos de articulación. Los grandes periodos históricos. El México antiguo. ¿Por qué existe Mesoamérica? Relación de la Historia, el entorno ambiental y modos de vida. Reconocimiento de elementos culturales del México antiguo en tiempo y espacio. Ejercicios.

4.4.4. Cuarta sesión

México en el periodo colonial. Una nueva relación entre el entorno ambiental y los modos de vida; pervivencias culturales y nuevas economías. Reconocimiento de los saberes tradicionales como patrimonio cultural. Los procesos de aculturación. Elementos culturales representativos en tiempo y espacio. Ejercicios. Los escenarios geográficos que acogieron a los grandes fenómenos económicos: los sistemas productivos hacendarios. Ejercicios con el patrimonio histórico.

4.4.5. Quinta sesión

México en el siglo XIX y XX. La nueva sociedad ¿cómo caracterizar los nuevos elementos? Identificación desde nuestros días. Análisis del patrimonio histórico a distintas escalas. Ejercicios. Evaluación.

Durante el desarrollo del curso con los profesores del CCH, puse el énfasis en los *valores patrimoniales* que se podían derivar de los modos de vida de las sociedades mesoamericanas primero y luego de los otros modos de vida en los periodos subsiguientes. Cabe comentar que utilicé el mismo programa para el curso que dicté para los maestros del Colegio de Bachilleres (COBAEM región La Piedad) y los del Colegio Interamericano Campus La Piedad.

5. LOS VALORES DEL PATRIMONIO

Desde hace varios años, ha corrido mucha tinta entre quienes han abordado este tema (entre los más relevantes Ballart, 1997: 29-30; Fontal, 2003: 44-47; Florescano s/f; Bonfil s/f; Gándara, 2002: 350-367). No pretendo incluir aquí otra discusión al respecto sino retomar algunos de los planteamientos que resultaron útiles en el marco de un curso que se pretende sea funcional para la educación formal en el nivel de secundaria y de bachillerato. Me explico.

Los estudiosos del fenómeno social identificado como *patrimonio* se han centrado en distintos aspectos; éstos van desde quién los define hasta por qué y cómo se conjugan con el funcionamiento social en un periodo determinado. Para el caso que aquí me ocupa se trata no de discutir si el patrimonio tiene valor por sí mismo (como afirma Gándara, 2002) o no lo tiene (como anota Fontal, 2003) o cuáles son y cuáles sus efectos, sino de identificar desde las evidencias arqueológicas e históricas aquellos que se pueden asociar con la currícula escolar. En este sentido, la asignación de valores no necesariamente procede de un grupo domi-

nante (como afirma Florescano, s/f), puede decirse que se fundamenta en los resultados de investigación científica y por tanto es académica.

Y precisamente considerando a la Academia, conviene comentar lo siguiente:

La situación escolar de un maestro frente a grupo se resume así: en un horario determinado, el profesor dicta casi una hora de clase¹⁸ de acuerdo con la planeación de los programas curriculares. El objetivo por sesión es cubrir el tema programado y así hasta finalizar con el programa; al final se aplica alguna batería de evaluación de conocimientos y casi nunca una de comprensión de los fenómenos que se estudiaron (a pesar del muy reiterado enfoque por competencias). Hay que señalar que los programas curriculares están elaborados de esa manera y por ello no es responsabilidad de los maestros evaluar la comprensión cabalmente sino, insisto, los *conocimientos*; no sobra decir que estos se concretan en aprender (a veces temporalmente) fechas, personajes, lugares y algunos contextos explicativos.

Al mismo tiempo, los maestros enfrentan los problemas expuestos en la primera parte de este trabajo (y otros), así que la idea fue proponerles algunos valores patrimoniales que funcionaran primeramente como un elemento de interés por parte de los estudiantes. Desde luego, esto llevó al cuestionamiento ¿cómo definir valores patrimoniales que vincularan a las evidencias arqueológicas y a las históricas con los programas de Historia de México? El punto crucial fue tomar en cuenta algo que fuera conocido tanto para los maestros como para los estudiantes: la *vida cotidiana*. La vida cotidiana es la de todos los días, es “lo que define con mayor precisión un modo de vida, una actitud ante los acontecimientos y una práctica de costumbres...” (Escalante, 2004), y es por eso mismo algo que todos podemos entender.

Con base en estas reflexiones, presento aquí tres de los ejemplos más relevantes que trabajamos en el curso:

- El primero de los ejes fundamentales para entender la Historia (en cualquiera de sus especificidades) es el *tiempo*. Se trata de un concepto difícil pues es totalmente abstracto y de distintas dimensiones; esto es, hay escalas de medición de tiempo en cada cultura del mundo y en las ciencias que las estudian. Hay evidencias arqueológicas e históricas que nos muestran la medición del tiempo entre las sociedades antiguas; por ejemplo, los *pecked cross* o calendarios solares. Otro ejemplo lo constituyen los almanaques plasmados en códices, cuya lectura también se refiere a una relación con el tiempo. Medir el tiempo es, entonces, una actividad cultural que viene de un pasado muy antiguo y es fácil asociarla con la vida actual.

Valor patrimonial: *valor científico* → la comprensión y la medición del tiempo son una convención cultural, tiene escalas, se transmiten de generación en generación; no obstante, es posible entender la convención mundial.



Pecked cross



Calendario SEP



COLOR DEL ENGMADO	ÚLTIMO NÚMERO DE LA PLACA DE CIRCULACIÓN	LIMITACIÓN A LA CIRCULACIÓN	
		DÍA ENTRE SEMANA	
AMARILLO	5 o 6	LUNES	HOLOGRAMA 1 SÁBADO Dejan de circular conforme al último número de la placa de circulación.
ROSA	7 o 8	MARTES	HOLOGRAMA 2 SÁBADO LOS SÁBADOS
ROJO	3 o 4	MIÉRCOLES	
VERDE	1 o 2	JUEVES	IMPARES De 1, 3, 5 y 7 de Primero y tercer sábado de cada mes.
AZUL	9 o 0	VIERNES	PARES De 2, 4, 6 y 8 de Segundo y cuarto sábado de cada mes.
			HORARIO De las 05:00 a las 22:00 horas
			HORARIO De las 05:00 a las 22:00 horas

Anotaciones y comprensión de los mensajes que se enmarcan en la medición del tiempo.

- El segundo de los ejes esenciales para entender la Historia es el *espacio*. Al igual que el tiempo, se trata de un concepto abstracto y de múltiples dimensiones que da cuenta del reconocimiento del entorno; va desde el espacio que se habita (territorio, territorialidad) hasta aquel que literalmente se halla fuera de este mundo. Hay asimismo evidencias arqueológicas que dan cuenta del reconocimiento del entorno espacial, de ahí que conviene no alterar nunca el contexto de los vestigios pues de otra manera no será posible investigar con resultados confiables. En el pasado como en el presente, había maneras de orientarse, de ubicarse en distintas escalas y de comunicar estas convenciones para que fueran entendidas por la gente común.

Valor patrimonial: *valor científico* → la comprensión y la medición del espacio. Al igual que el tiempo, es una convención cultural, con distintas escalas que pasan por lo individual, pasan por lo colectivo y llegan a lo simbólico.



Representaciones espaciales: maqueta de Plazuelas (Pénjamo, Guanajuato), mapas de la Ciudad de México.

- El tercero es un ejemplo de profunda raíz en el México antiguo. En términos de la ubicación espacial, hubo un ejemplo en particular que permitió conjuntar la evidencia arqueológica con documentación histórica del periodo colonial temprano y vincular ambas con una problemática común entre los estudiantes tanto de la Ciudad de México como de la región de La Piedad; se trata de la vida familiar asociada con la distribución espacial de las unidades domésticas.

Valor patrimonial: *valores sociales universales, valores mesoamericanos* → la solidaridad, el proceso de enseñanza / aprendizaje de las actividades artesanales, el respeto a los mayores, aprendizaje de las reglas de convivencia, entre otros.

Como ha quedado demostrado en múltiples estudios de caso en distintas regiones y temporalidades de Mesoamérica, la familia extensa fue la manera más eficiente y mínima para atender a la organización social del trabajo, el de la producción para el autoconsumo, así como para la del excedente destinado al pago

de tributo. En el seno de la familia extensa, típicamente distribuida en unidades domésticas de cuatro casas que se utilizaban principalmente para comer y para pernoctar (Gibson, 1967: 343) alrededor de un patio central,¹⁹ se regeneraban los hábitos culturales del modo de vida campesino así como de las diversas actividades artesanales de hombres y mujeres.

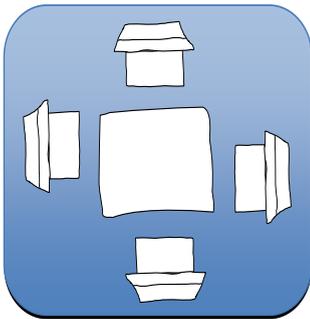
Resaltan dos características importantes de esa organización elemental. Por un lado, el hecho de que en estas casas podían habitar al mismo tiempo más de tres generaciones de familiares (abuelos, padres y nietos), en donde todos colaboraban de acuerdo con la división del trabajo por sexo y edad. Esto implicaba la convivencia de familias nucleares, esto es, varias parejas unidas presumiblemente por lazos de matrimonio, con hijos o sin ellos, o bien hermanos solteros o menores de edad (Carrasco, 1996). Esta condición permitía que virtualmente nadie estuviera solo, o desde otra lectura, que siempre existiera la posibilidad de estar acompañado, bajo la mirada o el cuidado de alguien; en otras palabras, *la condición social mesoamericana era vivir en colectividad*.

El modelo de unidades domésticas tetraespaciales con sus tierras de solar (aledañas a las habitaciones) ha sido hallado comúnmente por toda Mesoamérica y para distintas temporalidades; trascendió los periodos colonial y decimonónico, y pervivió incluso hasta el siglo XX; puede decirse que aún existen en algunas localidades con fuerte presencia indígena. Puede decirse también que se trata de un patrimonio cultural que muestra a la colectividad como una cualidad esencial de convivencia, de crianza, de trabajo y de formación para las nuevas generaciones.

Por su parte, en la evidencia histórica se ha encontrado concordancia con los vestigios arqueológicos. En efecto, hay testamentos de indios escritos durante la Colonia temprana en los que quedó plasmada la última voluntad del testador; en ésta, se solicitaba expresamente que su familia no se desmembrara y que habitara las casas que les dejaba en herencia. Anoto solo uno de

los muchos ejemplos procedentes del estudio de testamentos de indios tlaxcaltecas, elaborados entre los siglos XVI y XVII, que tuve oportunidad de realizar (García, 2015: 334). Cabe mencionar que en dichos testamentos hay también casos de gente que cohabitó en una unidad doméstica sin tener, aparentemente, lazos consanguíneos (íbidem: 347); esto resulta importante en particular porque demuestra justamente que lo que se buscaba era la colectividad aun cuando no se tratara de familiares. O aún mejor, que la familia no era (y no es) solo aquella con la que se comparten lazos de sangre sino con quienes se comparten espacio, responsabilidades y vida en todo sentido, especialmente para estar acompañado o bien al pendiente de alguien.

Una anotación más. De acuerdo con ejemplos de información etnográfica (ver por ejemplo Collier, 1990), en aras de una convivencia armónica, en una unidad doméstica con familias extensas era necesario ejercer reglas de comportamiento estrictas cuyo rompimiento ameritaba una sanción ejemplar; hay evidencia de esto también para las sociedades antiguas (León Portilla, 2011; López Austin, 1985).



Evidencia Arqueológica

Evidencia arqueológica Testamento de Diego Felipe, de Santa Ana Acolco

... que aquí donde estoy malo es mi casa, y son dos mis casas, una de techo y una de jacale a donde dejo a mi hijo Diego Martín y a su madre María Salomé, y también a su madre María Jacoba [la abuela] y su hermano menor Andrés Martín, que ahí los dejo a todos...

Evidencia histórica

Evidencias arqueológicas de unidades domésticas que corresponden con información del siglo XVI (tomado de García, 2015).

Lo anterior resultó algo revelador en contraste con el discurso contemporáneo que se ha publicitado desde hace varias décadas en los medios de comunicación masiva; me refiero a la insistencia de que cada familia nuclear necesita una casa solo para ella.²⁰ En esta pretensión familiar, lo que ocurre típicamente es que la pareja vive cómoda hasta que llega el primer hijo; acto seguido la novel madre busca el apoyo su experimentada madre primero para ser atendida y luego para cuidar al bebé hasta que está en edad de entrar a ser cuidado en una guardería. Desde otra lectura, se puede decir que la familia nuclear es independiente sin duda... mientras llega el momento de volver a ser dependiente por pura necesidad. La colectividad se rompe en aras de una independencia que de todos modos se tenía, aunque relativa, para conducir a una eventual soledad.

En los casos (muchos al parecer) en los que la pareja se desintegra y que ya hay un hijo de por medio, la madre conserva su custodia y la casa. A la vuelta de los años ocurre lo que los maestros de los CCH comentaron: ella trabaja todo el día, todos los días y sus horarios son incompatibles con los estudios de su (o sus) hijo adolescente. De esta manera, el hijo vive una etapa de su vida importantísima en la formación de su persona completamente solo.

En contraste, casos de terror son aquellos que ocurren en las casas en donde los padres llevan a sus hijos para ser cuidados en su ausencia. En éstas, en muchos casos por desgracia las reglas de comportamiento hacia los mismos adultos (mujeres principalmente) y hacia los menores de edad se han trastocado de manera absoluta, tal vez debido a la falta de una autoridad respetable. En esas circunstancias, niños y niñas son violentados (en todo sentido) y su maltrato ocurre en el marco de una impunidad insultante, nada de castigos ejemplares como en la antigüedad.

6. CONCLUSIONES

Lo presentado aquí es un ejemplo de que es posible incursionar en la educación formal desde la disciplina arqueológica, en particular identificando espacios de articulación entre los valores patrimoniales y la currícula de la asignatura Historia de México en sus distintos niveles. Esta labor permitiría llevar a cabo una actividad que muy comúnmente se soslaya: la aplicación del conocimiento derivado de los resultados de la investigación científica, más allá de solo darlas a conocer en foros especializados y entre pares académicos.

En un país con más de la mitad de su población en condición de pobreza como el nuestro, el esfuerzo que se hace para financiar las investigaciones arqueológicas puede resultar un lujo, de ahí las exigencias de instancias como el CONACYT de tener un *impacto social*; me parece haber mostrado que es posible alcanzar dicho *impacto social* en el espacio de la educación formal.

El patrimonio arqueológico y el histórico tienen sin duda algunos valores *per se*, pero pueden ser dotados además de valores en el ámbito de la educación formal. En este sentido, no se trata de reconocerles solo valores preestablecidos (por quien los haya establecido) sino de encontrar aquellos, por ejemplo, que destaquen lo positivo de las sociedades humanas: de aquello que les permitió vivir largos periodos de estabilidad política, de trabajar de manera eficiente, de entender y laborar en su entorno ambiental.

La propuesta es poder ver más allá de un sitio arqueológico en particular o de piezas de museo aisladas, es identificar aquello que representaron en el pasado y vincularlo con el presente en el marco de la vida cotidiana. Es éste un ejercicio que involucra a los maestros frente a grupo, pero implica también al profesional de la Arqueología para favorecer las posibilidades de colaboración en un aprendizaje mutuo. Es también por otra parte, una posibilidad de trabajar en un área poco explorada en nuestro gremio.

NOTAS

1. Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, artísticos e históricos, promulgada en 1972 y cuya última reforma se llevó a cabo el 28 de enero de 2015.
2. <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2012/05/06/destruccion-robo-del-patrimonio-arqueologico-nacional/> Consulta 3 de Octubre de 2017.
3. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/patrimonio/2015/07/22/vecinos-buscan-impedir-destruccion-de-vestigios-en-morelos> Consulta 3 de Octubre de 2017.
4. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/patrimonio/2016/04/4/de-fienden-sitio-arqueologico-de-valle-de-bravo> Consulta 3 de Octubre de 2017
5. De acuerdo con la caracterización que proporciona la Secretaría de Turismo desde su portal en la web, los pueblos mágicos son “un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros”. Disponible en <http://www.pueblosmexico.com.mx/> Consulta Septiembre de 2017.
6. Los temas escuela y educación han sido motivo de múltiples y diversos acercamientos, énfasis y perspectivas a lo largo de décadas; quisiera señalar sin embargo que me adscribo en particular a la propuesta del aprendizaje significativo de David Ausubel et al. (2009), en lo que se refiere a la conexión entre lo visto en la escuela y las experiencias previas de la vida cotidiana.
7. Solo como ejemplo <http://aristeginoticias.com/tag/reforma-educativa/> Consulta 7 de Octubre de 2016. Aurelio Nuño fungió como Secretario de educación entre 2015 y 2017.
8. Me refiero a personas o instituciones que verticalmente deciden incursionar en las escuelas para llevar a cabo alguna actividad no planeada, casi siempre mediante el ejercicio del principio de autoridad, solo dando aviso las autoridades escolares.
9. Desde hace varios años todos los programas curriculares de la educación básica podían consultarse en línea; de hecho, en 2016 estaban disponibles. Por desgracia no es el caso ahora, tal vez porque los nuevos están en proceso de actualización.
10. Ejemplo muy ilustrativo de tales foros fueron el Coloquio INAH y Sociedad. 75 y 30 años protegiendo e investigando el patrimonio cultural,

celebrado en Querétaro en agosto de 2014; así también en la XXX Reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología, llevada a cabo en agosto del mismo año en esa misma ciudad. Varias ponencias reconocieron la necesidad de incidir en la educación para lograr una mayor responsabilidad social en la protección del patrimonio arqueológico y el histórico.

11. No estoy diciendo ninguna novedad, la nueva modalidad de la Historia de México se estableció desde el 2009, ver <http://www.jornada.unam.mx/2009/08/24/sociedad/036n1soc> Consulta 2 de Enero de 2018.
12. Por lo menos es lo que se puede apreciar desde la información disponible en línea, ver <http://www.inah.mx/es/boletines/3695-arqueologia-para-ninos-en-museos> Consulta 8 de Enero de 2018. O las que se promueven para el próximo periodo vacacional 2016-2017 en <https://www.travelbymexico.com/blog/18753-talleres-y-cursos-de-verano-2016-en-museos-y-zonas-arqueologicas-del-inah/> Consulta 10 de Enero de 2018.
13. “Guachis va a tu escuela. Una estrategia para la protección del patrimonio arqueológico en Jalisco”, ponencia presentada por Ericka Blanco y Susana Brandon en la 3ª. Reunión del Seminario Hacia un programa regional para la protección del patrimonio arqueológico e histórico, en el Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, Julio de 2016.
14. Así lo declaró en su conferencia magistral presentada en el Coloquio INAH y Sociedad. 75 y 30 años protegiendo e investigando el patrimonio cultural, celebrado en Querétaro, 12 de agosto de 2014.
15. Aunque, dicho sea de paso, al parecer uno de los primeros espacios laborales a los que los arqueólogos se integran es, precisamente, dar clases de Historia en escuelas secundarias. No tengo datos precisos sobre esto, no existen; pero he tenido oportunidad de platicar en múltiples ocasiones con egresados de distintas generaciones y así lo han manifestado.
16. Más precisamente el curso se llevó a cabo en el marco del Programa Anual de Movilidad Nacional de Académicos, en la Subdirección de Movilidad Académica de la Dirección de Fomento a la Internacionalización de la UNAM, del 6 al 10 de junio de 2016.
17. Documento de presentación del Curso-Taller de actualización para la Educación Media Superior. El patrimonio como apoyo al docente en la enseñanza de la Historia, Programa Anual de Movilidad Nacional de Académicos, Subdirección de Movilidad Académica, junio de 2016. Sede: Dirección de los Colegios de Ciencias y Humanidades, Ciudad

- Universitaria, Ciudad de México. Aquí en versión sin bibliografía.
18. Generalmente entre 45 y 50 minutos efectivos.
 19. Son muchos los ejemplos que dan cuenta de esta distribución espacial elemental; solo para ilustrar, ver por ejemplo el trabajo de Lorenza López (2011) en Jalisco.
 20. Habría que precisar desde cuándo, pero ésta es tarea pendiente. Mi impresión es que en la Ciudad de México debió comenzar hacia la década de los años sesentas del siglo XX, cuando inició un proceso de construcción de viviendas por todos lados (literalmente) de tamaño ínfimo; pero habrá que constatarlo. En la provincia, es un proceso que está en pleno desarrollo. Cabe comentar una anécdota que ocurrió mientras esperaba en la fila del Banco Banamex, en uno de los infomerciales que aligeran la espera de ser atendida, vi lo siguiente (palabras más, palabras menos): “¿necesitas una razón para tener tu casa propia? a) porque eres independiente; b) porque necesitas tu espacio; c) porque sí” (noviembre, 2016).

7. BIBLIOGRAFÍA

- AUSUBEL, David P., NOVAK, Joseph D., HANESIAN, Helen, 1999. *Psicología Educativa. Un punto de vista congnotivo*. Trillas, México.
- BALLART, Josep, 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Ariel Patrimonio Histórico, Barcelona, España.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, s/f. *Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados*. En *Patrimoniocultural y turismo. Cuadernos. Pensamiento acerca del Patrimonio Cultural*. Antología de textos, pp. 45-70.
- CARRASCO, Pedro, 1993. *La familia conjunta en el México antiguo: el caso de Molotla*. En Gonzalbo, P. (comp.) *Historia de la familia*. Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Mora, México.
- COLLIER, George A., 1990. *Planos de interacción del mundo tzotzil*. Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- GONZALBO, Pilar (comp.), Historia de la familia. Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Mora. México.
- CÓDICE MENDOCINO O COLECCIÓN DE MENDOZA, 1979. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Editado por Echegaray, José I. San Ángel Ediciones, S.A., México.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo, 2004. Introducción general. En Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora) y Escalante Gonzalbo, Pablo (Coordinador), Historia de la vida cotidiana en México. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, pp. 11-16.
- FLORESCANO MAYET, Enrique, s/f. El patrimonio nacional: valores, usos, estudios y difusión. En Patrimoniocultural y turismo. Cuadernos. Pensamiento acerca del Patrimonio Cultural. Antología de textos, pp. 33-44.
- FONTAL MERILLAS, Olaia, 2003 La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet. Ediciones TREA, Gijón, España.
- FONTAL MERILLAS, Olaia y CALAF MASACHS, Roser (coordinadoras), 2004. Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos. Ediciones TREA, Gijón, España.
- FUENTES, Sanjo, 2007. Mirando al pasado con futuro: la educación patrimonial. En Educación Patrimonial, propuestas creativas desde el espacio educativo 0304. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.
- _____ 2008. La educación patrimonial como impulso al desarrollo local: experiencias concretas. Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo, México.
- GÁNDARA VÁZQUEZ, Manuel, en prensa. De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico. En En Gándara, Manuel y Jiménez, Antonieta

(editores) Interpretación del Patrimonio Cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, México

_____ 2002. Recursos interactivos para la interpretación temática en sitios arqueológicos. En Robles García, Nelly M. (editora), Sociedad y patrimonio arqueológico en el Valle de Oaxaca. Memorias de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán. CONACULTA, INAH, México, pp. 350-367.

GARCÍA SÁNCHEZ, Magdalena, en prensa. Replicadores de la arqueología y la historia para la preservación del patrimonio en el ámbito de la educación formal. En Gándara, Manuel y Jiménez, Antonieta (editores) Interpretación del Patrimonio Cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, México.

_____ 2016. Una reflexión a propósito del papel de los arqueólogos y la educación en México. En Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación, vol.7, No. 2, diciembre de 2016, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, pp. 119-137

_____ 2015. Los que se quedan. Familias y testamentos de la región de Ocotelulco, Tlaxcala, 1572-1673. El Colegio de Michoacán, México.

GIBSON, Charles

1967 Los aztecas bajo el dominio español. Siglo XXI Editores, México.

LEY FEDERAL SOBRE MONUMENTOS Y ZONAS ARQUEOLÓGICAS, ARTÍSTICAS E HISTÓRICAS. [Fecha de consulta: 8 de marzo de 2017] Disponible en: https://www.ucol.mx/content/cms/13/file/federal/LEY_FED_SOBRE_MONUMENTOS.pdf

LEÓN PORTILLA, Miguel, 2011. Huehuehlahtolli. Testimonios de la antigua palabra. Recogidos por fray Andrés de Olmos hacia 1535. Edición y estudio introductorio de Miguel León Portilla. Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. 1985. La educación de los antiguos nahuas 1. SEP Cultura, Ediciones El Caballito, México.

LÓPEZ-MESTAS CAMBEROS, Lorenza, 2011. Ritualidad, prestigio y poder en el centro de Jalisco durante el preclásico tardío y clásico temprano. Un acercamiento a la cosmovisión e ideología en el occidente del México prehispánico. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México

Boletín Antropológico

Instrucciones para los árbitros

Los trabajos propuestos para su publicación en el Boletín Antropológico serán evaluados por árbitros/as calificados/as, los/as cuales deben regirse por los criterios de arbitraje exigidos por el Boletín y las pautas para la elaboración de los artículos.

El proceso de arbitraje se realizará bajo la modalidad de doble ciego (peer review duobleblind), es decir, el autor, la autora o los autores del artículo no conocerán la identidad de sus evaluadores/as ni los evaluadores/as conocerán la identidad del autor, autora o autores del artículo.

Los/as evaluadores/as deben tomar en cuenta los siguientes criterios para la evaluación de los artículos:

1. Título: Debe corresponder al contenido del artículo.
2. El/la evaluador/a debe considerar la pertinencia del artículo para la especialidad de la revista. Los artículos de la revista deben estar ubicados en el campo de la antropología u otra ciencia que contribuya con el avance de la ciencia antropológica venezolana.
3. Los artículos no puede ser una simple descripción, debe haber exigencia en cuanto al análisis y los resultados, estos han de ser coherentes con el desarrollo del tema.
4. Estilo: Debe haber claridad, coherencia en la sintaxis y buena ortografía.
5. Originalidad e importancia del tema desarrollado del artículo y originalidad e importancia en el análisis.
6. Organización del artículo: Debe tener subdivisiones claras, numerada en número arábigo indicando la metodología seguida, los resultados obtenidos y la discusión de éstos (ver punto cuatro de las pautas para la elaboración de los artículos).

7. Las citas, notas al final del artículo, referencias en el texto y la bibliohemerografía final deben seguir el Sistema APA (ver pautas para la elaboración de los artículos).
8. Es importante que el/la evaluador/a pondere de manera equilibrada el manejo actualizado de la bibliohemerografía utilizada en el artículo.
9. Es importante que el/la evaluador/a revise el resumen (ver pautas para la elaboración de los artículos). El mismo debe expresar claramente el contenido del artículo.
10. Cualquier otro criterio que el/la evaluador/a considere trascendental. El mismo debe ser agregado en la planilla de arbitraje en el campo de las observaciones.

Pautas para la elaboración de artículos

1. Los artículos no deben exceder las veinticinco (25) páginas, incluyendo, notas, bibliografía, gráficos, mapas y fotografías. Deben realizarse a doble espacio, fuente Times New Roman, tamaño 12 puntos, en papel tamaño carta, con márgenes de 3,5 cms. (izquierdo) y 3 cms. (derecho), en formato: RTF, ODT y/o DOC.

2. El título debe ser preciso y con un máximo de doce (12) palabras. Si el artículo está escrito en español, el título debe traducirse al inglés.

3. Después del título se debe especificar -centrado- primero los apellidos y luego los nombres de los/las autores/as sin títulos profesionales; sólo se reflejará la institución de adscripción, su correo electrónico y la fecha de culminación del artículo.

4. Después de la identificación de los/as autores/as, debe agregarse un resumen en español y en inglés de ocho (8) líneas, con tres o cuatro palabras clave del texto.

5. El artículo debe tener subdivisiones (subtítulos) claras, numeradas (en número arábigo) en orden continuo. Se debe indicar la metodología empleada, los resultados obtenidos y la discusión de los mismos.

6. Las citas se deben hacer siguiendo el sistema APA. Las referencias bibliográficas en el texto deberán incluir el apellido del/los autores y año de la publicación entre paréntesis, por ejemplo: Salas (1995). Si la cita es textual se debe incluir el número de página, la cual se colocará después del año, por ejemplo: (Salas, 1995: 15).

Cuando la cita textual no excede de las tres (3) líneas se debe incorporar al texto principal entre comillas. Si la cita textual excede de las tres (3) líneas debe separarse del texto principal colocándola con un espacio entre líneas de 1.5 y con márgenes de un centímetro tanto del lado derecho como del lado izquierdo del texto citado.

7. Las notas se colocarán al final del texto y sólo contendrán infor-

mación complementaria al párrafo en referencia.

8. La bibliografía final deberá presentarse de la siguiente manera:

A. Si es un libro: ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1954. Estudios de etnología antigua de Venezuela. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

B. Si es una revista: FOUNIER, Patricia 1999. “La arqueología del colonialismo”. En: Boletín de Antropología Americana. N° 34, México. Pp.75-87.

C. Si es un artículo de periódico: FRAGUI, Gonzalo. 2001. “Alfredo, las noches y las calles”. Frontera, Mérida, Venezuela: 9 de mayo, cuerpo A, p. 5a.

D. Si es una publicación electrónica: Sanoja Mario e Iraida Vargas, Visión histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela. Boletín Antropológico [en línea] 2002, 56 (septiembre-diciembre): [Fecha de consulta: 8 de marzo de 2017] Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18434/1/mario_sanoja_.pdf > ISSN 2542-3304.

9. Los gráficos, mapas y fotografías deben estar numerados, con sus correspondientes leyendas e indicaciones acerca de su ubicación en el texto. Para optimizar la edición de la revista, las fotografías, gráficos y mapas deben ser entregados aparte del texto en formato electrónico con una resolución de 300 DPI.

10. El artículo no puede estar postulado de forma simultánea para publicarse en otras revistas u órganos editoriales. El/los autor/es o la/as autora/s deben entregar una carta de originalidad y cesión de derechos de su artículo (formato disponible en la web de la revista).

11. Los artículos serán sometidos a evaluación bajo la modalidad doble ciego (double-blind peer review). En función de ello, se le puede solicitar a los/as autores/as cambios o sugerencias tendientes a mejorar la calidad del trabajo.

12. Los originales de los artículos —haya sido o no aprobada su

publicación— no serán devueltos a sus autores.

14. Los artículos deben ser enviados a:

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO

COMITÉ EDITORIAL, MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES. AVDA. 3, EDIF. DEL RECTORADO, MÉRIDA, VENEZUELA.

TEL.: +58-274-2402344

E-MAIL: museogr@ula.ve o boletinantropologicoula@gmail.com